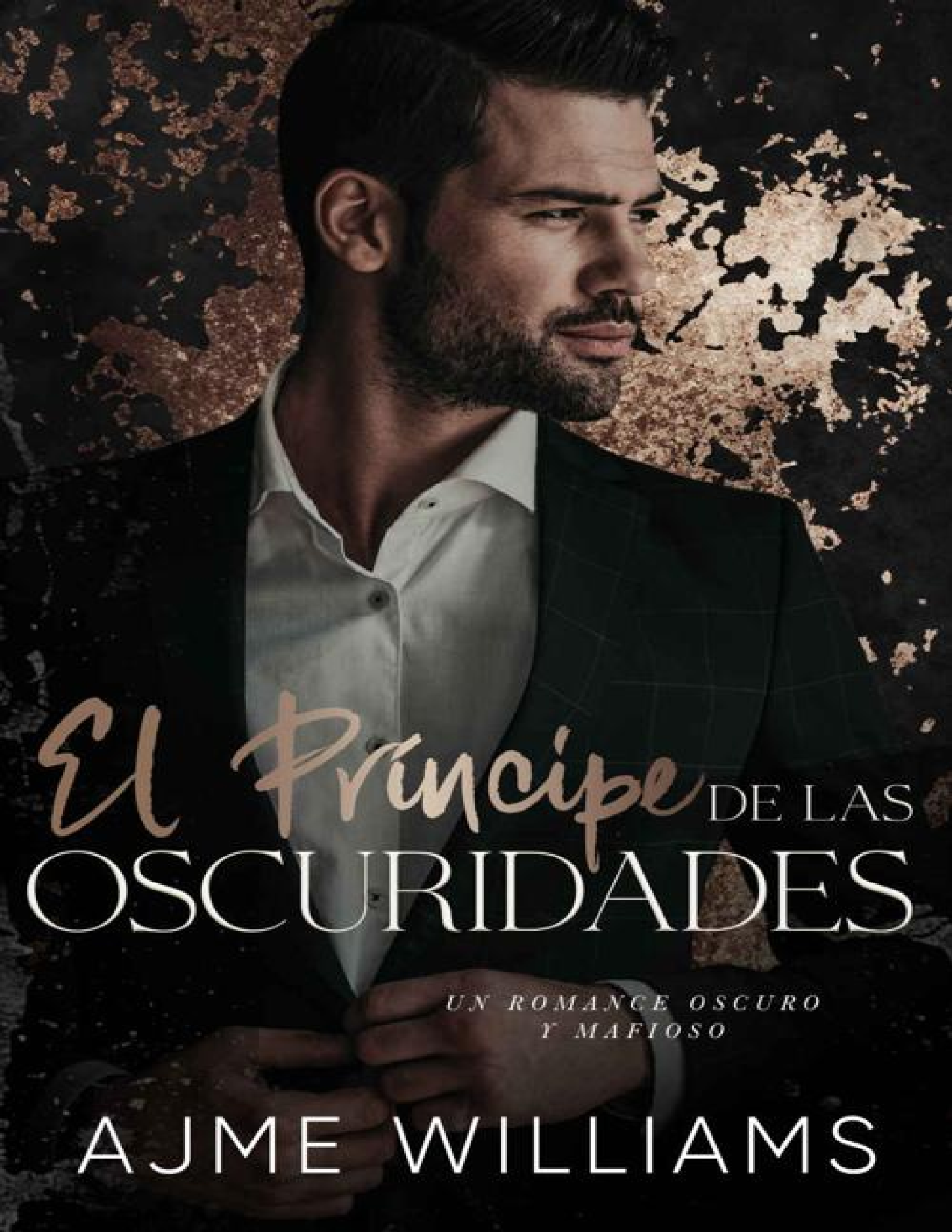




El Príncipe DE LAS OSCURIDADES

*UN ROMANCE OSCURO
Y MAFIOSO*

AJME WILLIAMS

EL PRÍNCIPE DE LA OSCURIDAD

UN ROMANCE OSCURO Y MAFIOSO

AJME WILLIAMS

ÍNDICE

Descripción

Prólogo

1. Liam
2. Kate
3. Kate
4. Liam
5. Kate
6. Liam
7. Kate
8. Liam
9. Kate
10. Liam
11. Liam
12. Kate
13. Liam
14. Kate
15. Kate
16. Liam
17. Kate
18. Kate
19. Liam
20. Liam
21. Kate
22. Liam
23. Kate
24. Liam
25. Kate
26. Liam
27. Kate
28. Liam
29. Liam
30. Kate
31. Liam
32. Kate
33. Liam
34. Kate
35. Liam

Copyright © 2024 by Ajme Williams

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

✿ Creado con Vellum

DESCRIPCIÓN

Mi padre está desaparecido, probablemente muerto.

He sido secuestrada... dos veces.

Y ahora estoy enamorada de mi agente del FBI del programa de protección de testigos.

¿Bastante enredado para ti?

Liam Rostova, el agente del FBI asignado a mi caso, solía ser el único rayo de luz en mi vida. Era tranquilo e intenso, siempre dispuesto a ayudarme. Yo me estaba enamorando de él, a pesar de que estaba fuera de mi alcance. Sin embargo, Liam se alejó.

Cuando me permite volver a mi vida normal, todo sale mal. ¿Y lo peor? Todo sucede justo después de que le confieso mis sentimientos.

Pero él no es el hombre que recuerdo. Es un monstruo, no el apuesto caballero mayor que solía conocer. Y no quiere tener nada que ver conmigo...

De alguna manera terminamos en la cama.

Y esa noche salvaje se convierte en un bebé que crece en mi vientre.

Pero nunca volveré a ver a Liam.

¿Verdad?

El Príncipe de la Oscuridad es un romance picante que contiene tus recursos narrativos favoritos: malhumorado/optimista, diferencia de edad, segunda oportunidad y ¡mucho más! Los libros de esta serie se pueden leer de manera independiente.

PRÓLOGO

Liam - Hace una semana

Maldito Niko.

Estiro mis hombros mientras me encuentro frente a la casa de Kate Emerson, ahora Katie Lawson, en un anodino pueblo de los suburbios de Pensilvania. Lo último que quiero hacer es sacarla del programa de protección de testigos. No, no es verdad. Lo último que quiero es verla. Hay algo en ella que me hace sentir fuera de control, vulnerable, y odio ese sentimiento. Pero Niko, quien solía ser un tipo rudo, se ha ablandado debido a su esposa Elena, y me ha pedido que saque a Kate de Protección de Testigos para que las dos mujeres puedan reanudar su amistad.

Así que, como el obediente consejero que soy de Don Niko Leone, uso mi poder como agente del FBI para mover los hilos necesarios para sacarla del programa. Preferiría que otro agente se ocupara de ella, pero no estoy convencido de que esté libre de peligro, y por eso estoy aquí, porque si le pasa algo, cualquier pizca de humanidad que aún me quede, morirá.

¡Joder!

Pasé dos semanas organizando su protección, y durante ese tiempo, algo sucedió. Sentí lástima por su situación. Quería que este cambio drástico en su vida fluyera de la manera más sencilla posible. Al hacerlo, estuve mucho tiempo con ella, hablando, a veces incluso riendo. Bajé la guardia y algo de ella se arraigó en mi interior. Verla, remueve, ilumina y calienta mi pecho, en el que late un corazón frío. En cuanto me di cuenta, hice todo lo posible por alejarme. Me gustan las mujeres, o al menos el sexo. Pero no me interesa comprometerme. ¿Amor? ¿Qué es eso?

No puedo permitir que ella ejerza ninguna influencia emocional sobre mí. Pero pude descubrir, que alejarme no la elimina completamente de mi mente. Esa mujer atormenta mis sueños. Durante días, después de dejarla en su nueva casa, me despertaba con una erección y la imaginaba haciéndome sexo oral mientras me masturbaba para obtener alivio. Eventualmente, dejé de hacerlo, pensando que así la sacaría de mi mente. Hasta ahora, no ha funcionado, no he podido detener los sueños ni las erecciones. Diablos.

Toco la puerta y me preparo para la avalancha de sensaciones indeseadas que me invadirán cuando la vea. Si tengo suerte, habrá hecho las maletas y estará lista para volver a Manhattan. Podré subirla al automóvil, llevarla al aeropuerto, a su nueva casa y luego no volver a verla. Pero... diablos, joder, demonios... es amiga de Elena, así que es muy probable que la vea cuando esté con Niko.

La puerta se abre y cuando ella aparece respiro profundo, pero no sirve de nada, no puedo

detener la hinchazón de mi pecho ni de mis pantalones. El momento empeora al ver cómo sonrío y me mira como si fuera un maldito superhéroe.

“Agente Rostova”.

“¿Dónde están tus maletas?” digo bruscamente, odiándome cuando su sonrisa se desvanece.

“Aquí mismo”. Abre la puerta y se aparta para mostrar dos maletas. “Tengo algunas cajas ahí, pero eso es todo”.

“Hice arreglos para que envíen el resto”. Entro en su casa y noto la calidez y el aroma a vainilla. Es un recordatorio de lo pura que es. Ella nunca debería haber entrado en Protección de Testigos. Quiero culpar a Elena Fiori Leone, la princesa de la mafia que se hizo amiga de Kate sin que ella lo supiera y, por tanto, la puso en peligro. Pero la verdad es que el corrupto jefe de policía, padre de Kate, podría ser la razón por la que ella necesita protección. Pero ahora, Giovanni Fiori, el padre de Elena, parece estar detrás de la hermana de Elena, Lucy. Y el padre de Kate está desaparecido, probablemente muerto. No estoy convencido de que Kate esté a salvo, pero si cuenta con la protección de Niko, probablemente esté más segura que viviendo en los suburbios de Pensilvania.

Levanto sus maletas y salgo por la puerta. “Vamos”.

Ella asiente, toma su bolso y me sigue, cerrando la puerta tras de sí. Una vez que la tengo a ella y sus maletas en mi todoterreno, conduzco hasta el pequeño aeropuerto del condado, donde nos espera un avión del gobierno. Hace tiempo que dejé de preocuparme por utilizar mi empleo federal para trabajar para la mafia. Nunca planeé involucrarme en actividades que fueran contrarias a mi trabajo. Crecí en la Bratva, era el presunto heredero, pero me fui, y rompí relaciones cuando entré en el FBI.

Tenía la intención de mantenerme en el lado correcto de la ley. Y lo habría hecho, si no fuera por Don Niko Leone. Puedo contar con una mano las personas que me importan tanto como para morir por ellas, y Niko es una. Ha sido un buen amigo desde la infancia, me salvó más de una vez. Así que por él, aconsejo, manipulo, protejo, hago el trabajo sucio y lo mantengo a salvo de las fuerzas del orden.

“¿Estás seguro de que estoy a salvo?” pregunta ella una vez que estamos en el avión de vuelta a Nueva York.

“Nadie está realmente a salvo”. Miro el móvil, actúo como si estuviera trabajando, pero sobre todo intento evitar mirarla. Odio la sensación de querer arroparla y enterrarme en ella. Ahogarme en su interior.

Ella suspira. “¿Se sabe algo de mi padre?” Por su tono puedo decir que aún no cree que él sea corrupto. Me pregunto si ella creería que yo lo soy. Ella sabe que su acuerdo se hizo para mantenerla a salvo de los matones de la mafia, pero no sabe que fue por petición de Niko. Tal vez debería decírselo, y dejaría de mirarme como si fuera Superman.

“No”.

“¿Pero crees que está muerto?”

“Sí”. Tengo tantas ganas de mirarla. En lugar de eso, observo por la ventana, deseando que lleguemos a Nueva York.

“¿Elena está bien?”

“Está genial”.

“¿Estás enfadado conmigo?”

Cierro los ojos. Odio que piense que mi comportamiento de idiota es culpa suya. Lo es, pero solo porque algo en ella expone mi debilidad. “No”. Finalmente, la miro, y esas sensaciones locas inundan mi cuerpo. “No te mentaré, Kate. No puedo garantizar que no seas un objetivo.

Pero mi información sugiere que no lo serás. Es más probable que te asalten. Elena te extraña, y por eso...”

“No entiendo por qué la estás ayudando. Ella está en la mafia”.

Asiento con la cabeza. “Ya te expliqué que tenías una opción. Puedes quedarte en Protección de Testigos, ser Katie Lawson, editora de libros en Nowheresville, Estados Unidos”.

Ella traga saliva y baja la mirada. “Lo sé. Lo he pensado. Sabía que la familia de Elena era mala, pero nunca imaginé que fueran de la mafia. Y las cosas que hizo para liberarse...” Me mira. “¿Por qué no la pusiste en protección? Ahora tiene la vida que deseaba dejar atrás”.

Me río. “Está exactamente dónde quiere estar”.

Menea la cabeza. “Me cuesta creerlo”.

“Cuando la veas, ella te lo dirá. Es feliz con Niko, y no hay nada que él no haga por ella. Incluido llevarte de vuelta a su vida”.

Sus ojos se abren de par en par. “¿Esto fue idea de él? Podría ser un ardid para llegar a mí”.

El pánico se refleja en sus ojos, y no puedo evitar moverme de mi silla lejos de ella, al que está justo enfrente.

“No. Él es sincero en su amor por ella. También ayudará a mantenerte a salvo tanto como pueda. Si no estás de acuerdo con eso, dímelo ahora y te llevaré de vuelta”.

Ella deja escapar un suspiro mientras mira por la ventana. Está indecisa. Quiero que regrese, pero solo porque soy un bastardo egoísta que se está auto controlando para no tocarla.

“¿Por qué lo ayudas?”

Me siento de nuevo en mi asiento, pensando en cuánto debería decirle.

“¿Es un informante?” pregunta.

Antes de que pueda responder, el piloto me indica de que estamos a punto de aterrizar en Nueva York. “Ya casi estás en casa, Kate”. Me traslado a otro asiento, agradecido de que nos haya interrumpido.

Una vez que aterrizamos, la subo a un todoterreno que nos espera y la llevo a su nuevo apartamento en el East Village de Manhattan. Como un cachorro enamorado, elegí esta zona de la ciudad porque sé que a ella le gusta. Yo, y no el FBI, financié este traslado y su nueva casa.

Llevo sus maletas al ascensor y subimos al tercer piso. El apartamento no es grande, pero tiene todo lo que necesita.

Sus ojos se abren de par en par al ver el apartamento de dos dormitorios amueblado. “No sé si podré pagarlo”.

“Seguro que puedes”. Llevo sus maletas al dormitorio.

Ella me sigue. “Es precioso, agente”.

“Liam. Ya te lo he dicho, me llamo Liam”.

Ella sonríe, y yo me siento profundamente cautivado. “Liam”.

Nuestras miradas se cruzan y me veo atrapado. Sacudo la cabeza, intentando liberarme de su influencia. “Tienes otra habitación como oficina”. La llevo al segundo dormitorio. “Por ahora sigues siendo Kate Lawson”.

Ella entra en la habitación y observa el gran escritorio, las estanterías y la vista a la ciudad.

“No es tan grande como tu residencia en Pensilvania...”

“Es maravilloso”. Está radiante y me hace sentir como un héroe, aunque no lo soy. “Extrañaba la ciudad”.

“Bienvenida de nuevo”. Le doy la llave, incapaz de ignorar la descarga eléctrica que me recorre cuando nuestros dedos se tocan brevemente.

“¿Tienes que irte? Podría prepararte algo...” Ella se ríe. “No sé si tengo comida. Podríamos

pedir algo a domicilio”.

Sí. Quiero decir sí, más de lo que deseo mi próximo aliento. “Debería irme”.

Su rostro se llena de decepción. Detesto esto. Me odio a mí mismo por ser el causante.

“Por supuesto. Gracias por todo”. Me doy cuenta de que no me preguntó con respecto a ver a Elena, lo cual es mejor, ya que hay una situación preocupante ocurriendo alrededor de la hermana de Elena, Lucy.

“¿Te volveré a ver?” Me mira y juro por Dios que veo esperanza. Tal vez incluso deseo.

“¿Quieres?” ¿De dónde mierda salió eso?

“Sí. Me haces sentir segura”.

Suenan campanas de alarma en mi cabeza, pero las ignoro. “¿Eso es todo lo que te hago sentir?”

Se ruboriza y baja la mirada. “No”.

Hago lo impensable. Le levanto la barbilla con el dedo para que me mire. “¿Qué más te hago sentir?”

Se lame los labios, y que Dios me ayude, estoy perdido. Antes de que pueda responder, mis labios están sobre los suyos. Ella es una mujer dulce y amable, inocente del mundo en el que vivo. Tocarla la mancharía con mi brutalidad, y sin embargo, no puedo parar. Ni siquiera puedo ser gentil. Mi beso es rudo y exigente. No estoy seguro de si la estoy castigando por hacerme sentir tan fuera de control o siendo severo conmigo mismo por mi incapacidad para resistirme a ella.

Introduzco mi lengua en su boca y mi pene se pone nervioso mientras tensa mis pantalones. La muevo hacia atrás hasta que se apoya en el escritorio y mis manos se pasean por todas partes. Me doy cuenta de que no se resiste como debería. Gime. Sus dedos se aferran a mi camisa.

Ella desea esto. Las palabras corren como un mantra en mi mente mientras deslizo la falda de su vestido hacia arriba y froto mis dedos por el tejido húmedo de sus bragas. Ella gime de nuevo, apretando su vagina contra mis dedos.

La correa se rompe. Le bajo las bragas y la coloco sobre el escritorio. Me arrodillo y abro sus muslos. Su nido de rizos es rojo, como su cabello, y brilla de humedad. Salivo por la necesidad de probarla, así que lo hago. Paso mi lengua por los labios de su vagina y rodeo con ella su clítoris rojo y duro.

“¡Oh!” Jadea, sus dedos se enredan en mi cabello, sujetándome contra ella.

No sé si es virgen o no. No me importa. Pero la oscuridad que me invade me empuja a matar a cualquier hombre que la haya tocado o desee acariciarla. Quiero hacerle el amor de tal manera, que ningún otro hombre pueda complacerla jamás.

Mi lengua serpentea dentro de su dulce sexo, lamiendo su esencia.

“¡Liam!” grita, y su cuerpo se tensa. Mi lengua está inundada de su orgasmo. Sabe tan maravillosamente bien que me embriaga.

Me pongo de pie, listo para bajarme los pantalones y penetrar su dulce vagina. Pero observo su rostro. Tiene esa mirada otra vez. Hay asombro. Emoción. Como si yo fuera un hombre valioso.

Pero no lo soy.

Maldita sea. Retrocedo, recordándome que ella es joven. Jesús, apenas tiene veintitrés años. Es buena y amable. Yo soy más de diez años mayor y, lo que es peor, soy oscuro y sucio. No la merezco.

Su expresión se transforma en preocupación. “¿Pasa algo?”

Sí. Hay muchas cosas que están mal en esta situación. Una parte de mí dice que tome lo que

quiera. Pero no soy un monstruo. Todavía no.

“Me tengo que ir”.

“Oh”. Su preocupación se convierte en decepción, tal vez incluso tristeza.

¡Maldición! Esa expresión es la última imagen que me llevo de ella cuando salgo.

LIAM

Una semana después, he logrado evitar a Kate cuando me llaman para decirme que ha desaparecido. En mi búsqueda, descubro la traición de Igor Peprov, de la Bratva, a quien había pedido ayuda para acabar con Giovanni Fiori, no solo para mantener a salvo a la familia de Niko, sino también a Kate.

¿Fue mi confusión emocional la que me hizo vulnerable al engaño de Igor, dejándome atado junto con Niko y su subjefe, Donovan Ricci, mientras Kate está a merced de Giovanni Fiori? Si sobrevivo a esto y salvo a Kate, juro mantenerme alejado de ella. No puedo permitirme estar distraído y, desde luego, ella no puede darse el lujo de tenerme en su vida.

Recorro la habitación y veo a Niko, desmayado a mi lado, y más allá está Donovan, aturdido y volviendo en sí.

“¿Estás bien?” pregunto, tirando de los lazos que me sujetan.

“Estoy vivo. Que es más de lo que puedo decir del hijo de puta que nos metió aquí”. Donovan también tira de sus ataduras. “¿Qué está pasando? Lo último que recuerdo es que íbamos en automóvil a reunirnos con uno de los hombres de Giovanni. Lou iba al volante”. Él mira a su alrededor. “¿Dónde está Lou? Nos llamó... nos advirtió de una trampa”.

“Igor va tras Lucy”. Odio revelar eso porque no es ningún secreto que Donovan está enamorado de Lucy.

“¿Qué?”

“No lo sabía, Donovan. Él tiene a Kate”. Pensar en que ella está con ese cabrón me provoca un infierno de rabia. Me agito como una bestia salvaje para liberarme.

“¿Qué diablos?” Niko sacude la cabeza con una mueca de dolor.

Donovan explica nuestra situación, incluyendo que Lou, el hombre de confianza de Donovan, desapareció.

“Si no está aquí, es probable que esté muerto”, dice Donovan.

“O involucrado”, bromeo. Conozco a Igor. Es astuto, como Giovanni, pero necesitaban a alguien dentro de la organización de Niko para llevar a cabo esto. Apuesto que fue Lou.

“¿Lou?”

“Debe haber alguien adentro. Me pediste que sacara a Kate del Programa de Protección de Testigos, así que empecé el proceso, pero alguien se me adelantó. O los condujo a ella. Joder”. Tengo que salir de aquí y salvarla. No es solo su vida la que está en juego, sino mi alma. “Ella desapareció del radar. La he buscado, y también un primo mío me comunicó que hay agitación en la Bratva”.

“¿Dónde crees que estamos?” pregunta Niko.

“¿Podría ser el almacén?” sugiere Donovan. “Quizá Giovanni quiera matarnos en el mismo

lugar en el que dejamos a su esposa”.

“Podría ser la Bratva. Parece que Igor es un puto traidor si va tras Lucy y Kate”.

“Entonces, ¿eso significa que Giovanni nos tiene a nosotros o es Igor?” pregunta Niko.

“Podrían ser los dos”. Tiro de nuevo, mis muñecas gritan de dolor por el esfuerzo.

“¡Maldición!” grita Niko. “Debí haberles declarado la guerra total, no esta mierda sigilosa. No tenemos refuerzos”.

“No deberíamos haber caído en su trampa”, resopla Donovan. “Lou, hijo de puta. Estaba involucrado”.

“¿Qué estás diciendo?” La voz de Niko se enfría.

“Igor y Giovanni quieren a Lucy. Lou pudo entrar en el ático y llevársela”. Donovan empieza a retorcerse para liberarse. “Si le hace daño, lo descuartizaré, centímetro a centímetro, mientras esté vivo. Maldita sea”.

“Lucy es fuerte”, digo. Y lo es. Es una mujer capaz.

“Fuerte no significa invencible. Joder. Si llego a fallarle...”

“No lo harás”. Niko entrecierra los ojos cuando mira a Donovan. “¿Alguna vez admitirás que estás enamorado de tu esposa?”

Donovan lo mira furioso. “¿Ahora? Tengo cosas más importantes que hacer que hablar de mi vida amorosa. ¿Vas a preguntarle a Liam por Kate?”

¿Qué demonios? ¿Cómo es que lo saben? “¿De qué hablan? Ese gas debió nublarles el cerebro”.

“Solo digo que si Lucy y tú están enamorados, me alegro por ti, Donovan”, dice Niko.

“Todo esto está muy bien, pero no habrá un final feliz para ustedes dos, cachorros enamorados, si no salimos de aquí”. Vuelvo a tirar de mis ataduras.

Nos quedamos en silencio hasta que se oye algo al otro lado de la puerta.

“¿Escuchaste eso?” susurro. Escuchamos que la puerta se abre y entra un hombre, que se detiene justo fuera del alcance de la tenue luz. Lo único claramente visible es la pistola semiautomática que lleva en la mano.

Finalmente, se acerca a la luz. Igor. Maldito traidor.

Se para delante de mí y me mira con desprecio. “Ya no eres un pez tan gordo, ¿verdad, camarada?”

“¿Crees que eres un pez gordo?” Me río. “*Ti nikto*. Tú no eres nadie, *camarada*”.

Igor entrecierra los ojos, está claro que no le gusta que lo llamen de ninguna manera. Se recompone y sacude la cabeza. “No te entiendo. Podrías haber sido el Jefe, ¿pero te uniste al FBI? Creí que eso te hacía intocable, ¿pero luego te fuiste a trabajar para la Mafia? No me importa que otros te quieran de vuelta en la Bratva. Eres un traidor”.

“¿Soy un traidor? ¿En serio?” me burlo. “Tú eres la Bratva y trabajas para Giovanni Fiori. ¿En qué te convierte eso?”

“Es una alianza”, murmura Igor. “Tu jefe la pidió, si recuerdo correctamente”.

Me encojo de hombros con indiferencia. “¿Lo sabe Dimitri?”

“Cállate”.

Un estallido de dolor recorre mi mandíbula cuando Igor me golpea con la culata de su pistola.

“Dinos qué diablos quieres”, exclama Niko.

Igor vuelve su atención hacia Niko. “Nada de ti. Solo estoy cuidando a los niños hasta que Giovanni termine con la amiguita de Liam. Hará una buena cantidad de dinero con...”

La rabia fluye por mis venas. De ninguna manera permitiré que Fiori trafique con Kate. “Si la

tocas, te garantizo una muerte larga y dolorosa”.

“¿Y cómo encaja Lou?” pregunta Donovan.

Igor se acerca a él, con gesto burlón. “Siento decirte que Lou está con nosotros. Y a estas alturas, ya asesinó a las mujeres de los Fiori”.

Furioso, Donovan se levanta de la silla y se inclina mientras levanta los brazos por detrás y los baja con fuerza. Las ataduras se rompen. Niko y yo hacemos lo mismo mientras Igor apunta con su pistola a Donovan, quien se abalanza sobre Igor y lo derriba.

La ira es una herramienta poderosa. Elimina el miedo. Da una fuerza sobrehumana. La usamos para vencer y matar a los hombres que se atreven a quitarnos lo que es nuestro.

Donovan le arrebató el arma a Igor y escucho el chasquido de la muñeca de Igor y su grito de dolor. Los hombres de Igor irrumpen y estalla el caos.

Hago caso omiso de los disparos que resuenan en la habitación y me dirijo hacia uno de los hombres, le rompo el cuello y le arrebató el arma. La habitación se llena de balas y gritos. Continué moviéndome hasta que solo quedamos en pie Niko, Donovan y yo. Estamos raspados y magullados. Niko tiene una herida superficial donde una bala lo rozó, pero en general, estamos bien. Desde luego, mucho mejor que los muertos que se encuentran a nuestros pies. Excepto Igor, que se retuerce de dolor.

Lo levanto. “Me aseguraré de que la Bratva sepa de tu gallarda cobardía”. Me coloco detrás de Igor, tomo su cabeza entre mis manos y la giro hasta escuchar un crujido. Igor cae al suelo sin vida.

“Elena”, dice Niko mientras recoge una segunda pistola y corre hacia la puerta.

Yo lo sigo, pero pienso en Kate. Avanzamos por el pasillo sabiendo que podría haber más hombres al acecho. Llegamos a un cruce y nos detenemos a escuchar. Juraría que hay alguien, pero al parecer, está tan silencioso como nosotros.

“¿Y si son los tipos malos?”

Se me para el corazón. Conozco esa voz. “Maldita sea. Es Kate”.

“¿Liam?” La voz de Kate se oye al doblar la esquina.

Niko se asoma al pasillo con la pistola desenfundada.

“¡No!” Donovan agarra a Niko del brazo. “Es Lucy. Santo cielo, es Lucy”.

Lucy corre a los brazos de Donovan. “Se acabó. Maté a mi padre. Se acabó”.

El mundo deja de existir mientras miro a Kate. Parece estar bien físicamente, pero emocionalmente está golpeada y herida.

Tengo unas malditas ganas de abrazarla y hacer que el terror desaparezca, pero no puedo hacerlo porque soy parte del horror.

“¿Y Elena?” pregunta Niko.

“Ella está bien... bueno... tenía cólicos, así que Aria y Marie la llevaron al hospital. Creo que eso nos salvó. Estábamos levantadas cuando...” Lucy se vuelve hacia Donovan. “Lou intentó asesinarnos. Yo lo maté primero”.

Donovan vuelve a abrazarla.

“Tenemos que irnos”. Niko se dirige hacia la salida.

Yo paso junto a Lucy para alcanzar a Kate, sintiendo que debería hacer algo. Le pongo la palma de mi mano sobre su mejilla, pero me siento mal. No tengo derecho a tocarla. “¿Estás bien?”

Ella asiente y yo tomo la pistola que sostiene. Espero que no haya tenido que usarla. Matar te cambia por dentro.

Regresamos al almacén y Donovan pregunta cómo nos encontró Lucy.

“Tomé el auto del ruso que me sacó de la carretera. Es un todoterreno. Enfrente del almacén”, explica.

“El nuestro está un poco más arriba”, dice Donovan.

La sensación de alivio de Donovan es evidente. También la de Lucy. Niko sigue un poco nervioso, pero yo estoy al límite.

“Necesito llevar a Kate a un lugar seguro”. Necesito apartarla de todo esto. Alejarla de mí.

“Toma el auto de Lucy. Debería pasar desapercibido para cualquiera de la Bratva que te busque”, dice Niko.

“El ruso está adentro. Atado con bridas y asegurado con el cinturón. Puede que aún esté inconsciente. Ah, y tiene un disparo en el hombro y otro en la rodilla”.

Estaría impresionado por la rapidez mental de Lucy y su voluntad para tomar acción, pero tengo cosas más importantes de las que preocuparme.

“Yo me encargo”, digo, guiando a Kate a través del almacén, donde veo a Giovanni Fiori muerto en el suelo.

“Las llaves están en el auto”, dice Lucy.

Meto al hombre inconsciente en el auto y ayudo a Kate a sentarse en el asiento del copiloto.

“¿Necesitas ir al hospital?” La pregunta suena poco convincente. Lo que ella probablemente necesita, es terapia de por vida.

“No”. Su voz tiembla. Debería consolarla. Tomarla de la mano, al menos. Pero no lo hago. No puedo. No si voy a hacer lo que es mejor para ella.

Mientras conducimos, hago algunas llamadas, la primera a uno de los únicos hombres en los que confío en el FBI.

“Joder, Rostova... ¿estás con la mafia?”

Cierro los ojos un segundo, preguntándome cómo lo sabe mi colega. “Necesito un refugio seguro”.

“Tienes que venir y explicar lo que está pasando. Estás encubierto, ¿verdad?”

Diablos. Estoy solo en esto. Cuelgo y conduzco hasta Nowheresville, New Jersey y encuentro un hotel.

“De momento, te quedarás aquí”, le digo a Kate, después de alquilar una habitación con un nombre falso y pagar en efectivo.

“¿Me vas a dejar?” Ella entra en pánico de nuevo.

Me meto las manos en los bolsillos en vez de abrazarla como quisiera. “Estarás a salvo. Fiori e Igor están muertos. Debo hacer los preparativos y entonces no volverás a estar en peligro, ¿vale?”

Ella asiente, y veo confianza en sus ojos. Algo que no merezco.

“Descansa. Estaré en contacto”.

Dejarla sola es lo más difícil que he hecho en mi vida. Cuando regreso al auto, le disparo a mi pasajero y busco un lugar donde dejarlo, juro que cumpliré la promesa que le hice a Kate. Ella nunca volverá a estar en peligro. Incluso si tengo que quemar el mundo entero para salvarla, lo haré.

KATE

En el momento en que la puerta se cierra detrás de Liam, me fallan las rodillas y caigo al suelo. La adrenalina del día... estar cautiva de Giovanni Fiori y con la amenaza de ser vendida como esclava sexual... el haber merodeado por el edificio, llevando en la mano la pistola que me dio Lucy Fiori, aterrada de dispararme accidentalmente o lastimar a Lucy... el alivio al escuchar y luego ver a Liam... me desmorono y soy como un guiñapo que se desploma sin fuerzas sobre el piso. Ahora no tengo miedo, pero eso es solo un pequeño consuelo porque estoy totalmente sola.

Liam apenas me miró y me dijo una palabra, y ahora estoy sola en esta habitación de hotel con únicamente la ropa que llevo puesta.

Cuando apareció en el pasillo del almacén, quise correr a sus brazos. Él era la única persona que sabía que me protegería desde mi secuestro hace seis meses. Por aquel entonces, me aterrorizaba entrar en el Programa de Protección de Testigos, pero Liam pasó tiempo conmigo, me ayudó a entender cómo podía empezar de nuevo, y que era posible disfrutar de la vida sin la amenaza de la mafia. Incluso me animó para que no culpara a Elena de mi situación, cosa que hice cuando me enteré de que había elegido ser la esposa de un mafioso.

Liam me consoló cuando supe que mi padre, el jefe de policía en Nueva York, trabajaba para otra familia de la mafia, la de Tiberius Abate. No quería creerlo, pero tuve que hacerlo. Liam estaba en el FBI. Trabajaba para erradicar el crimen organizado. ¿Cómo no creerle?

Me llevó algún tiempo adaptarme a mi nueva vida como Katie Lawson. Nunca dejé de estar alerta, temerosa de que alguien vinculado a mi padre intentara secuestrarme de nuevo. Pero fui capaz de construir una nueva vida. Trabajé desde casa como editor asistente, lo que me permitió disfrutar de mi amor por la lectura. Hice amistad con mis vecinos. La vida era tranquila. Segura. Mi única decepción consistía en que no veía a Liam. Era una tontería, pero me había encariñado con él. Un psiquiatra probablemente diría que mi enamoramiento era simplemente adoración al héroe, pero eso no es cierto. Claro, Liam me hacía sentir segura, pero significaba más que eso. Al menos para mí.

Y entonces apareció Liam y me dijo que podía retornar a mi vida en Nueva York. Elena me extrañaba y quería que yo recuperara mi antigua vida. Debo admitir que echaba de menos a Nueva York y a Elena, así que acepté. Ingenuamente también pensé que tal vez podría ver a Liam con mayor frecuencia. Especialmente después de que me escoltara a mi nuevo hogar en el East Village y compartiera momentos íntimos conmigo. Pero luego se fue abruptamente, y hasta esta noche, no lo había vuelto a ver.

Nunca entendí por qué había sido tan inconstante en su comportamiento conmigo cuando me devolvió a Nueva York. Pero incluso estando tan asustada, cuando Giovanni Fiori se mofaba de

mí y me decía que sería violada, sabía que Liam me salvaría. Cuando lo vi en el pasillo oscuro, hubo un momento en el que me miró, me tocó la mejilla, y pensé que se preocupaba por mí. Pero claramente, estaba equivocada. Simplemente me dejó tirada en este hotel con un despectivo, “Descansa. Me pondré en contacto”, y se fue.

No soy una mujer débil ni llorona, pero incluso yo tengo mis límites. Ya me han secuestrado dos veces. Me han amenazado de agresión y muerte. Me enteré de que mi padre, un jefe de policía al que amaba y admiraba, trabajaba para la mafia. A pesar de todo, Liam fue mi roca, pero me abandonó. Sin duda, soportar todo eso justifica que sienta algo de autocompasión.

Me levanto del suelo y me dejo caer de bruces sobre la cama. Estoy agotada física y emocionalmente. Me rindo al cansancio y logro dormirme.

A la mañana siguiente, me examino en el espejo. Parezco una versión más apagada de mí misma. Como si mi luz interior se hubiera opacado. Me molesta que la vida haya amenazado con cambiarme. Fui una víctima, pero puedo superarlo. Puedo recuperar mi vida. No estoy segura de cómo, pero sé que revolcarme en el miedo y la tristeza no es la respuesta.

Pienso en contactar a Elena, pero después de todo lo que ha pasado, no estoy segura de que sea prudente. Para ser sincera, por mucho que la admire, no entiendo cómo pudo casarse con un mafioso cuando había trabajado tan duro para escapar de esa vida, vendió su virginidad, por el amor de Dios.

Liam me dijo que estaba a salvo y que su esposo la quería. Durante el breve tiempo que la visité antes de entrar en Protección de Testigos, vi que ella también lo amaba. Pero esa no es una vida de la que quiera formar parte.

Me doy cuenta de que no tengo teléfono, ni siquiera en la habitación del hotel. Tampoco tengo un portátil. Tendré que salir de la habitación para contactar a alguien. Un escalofrío de miedo me recorre la espina dorsal ante la idea de salir al mundo, seguido de enojo. No puedo permitir que lo que me ha pasado me haga acobardarme y esconderme.

Cuando llaman a la puerta, mi corazón se acelera. Tiene que ser Liam. Me apresuro a mirar por la mirilla.

Un trabajador del hotel con un carrito está afuera. “Servicio de habitaciones”.

“Déjalo ahí”, digo, cediendo al miedo de que sea una treta para secuestrarme de nuevo.

El hombre deja el carrito, y yo espero a que desaparezca en la esquina antes de abrir la puerta. Entro el carro y el olor a comida hace que mi estómago gruña. Llevo más de veinticuatro horas sin comer.

Encuentro panqueques, huevos, tocino y fruta, además de café y jugo. Busco una nota, segura de que Liam dejó una ya que no puede llamarme, pero no hay nada. Evito la decepción. Confío en que Liam cuidará de mí. Ya volverá.

Me como casi todo y me doy una ducha. Solo cuando me seco me doy cuenta de que no tengo ropa para cambiarme. Tampoco tengo dinero.

¿Sigo siendo una prisionera?

Ese pensamiento me llega y un escalofrío recorre todo mi cuerpo. ¿Estaré equivocada al confiar en Liam?

Recuerdo que cuando me salvaron, fue Lucy, la hermana de Elena, quien realmente me liberó. Cuando ella y yo nos encontramos con Liam después de lo sucedido, él estaba con el esposo de Elena, Niko, y su mano derecha, ambos de la mafia. ¿Por qué estaría Liam con ellos?

No es la primera vez que me pregunto sobre la conexión de Liam con ellos, pero supuse que Niko era un informante. Sabía por mi padre que, a veces, las fuerzas del orden tenían que forjar alianzas improbables para limpiar las calles del crimen y la corrupción.

¿Entendí esta situación al revés? ¿Es Liam corrupto y mi padre bueno? ¿ Tal vez fue secuestrado, e incluso asesinado por la mafia?

Aparto esos pensamientos, recordándome a mí misma que aunque Liam sea frío conmigo, nunca ha hecho otra cosa que protegerme.

Me pongo la ropa deseando quemarla. Atrapada en la habitación del hotel, no hay mucho por hacer, excepto encender la televisión y esperar lo que vendrá después.

La luz cambiante del día a la noche que se refleja a través de la ventana es mi único indicador del tiempo. Durante los dos días siguientes, mi vida se reduce a ver televisión, llevar la misma ropa y, de vez en cuando, el servicio a la habitación. Estoy al borde de la desesperación y estoy considerando enfrentarme a lo desconocido. No tengo teléfono ni dinero para comida o el metro, así que sería una tontería marcharme. Aun así, cuando salgo de la ducha y empiezo a vestirme, me importa menos cómo sobreviviré fuera de esta habitación y pienso más en escapar.

Un clic, como el de una puerta que se abre, me detiene a medio vestir. Presto atención y, cuando no escucho nada más, termino de ponerme la blusa y los jeans.

Mientras paso mis dedos por mi maraña de rizos castaños, que se tornan cada vez más rebeldes porque no tengo un cepillo, me parece oír otro ruido.

“¿Hola? ¿Liam?” El corazón me late con fuerza. Las imágenes de las dos últimas veces que fui arrancada de mi vida tranquila se proyectan en mi mente. Pero, ¿quién podría estar aquí sino Liam?

Respiro profundo y abro tímidamente la puerta del baño, mirando hacia afuera. No veo nada. Mi mente debe estar jugándome una mala pasada.

Entro en la habitación, dispuesta a empezar el día con los programas matutinos como he hecho los dos últimos días, cuando aparece un hombre.

Me detengo en seco. “¿Quién eres?”

“Vas a venir conmigo”.

Miro a mi alrededor, esperando ver a Liam, pero solo está este hombre. Lleva jeans y una camiseta, así que no parece del FBI.

El pánico se apodera de mí. Me doy la vuelta y corro hacia el cuarto de baño. Empujo la puerta para cerrarla, pero se abre de golpe, tirándome contra el lavabo.

Él me sujeta. “No me lo pongas difícil”.

“Suéltame”. Me muevo agitando frenéticamente brazos y piernas, intentando zafarme. Pero él es fuerte, me hace girar y me empuja sobre el tocador. Su cuerpo se aprieta contra el mío y, por un momento, temo que su plan no sea secuestrarme, sino violarme.

“Por favor, no...”

Siento un fuerte pellizco en el cuello.

Dios, no otra vez, es mi último pensamiento mientras la oscuridad se apodera de mí.

KATE

Me despierto, o al menos eso creo. La cabeza me palpita y se siente como si estuviera llena de algodón. Estoy desorientada y no puedo articular un pensamiento coherente.

Me incorporo y me tambaleo un poco mientras me apoyo con las manos para no caerme. Obligo a mis ojos a enfocarse mientras asimilo mi situación.

Lo primero que tengo claro es que ya no estoy en la habitación del hotel. Me encuentro en un lugar nuevo, que podría describirse como cálido y acogedor si no fuera porque no sé dónde estoy, quién me trajo y si corro peligro o no.

Las paredes son de tablas de pino, y al otro lado de la habitación hay una chimenea de piedra, donde arde un fuego que irradia calor en la habitación. Estoy sentada en una cama grande con la misma ropa que llevaba puesta cuando fui secuestrada por Giovanni Fiori. Me da un poco de asco llevar lo mismo y, al mismo tiempo, me alivia que no me hayan desnudado y puesto otro vestido.

Me levanto, me tambaleo y vuelvo a caer sobre la cama. Me froto el cuello, donde noto el dolor. Me invaden los recuerdos. Alguien entró en mi habitación del hotel. Me acorraló en el baño. Sentí un pinchazo en el cuello. Deben haberme drogado. El pánico se apodera de mí. Me miro las muñecas y los tobillos. No estoy atada, pero no me hago ilusiones sobre mi situación. Solo porque hay un buen fuego y no estoy atada, no significa que esté a salvo.

Me obligo a ponerme en pie y avanzo tímidamente hacia la puerta. La habitación empieza a dar vueltas y caigo de rodillas. El sueño me llama, pero no puedo sucumbir. Tengo que encontrar la manera de salir de aquí. Necesito encontrar a Liam. ¿Sabe él que desaparecí?

A cuatro patas, me arrastro hasta la puerta. Cuando la alcanzo, me siento un momento, intentando despejar la niebla de mi cerebro. Extiendo la mano y me toma un par de intentos alcanzar la manija y girarla. Tiro de la puerta y salgo al pasillo. Me siento como si estuviera en un laberinto de espejos. Las paredes brillan y se balancean, provocándome náuseas. Pero no puedo detenerme. Decidida, me arrastro hacia lo que espero que sea una salida. De vez en cuando, tengo que parar y reorientarme.

Cuando me acerco al final del pasillo, llego a la barandilla, que da a una gran sala de estar con ventanas que van del suelo al techo. A través de las ventanas veo la nieve y me pregunto dónde estoy. Está claro que no estoy en Manhattan, lo que no quiere decir que no caiga nieve en la ciudad, pero al mirar fuera veo una extensa zona rural. ¿Estoy en Pensilvania? ¿En algún lugar de Nueva Jersey?

Recuerdo que tengo que abandonar este lugar, así que sigo por la barandilla hacia el rellano de la escalera. Se me ocurre que la nieve significa que hace frío fuera, y a menos que pueda conseguir transporte, no será prudente salir andando. Al mismo tiempo, si voy a morir, prefiero

estar en el frío y sucumbir al sueño de la hipotermia que a cualquier acto atroz que mis secuestradores quieran provocarme. Sé que Giovanni Fiori está muerto, pero también sé que no es el único hombre de la mafia. Tal vez uno de sus otros hombres me capturó y me vendió, después de todo.

Estoy a punto de llegar al rellano cuando oigo a alguien decir, “¿Qué haces?” Sé de inmediato que no es Liam. Pero tampoco creo que sea el hombre que me secuestró.

Veo la figura borrosa de un hombre subiendo las escaleras y el pánico me invade. Me agarro al poste de la barandilla, intentando ponerme en pie para poder correr. Pero cada vez que consigo apoyarme, se me doblan las rodillas y caigo al suelo.

“Jesús, ¿cuánto te dio?” Unos brazos fuertes me levantan y, en mi mente, golpeo, araño y le digo que me suelte. Pero no puedo escucharme a mí misma, y siento como si mis extremidades no estuvieran unidas a mí.

Momentos después, estoy acostada en la cama.

“¿Está ella bien?” pregunta un segundo hombre cuya voz no reconozco.

“No lo sé. Deberíamos llamar al doctor por si acaso. El jefe nos matará si le pasa algo”.

¿El jefe? ¿Qué jefe? No puede ser Niko porque él no me haría esto, o al menos eso creo. Y Fiori está muerto. Los Abates, los primeros que me secuestraron, también están muertos. ¿Hay algún nuevo participante del que no esté enterada?

“Liam vendrá por mí”, digo. La sensación de sueño es demasiado fuerte y me sumerjo en la comodidad de la cama mientras uno de los hombres me cubre con las mantas. No debería ceder al sueño. Necesito luchar, pero estoy muy cansada. No consigo que mis pensamientos, y mucho menos mi cuerpo, obedezcan. Rendida a mi situación, caigo en la oscuridad.

Recupero la conciencia lentamente. Es como salir de la niebla. La primera sensación de claridad es que ya no me duele tanto la cabeza y la debilidad de las extremidades casi ha desaparecido. Pero el pánico sigue presente.

Observo la habitación y veo a un hombre sentado en una silla junto al fuego, consultando su teléfono. Levanta la vista. “Bien, te despertaste”.

Lo estudio, evaluando si puedo llegar a la puerta antes de que me detenga. Es corpulento y joven, quizá veinteañero.

“¿Tienes hambre?”

Sacudo la cabeza.

“Puedes relajarte”.

Reviso mis manos y mis piernas y observo que siguen desatadas. Me sorprende, teniendo en cuenta que intenté escapar. No entiendo qué está pasando. Y aunque una parte de mí quiere saber por qué estoy aquí y si estoy a salvo, la otra se niega, quizás esté a punto de ser vendida al mejor postor.

“¿Dónde estoy?” pregunto.

“En los hermosos Adirondacks”.

No conozco a nadie de los Adirondacks. No puedo entender por qué alguien de la mafia me querría aquí.

“Estás a salvo, si eso es lo que te preocupa”.

“No me siento a salvo”. Quiero confiar en que no estoy en peligro inmediato, pero no lo sé con seguridad. Lo único que sé es que Liam vendrá a buscarme.

“Liam... mi amigo, está en el FBI. Me encontrará. Siempre lo hace”. Intento que mi expresión sea de confianza, pero las lágrimas de mis ojos me delatan.

En su silla, el hombre se encoge de hombros y sonríe. “Sí, ya lo sé. Él está en camino”.

LIAM

Me miro en el espejo del sucio cuarto de baño de una gasolinera que hay en algún lugar entre Manhattan y los Adirondacks. Tengo un ojo morado y estoy molesto porque mi oponente logró propinarme un puñetazo. En mi defensa, puedo decir que hacía tiempo que no peleaba cuerpo a cuerpo. Afortunadamente, todos mis entrenamientos de artes marciales valieron la pena. Me alejé con un ojo morado. Mi oponente no sobrevivió.

Me miro las manos. Tengo los nudillos magullados y cubiertos de sangre. Abro el grifo para lavar los restos de mi última victoria. Estoy un poco sorprendido de lo fácil que ha sido para mí convertirme en el hombre frío, calculador y brutal que se requiere para cumplir mi objetivo, o lo que algunos de mis hombres dicen que es mi destino. Tal vez tengan razón. Quizás no pueda escapar de la Bratva así me esfuere por seguir el camino recto. Ser el consejero de Niko todos estos años probablemente debería haber sido una pista. Tal vez si mi padre estuviera vivo, me habría quedado y seguido sus pasos. Pero su muerte fue difícil para mí. Sí, era un hombre violento y cruel, pero fue un buen padre. Nada era más importante para él que la familia. En muchos sentidos, Niko me recuerda a mi padre.

Mi tío se hizo cargo de la Bratva después de la muerte de mi padre. No tuve ningún problema con eso, y a él no le importó que yo me fuera. Se sorprendió y preocupó cuando entré en el FBI, pero lo utilizó a su favor cuando pudo. Le molestó enterarse del trabajo que hacía para Niko, pero le aseguré que solo protegía a mi amigo de la infancia, lo que era verdad.

Cuando mataron a mi tío y Peprov tomó el mando, para mí todo siguió igual. Incluso después de oír los rumores de que Peprov había matado a mi tío, no lo creí. Eran muy buenos amigos. Hermanos.

Ahora sé que no es así. Peprov siempre me vio como una amenaza. Su error fue ir tras Kate y no contra mí. ¿Cómo diablos sabía de ella? ¿Cómo se dio cuenta de que era mi punto débil? Era una prueba más de que ella era un peligro para mí, y yo para ella.

En el búnker, atado por Peprov mientras él entregaba a Kate para que Fiori dispusiera de ella, me quedó claro que la única forma de mantenerla a salvo era quemar la Bratva o tomar el control de ella. Pero aunque Peprov y sus hombres eran mis enemigos, aún tenía familia, gente leal a mi padre y a mi tío, y no me parecía bien acabar con ellos.

Luego recibí una llamada que sugería que el FBI sospechaba de mis tratos con Niko. En ese momento, la única respuesta fue tomar el control. Y así, después de dejar a Kate en el hotel, me abrí camino despiadada y meticulosamente a través de la Bratva, matando a los hombres de Peprov y asegurando mi puesto como líder.

Aún no he acabado con todos. Mientras no me ocupe de Dimitri Babichev, Kate sigue en peligro. Pero estoy decidido a hacerlo y sé que no le queda mucho tiempo en este mundo.

Se oye un golpe seco en la puerta del baño.

“Tenemos que irnos, jefe”, me dice Artyom, mi primo. El chico solo tiene diecinueve años, pero es un soldado bueno y leal.

Me seco las manos y salgo. Salgo en medio de una ventisca. El invierno ha llegado repentina y brutalmente, como yo.

Me levanto el cuello del abrigo de lana. “Estaré allí en un minuto. Tengo que hacer una llamada”.

Artyom asiente y yo me quedo de pie, en el frío. Saco mi teléfono desechable y marco el número de Niko.

“¿Liam?”

“Sí. No puedo hablar mucho, pero...”

“¿Estás a salvo? ¿Qué diablos está pasando?”

“Sí. Me estoy ocupando de unos asuntos. Me ausentaré por un tiempo”. Me acerco al baño, prefiriendo el hedor de la orina al escozor de la nieve fría.

“Escuchamos rumores de que el FBI está al tanto del trabajo que haces conmigo”.

“No te preocupes. Tú estás...”

“No estoy preocupado por mí, amigo. Estoy preocupado por ti”.

Suspiro, sintiéndome cansado y un poco culpable por asumir que las preocupaciones de Niko se referían a cómo mi situación actual lo afectaría a él. “Probablemente podría convencer al FBI de lo contrario”.

“Aunque estabas conmigo y con Donovan cuando nos deshicimos de Fiori, o supongo que debería decir que Lucy eliminó a Fiori”.

“Podría decirles que estaba allí por una pista de un informante para salvar a un testigo que teníamos bajo protección”.

Hubo una pausa. “Pero no lo has hecho. Hemos escuchado de cadáveres que aparecen por doquier en la Bratva”.

“Peprov no me dio muchas opciones”.

“Bueno, no hay duda de que serás un buen líder. Supongo que eso significa que necesito un nuevo consejero”.

“Estoy seguro de que encontrarás a alguien”.

“No sé qué te propones, Liam, pero no olvides que estoy aquí para ti. Donovan y yo estamos listos y dispuestos a ayudarte, igual que tú lo has hecho por nosotros. Si necesitas algo, solo pídelo”.

“Gracias”. Miro mi reloj y necesito ponerme de nuevo en camino. Somos idiotas por pensar que podemos llegar hasta mi cabaña con la tormenta de nieve, pero después de trasladar a Kate del hotel a la cabaña, necesito verificar cómo está antes de completar mi plan.

“Escucha, Elena me ha estado preguntando por Kate. Le dije que la pusiste a salvo. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda visitarla?”

Cierro los ojos mientras pienso en toda la devastación que mi mundo ha traído a la vida de Kate. “Todavía no. Pero está a salvo”.

“Se lo diré a Elena. Y de nuevo, Liam, cualquier cosa que necesites, solo pídelo”.

Le doy las gracias a Niko y cuelgo. Me dirijo al todoterreno y subo al asiento delantero.

En el asiento del conductor está Robbie, mi otro primo. Detrás, Artyom y otros dos hombres que me han demostrado su lealtad.

“Vámonos”.

Robbie pone el vehículo en marcha y arranca hacia el viento y la nieve.

“Próxima parada, el refugio seguro”, dice Robbie mientras se dirige al norte.

Me recuesto en el asiento, tomándome mi tiempo para recuperarme de la pelea y ultimar mi plan. Cuando todo esté dicho y hecho, Peprov, Dimitri y sus seguidores lamentarán haber nacido, y Kate podrá tener una vida normal y feliz sin mí.

KATE

“S í, lo sé. Está en camino”.

¿Qué significa eso? ¿Este hombre está en el FBI con Liam, o lo esperan porque yo soy el anzuelo, como lo fui para Fiori y su amigo ruso?

El hombre se levanta y yo me tenso, preguntándome qué tiene planeado para mí.

Sonríe mientras se guarda el teléfono en el bolsillo. “Aquí estás a salvo. Ahora que te sientes mejor, quizá quieras asearte. Hay ropa limpia en la cómoda y en el armario. El baño está al otro lado de esa puerta”. Señala con la cabeza una puerta no muy lejos de la cama.

“¿Cuándo llegará Liam?”

“No tardará mucho”. Se acerca a la puerta. “Cherry subirá pronto con algo de comida”.

Se marcha y yo me siento aliviada, aunque no me siento segura. No lo estaré hasta que llegue Liam. Puede que sea una tontería, pero decido darme una ducha. Llevo demasiado tiempo con esta ropa y siento que el cabello se me pega a la cabeza.

En el vestidor encuentro mi ropa interior, sostenes, camisas y jeans. El hecho de que, de alguna manera, mis pertenencias estén aquí hace que me relaje un poco más. La única manera de que las tengan es que Liam se haya encargado de ello. Al menos eso es lo que me digo a mí misma.

Mientras me dirijo al baño, miro por la ventana. Está casi oscuro. Hubiera sido inseguro salir de este lugar apartado con nieve por todas partes, y más arriesgado aun sería hacerlo de noche. Tengo que confiar en que Liam hizo todos los arreglos para que yo estuviera aquí, y no pensar mucho en por qué me drogaron para traerme.

El baño es amplio, con una ducha con chorro de lluvia y una gran bañera tipo jardín. Quiero lavar los horrores de mi vida en la ducha, y remojarme cómodamente en la bañera. Pero no quiero tardar demasiado, ya que no sé cuándo llegará Liam. Opto por la ducha, saboreando el agua caliente que elimina los dolores persistentes de mi cautiverio y la niebla de las drogas.

Salgo y encuentro una bata de felpa colgada detrás de la puerta. Una vez que me seco, me la pongo. Es un lujo, que contrasta con mi vida normal. Crecí en un hogar regular de clase media y mi padre siempre me decía que el dinero escaseaba. Sin embargo, él me pagó la universidad. Incluso me ayudó con mi apartamento. Eso me recuerda que mi padre estaba involucrado en cosas ilegales. Quiero pensar que fue porque quería una vida mejor para mí, pero sigue siendo difícil aceptar que mi padre actuara de manera inapropiada.

Cuando salgo del baño, el olor a comida hace que mi estómago se retuerza. Cherry debe de haber pasado por aquí mientras me duchaba, porque encuentro sobre la mesa una bandeja con sopa, pan grueso y crujiente, té caliente y un vaso de agua. Sentí tanto miedo que no noté que tenía hambre. Ahora que me doy cuenta, estoy hambrienta.

Me siento e intento no devorar la comida. Tiene sabor casero. La comida junto con el fuego y el ambiente acogedor... me siento casi como si estuviera de vacaciones. Probablemente soy una idiota por pensar eso. Pero si estoy a punto de morir, al menos me iré sintiéndome cálida y con el estómago lleno.

Mientras mojo el pan en la sopa, miro alrededor de la habitación en busca de un teléfono. Podría llamar a Liam. O tal vez a Elena. Pienso en que Liam no es la única persona que puede ayudarme. Elena enviaría a su esposo Niko para salvarme, ¿verdad? Lucy también enviaría a Donovan, ¿no es así? Ellos podrían rescatarme y yo podría volver a mi vida, tal como es.

La puerta se abre de golpe y casi dejo caer mi taza de té. Liam entra y cierra la puerta tras de sí.

Me siento aliviada al verlo y a la vez asustada porque parece... extraño. Tiene el cabello alborotado. Tiene un ojo morado. Su expresión es fría. Como si estuviera enfadado conmigo.

“¿Qué pasa?” Mis palabras salen en forma de chillido.

“Te vas a quedar aquí un tiempo”. Es más que una afirmación. Es una orden.

“¿Qué? ¿Qué pasa?”

“No tengo tiempo para darte todas las respuestas. Solo debes saber que estás a salvo”.

“De acuerdo”. Normalmente, Liam me hacía sentir segura, pero ahora mismo, estoy muy confundida.

“No salgas de esta casa sin la compañía de uno de mis hombres...”

“No te vas a quedar...”

“No uses el teléfono. Puedes moverte por la casa, y mi personal te conseguirá todo lo que necesites, pero no puedes abandonar la propiedad bajo ninguna circunstancia, ¿está claro?”

Al principio, me cuesta entender lo que está pasando. Pero cuando me doy cuenta de que me habla como si fuera una adolescente malcriada, me enfado.

“¿Por qué?”

Prácticamente grita. “¿Fiori te golpeó en la cabeza y perdiste la memoria? Tú sabes por qué”.

Sus palabras son como pequeñas puñaladas en mi corazón. ¿Por qué es tan cruel? Es tan diferente del hombre que conocí hace seis meses.

Él levanta un hombro como si intentara aliviar una tensión muscular.

“Estás herido. ¿Qué te pasó?”

Me estudia y, por un momento, me parece ver al hombre que conocí. Pero luego desaparece.

“No es nada”. Se da la vuelta para irse, y no puedo evitar pensar que desea alejarse de mí. Antes me quería, y ahora es como si no me soportara. ¿Qué sucedió?

Extiendo la mano para detenerlo. “¿Qué ocurre? ¿Son Elena y Lucy?”

Frunce el ceño. “¿Por qué preguntas eso?”

Estoy al borde de la desesperación. “No lo sé. Me drogaron y me trajeron aquí. No sé por qué lo hicieron. No sé cuánto tiempo estuve inconsciente”.

Letal. Es la única palabra que se me ocurre mientras lo miro a los ojos. Su mano me acaricia la mejilla, pero no es el tacto suave y cariñoso del día en el almacén. Es más bien como si me estuviera estudiando y no le gustara lo que ve.

Inclina mi cabeza, mirando mi cuello. “Maldición”.

“¿Qué?” Me llevo la mano al cuello. ¿Está infectada la marca?

Él se aparta bruscamente y sale de mi habitación.

¿Qué pasa? Liam tiene un aspecto terrible. Actúa con frialdad y crueldad. ¿Por qué? Cansada de sentir que estoy en desventaja, lo sigo fuera del dormitorio. Ya está bajando las escaleras y hablando con sus hombres cuando llego a la barandilla que da a la sala de estar.

Hasta ahora, me había cruzado con dos hombres, y sabía que había una mujer, Cherry. Pero abajo, Liam está con un grupo de casi una docena de individuos. Reconozco al que estaba en mi habitación, pero eso es todo.

“Alex”. La voz de Liam es grave y sombría, y yo me escondo en la oscuridad, aunque permanezco lo suficientemente cerca como para escuchar.

“Jefe”. Un hombre se adelanta. Tengo un destello de memoria de lo que sucedió en el hotel. Tiene que ser el hombre que me drogó. Me secuestró.

“¿La drogaste?”

La sonrisa confiada de Alex vacila. “Intentó huir...”

“¿La drogaste?”

Alex se aclara la garganta. “Sí. Solo para...”

Las palabras de Alex terminan con un disparo en la frente. Un disparo que Liam ejecuta.

Me tapo la boca con las manos mientras la imagen de Liam levantando un arma y apretando el gatillo, como si nada, se graba en mi cerebro.

“Kate debe ser protegida. Si alguien le hace daño o la toca, se encontrará con Alex en el infierno. ¿Entendido?”

Recuerdo haber leído un libro o visto un programa de TV sobre un gemelo malvado. ¿Es eso lo que está pasando aquí? ¿Es alguien que se hace pasar por Liam?

“Limpien esto”, dice Liam y luego sale del grupo.

Algo no está bien. El miedo casi me paraliza, pero de algún modo, me arrastro en silencio hasta mi habitación y cierro la puerta. La cena se me revuelve en el estómago y corro al baño justo a tiempo para vaciar su contenido en el inodoro. Me desplomo en el suelo, con lágrimas en los ojos mientras soy testigo de este espectáculo de terror.

“¿Estás bien?”

Salto al oír el sonido de una mujer. Me giro y veo a una mujer de cabello rojo claro y mejillas rosadas que me mira a través de una rendija de la puerta del baño.

Ella entra y sonríe. Es bonita y más o menos de mi edad. ¿Es Cherry? ¿Y quién es ella para Liam y su banda?

“Liam... acaba de... dispararle a alguien. Dios mío”. Mi estómago se revuelve de nuevo.

La mujer va al lavabo, toma un vaso y lo llena de agua. “Eso es lo que pasa cuando desobedeces. Alex no debería haberte drogado. Desde luego, no con la cantidad que lo hizo. Podrías haber muerto”.

“¿Qué?” ¿Por qué habla como si no fuera gran cosa que Liam matara a alguien a sangre fría?

“Mira. Bebe un poco de agua”.

Tomo un sorbo y dejo que me ayude a levantarme. Me lavo la boca con enjuague bucal que ella saca de algún sitio y me guía hasta el dormitorio, donde me siento en el borde de la cama.

“¿Estás con Liam?”

Se ríe. “No permitas que Robbie te escuche preguntar eso. No, no estoy con Liam. Estoy con su primo, Robbie”.

Sacudo la cabeza. “Me refiero al FBI. ¿Estás...?”

Cherry estalla en carcajadas. “¡Ja! Eso es muy gracioso. Robbie se va a divertir cuando se lo cuente. No. Soy Cherry Granger”.

Me siento como una idiota por seguir sin entender qué está pasando.

Cherry se sienta a mi lado y me da unas palmaditas en la mano. “Este es el refugio de Rostova”.

“¿Con el FBI?”

“No, cariño. El refugio de Rostova”.

“¿Quiénes son todos esos hombres?”

“Son los hombres de Liam”.

Quiero preguntar si se refiere a sus hombres del FBI, pero claramente ese no es el caso.

“Son de la Bratva”, dice como si supiera que estoy completamente perdida.

La cabeza me da vueltas. Ya había oído hablar de eso antes. Creo que por mi padre. Es el crimen organizado. Pero no. Liam es del FBI.

“¿Bratva?” pregunto, pensando que tal vez entendí mal.

“Sí. Es como la mafia, pero rusa. Liam es el jefe”.

LIAM

Mientras me dirijo a mi oficina, me recuerdo a mí mismo que siempre he sido un imbécil. Ser tan frío y cruel con Kate no debería importarme. Pero, maldición, sí que me importa. La forma en que me miró cuando ignoré su dolor y le dije las reglas me destrozó por dentro. Hace unos momentos, le disparé a uno de mis hombres y no sentí nada, salvo alivio por su muerte. Pero Kate... joder... me confunde emocionalmente, y odio eso.

Me sirvo un whisky doble, no vodka, como sugeriría mi herencia rusa, y me siento en mi escritorio molesto porque Kate sigue en mi mente. Supongo que fui ingenuo al pensar que los últimos días que estuvimos separados, mientras consumaba mi venganza contra los seguidores de Peprov, acabarían con mi conciencia y me librarían de la capacidad de preocuparme por nada ni por nadie.

Doy un trago a mi bebida, deseando que queme la culpa y el deseo. Diablos, cómo la deseo. Es casi como si una parte de mí quisiera que ella sacara a relucir mi lado bueno. Mi alma quiere conectar con ella, pero eso no puede suceder. Por un lado, no hay suficiente bondad en mí para ser digno de ella. Luego está el hecho de que ella no está preparada para mi mundo. Es una inocente espectadora a la que su corrupto padre policía y su amiga Elena arrastraron al peligro. Pensé que la estaba protegiendo, pero al final, lo que hice fue traerle más peligro.

“Jefe”.

Levanto la vista cuando entra Robbie. “¿Cómo está Kate?” Joder. No debería importarme. Debería estar planeando la muerte de Dimitri.

“Envié a Cherry para ayudarla a instalarse. Les dije a mi hermano y a Serg que se deshicieran de Alex”.

Paso mis manos por el rostro. “¿En qué demonios estaba pensando para drogarla?”

Robbie se encoge de hombros. “Siempre fue un poco desequilibrado. Si no fuera de la Bratva, probablemente sería un asesino en serie”.

Ese comentario me produce escalofríos. “¿La tocó?”

“Solo para sacarla del hotel. Al menos, no me consta que hiciera algo más que drogarla y traerla aquí”.

¿Me diría algo si Alex la hubiera tocado? Maldita sea. Debí traerla yo mismo, pero estaba ocupado acabando sistemáticamente con los hombres de Peprov. Y, si soy sincero conmigo mismo, no quería lidiar con los sentimientos que afloran cada vez que estoy cerca de ella. Es una maldita distracción. Cuanto antes mate a Dimitri, quien tiene la mirada puesta en Kate como medio para llegar a mí, más rápido enviaré a Kate a su nueva vida.

“¿Se sabe algo de Babichev?” pregunto por Dimitri.

“Nada en cuanto a que lo hayamos encontrado y eliminado. Anda por ahí diciendo que él es

el verdadero Jefe”.

“¿Cuántos creen eso?”

Robbie va a mi minibar y se sirve una copa. “No los suficientes. Y algunos están reconsiderando las cosas. Tuvimos contacto con Dani Burkov quien deseaba dejar a Dimitri y unirse a ti”.

Solo estoy superficialmente al tanto de Dani. No acepto a cualquiera en mi círculo, en especial si alguna vez fue leal a Pevrov o Dimitri, pero estoy dispuesto a investigar a los hombres ya que necesito un ejército.

“¿Está aquí?” pregunto.

“No. Dimitri debe haberse enterado de su desertión. El cuerpo de Dani fue abandonado frente a tu casa en Manhattan hace dos días. Por suerte, teníamos hombres vigilando el lugar y pudimos ocuparnos de él”.

“Hasta ahora me entero de esto”.

Robbie se mueve incómodo. “Estabas ocupado. Nos encargamos de ello, y pensaba hacértelo saber en mi informe de esta noche”.

Asiento, aceptando su explicación, aunque me pregunto cómo Dimitri pudo llegar a mi apartamento. Dios mío. Parece que han pasado un millón de años desde que estuve allí. El lugar era cómodo. Tranquilo. Un santuario en medio del mundo brutal en el que vivo, no solo con Niko, sino también con el FBI. Esa es otra razón para matar a Dimitri, ya que sospecho firmemente que fue él quien le sugirió al FBI que yo era corrupto. Para mí, eso significa que es un informante. Lo siento por él, ya que soy más inteligente y aún tengo amigos en el FBI. Ahora mismo, podría organizar una redada del FBI en todas las propiedades y lugares conocidos de Pevrov y Dimitri. Pero no deseo verlo en la cárcel. Lo quiero muerto y desaparecido.

Robbie necesita evaluar si es seguro mientras se sienta en una silla cerca de mi escritorio con su bebida. “¿Cuánto tiempo estará aquí la mujer?” Su voz es dubitativa, como si supiera que Kate es un tema delicado. “Sin importar el tiempo, sé que Cherry hará que las cosas sean fáciles para ella”.

“Cherry es una buena mujer”.

Robbie se ríe como un lunático. Me recuerda a Donovan, que pone esa misma sonrisa enamorada cuando menciona a su esposa, Lucy. No lo entiendo. Tanto Donovan como Niko se enamoraron y se casaron aun sabiendo el peligro que eso representaba para las mujeres. A pesar de los riesgos para sus corazones y su cordura. Sé sin lugar a dudas, que si algo le sucediera a Elena o a Lucy, ellos quemarán el mundo debido al dolor y la ira. Es mejor evitar ese tipo de ataduras, por eso necesito alejarme de Kate cuanto antes. No la amo, pero lo que siento por ella es muy parecido al afecto.

“Escucha, no puedo decirte que por mucho tiempo. Necesito volver para ocuparme de los negocios. Especialmente las apuestas. No hay forma de que Dimitri ponga sus manos en ese dinero”.

Robbie asiente. “Además, está el desfalco. Pevrov pensó que era alguien que estaba contigo”.

Sacudo la cabeza. “No. Lo investigaré”.

“Entonces, quienquiera que sea, está prácticamente muerto. Me alegro de que estés aquí, Jefe”. Robbie me mira parecido a como lo hace Kate. Como si tuviera un maldito halo sobre mi cabeza. Pero no soy un salvador. Ningún héroe. Y si Robbie supiera la verdad sobre porque tomé el control, podría cuestionar mi lealtad hacia él y la Bratva. No estoy aquí porque quiera ser un Jefe. No me importa el poder, excepto cuando lo necesito. Cada decisión que he tomado desde el momento en que Pevrov entregó a Kate a Fiori ha sido para mantenerla con vida.

¿Me importa el desfalco? En realidad no, pero haré mi trabajo y descubriré al imbécil que cree que puede robar a la Bratva y me encargará de él. Pero mi objetivo es matar a Dimitri para proteger a Kate y enviarla a un lugar donde no tenga miedo. Un lugar donde pueda tener una vida normal. Un lugar que está lejos, muy lejos de mí.

KATE

Me acuesto en la cama, aterrorizada por el único hombre en el que había confiado para que me mantuviera protegida. Él dice que ahora estoy a salvo, pero ¿cómo puedo estarlo si él, tan fácilmente, en medio de un grupo de hombres en su casa, asesinó a alguien que probablemente confiaba en él?

Intento explicarlo todo. Liam lo asesinó porque me drogó. Tal vez el hombre era malo. Un infiltrado. Pero incluso con excusas, no se puede ignorar la manera cruel y despiadada de cómo lo mató, con facilidad y sin pensarlo. Como si el hombre fuera un mosquito. Su vida no valía nada.

Finalmente, el cansancio me vence y me duermo. Me despierto temprano a la mañana siguiente, descansada, pero todavía asustada. Recuperé mis fuerzas y sé que tengo que intentar salir de este lugar. Es un plan absurdo conociendo quien es Liam realmente y, sin embargo, no puedo quedarme.

Encuentro ropa de invierno en los cajones y un abrigo pesado y botas en el armario. No tengo idea de lo mucho que tendré que caminar antes de encontrar ayuda, así que necesito abrigarme lo mejor posible. Quizá pueda localizar las llaves y tomar un automóvil. Santo Dios. ¿De verdad voy a robar un vehículo al líder de una banda del crimen organizado?

Por un momento, me siento completamente vestida en el borde de la cama, preguntándome qué es más loco: intentar escapar y esperar poder llegar hasta donde se encuentran Elena y Lucy, o quedarme y esperar a que Liam decida si valgo o no la pena como hizo ayer con aquel hombre. Probablemente esté muerta de cualquier manera, pero si decido irme, al menos sabré que luché por mi libertad.

Me levanto y abro la puerta. Hay silencio en el pasillo. Apenas ha salido el sol, así que si tengo suerte, podré escabullirme antes de que se despierte alguien. Camino de puntillas por el pasillo y bajo las escaleras. Aunque es una estupidez, sé que puedo encontrar ayuda más rápido en auto que a pie, así que busco las llaves cerca de la puerta principal. Al no encontrar ninguna, me dirijo en silencio hacia una puerta batiente que imagino es la cocina. La empujo y doy un vistazo. No veo ni oigo a nadie.

Entro y miro a mi alrededor sin encontrar las llaves. Tendré que ir a pie. Veo un bloque de madera con cuchillos y tomo uno para protegerme. Con mi mala suerte, espero no apuñalarme. Pero estoy harta de tener miedo. Cansada de que hombres malos controlen mi vida. Pienso en Elena y en los peligros que corrió para liberarse de su padre. Lucy lo arriesgó todo para salvarme, llegando incluso a matar a su propio padre. Necesito ser valiente como ellas. Incluso si muero, sabré que no fui una cobarde que se rindió y murió.

Me giro y veo a tres hombres sentados en un rincón observándome. El terror me recorre la

espalda. Retrocedo sin decir nada. Cuando salgo de la cocina, corro hacia la puerta principal, la abro de un tirón y salgo apresuradamente al aire frío de la mañana. Dándome prisa, bajo los escalones, mientras el aire helado penetra en mis mejillas y hace que me lloren los ojos. Pero lo ignoro mientras sigo por la entrada principal y oro para que la carretera no esté lejos. En cualquier momento espero que un hombre me agarre o me dispare, pero sigo adelante. Miro hacia atrás y no veo a nadie. Tal vez el demonio que poseyó a Liam se ha ido y él decidió que podía irme.

Me pongo el abrigo y me cubro el rostro con el cuello mientras avanzo por el camino.

“¿Adónde vas?”

Me detengo en seco y me doy la vuelta. Liam está de pie no muy lejos detrás de mí. ¿De dónde salió? ¿Cómo no lo escuché?

Levanto el cuchillo. “Me marchó”.

Sus ojos se ven fríos, muertos. Él da un paso adelante y me arrebató el cuchillo de la mano. “Te dije que no salieras de la casa”.

Me doy la vuelta para correr, mis primeros pasos resbalan en la nieve antes de encontrar tracción. Pero no logro avanzar mucho, cuando el brazo de Liam rodea mi cintura y me empuja hacia él. Me resisto, pero él me levanta sin esfuerzo por encima de su hombro y regresa a la casa. Me sujeta las piernas con tanta fuerza que no puedo patearlo, pero lo golpeo en la espalda, esperando alcanzar sus riñones.

“Suéltame. ¡Socorro! ¡Que alguien me ayude!” Grito tan fuerte como puedo, esperando que los vecinos, si los hay, me oigan y llamen a la policía.

Sube los escalones y entra en la casa. Un grupo de hombres observa cómo Liam me sube por las escaleras.

“No dejen que me mate”, les ruego.

Algunos sonríen. Todos tienen una expresión divertida. ¿De verdad les hace gracia el asesinato? Dios... ¿cómo llegó mi vida a esto?

Liam me lleva a mi habitación y me tira en la cama. Deja el cuchillo en la mesita de noche. “Quédatelo si te hace sentir más segura”.

“¡Eres un asesino! Pensé que eras del FBI, pero todo este tiempo...” Me enferma el pensar en lo mucho que me gustaba. Y cuánto deseaba que él también me quisiera. Anhelaba que me tocara como lo había hecho antes.

Se inclina sobre mí, su rostro justo frente al mío. “Soy un asesino. Maté a Igor, el hombre que te entregó a Fiori. Pasé los últimos días matando a todos sus hombres. ¿Tienes algún problema con eso?”

“Le disparaste a ese hombre ayer.”

“Te drogó”. Las palabras de Liam salen casi como un gruñido. “Murió porque te puso las manos encima”.

Dice palabras que suenan como si me estuviera protegiendo, pero todo lo que puedo ver es que le disparó a ese hombre en la cabeza. Cherry me dijo que él es el Jefe de la Bratva. Este no es el hombre que pensé que era. No puedo confiar en nada de lo que dice.

Lo empujo y agarro el jarrón de flores que se encuentra en la mesita de noche, y se lo lanzo. Choca contra la pared y se rompe en pedazos, uno de los cuales rebota y golpea a Liam en la mejilla. Se pasa la mano y mira la sangre que tiene en los dedos. Ahora estoy muerta. No tengo nada que perder, me levanto de la cama y trato de tomar el cuchillo.

Antes de que pueda alcanzarlo con los dedos, él está sobre mí, inmovilizándome contra la cama con su cuerpo. Me agarra de las muñecas y me las pone por encima de la cabeza.

“No me pongas a prueba”, dice. “No quiero hacerte daño”. Sus ojos azules me recorren el rostro y se detienen en mis labios. Me acuerdo de la primera vez que me llevó a Nueva York. Me miró de la misma manera. Un anhelo quemaba mi pecho mientras esperaba a ver qué haría. Me besó y yo quedé encantada. ¿Querrá besarme ahora?

¿Quién es este hombre que durante tanto tiempo me cuidó, y me protegió? Me abrazó, me besó e incluso me tocó íntimamente. Puede que entonces no fuera amable, pero había ternura en él. Me sentía segura en sus brazos.

Ahora, me tiene inmovilizada en la cama. Sus dedos aprietan mis muñecas. Irradia rabia. Mi corazón se quiebra al darme cuenta de lo mucho que me importaba. Lo amaba. Lo necesitaba. Creía en él.

“¿Qué te pasó?”

Su mirada se desvía de mi boca a mis ojos. Nuestras miradas se cruzan, y por un momento creo ver al antiguo Liam. Aquel en quien confiaba implícitamente. El impulso de besarlo es fuerte, aunque sé que sería una idiotez porque no es el hombre que creía conocer.

Algo se dibuja en sus rasgos. No estoy segura de qué es. ¿Arrepentimiento? ¿Culpa? Pero en un instante desaparece y me pregunto si me lo imaginé.

Se aparta de mí y se escabulle. Se dirige a la puerta y se marcha sin decir palabra. El portazo es tan fuerte que hace vibrar la habitación.

Cierro los ojos y, la adrenalina disminuye hasta que empiezo a temblar, lloro sobre la almohada. ¿Por qué me pasó esto a mí? ¿Por qué mi padre decidió trabajar para el crimen organizado? ¿Por qué me hice amiga de Elena, y la ayudé siendo una princesa de la mafia? ¿Por qué Liam no puede ser el héroe que yo necesitaba?

Un poco más tarde, Cherry aparece con la comida. “Como no bajaste, pensé en traerte algo”.

La miro fijamente, sintiéndome un poco como Alicia cayendo en la madriguera del conejo. “Estos hombres son asesinos”.

Me muestra una sonrisa comprensiva. “Pueden serlo. Han estado matando por ti”.

Eso me revuelve el estómago. “No. Matan porque Liam se los ordena”.

Ella inclina la cabeza. “¿Por qué crees que hace eso? Seré honesta, todos estamos un poco sorprendidos. Liam no quería ser el Jefe. Pero aquí está. Por ti”.

Sacudo la cabeza. “No. Nada de esto es por mí”.

Sus ojos son penetrantes y me mira con seriedad. “¿Preferirías estar con Don Fiori? Porque puedo decirte que estarías mucho peor si...”

“Eso es diferente”.

“¿Cómo? Matar a Alex no fue diferente de matar a Fiori o a Peprov”. Se inclina hacia mí. “Liam matará a cualquiera para mantenerte a salvo. Deberías estar agradecida”. Me mira molesta mientras se retira. “Volveré más tarde por la bandeja”.

Como porque no tengo otra cosa que hacer. Cuando termino, me siento en mi habitación hasta que el aburrimiento casi me mata. Decido deambular por la casa como dijo Liam que podía hacer. En el piso de abajo todo está en silencio y me pregunto dónde estarán todos. Considero la posibilidad de salir corriendo, pero está oscuro y la temperatura está muy por debajo del punto de congelación. Exploro y encuentro una oficina cerrada, una biblioteca y una sala de juegos, donde oigo hablar a algunas personas. Junto a la cocina hay una puerta con unas escaleras que bajan a un sótano. He visto suficientes películas de terror como para saber que no es un lugar que quiera explorar.

Voy a la biblioteca y tomo algunos libros para llevarlos a mi dormitorio. Vuelvo arriba y decido dar un vistazo a las habitaciones. Intento no pensar por qué me interesa ver el cuarto de

Liam. Tal vez me diga algo sobre él y así pueda entender por qué pasó de ser el Dr. Jekyll al Sr. Hyde.

Toco en las primeras habitaciones y al no obtener respuesta, las abro, parecen ser de huéspedes. Cuando llego a la última puerta, al final del pasillo, me replanteo esta insensata misión. Debería volver a mi dormitorio y leer. Pero la curiosidad es más fuerte. Llamo y, al no escuchar respuesta, entro.

La habitación es magnífica. Como la mía, tiene paredes de madera y una gran chimenea de piedra. Es más grande, con una zona para sentarse cerca de la chimenea, una pequeña oficina al otro lado y puertas dobles que dan a una terraza. La decoración es cálida y acogedora, nada que ver con Liam. Me dirijo al cuarto de baño, donde encuentro una gran ducha de azulejos y una bañera con patas lo suficientemente grande para dos personas. Por un momento, me pregunto qué mujer habrá compartido esta bañera y esta habitación con él. Siento celos, pero me recuerdo a mí misma que es un miembro de la mafia y un asesino.

Voy al escritorio y curioso, teniendo cuidado de dejar todo donde lo encontré. No veo nada útil hasta que abro el cajón lateral y descubro un celular. Es probable que sea un teléfono desechable, lo que podría ser bueno para mí.

Escucho un momento para asegurarme de que nadie se acerca. El silencio me rodea. Con manos temblorosas, cojo el teléfono. ¿A quién llamo?

Al principio pienso en llamar a Elena, pero luego decido llamar a Lucy. Ella entró con mucha determinación en el almacén y mató a su padre. Necesito que alguien así venga a rescatarme.

Marco su número y espero.

Después de tres timbres, contesta. “¿Hola?”

“¿Lucy?”

“¿Kate? ¿Estás bien?”

“No... Liam me secuestró, y es un asesino, y en realidad no trabaja en el FBI, y...” Digo cosas incoherentes. “No puedo estar aquí. Tienes que ayudarme”.

Hay una pausa al otro lado. “Déjame ver qué puedo hacer”.

“Gracias”.

Cuelgo y borro la llamada, aun sabiendo que esto no evitará que Liam sepa que volví a romper las reglas. Dejo el teléfono exactamente como lo encontré y cierro el cajón. Recojo los libros y regreso a mi habitación.

Ahora solo tengo que esperar a que llegue Lucy, quizás con refuerzos, para salvarme.

LIAM

Estoy apoyado contra un archivador en el sótano de la pizzería de Niko, donde tiene su oficina principal. Aparentemente, soy el arquetipo de la despreocupación, aunque por dentro estoy más tenso que una serpiente a punto de morder.

Lucy acaba de recibir una llamada y, sin dejar de observarme, salió del despacho para atenderla. No tengo idea de por qué me miró, a menos que sea el FBI o uno de mis hombres. Teniendo en cuenta que ahora está asociada con Donovan para hacerse cargo del negocio de su padre, dudo que sea el FBI.

La mirada de Donovan la sigue. No sé si es instinto de protección o deseo. Quizá sean las dos cosas. O quizás lujuria porque Lucy sabe cuidarse sola. Al hombre que hay en mí le irrita que Lucy haya rescatado a Kate de Fiori y no yo. Pero es el precio que tengo que pagar por no haberla mantenido a salvo desde el principio. No planeo cometer errores en el futuro. Por eso hay tantos cadáveres por donde paso.

“¿No te preocupa haber mordido más de lo que puedes masticar?” La pregunta de Niko se filtra en mi mente.

“No. ¿Te sentiste así cuando mataste a tu tío y te hiciste cargo de la familia Leone?” Me molesta que sugiera que no sé cuidar de los míos. Aunque tengo un ojo morado por una pelea que no había previsto. Luego envié a alguien a trasladar a Kate, y la drogó. Ella intentó escapar, amenazándome con un cuchillo. Nunca me sentí en peligro, aunque tal vez tenga una nueva cicatriz por el jarrón que me lanzó. Quizás no sepa qué demonios estoy haciendo.

Los ojos de Niko se entrecierran. “Hubo momentos en los que me pregunté si tenía lo necesario, pero seguí adelante. Supongo que mi pregunta no es si eres capaz, sino que no querías esta vida. Al menos no la de convertirte en el Jefe. Eras bueno en el FBI, y no me refiero solo conmigo. Es una pena renunciar a eso si es lo que realmente quieres”.

Lo que deseo es a Kate. Ya que no puedo tenerla, quiero su seguridad. Solo puedo garantizarla eliminando a todos los hombres de Igor Peprov, incluido Dimitri Babichev.

“Llámalo destino”, bromeo.

“Me parece estupendo”. Donovan me hace un gesto con el pulgar hacia arriba.

La puerta se abre y Lucy vuelve con una sonrisa de satisfacción dirigida hacia mí.

“¿Todo bien?” pregunta Donovan.

“Supongo que eso depende de a quién le preguntes. Kate cree que está en peligro”.

¿*Qué diablos pasa?* “¿Te acaba de llamar?”

Lucy asiente. “Dice que la secuestraste y que en realidad no trabajas en el FBI. Al parecer, mataste a alguien...”

“He matado a varias personas por ella”. Intento no demostrarlo, pero estoy muy enfadado.

Especialmente desde que les dije a mis hombres que se mantuvieran alejados. No es que no estén allí para protegerla o impedir que se vaya, pero no deben estar por ahí hablando mientras limpian sus armas. En mi opinión, si no están merodeando o acechando, Kate se sentirá más segura en mi casa.

“Ella cree que voy en camino a salvarla”.

“¿Qué está pasando?” me pregunta Niko. Él ya no es mi jefe, así que estoy en mi derecho de mandarlo a la mierda.

Aprieto los dientes. “Se enteró de que ya no estoy en el FBI...”

“Ella cree que nunca lo estuviste”, dice Lucy.

“Tuve que matar a uno de mis hombres. Al parecer, ella estaba espiando. En mi defensa, se suponía que él debía trasladarla a mi casa en el norte, pero lo hizo drogándola”.

“¡Joder! Yo también lo mataría si drogara a la mujer que amo”. Donovan extiende una mano, tocando el brazo de Lucy.

“No la amo. Solo... él la cagó”. Me paso las manos por el rostro, un gesto frecuente cuando se trata de Kate. “Yo me encargo de ella”.

“Sabes... Elena sigue preguntando por ella. Podríamos llevarla”, propone Niko.

No tiene sentido, pero el comentario de Niko me lleva al límite. “Ah, ¿y qué? ¿La casarás con uno de tus hombres como hiciste aquí con Lucy?”

“Ten cuidado, Liam”. Donovan se endereza hasta alcanzar la altura de Hulk. Soy grande y fuerte, pero no tan estúpido como para enfrentarme a Donovan Ricci. Al menos, no soy tan tonto como para provocarlo.

“Creía que casarse había sido idea tuya”. Lucy bromea con Donovan.

“Sí, lo fue”, responde él y se gira hacia ella. “Es la mejor idea que he tenido”. Sonríe como un loco enamorado. Lucy frunce las cejas.

Estoy en el infierno. “La cuestión es que no puedes protegerla completamente. ¿Crees que asumí una carga demasiado pesada? Tienes tu negocio, y ahora el de Abate, que necesitas controlar. Además, te falta un hombre ahora que Donovan tomó el lugar de Fiori...”

“Y una mujer”, dice Lucy. “Donovan y yo somos un equipo”.

Asiento con la cabeza para disculparme. “Sí, y una mujer. Lo siento”.

“Podemos hacer que suceda”, dice Niko. Su esposa ejerce gran influencia sobre él. Por otra parte, ¿qué he hecho últimamente que no fuera por Kate?

Inclino la cabeza hacia él. “Babichev va tras ella para llegar a mí. Tú no quieres ese tipo de...”

“Entonces, ayudaremos”, dice Lucy mientras se gira hacia Donovan. “Y si necesita más protección, podemos presentarle a Carlo. Él es bueno. O ya sé, podemos enviarla con Luca a Italia”.

“De ninguna manera”. Aprieto los puños y tengo muchas ganas de golpear algo... o a alguien. Ningún otro hombre va a proteger a Kate. Pensarlo es una idiotez, teniendo en cuenta que algún día Kate volverá a tener una vida normal y encontrará a un buen hombre que se casará con ella y le dará hijos. Joder, solo de pensarlo hace que mi cerebro quiera explotar.

Lucy sonríe. “Estás enamorado de ella. Admítelo”.

“No es amor. Es obligación. Deber. Creciste en esta vida. Sabes lo que es”. La verdad es que no saber la ubicación de Kate en todo momento ha sido un problema para mí desde el primer día que la trasladé a Protección de Testigos. Ella ejerce dominio sobre mí y me está llevando al manicomio.

Ella gira los ojos.

“Ese es el problema”, le digo. “La gente cree que es mi mujer, y eso la ha expuesto a un riesgo significativo”.

“Entonces permite que nos la llevemos”, dice Lucy.

“No. Es mi guerra”.

Niko se encoge de hombros. “Bueno, será mejor que te ocupes de ella antes de que empiece a llamar a la gente equivocada, como la policía...”

“Ella sabe que su padre era corrupto. No los llamará”.

“¿Entonces al FBI?” Niko arquea una ceja.

“¿Qué ocurre con el capitán Emerson?” pregunta Donovan.

“Sigue desaparecido”, responde Niko.

Perfecto. Quizá podamos pasar a otro tema. Mejor aún, me voy.

Lucy se para delante de mí. “Como dijiste, conozco esta vida. Elena también. Pero Kate no. Está muerta de miedo”.

Sí, pero ella aún no ha experimentado el verdadero miedo. Está más segura que nunca, y se le ocurre hacer esta locura.

“Dale tiempo”, termina Lucy.

“Ella no tiene tiempo. Pero tampoco necesita encajar en este mundo. Me ocuparé de Babichev y le proporcionaré un nuevo entorno para que pueda recuperar su anterior vida”.

“¿Crees que eso es posible después de todo lo que ha pasado?” pregunta Lucy.

“Es lo que ella quiere, así que voy a hacer que suceda”. Me dirijo a la puerta.

“Te avisaremos si sabemos algo de Babichev o Emerson”, dice Niko.

“Gracias”. Subo las escaleras y agarro una pizza al salir. En el auto, la comparto con Artyom, el único hombre que conozco capaz de comer y manejar sin inconvenientes en Nueva York.

“Niko tiene la mejor pizza de Nueva York”, dice Artyom con la boca llena. “¿Adónde, jefe?”

Suspiro mientras pienso en ir a mi propia casa. Quiero tomarme un respiro. Reagruparme. Necesito recuperar mi mente y mi cuerpo. De eso se trataba en parte el día de hoy. Me ocupé de mis asuntos. Me corté el cabello para no parecer un maldito salvaje. Con esto, el moretón y la nueva cicatriz, tal vez Babichev no me reconozca.

Finalmente, me reuní con Niko y Donovan. Ah, y Lucy. No puedo olvidarla. Estoy listo para un trago y tal vez un largo baño en el jacuzzi. Pero no. Kate lo arruinó.

“Tenemos que volver al norte”. Me preparo para las cuatro horas de viaje. Me dará tiempo para descansar y pensar en cómo lidiar con Kate. No te equivoques, cuando la ponga en su sitio, no volverá a desobedecerme.

Son casi las diez de la noche cuando Artyom entra en el largo camino hacia mi cabaña.

Artyom se estaciona enfrente. “Te dejaré salir y luego estacionaré el auto”.

“Gracias”. Salgo y subo corriendo los escalones y atravieso la puerta principal. En principio, el lugar está tranquilo. No hay nadie a la vista. Bien. Hicieron lo que les pedí.

Pero rápidamente, Robbie y varios de mis hombres aparecen, con las armas listas en caso de que alguien más aparte de mí o mis agentes haya entrado.

“¿Ya regresaste?” pregunta Robbie, enfundando su arma. Los otros hombres hacen lo mismo.

“Hay un asunto aquí que necesito resolver. ¿Dónde está Kate?”

Robbie señala con la cabeza hacia el desván. “En su habitación. Aparentemente está encerrada. Cherry intentó convencerla para que saliera, pero no tuvo suerte”.

Oh, claro que salió. Pero el hecho de que ninguno de mis hombres la haya visto sugiere que Cherry le consiguió un teléfono o mientras estaba sin supervisión, Kate encontró uno. Cherry es leal a Robbie, y no puedo imaginarla haciendo algo que ponga en peligro su trabajo conmigo, así

que tuvo que ser lo segundo.

“Asegúrate de que todo esté cerrado. Refuerza la vigilancia alrededor de la propiedad esta noche”. Por lo que sé, Kate intentó llamar a otros en busca de ayuda. Subo las escaleras hasta el segundo piso y me dirijo con paso firme a su habitación. Intento controlar la ira que me invade. No quiero asustarla. Bueno, eso no es cierto. Sí quiero hacerlo. Pero quiero que sea consciente del peligro que corre y que sienta temor de Dimitri, no de mí. Y sin embargo, que me tenga miedo podría funcionar a mi favor.

Tanteo la manija de la puerta y veo que está cerrada. “Abre la puerta, Kate”.

“No. ¿Dónde está Lucy?”

Maldito infierno. “No me dejarás fuera de una habitación en mi propia casa”. Extiendo la mano sobre el marco de la puerta y agarro el pasador de emergencia para desbloquear la puerta. Mientras introduzco el dispositivo en la perilla, escucho movimiento. Otra puerta cerrándose. Debe haberse escondido en el baño.

Empujo la puerta y me dirijo al baño contiguo, dando un vistazo rápido debajo de la cama por si acaso. “Sal de ahí, Kate. No estoy de humor para tus juegos”.

“¿Juegos? Matar gente no es un juego”. Su voz viene del interior del baño.

Maldición. Joder. Diablos. Tanteo la manija de la puerta del baño, y no me sorprende que esté con llave. “¿Prefieres que deje que Fiori te venda a un maldito violador?” Estoy casi listo para derribar la puerta, pero recuerdo que tengo el pasador.

“¿Dónde está Lucy? ¿Mataste a Lucy? ¿Y Donovan?”

“Lucy me envió”.

“No te creo”.

Introduzco el pasador en la perilla y empujo la puerta. “Maldita sea, Kate. Sal de aquí”.

Está acurrucada en la ducha. Si fuera cualquier otra persona, como mi enemigo, esa visión me llenaría de un poder indescriptible. Pero no es nadie más. Es Kate. Y verla aterrorizada por mí hace que algo en mi interior se quiebre. Lucho contra ese sentimiento.

“Rompiste las reglas. Son normas que tienen como finalidad protegerte”.

Me mira con miedo en los ojos, y ahora eso me enfurece.

“¿Sabes lo que he hecho para protegerte? Para mantenerte a salvo, desagradecida...” Aprieto la mandíbula y me esfuerzo por controlar mi ira. Me meto en la ducha y la agarro de la muñeca, tirando de ella para sacarla de ahí.

“No me toques”.

Me río burlonamente. “No hace mucho te gustaba que te tocara”.

Me mira, y esta vez no tiene miedo. Más bien confusión. O decepción. “¿Qué te pasó, Liam? ¿Por qué eres parte de la mafia?”

“Ya no, cariño. Soy el Jefe y merezco ser tratado como tal, especialmente en mi propia casa. Especialmente después de todo a lo que he renunciado para protegerte”.

Ella sacude la cabeza. “Nunca te pedí protección”.

“No. Niko lo hizo. En nombre de Elena”.

“El FBI...”

“Eso ya no existe. Esto es lo que soy. No tiene que gustarte. Puedes odiarme todo lo que quieras, Kate. Pero seguirás mis órdenes”.

“¿O qué? ¿Vas a matarme igual que mataste a ese hombre?”

“¿Qué hombre? ¿El hombre que te secuestró? ¿El hombre que te drogó? ¿Todos los hombres que te buscan ahora?”

Ella me mira fijamente y me molesta lo desorientada que se ve. Por eso quiero sacarla de

aquí y devolverla a una vida normal. Ella no pertenece aquí.

“¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo...?”

Pongo un dedo bajo su barbilla y la levanto para que me mire. “Esto no es culpa tuya, pero si quieres salir de este lío, tienes que obedecerme. ¿Entiendes?”

“A veces, veo en ti... al hombre que solía conocer”.

Las alarmas suenan en mi cabeza diciéndome que retroceda. No quiero que me tenga miedo porque eso la lleva a hacer estupideces que nos ponen a todos en peligro. Pero tampoco puedo permitir que me mire como si fuera su héroe.

“La verdad es que esto es lo que soy. Todo lo que creías sobre mí, era una mentira. Pero no estoy aquí para hacerte daño. Estoy aquí para protegerte. Tienes que permitirme hacerlo”.

Ella niega con la cabeza. “No. No eres un monstruo. No en el fondo”. Su mano presiona mi pecho, y un deseo muy intenso arde dentro de mí.

Aléjate, Liam. No puedo permitirme sucumbir. Y sin embargo, su aroma... su calidez... son como imanes, y no tengo la fuerza suficiente para resistir la atracción. Mis labios aplastan los suyos. Un infierno estalla. La urgencia de poseerla. La necesidad de castigarla. El deseo de someterla. Todo choca mientras mi boca consume la suya. Espero que se resista. Estoy preparado para ello. Lo quiero porque necesito que algo me detenga.

Pero que el cielo me ayude, sus dedos se aferran a mi camisa y me sujetan contra ella. Gime, y eso es todo lo que hace falta. La llevo a la cama y mis manos le quitan la ropa. No soy delicado. No tengo suficiente control para eso. Soy un hombre hambriento y ella es mi festín.

La empujo de nuevo en la cama mientras me quito la ropa hasta quedar desnudo. Mi pene está duro, sobresaliendo de mi cuerpo como una maldita espada. Hay un momento en el que la miro. Es el instante en el que ella puede detener esto. Pero su mirada está fija en mi miembro. La pasión arde en sus ojos. El hilo de mi control finalmente se rompe.

Me arrastro sobre ella, sujetándole los brazos por encima de la cabeza mientras me siento a horcajadas sobre su cuerpo, sujetándola. “No puedes desafiarme más, Kate. No lo permitiré”.

“No voy a luchar ahora”.

Sus palabras son una invitación. Mi corazón se contrae con fuerza y me replanteo todo esto. Debería ser amable y generoso. Debería mostrar algo de delicadeza. Pero eso sería reconocer la tormenta de emociones que se desata en mi interior.

“¿Quieres que penetre esa dulce vagina que tienes?”

Jadea ante mi vulgaridad, pero asiente.

“Entonces ríndete a mí”.

“No tengo muchas opciones”.

“Ah, pero lo haces. Te voy a hacer el amor, Kate. Haré que te vengas tan fuerte que nunca me olvidarás. Pero hay un precio porque querrás borrar me de tu memoria antes de que todo termine. Así que ahora es el momento de decirme que no. Me vestiré y saldré de tu habitación”.

“Ya no puedo apartarte de mi mente”.

Sus palabras intentan filtrarse en mi corazón como si significaran algo. Me recuerdo a mí mismo que desde el momento en que la conocí, ha vivido una pesadilla. No me extraña que no pueda olvidar.

“Te veo, Liam. Te deseo”.

Cierro los ojos, sabiendo que éste es un momento sin retorno. Sin importar lo que haga, estoy condenado a odiarme al final.

“De todos modos, me voy a ir al infierno”, murmuro, y entonces me dejo llevar. Dejo que mis deseos se apoderen de mí. Mi obsesión me consume. Mis manos y mi boca están por todas

partes mientras grabo su cuerpo en mi mente. Resulta que soy yo quien nunca olvidará.

Recuesto mi cuerpo sobre ella y sus ojos me observan de una manera que me hace sentir como basura. No solo ve a un héroe. Observa a un hombre al que parece importarle. No soporto que me mire así. La giro, levantando sus caderas mientras me coloco detrás de ella.

“Ahora es el momento de que me digas que me vaya”. Le doy una última oportunidad de apartarme.

“No quiero que te vayas”.

Cierro los ojos mientras agarro sus caderas y empujo hasta que mi pene llena su vagina. Estallan las estrellas. El miembro me palpita. Ella es perfecta y acabo de mancillarla.

KATE

En algún rincón de mi mente, me pregunto qué estoy haciendo. Liam me ha dado múltiples oportunidades para decirle que se vaya. ¿Por qué no lo he hecho? Es un mentiroso. Es un asesino. Es un bruto.

No debería creerle cuando dice que ha hecho todo lo posible por protegerme. Al principio, no lo hice. Pero luego, por un momento, vi al hombre que conocía. Aquel que había sido mi consuelo y apoyo durante algunas de mis horas más oscuras. Vi a un hombre atormentado por cómo se percibe a sí mismo. Reconocí a Liam, y lo deseé mucho, de la misma manera que antes de saber de la Bratva. Y así fue como cedí.

Tengo sentimientos por este hombre, pero no tengo ninguna ilusión de que él sienta algo más que lujuria y frustración por mí. Lo sé por la forma en que me toca. Posesivo. Dominante. Controlador. Pero no se siente punitivo. Es más como si tratara de imponer su voluntad protectora sobre mí. Y ahora tengo miedo por mi vida, quizá incluso inseguridad, así que su atención es como un bálsamo.

Me penetra con fuerza, y todo el aire sale de mis pulmones mientras me llena.

“¡Joder!” grita enfadado. Luego se detiene y lo agradezco, necesito adaptarme a su tamaño. No soy virgen, pero tampoco tengo mucha experiencia. “Eres mala para mí”.

Sus palabras me hieren.

“Y yo soy malo para ti. Muy malo”.

Quiero responder, pero no sé qué decir.

“Pero que el cielo me ayude, necesito esto, Kate. Lo deseo más que mi próximo aliento”.

Supongo que eso es algo. Le hace bien a mi ego pensar que está desesperado por mí, incapaz de controlarse.

Se mueve, adentro y afuera, y yo soy un paraíso de sensaciones. Cada terminación nerviosa de mi sexo se excita.

Mis músculos se contraen a su alrededor y él gime. “Diablos, sí...”

Quiero verlo así. Rindiéndose a su necesidad. Vulnerable a ella. A mí.

Empujo hacia atrás. Se sienta sobre sus talones y tira de mí hasta que estoy a horcajadas sobre sus muslos. Mi peso sobre él lo empuja más profundo dentro de mí.

Sus manos se deslizan hacia arriba y sujetan mis pechos, pellizcan mis pezones hasta que me retuerzo en una combinación de dolor y placer.

“Liam”. Una de sus manos desciende por mi vientre hasta mi entrepierna. Su dedo roza mi dura tetilla. Siento explosiones por todas partes. En mi vagina. Mi cabeza. Cada célula de mi cuerpo. Todo arde. Grito mientras me balanceo salvajemente sobre él.

“Joder, joder, joder...” Liam gruñe como si se tratara de un mantra. Me empuja y me pone

boca arriba mientras me agarra por las caderas y se desliza de nuevo dentro de mí. “Mira lo que hago, Kate”.

Mi cuerpo continúa estremeciéndose por el clímax, pero cuando me penetra una y otra vez, veo chispas que centellean y entonces me agarro de las sábanas, y aguanto, mientras otro orgasmo alcanza su punto máximo.

“Sí... ven a mi pene... oh, maldición...” Lleva su cabeza hacia atrás. Los músculos de su cuello se tensan. El calor inunda mi cuerpo. Él es tan hermoso en ese momento, tan crudo, real y poderoso.

Se desploma sobre mí y lo rodeo con mis brazos como si fuera lo más natural del mundo. Como dos amantes unidos por algo más que el sexo.

Por un momento, se queda ahí, recuperando el aliento mientras acaricio su espalda.

Levanta la cabeza y me mira con el ceño fruncido. “¿Qué haces?”

“Espero a que recuperes el aliento”.

“¿Y luego qué?” Se aparta de mí y se viste bruscamente.

No tengo idea de lo que me está preguntando.

“Esto no significa nada, Kate. No te hagas ilusiones de rosas y poesía”.

Veo al hombre que no me gusta. El que está lleno de ira, odio y violencia. Siento sus palabras como pequeñas puñaladas en mi corazón.

Pero no le daré el gusto de que lo sepa. “No te preocupes, Liam. Entiendo que eres más el tipo de hombre al que le gusta el vodka y las amenazas violentas”.

Me mira, y creo que está sorprendido, tal vez incluso dolido por mis palabras.

“Te lo advertí...”

“He sido debidamente castigada”.

Por un momento, su mirada se clava en la mía y creo ver su verdadero yo. Sé que está a punto de decir algo que lo arreglará todo. Pero la oscuridad llena sus ojos y se dirige a la puerta.

“Sigues las malditas normas, Kate. No más advertencias”. Y se va.

Dijo que nunca lo olvidaría si le permitía tocarme. Y tiene razón. No olvidaré lo bien que me sentí por este fugaz momento. Pero debería haberme advertido sobre el arrepentimiento. Me entregué como me lo pidió. Pensé que al hacerlo, encontraría al hombre que realmente es. Que dejaría de esforzarse por ser el hombre frío y cruel que cree que debe ser.

Me equivoqué. Y ahora estoy aquí acostada, desnuda, sintiéndome como una tonta, ingenua y vulnerable. Lo que realmente duele es que me siento como él quiere que me sienta. Su intención es herirme. Hacerme sentir pequeña. Doblegarme a su voluntad.

Sacudo la cabeza ante mi estupidez. ¿Por qué Lucy no vino a buscarme? Si lo hubiera hecho, me habría ido y me habría librado de este tormento. Ahora me doy cuenta de que tuvo que haberle dicho a Liam que yo llamé. No fue una coincidencia ni una situación especial que Liam estuviera con Niko, Donovan y Lucy cuando me rescataron de Giovanni Fiori. Trabajan juntos. Probablemente estaban juntos cuando la llamé. Y en lugar de ayudarme, Lucy se lo dijo.

Salto de la cama y me meto en la ducha, intentando lavar de mi mente todo lo relacionado con Liam. ¿Es ingenuidad o simple estupidez lo que me hace desear a un hombre como él? Dice que hace todo esto para protegerme. Y aunque, por un lado, no ha hecho nada que sugiera que quiere lastimarme, al menos físicamente, no puedo negar que una vez más soy prisionera. ¿Por qué Lucy no vino a buscarme? ¿Por qué no me dijo que no vendría?

La indignación me invade al ver lo mal que me tratan las personas a las que he llegado a querer y en las que confío. Salgo de la ducha y me pongo unos jeans y un suéter. Es tarde y debería irme a la cama, pero lo último que quiero es estar en pijama cuando vuelva a ver a Liam.

Me pongo unas zapatillas deportivas porque no encuentro mis pantuflas, y abro la puerta de mi dormitorio, con la intención de hablar con él. Veo que la puerta de su habitación está abierta, así que avanzo por el pasillo, con la necesidad de sentir que tengo el control de mi vida, aunque sé que no es así.

Entro en su habitación dispuesta a pelear, pero no lo veo. Estoy a punto de marcharme cuando se abre una puerta y Liam aparece, lleva una bata de felpa mientras se seca el cabello con una toalla. Se detiene en seco cuando me ve. Hay una fracción de segundo en la que me mira con algo más que fastidio o enfado. Siento que es nostalgia, pero eso es estúpido, sobre todo porque la expresión es rápidamente reemplazada por un ceño fruncido.

“¿Pasa algo?” Sus ojos me examinan. “No tienes el cuchillo, así que supongo que no vienes a matarme”.

Cruzo los brazos sobre mi pecho y levanto la barbilla, aunque sé que la muestra de desafío y fuerza es solo una ilusión. “¿Por qué no vino Lucy por mí?”

Se encoge de hombros mientras tira la toalla en el cesto de la ropa sucia. “Le dije que yo me encargaría”.

“Tú eres el problema del que necesito que se ocupen. Quiero hablar con ella. Quiero que me diga por qué te dejó a cargo. ¿Por qué decidió entregarme a ti voluntariamente?”

Él apoya sus manos sobre las caderas y me mira fijamente. “Ella no te entregó a mí. Estás aquí por mi culpa. Yo soy quien tiene el control de esto, y ella y todos los demás lo saben”.

“Y no se atreverían a estar en tu contra, supongo”.

“Se trata más bien de que me respetan. Y a diferencia de ti, entienden lo que intento hacer”.

“Quiero escucharlo de ella”.

Se acerca a su cómoda, toma su teléfono y me lo lanza. “Adelante. Llámala”.

Me parece demasiado fácil, agarro el teléfono y me doy la vuelta para salir de su habitación.

“Puedes llamarla desde aquí”.

Uf. “¿Y si quiero hablar con ella en privado?”

“Hablas con ella delante de mí o no lo haces. No tienes que preocuparte por lo que yo pueda oír. Sé que no tienes nada bueno que decir de mí”.

Lo miro fijamente, deseando encontrar palabras que cambien toda esta situación, pero sé que no las hay. Así que marco el número de Lucy.

“¿Kate?”

“Siento llamar tan tarde, pero me pregunto dónde estás y si vas a venir a buscarme”. Sé que no lo hará. Y quizás sea mezquino actuar como si todavía esperara que viniera, para que se sienta culpable por dejarme en manos de Liam.

Suelta un suspiro. “Lo siento, Kate, pero ahora mismo, estar con Liam, bajo su protección, es donde tienes que estar. Él sabe mejor que nadie a lo que te enfrentas”.

Lo observo, deseando que la mirada asesina que le dirijo lo convierta en un montón de cenizas. “No veo por qué tú y Donovan no pueden protegerme”.

“Como te dije, Liam tiene un mejor entendimiento de lo que está pasando. Conoce a los implicados personalmente y sabe de lo que son capaces”.

“Me tiene prisionera aquí”. Intento ignorar el hecho de que Liam acaba de dejar caer su toalla y está completamente desnudo. Es el espécimen perfecto de hombre. Lástima que su personalidad sea tan horrible. Aun así, mis hormonas me traicionan activándose ante la visión del hombre fuerte y sexy. Me doy la vuelta cuando se pone los calzoncillos.

“No sería diferente si estuvieras con nosotros. En este momento, la única manera de que estés segura es permanecer oculta. Sé que no es divertido. Tanto Elena como yo hemos estado

encerradas en jaulas doradas, y sabemos lo frustrante que es. Pero es solo temporal. Liam va a ocuparse del peligro que corres...”

“Con ocuparse, te refieres a asesinar, ¿verdad?”

Ella suspira, e imagino que también está haciendo un gesto en señal de cansancio. “En este negocio, Kate, la única forma de garantizar que puedas vivir y volver a tu vida normal es eliminar a las personas que intentan matarte. Así que sí, habrá asesinatos de por medio. Sé que esto no es algo que esperabas, y siento todo lo que has tenido que soportar, pero si deseas salir al otro lado y tener una vida normal fuera de todo esto, tienes que quedarte con Liam. Haz lo que te dice. Confía en él”.

No es lo que quiero escuchar y, sin embargo, no me sorprende oírlo. Esta llamada fue una pérdida de tiempo, como sabía que sería. Pero tenía que escucharlo de ella. “¿Cuánto tiempo?”

Liam por fin está vestido con jeans y una camiseta Henley. Me pregunto si volverá a salir.

“La mejor persona para responder esa pregunta es Liam. Estarás bien, Kate. Liam está muy interesado en tu seguridad. De hecho, yo diría que eso es lo único que le importa. Por eso está haciendo todo esto”.

“Sé que eso no es verdad. A él le gusta el poder y el control”.

Ella se ríe. “Liam solo se preocupa por eso en la medida en que necesita protegerte y ayudarte a retomar una vida normal. No creo que a Liam le gustara dejar el FBI”.

“¿Entonces por qué lo hizo? No es como si no estuviera trabajando para ti”.

“Ya te lo dije. Lo hizo por ti”.

Vuelvo a mirarlo, pero está en el baño. Quiero creerle. Liam dijo algo parecido, pero no puedo conciliar la idea de que esté haciendo todo esto por mí cuando se comporta como un salvaje.

“Creo que está enamorado de ti, aunque...”

“Eso definitivamente no es cierto.”

“A pesar de todo. Las intenciones de Liam son buenas. Haz lo que te dice y estarás a salvo. No pasará mucho tiempo y estarás viviendo una vida normal”.

Terminamos la llamada y arrojo el teléfono sobre la cama de Liam, lista para regresar a mi habitación.

“¿Satisfecha?”

Me giro y lo veo de pie en la puerta del baño. Las palabras de Lucy vuelven a mí. *Creo que está enamorado de ti*. Mirando fijamente al hombre de ojos oscuros e inflexibles, no puedo verlo. Su afirmación no tiene sentido. Claro que se acostó conmigo, pero la forma en que me tocó no fue por amor. Lujuria, tal vez. Pero sobre todo, se trataba de dominación. Después de todo, me dijo que me sometiera a él. Como una idiota, lo hice.

“No, pero veo que no tengo elección”, le respondo.

Se encoge de hombros. “Si quieres vivir, entonces no. No tienes otra opción”.

Sus palabras me producen escalofrío en la espalda. Odio la situación en la que me encuentro, pero no he considerado del todo lo que él y Lucy han dicho. Alguien me persigue. Liam los está deteniendo.

Tal vez es hora de que siga las reglas de Liam. Tal vez al hacerlo, él se ocupe de cualquier amenaza que haya ahí fuera y entonces podré liberarme. Libre de la violencia y del ego masculino. Lejos de Liam.

Cuanto antes ocurra, más pronto podré dejar todo esto atrás. Tal vez no lo olvide, pero los recuerdos se desvanecerán. Encontraré una vida llena de alegría, placer y seguridad que apagará los recuerdos de Liam. Me duele el corazón de solo pensarlo, pero mi mente sabe que es lo

mejor.

LIAM

Maldita sea. Maldita sea. Maldita sea. Me dejo caer en el borde de la cama, sé que Kate está en su habitación y no quiero que vea lo confuso que me siento. ¿Por qué no puedo sacarme a esta mujer de la cabeza? Perdí el control y la poseí. Me dije que someterla era un castigo, pero una vez que se entregó, algo dentro de mí me llevó a disfrutar de su cuerpo exuberante. No soy digno de ella. De todos modos lo hice. Debería haber saciado mi deseo. Una probada y listo. Pero no. En lugar de arder en el infierno cuando muera, ahora estoy condenado a vivir en él porque probar una vez solo alimentó mi necesidad de más.

Cuando salí de su habitación, me metí en la ducha, con la esperanza de lavar mi pecado. Sacar a Kate de mi alma. Pensé que podría funcionar hasta que la vi en mi habitación. Claro, me comporté como un idiota, seguí tratándola mal, pero por dentro... maldición.

Me paso las manos por el cabello mientras el dolor se agudiza. Si no estuviera ya sentado, caería de rodillas. Me veo obligado a reconsiderar el mantenerla cerca. Tengo que reconocer que me miento a mí mismo cuando digo que la quiero aquí para protegerla. La verdad es que lo hago porque no puedo liberarme de ella. Pero es una distracción que ninguno de los dos puede permitirse. Lo que sea que me esté pasando y que me haga pensar que no puedo vivir sin ella, acabará con ambos si no logro superarlo.

La buena noticia es que ella me odia. Me ve como un monstruo asesino. Eso me destruye por dentro aunque sé que es lo correcto. Creo que ahora cumplirá las reglas, pero no volverá a someterse. Esa será mi salvación.

Recojo mis cosas y me dirijo a mi despacho, llamo a Robbie para que me acompañe. Me siento en mi escritorio y me planteo la idea de pedirle a Niko o a Donovan que acojan a Kate. Teniendo en cuenta que la mujer de Niko está a punto de dar a luz, quizá Donovan sea la mejor opción. Además, Lucy no se queda atrás cuando se trata de ser implacable. Kate llamó a Lucy, lo que sugiere que estaría cómoda con el arreglo.

Pero tengo que considerar cómo se vería si yo, el nuevo líder de la Bratva, pidiera ayuda a la mafia. Claro, todo el mundo sabe que trabajé para Niko, pero eso es diferente. Yo no estaba en la Bratva. Como nuevo líder, podría parecer débil si recurro a Niko para algo más que pedirle que cuide a Babichev, él está en apuros y no es tan estúpido como para meterse con Niko. ¿Puedo arriesgarme a que los hombres que aún dudan de mi liderazgo se sometan a Babichev?

“¿Qué pasa, Jefe?” Robbie entra en mi oficina. Es tarde, e imagino que Cherry preferiría que él estuviera en la cama con ella. Robbie probablemente también desearía eso, pero estamos en guerra y él es un buen soldado.

“Necesito trasladar a Kate a otra casa. Aislada. Más segura”.

Él asiente. “Puedo hacer los arreglos. ¿Tienes ya una ubicación específica?”

Dudo. No me preocupa la lealtad de Robbie, pero no estoy dispuesto a enviar a Kate con Donovan. No obstante, puedo trasladarla más cerca. “Nueva Jersey”.

“Entendido. ¿Algo más?”

“No. Ve con Cherry”.

Sonríe como alguien que está ansioso por estar con su mujer. “Lo haré, Jefe”.

Una vez que sale de la oficina, abro mi portátil y veo un mensaje de mi contacto en el FBI.

Arrestaron a Golav. Está intentando culpar a otros, pero sabemos que trabaja con Babichev. Lo estamos presionando. Stephans quiere ofrecerle Protección de Testigos.

Me gusta que Golav, uno de los hombres de Babichev, esté fuera de la calle, pero no me emociona que vaya a Protección de Testigos. Que esté libre podría ser un problema para mí y Kate.

Cuídate. Babichev no ha sido localizado.

Responso rápidamente dándole las gracias. Luego, en un momento de debilidad, pregunto sobre la posibilidad de ingresar de nuevo a Kate en el Programa de Protección de Testigos. A Elena no le va a gustar, lo que significa que a Niko tampoco, pero la seguridad de Kate está por encima de todo.

Pulso la tecla *Enviar* y las luces se apagan. De inmediato, estoy en alerta. Suenan disparos y me levanto de la silla con mucha rapidez, pistola en mano, corro escaleras arriba hacia la habitación de Kate.

Irrumpo justo cuando los disparos rompen su ventana. “¡Al suelo!”

Ignorando mi propia seguridad, corro hacia la cama, la agarro y la tiro al suelo, cubriendo su cuerpo mientras caen cristales sobre nosotros.

“¡Liam!” Sus dedos se aferran a mi pecho y, aunque es el lugar y el momento equivocados, me siento ridículamente feliz de que no me esté apartando. Que entienda que voy a hacer todo lo que pueda para salvarla, aunque tenga que sacrificar mi propia vida. Ahora mismo, necesito sacarla de aquí.

Cuando los disparos se detienen, me muevo rápidamente, llevándola al pasillo y hacia las escaleras, dando órdenes a mis hombres.

Presiono su cuerpo contra la pared mientras la protejo. “¿Estás herida?”

Ella niega con la cabeza, con los ojos llenos de miedo.

“Te sacaré de la casa. Vamos al bosque”. Miro hacia abajo y noto que está en pijama y descalza. La miro a los ojos. “No te muevas. ¿Me escuchas? Voy a traerte un abrigo y zapatos”.

Ella asiente. Cierro los ojos y reúno la fuerza necesaria para separarme de ella unos instantes. No pienso en nada cuando me inclino y la beso. Es rápido pero intenso, y entonces entro corriendo en su habitación, cogiendo el primer par de zapatillas que encuentro y un abrigo de su armario.

Doy un vistazo al pasillo y observo que está exactamente donde la dejé. Decido desviarme hasta mi habitación, donde tomo otra pistola que enfundo mientras sostengo una en la mano.

Vuelvo junto a Kate y la ayudo a ponerse el abrigo y los zapatos. “Quédate cerca. Iremos por la cocina hasta el garaje y saldremos por detrás. ¿Entendido?”

Ella se muerde el labio, y me destroza que una vez más tenga que soportar el lado oscuro de la humanidad.

“Vamos.” La tomo de la mano y, protegiéndola, bajo las escaleras, atravieso la cocina y entro en el garaje. Deberíamos salir de aquí en el automóvil, pero por la cantidad de balas, no estoy seguro de que lo logremos. Así que abro la puerta trasera del garaje, esperando oír disparos.

Cuando no escucho nada, pongo la mano en el hombro de Kate y la miro a los ojos. Hay

tantas cosas que quiero decir, como cuánto lo siento y cuánto admiro su fortaleza. Cómo me gustaría ser otro tipo de hombre. El hombre que ella desearía que yo fuera.

En lugar de eso, digo, “Vamos a correr como alma que lleva el diablo hacia los árboles. No están lejos. ¿De acuerdo?”

Ella asiente, y una vez más, tomo su mano. Hemos avanzado tres metros fuera de la puerta cuando suenan disparos que pasan zumbando cerca de nosotros. Tiro de ella, esquivando y zigzagueando, disparando hacia nuestros asaltantes y orando para que no nos alcancen.

Cuando llegamos a la arboleda, la arrastro dentro del bosque y finalmente la oculto detrás de un gran árbol. Le doy una pistola.

“Mantente oculta. En caso de duda, dispara”. Es posible que dispare a uno de mis hombres, así que es bastante malo de mi parte darle estas instrucciones, pero todo lo hago por ella. Solo por ella.

“Liam... no te vayas...”

“Tengo que ir a matar a esos hijos de puta”. No espero a que ella responda. No tengo tiempo. Corro hacia la casa. Está muy oscuro, pero elimino a dos hombres cuando llego al garaje, donde tengo más armas. Me aprovisiono, regreso a la casa y salgo por la puerta principal.

“Babichev, ¿eres tú, maldito cobarde?” grito. Salgo corriendo del porche, me refugio en la oscuridad detrás de un árbol, y me ubico.

“¡A la derecha!” grita uno de mis hombres. Apunto a mi derecha y disparo, derribando a uno de los hombres de Babichev.

Cuando era niño, mi padre me llevó una vez a California para unas cortas vacaciones que luego supe que también eran una especie de reunión de la Bratva. Durante nuestra estancia, hubo un gran terremoto. Me pareció que la tierra tembló durante horas, pero aparentemente solo fueron unos segundos. Los tiroteos son como los terremotos. Sientes que duran una eternidad, pero cuando los disparos cesan, solo han pasado unos minutos.

Me acuerdo de eso mientras me muevo sigilosamente por mi propiedad, matando a los hombres de Babichev, y decepcionado de ver que entre ellos no está él. Probablemente no se encuentre aquí. Él es un cobarde. En mi opinión, si no puedes luchar con tus hombres, no eres apto para liderar.

“La casa”, grita alguien. No reconozco la voz, lo que me hace pensar que es uno de nuestros enemigos. Miro hacia mi casa, con la esperanza de que mis hombres y mi personal estén fuera, cuando, de repente, estalla en una bola de fuego.

Maldita sea. Por un momento, observo como los escombros caen como lluvia. Me adentro en el bosque y pienso que esto no va a acabar bien. Tengo que llegar hasta donde está Kate y llevarla a un lugar más seguro.

Me dirijo hacia ella. Elimino a dos hombres más cuando escucho el rugido de motores y el sonido de vehículos que salen a toda velocidad desde la entrada.

“Esos bastardos tienen agallas”, dice Artyom mientras se para a mi lado y observa cómo arde mi casa.

“Agallas que acabamos de volarles”, dice Robbie, uniéndose a nosotros.

“Sí, pero jefe... tu casa”.

“Tenemos que llegar hasta donde está Kate. No hagan ruido por si queda algún hombre atrás”. Continuamos hacia el bosque, y ruego que nadie la haya encontrado.

Finalmente llego al árbol, y respirando profundo, lo rodeo. Ella camina hacia mí y yo la tomo de los hombros para estabilizarla. Se escucha un disparo y el dolor atraviesa mi abdomen. Caigo al suelo.

Capítulo Once

KATE

El terror me invade. Primero, porque me encontraron. El instinto de supervivencia me hace disparar el arma. El hombre que me agarró cae. Pero no es el único. Otro me quita la pistola de la mano y me lanza contra el árbol. Presiona el arma contra mi sien.

“¡No!” grita el hombre en el suelo a mi posible asesino. Solo entonces me doy cuenta. Le disparé a Liam.

“Oh, Dios, Liam”. Empiezo a moverme, olvidando el arma en mi cabeza en un esfuerzo por ayudarlo. Pero mi captor no me lo permite.

Me empuja contra el árbol. “Ella te disparó, jefe”.

“No sabía que era yo. Es culpa mía”. Liam se levanta, con la mano sobre el abdomen. Está oscuro, pero no tanto como para no ver la sangre que brota. “Le dije que disparara primero y se preocupara después”.

El segundo hombre, que ahora me doy cuenta que es Robbie, baja el arma. Corro hacia Liam.

“Lo siento, lo siento...”, grito.

Me presiona la mejilla con la palma de la mano.

“Tenemos que irnos”. Artyom aparece de alguna parte. “¿Qué diablos pasó?” pregunta cuando nos ve.

“Ella le disparó”.

Artyom levanta el arma, pero Robbie le pone una mano en el brazo. “El jefe dice que no. Yo me encargo de ella. Llévalo a un médico antes de que se desangre”.

“Liam, yo...” Pero antes de que pueda terminar, Robbie me arrastra fuera del bosque. “Necesito ayudarlo”.

“Ya hiciste suficiente.”

“No lo sabía. Por favor, déjame ayudar.”

“¿Eres médico? ¿Enfermera?”

“No, pero...”

“Entonces vienes conmigo”. Me mete a la fuerza en un todoterreno que no reconozco. Debe ser de los hombres que aparecieron. Al principio, intento salir, pero el seguro para niños está puesto. Atrapada en la parte de atrás, asimilo la escena. La casa de Liam está en llamas. Hay muertos esparcidos por todas partes. Estuve en medio de una guerra. Y acabo de dispararle al general.

Después de dar algunas órdenes, Robbie sube al asiento del conductor.

“Por favor, ¿no puedo quedarme con él?”

“No”.

“¿Por qué?”

“Porque él no te quiere”.

Sus palabras parecen puñaladas. ¿Se lo habrá dicho Liam? ¿Fue porque le disparé? ¿O el deseo de Liam de que me fuera se había manifestado porque rompí las reglas y llamé a Lucy? Me invade el horror al pensar que tal vez yo provoqué todo esto a Liam. ¿Hice algo que revelara su ubicación y propiciara esta emboscada?

El auto arranca y, una vez en carretera, me pasa una botella de vodka. “Toma un poco de esto. Te calmará. Ahora estás a salvo”.

Cojo la botella, sin ganas de beber, pero tampoco quiero que se disguste. Tomo un sorbo,

sintiendo el calor que me quema hasta el estómago.

“¿Adónde vamos?” le pregunto.

No responde. Sus ojos se enfocan en la carretera mientras nos alejamos. No tardo en darme cuenta de que probablemente estaremos en el vehículo un buen tiempo. La monotonía del viaje me produce una intensa somnolencia que intento contrarrestar, pero eventualmente pierdo y me quedo dormida.

Cuando me despierto, todavía está oscuro, pero puedo ver hacia el este una leve claridad, lo que sugiere que el sol saldrá pronto. Miro a mi alrededor por un minuto, y me doy cuenta de que estamos cerca de Tarrytown.

“¿Volvemos a Manhattan?” No estoy segura de cómo me siento al respecto, a menos que vayamos a casa de Elena. Tal vez Liam y sus hombres se hayan hartado de mí y me dejen tirada en algún sitio. Eso podría no ser tan malo, el problema es que no tengo mi bolso, ni dinero, ni un teléfono para pedir ayuda. ¿A quién podría llamar? Hace meses que no sé nada de mi padre. Si quien me persigue no está muerto esta noche, podría ser un peligro para los demás. Mi único recurso sería recurrir a Lucy y Donovan.

“No”. Robbie toma el giro para cruzar el puente de Nueva York hacia Nueva Jersey y luego se dirige hacia el sur a lo largo del río. ¿La Bratva tiene refugios aquí?

Finalmente, nos detenemos ante un gran portón. Sale un hombre armado y Robbie y él intercambian palabras. El hombre de la ventana hace un gesto con la cabeza hacia otra persona y la puerta se abre.

Mis terminaciones nerviosas están en alerta máxima. ¿Dónde estoy? ¿Estoy a salvo?

Al llegar a la enorme casa de ladrillo, la puerta se abre y Lucy sale seguida de cerca por Donovan. ¿Es esta su casa? Nunca había estado aquí, pero al rebuscar en mi memoria, recuerdo haberme enterado de que Lucy y Donovan tienen negocios aquí. Claramente, cualquiera que sea el nefasto negocio, les va muy bien. Al igual que a Elena y Niko. Siempre intento no pensar mucho en sus actividades porque sé que son empresas criminales. Mientras reflexiono en ello, me doy cuenta de que Liam ahora también forma parte de esto.

Robbie detiene el todoterreno, se baja y me abre la puerta. Casi me caigo en mi afán por escapar de él y refugiarme bajo la protección de Lucy y Donovan.

“Entra”, le dice Donovan a Robbie, quien asiente.

“¿Sabes algo de Liam?” agarro los antebrazos de Lucy.

“Tú también entra. Rosalee te llevará a tu habitación. Puedes descansar y asearte...”

“Necesito saber de Liam”. Estoy a punto de llorar. “Creo que lo maté. No era mi intención”.

Ella me abraza. “No tengo ninguna información. Entra, Kate”. Su tono es calmado pero a la vez exigente.

Cuando entro en el vestíbulo ornamentado, una mujer de mediana edad está de pie, esperando. “Esta es Rosalee. Te va a mostrar tu habitación”.

“¿No vienes conmigo?”

“Estaré allí en un rato. Necesito dialogar con Robbie. Veré qué puedo averiguar sobre Liam. Luego tú y yo hablaremos. Pero descansa un poco. Si tienes hambre, Rosalee te dará algo de comer”.

Por un momento, me quedo allí de pie sintiéndome muy sola. Es como si fuera una niña. Ya no tengo control sobre mi propia vida. Incluso en la seguridad de la casa de Lucy, a quien considero una amiga, me miman y me apartan mientras los mayores se ocupan del mundo enorme y malvado.

Pero, ¿qué sé yo de lidiar con el mundo? Ciertamente he sufrido, pero no sé nada de cómo

vivir en él.

De mala gana, voy con Rosalee. Ella me lleva arriba y por un pasillo.

“Esta es la habitación de invitados”. Rosalee extiende la mano hacia la puerta abierta.

Entro y me siento como en un palacio. La habitación está pintada de un tono paloma suave y en el centro hay una cama con dosel decorada con estampados florales en tonos paloma y topo. Una de las paredes tiene ventanales que dan a un balcón con vistas a un gran jardín con piscina y un quiosco. En verano, imagino que es de un verde exuberante con flores hermosas. Ahora, en pleno invierno, sigue siendo precioso con los bosques que rodean la propiedad.

“Allí está el baño privado. La señora Ricci me proporciona algo de ropa que pongo en la cómoda y cuelgo en el armario”.

Miro mi pijama, mi abrigo de lana y mis zapatillas de deporte, ahora sucias y descuidadas por haber estado escondida en el bosque y el trayecto en automóvil. Me pregunto si tendré restos de pólvora o sangre de Liam en ellos. Ese pensamiento me hace querer quitarme la ropa y quemarla.

“Si tienes hambre...”

“Creo que me gustaría darme una ducha y luego descansar”.

“Por supuesto. Si necesitas algo, avísame”. Sale de la habitación y cierra la puerta tras de sí.

Estoy agotada, pero me quito la ropa apresuradamente y me meto en la ducha. El agua caliente me golpea, pero no me ayuda a olvidar la noche. Es surrealista pensar que me acosté con Liam y luego le disparé. No me di cuenta que era él quien se acercaba al árbol y, sin embargo, no puedo evitar preguntarme si, inconscientemente, mi rabia hacia él y hacia toda esta situación se apoderó de mí y le disparé a propósito.

Suspiro, porque darle tantas vueltas a mi vida no me lleva a ninguna parte. Tengo que aceptar que ahora mismo no tengo el control de ella. Solo espero que Lucy y Liam tengan razón en que estoy soportando todo esto para que algún día pueda volver a mi vida segura y tranquila.

Después de ducharme, busco unos pantalones de yoga y un suéter grueso. Me los pongo, me acuesto en la cama y dejo que el sueño se apodere de mí.

Me despierto al oír que llaman a la puerta.

“Adelante”.

Esta se abre y Lucy asoma la cabeza. “Perdona, ¿te desperté?”

Me siento y me estiro. “Está bien. ¿Qué hora es?”

“Son casi las nueve”.

Calculo que llevo durmiendo unas dos horas.

Lucy entra en la habitación y se sienta en el borde de la cama. “¿Tienes hambre? Rosalee puede traerte café y desayuno”.

“No quiero ser una carga...”

“Según tengo entendido, pasaste una noche bastante complicada. Creo que un poco de cariño te vendrá bien”. Ella suelta un suspiro. “Siento no haber ido a buscarte. Debería haber...”

Sacudo la cabeza. “No tenías idea de lo que podía pasar”.

Ella se muerde el labio. “Pero sí la tenía. Quiero decir... crecí en este mundo. Sabía que Liam te estaba protegiendo, solo que no pensé que alguien pudiera adelantársele”.

Miro hacia abajo, dándome cuenta de que ella conoce a Liam mejor que yo. “No lo entiendo”.

Ella suspira. “No me corresponde a mí contar la historia de Liam. Sé que a ti te parece que está mal. Pero lo que está haciendo ahora es todo por ti. Lo que me gustaría saber, si te parece bien contármelo, es qué pasó”.

¿Me está pidiendo que revele mi relación con Liam? ¿O me está preguntando por los

hombres que aparecieron e intentaron matarnos?

Repaso con ella lo sucedido, desde el momento en que husmeando encontré el teléfono y la primera llamada que le hice, hasta que Liam regresó enfadado. Omito la parte del sexo porque ella lo interpretará de otra manera. Menciono mi segunda llamada y cómo me fui a la cama después. Le explico que me despertaron unos fuertes golpes y que la ventana se rompió. Después, estaba en el suelo debajo de Liam.

Al terminar mi relato, le agarro la mano. “Le disparé... Yo no...”

“Lo sé. Nunca le harías daño por muy enfadada que estuvieras”. Ladea la cabeza. “Creo que lo amas”.

Miro hacia abajo. “Es solo una estúpida obsesión que surgió cuando él me rescató. Admiración al héroe que ya no existe”. Esa última parte es mentira. A pesar de todo, hay un lugar en mi corazón que todavía lo ama.

LIAM

Me despierto sintiendo como si tuviera algodón en la boca, fuego en el costado y un martillo neumático en la cabeza. “Joder.”

“Hola, jefe”.

Abro los ojos y veo a Artyom de pie junto a mí. “Vas a vivir. Iré a buscar al médico”.

No tengo tiempo para quedarme acostado pero no estoy seguro de que pueda ponerme de pie, y mucho menos salir de esta habitación para matar a ese maldito de Dimitri Babichev.

Unos momentos después, Artyom regresa con el Dr. Patterson. Por suerte para mí, él es receptivo a situaciones moralmente ambiguas, al igual que yo. Soy un ex agente del FBI que ha estado trabajando con el crimen organizado. El doctor Patterson es un médico de familia que también trabaja con el crimen organizado, por una buena suma de dinero, por supuesto. Trabaja en una clínica, pero vive en una casa construida en la época en que los médicos hacían visitas a domicilio y solían tener un consultorio en su propia casa. En su caso, el edificio trasero empezó como consultorio dental, pero ahora no se usa, salvo en ocasiones como esta, cuando tengo una herida que no puede ser tratada en un hospital.

“Eres un desgraciado con suerte”, dice Patterson sacudiendo la cabeza. “La bala te atravesó. No tocó nada importante. Pero aunque te hubiera perforado el riñón, puedes vivir con solo uno”.

Miro hacia abajo y veo un vendaje en el lado derecho de mi estómago. “¿Cuándo puedo irme?”

“Bueno, deberías descansar. Perdiste mucha sangre y quiero asegurarme de que no contraigas una infección. Puedes sobrevivir a la bala y aun así morir de septicemia”.

Como de momento no logro ponerme en pie, asiento con la cabeza, pero en cuanto pueda, me levantaré y saldré de aquí, con sepsis o sin ella.

Patterson sale de la habitación.

“¿Dónde está Kate?” Imagino que está más preocupada de lo que ya estaba. No puedo creer que haya apretado el gatillo. Aunque me alegro de que lo hiciera porque demuestra que sabe protegerse, no estoy muy contento de que haya sido a mí a quien disparó. Tal vez debería haberle enseñado a usar un arma. Lo consideraré cuando la puse en el Programa de Protección de Testigos, pero quería que viviera apartada del lado oscuro y sucio de la vida.

Mi corazón se detuvo cuando vi a Robbie empujarla contra el árbol y apuntarle con la pistola a la cabeza. Maldita sea. No creo que mi cuerpo pueda soportar mucho más estrés y confusión.

“Robbie se la llevó a Nueva Jersey, pero...”

“¿Pero qué?” Quizá tenga que levantarme antes si algo salió mal.

“Él la llevó a Ricci, no a la casa de seguridad”. Me observa, y tengo la sensación de que me está evaluando. ¿Quedé como un inepto al trabajar con la mafia? Confío en Artyom y en su

hermano Robbie, pero cuando se corra la voz, mis otros hombres podrían cuestionar mi liderazgo.

Acusé a Igor de lo mismo cuando apareció para hacer un trato con Niko y Donovan. La única ventaja que tengo es que todos saben que trabajé con ellos en el FBI.

“Bien. Que ellos se ocupen de ella. Ella me disparó, diablos”. Soy un idiota por comportarme como si ella fuera más un problema que alguien valioso, pero no puedo arriesgarme a que Artyom o cualquiera de mis hombres me cuestionen en este momento. Ahora mismo, mi casa en la montaña está incendiada y yo estoy incapacitado, todas ellas señales de debilidad.

“¿Cuál es el daño?” pregunto.

“Más allá de tu casa, perdimos a dos. Jacob y Eric. Pero eliminamos a seis de los suyos.”

Odio perder hombres. Dos individuos buenos y leales. “Asegúrate de que sus familias sean atendidas.”

“Ya estoy en ello”.

“Tenemos que acabar con esta basura. Babichev debe desaparecer a cualquier costo. Cualquiera que me traiga su cabeza será recompensado. Comunícalo, ¿quieres?”

“¿Cualquiera? ¿Quieres que esto lo maneje la Bratva o que se involucre también a otros?” Artyom me pregunta si quiero dar a conocer a mafiosos, mercenarios y asesinos mi deseo de librar al mundo de Babichev.

“Cualquiera. A todos. Quiero a ese cabrón muerto”.

“Lo transmitiré. ¿Qué planeas hacer en este momento?”

“Tengo que ir a Nueva York.” Necesito hablar con Niko y Donovan. No me gusta admitir que necesito ayuda, pero considerando que estuve ahí para ambos cuando Don Abate y Don Fiori los estaban fastidiando, me imagino que me lo deben.

Consigo aguantar un día más pero es hora de ponerme en marcha. Artyom y mis hombres rescataron dinero y armas de la caja fuerte, el único objeto que sobrevivió al incendio. Le entrego un buen fajo de billetes al Dr. Patterson como agradecimiento. Él me da algunos antibióticos por si los necesito.

Una vez libre y con Artyom llevándome hacia el sur, llamo a mi contacto en el FBI para que haga los arreglos necesarios para Kate. A través de él, abro una cuenta bancaria para ella y deposito dos millones de dólares. Luego llamo a Niko para una reunión. Me indica que estará en Nueva Jersey con Donovan. Saber que Kate está allí me hace dudar. Es hora de romper todos los lazos con ella. Ya soporté suficiente. Sigue necesitando protección, pero al menos con Donovan puede ver a Lucy y Elena.

Mientras Artyom conduce hacia Nueva Jersey, hago planes para asegurarme de que Babichev sea eliminado junto con cualquiera que quiera seguirlo o vengarse de mí.

“Todos sus hombres se escondieron”, me dice Artyom. “Creo que su fracaso en atraparte a ti y a la mujer los ha hecho dudar de Babichev”.

“Bien”.

“Dos nos contactaron pero...” No termina la frase, y sé que los dos fueron asesinados. No estamos en posición de confiar en alguien que acaba de intentar matarme a mí y a los míos.

“Su ejército se está reduciendo”.

“Sí, aunque no es motivo para bajar la guardia. Ahora se están reagrupando. Escuchamos rumores de que Babichev fue herido... peor que tú, pero no muerto, y es probable que sobreviva”.

Eso me da tiempo para reorganizarme.

Cuando llegamos a casa de Donovan, me tomo unos analgésicos para atenuar el ardor que tengo en mi costado y poder mantenerme erguido al entrar.

“Sobreviviste”, bromea Donovan cuando me abre la puerta.

No estoy de humor para sus bromas, pero le devuelvo una risa forzada. “¿Ya llegó Niko?”

“Sí, en mi oficina”.

“Vaya hazaña, trasladar esta reunión aquí en vez de hacerla en la casa de Niko”, digo. “Al parecer te estás volviendo muy importante”.

Donovan se ríe y me da una palmada en la espalda. “Es Lucy la que se siente muy importante. Ella es la reina, ya sabes. Además, piensa que quizás quieras asegurarte de que Kate está bien. La mujer está fuera de sí por haberte disparado”.

Donovan sonríe y sé que está pensando en algún chiste sarcástico sobre el hecho de que ella me disparara. Yo le lanzo una mirada para hacerle saber que no estoy de humor.

Entro en el despacho de Donovan, donde Niko está de pie mirando algo. Lucy está con él.

Ella levanta la vista y me mira entrecerrados los ojos. “Regresa el hijo pródigo”.

“Vamos, vamos, cariño”, dice Donovan con buen humor. “Dale un respiro a Liam. No es que Kate no haya tenido su revancha”.

“Debería haberte disparado en el pene”.

Arqueo una ceja y me pregunto si sabe que me acosté con Kate. Las mujeres hablan de esas cosas, ¿no?

“Quizá podamos enfocarnos en el negocio”, digo.

“Se dice que subcontrataste tu asunto con Babichev”, dice Niko, tomando una copa y bebiendo un trago.

A mí también me apetece, así que me sirvo de lo que hay en la jarra que se encuentra sobre la mesa en el despacho de Donovan. “Cuanto antes él muera, más rápido podrá Kate recuperar su vida”. Me bebo la copa y me sirvo otra sin pensar en cómo interactuará con el analgésico.

“Y más pronto te convertirás en el jefe de la Bratva”. Lucy aprieta los labios en dirección a él. “Yo te apoyé, y tú...”

Levanto una mano. “Soy consciente de lo que piensas...”

“No me hagas callar con la maldita mano”. Me fulmina con la mirada.

“Estoy aquí para hacer negocios. Tal vez puedas reprender mi trato personal con Kate más tarde”.

“Tiene razón”, dice Niko mirando a Lucy.

Ella asiente pero sigue mirándome con desprecio.

“¿Qué opinas?” pregunta Niko.

“Kate se queda con ustedes”. Miro a Lucy y a Donovan. “Aquí será más feliz y sé que los dos pueden protegerla”.

“¿Y Elena?” pregunta Lucy.

“Eso depende de Niko. Creo que a Kate le gustaría verla, pero teniendo en cuenta el peligro y el embarazo de Elena, todos entendemos por qué querrías que Kate se mantuviera alejada”.

“Agradezco tu preocupación, Liam. Haré lo que pueda para ayudar a Donovan y a Lucy a mantenerla a salvo”.

“Me gustaría que empezara a vivir de nuevo...” Tomo un trago largo de mi bebida. “Dispuse una cantidad de dinero para ella. Está limpio. Si pudiera tener su propia casa... trabajar... y aun así estar bajo tu protección, sería ideal”.

“¿No crees que es arriesgado?” pregunta Lucy.

“Sí, pero también creo que estando ella lejos de mí, el interés de Babichev disminuirá. Cree que puede hacerme daño a través de ella...”

“Sí puede”, afirma Lucy.

“No, no puede”. No se lo permitiré. “Si sabe que está bajo tu protección, él se mantendrá alejado”. Si es inteligente, lo hará. “Sé que no hay mucho que puedas hacer ya que ella no es de la Familia, pero...”

“Ella es como una hermana para Elena. Además, gran parte de esto es culpa nuestra”, dice Niko. “La protegeremos como si fuera una de nosotros”.

“Gracias.” Le entrego a Lucy el sobre con toda la información necesaria para que Kate empiece una nueva vida. Lo hago para mostrarle mi respeto como mujer con poder en la mafia, pero también porque sé que cuidará de Kate.

“¿Qué es esto?” pregunta.

“Todo lo que ella necesita”.

Lucy entrecierra los ojos. “¿Y cuándo Babichev esté muerto?”

Me encojo de hombros. “¿Qué pasa con eso?”

“¿Qué sucederá entonces con Kate?”

“Kate vivirá una vida larga, feliz y segura. Sé que te asegurarás de ello”.

Ella sacude la cabeza, no le gusta mi respuesta, pero es la única opción. No puedo ofrecerle a Kate nada que no sea esta vida de peligro. No lo haré.

“Al menos deberías permitir que te vea, y despedirte”.

No. No puedo. Verla hará que esto sea aún más difícil. “Está bien.” Maldición. Estoy a punto de romper mi propio corazón.

KATE

Ya pasaron dos días desde que Robbie me dejó con Lucy y Donovan. No puedo negar que la compañía es más agradable, pero he estado preocupada por Liam. Donovan me aseguró que Liam está bien, pero hasta que no lo vea, ¿cómo lo sabré?

Hace una hora, tuve mi respuesta cuando Lucy se presentó en mi habitación.

“Liam viene a una reunión”.

Mi corazón se aceleró ante la idea de verlo, pero luego me reprendí por alegrarme. No es que venga a verme. Hasta donde sé, él no ha preguntado por mí.

Oigo un alboroto y atravieso el vestíbulo hasta la biblioteca del piso de arriba, miro por la ventana y veo que Artyom y Liam salen de un todoterreno oscuro.

No puedo contener la punzada de añoranza que siento en el corazón. Quiero estirar la mano y apartarle el cabello oscuro de la frente. Deseo calmar la expresión atormentada de su rostro. Hace una mueca de dolor al enderezarse, recordándome que lo herí y que no está en plena forma. ¿Continuará con esta guerra aunque no tenga fuerzas?

A estas alturas, he estado entre familias del crimen organizado lo suficiente como para saber que no puedo ir corriendo a verlo. Los negocios son lo primero. Las mujeres deben mantenerse al margen. Bueno, menos Lucy, que está tan a cargo del negocio como Donovan. Pero ella es una excepción.

Así que regreso a mi habitación, esperando, deseando que venga a verme. Que me exija que me vaya con él. La feminista que hay en mí se escandaliza por eso, pero mi corazón no puede dejar de creer que debo estar con él.

Parece una eternidad hasta que llaman a mi puerta, ésta se abre y aparece Liam. Su expresión es sombría y, por un momento, me preocupa que esté enfadado conmigo por haberle disparado. Por causar tantos problemas. Por hacer que abandonara el FBI.

Cierro los ojos, casi esperando a que me dispare como hizo con el hombre que me drogó.

“¿No soportas verme? No te culpo”. La oscuridad se desvanece, sustituida por el cansancio. Casi se parece a aquel hombre que conocí y del que me enamoré hace tantos meses.

“No. Es que... nunca sé con qué Liam me voy a encontrar”.

Suspira mientras se mete las manos en los bolsillos y camina hacia la ventana. “Cuando maté a Peprov, me vi obligado a tomar una decisión: ir a prisión o hacerme cargo de la Bratva. Elegí lo segundo”.

Supongo que no puedo culparlo. La cárcel no suena divertida. Aun así, ser un criminal... “¿Por qué?”

Al principio no responde. “Te convertiste en su objetivo por mi culpa. Por eso, tienes que quedarte aquí con Lucy y Donovan. Ellos no se meterán con los Fioris o los Leones. Y estando

lejos, la atracción para llegar a mí a través de ti desaparecerá”.

Se me llenan de lágrimas los ojos al escuchar su tono que parece definitivo. “¿Por cuánto tiempo?”

“No debería ser demasiado tiempo. Recuperarás tu vida. Lucy y Donovan seguirán protegiéndote, pero podrás vivir en un mundo normal”.

“¿Y tú?”

“Voy a eliminar el peligro y dirigir la Bratva”.

“No me refería a eso. ¿Cuándo volveré a verte?”

Suspira profundamente. “No lo harás”.

Se me para el corazón. “¿Nunca?”

Por fin se vuelve para mirarme. Juro por Dios que veo dolor en sus ojos, ¿por qué hace esto? “Nunca”.

“Eso no es lo que quiero”. Es curioso cómo hace solo unos días, quería alejarme de él, y ahora la idea de ello, de no verlo nunca, es algo con lo que no puedo vivir.

“No tengo nada que ofrecerte, Kate”.

“Eso no es verdad”. La angustia aumenta. ¿De verdad va a abandonarme?

“Ahora sabes que no soy un héroe del FBI. Estaba sucio. Ahora, soy un asesino que dirige una organización criminal. Estás en peligro mientras estés conmigo”.

“Lucy y Elena están en ese mundo. ¿Por qué no estoy en peligro con ellas?”

Sus ojos se cierran. “Ellas pueden protegerte hasta que estés en tu nueva vida. Está todo arreglado”.

“Arreglado”.

“Podrás hacer lo que quieras... ir adonde desees. Pronto, estarás al mando de tu vida”.

“Excepto verte”.

Él asiente. “Fue egoísta de mi parte tocarte, pensar que podría haber...”

Espero a que termine, pero no lo hace.

“¿Podría haber qué?”

“No es relevante. Lo importante es que pronto estarás a salvo y vivirás tu propia vida, como querías”. Se dirige hacia la puerta, pero yo me apresuro a llegar a ella, impidiéndole salir.

“Muévete, Kate”.

Hay angustia en su voz, o quizá sea mi propio dolor.

“Durante mucho tiempo, fuiste la única persona que estuvo a mi lado. Con quien me sentía segura...”

“Ya no soy así”. Se acerca a la puerta, pero cubro la manija con la mano.

“Eso no es verdad. Siento no haber seguido tus reglas”.

Mueve los labios. “Seguiste una. Dispara primero”.

“Lo siento. Yo no...”

“No estoy enfadado. Me alegra que tuvieras el coraje y la determinación para protegerte”.

Lo miro, esperando que pueda ver lo mucho que lo necesito reflejado en mis ojos. “Si prometo seguir las reglas, ¿te quedarás?”

“No puedo”.

Me siento ansiosa... necesitada... como si todos mis nervios estuvieran disparados por el pánico que siento de que él esté a punto de salir de mi vida. “Quédate conmigo, por favor”.

Su mano presiona mi mejilla. “Lo siento...”

“Eres el Jefe. Puedes hacer lo que quieras. ¿No me amas?” Odio lo desesperada que sueno. Lo único que me salva es que no le he dicho directamente que estoy enamorada de él.

“Más que de nada”. Su mirada se clava en la mía.

“Entonces, quédate”.

Contengo la respiración mientras espero a que tome una decisión. Acorta la distancia entre nosotros, su boca se funde con la mía mientras me aprieta contra la puerta.

Sí, por fin, es todo en lo que puedo pensar. No entiendo por qué se esfuerza tanto en ocultarse de mí. Que se deje llevar, es todo lo que quiero y necesito.

Levanta la cabeza para decir algo, pero presiono mis dedos sobre sus labios, sin querer escuchar que es un error o lo que sea que esté planeando decir. Él toma mi muñeca, besando la parte interior de ella. Una vez más, me quedo en el limbo, preocupada de que vaya a cambiar de opinión. En lugar de eso, me envuelve con su brazo y me tira sobre la cama.

Con manos temblorosas, nos apresuramos a quitarnos la ropa. Liam hace una mueca de dolor cuando se quita la camisa y es entonces cuando veo el vendaje.

Me siento culpable. “Lo siento”.

“No lo lamentes”. Me empuja hacia la cama, abriéndome a él. No hay preliminares. No hay preámbulos. Se acomoda y me penetra profundamente. Qué bien. Esto es exactamente lo que necesito ahora.

Se queda quieto, con la frente apoyada en la mía mientras palpita con vida dentro de mí. Me besa y luego me gira para que quede encima de él.

“Toma lo que quieras... lo que necesites”.

No estoy segura de lo que quiere decir, pero me elevo sobre él, meciéndome suavemente, observando su reacción. Quiero decirle muchas cosas. Lo contenta que estoy de que esté en mi vida. Lo mucho que aprecio todo lo que ha hecho para protegerme. Que desde el momento en que lo conocí, sentí un vínculo inquebrantable, como si fuéramos dos mitades de un todo. Pero las palabras se me escapan. O más exactamente, temo que las palabras lo alejen. En lugar de eso, uso mi cuerpo, cabalgándolo, tocándolo, acercándome cada vez más al clímax. Cada vez que estoy a punto de venirme, me detengo, no quiero que esta noche termine.

“Quiero que te vengas”. Su voz se escucha ronca por la necesidad. “Muévete fuerte, nena... quiero verte terminar”.

Por mucho que quiera alargar este momento, no puedo negarme. Cabalgo más rápido, más fuerte, hasta que estoy en el precipicio. Me hundo sobre su longitud dura y firme que alcanza algo dentro de mí que me dispara como un cohete. Muevo la cabeza hacia atrás y grito de placer. Aunque la sensación es espectacular, es agridulce, porque no creo que esto cambie nada en él. En el fondo, sé que volverá a romperme el corazón.

LIAM

Estuve a punto de salir, pero entonces ella preguntó, ¿No me quieres?

Ese es el problema. La deseo. Desesperadamente. La idea de dejarla hace que me cueste respirar. Así que hago lo que no debo. Me rindo. Es una estupidez tocarla cuando sé que me iré. Soy un bastardo egoísta por tomarla una última vez.

Me hundo en ella, y es como tocar el cielo. Está caliente y húmeda, pero esto es más que erotismo. Es como si todos los pedazos rotos de mí se fusionaran de nuevo. Ella es el pegamento que me une. Pero, ¿cuál es esa regla de la ciencia que dice que toda acción tiene una reacción igual y opuesta? Ella hace que me sienta completo, pero al hacerlo, yo la destrozo.

Quizá si hubiera estado limpio en el FBI, ella y yo habríamos tenido una oportunidad. Pero mi mundo es oscuro, arenoso y brutal. El suyo es luminoso y soleado. No puedo llevarla a la oscuridad porque arruinaría las partes de ella que más amo. Maldita sea. Amor.

Estoy seguro de que Niko, y definitivamente Donovan, argumentarían que debería tomar lo que quiero. Ellos lo hicieron. Maldición, Niko secuestró a Elena cuando estaba en el altar a punto de casarse con otro. Donovan también secuestró a Lucy. No tengo dudas de que Elena y Lucy están con Niko y Donovan por elección, pero todo empezó con Niko y Donovan tomando lo que querían. No puedo hacerle eso a Kate.

Elena y Lucy crecieron como princesas de la mafia. Saben cómo navegar en este mundo. Kate ha tenido un curso intensivo en la vida del crimen organizado, pero aún no sabe realmente lo que implica. Y no quiere vivir en él.

Me duele mucho la herida y la giro para que ella esté encima de mí. Es estúpido, pero creo que en esta posición, soy capaz de darle el control. Me estoy sometiendo a ella.

Se mueve sobre mí y es el espectáculo más hermoso que jamás vi. Ella me mira, y yo no contengo lo que su tacto me provoca. Es lo mínimo que puedo darle, considerando la situación. Dejo que sienta cómo su contacto me excita. Gimo cuando sus movimientos me ponen el pene tan duro que es un milagro que no se me salga de la piel.

Sus pechos se balancean, sus pezones están rosados y duros y quiero chuparlos, pero sentarme me causaría mucho dolor, así que los pellizco con los dedos. Cada vez que lo hago, su vagina me aprieta el miembro. Es absolutamente fantástico.

“Vente”. Necesito ver el placer en su rostro mientras termina. Necesito saber que tiene un momento de placer en medio de este caos que ha sido su vida durante casi un año. “Muévete fuerte, nena. Quiero ver cómo te vienes”.

Ella se suelta, y su cuerpo se mueve como magia. Como si fuera una diosa. No soy digno de ella, pero soy lo bastante imbécil como para que no me importe en este momento.

Inclino las caderas mientras ella se hunde de nuevo sobre mí, penetrándola más

profundamente, en ese lugar que las mujeres adoran. Lo sé porque tira la cabeza hacia atrás, dejando al descubierto la forma atractiva y delicada de su cuello. Grita y su vagina se aprieta contra mi pene como una prensa. Aprieto los dientes para evitar que me empuje con ella, porque no quiero perderme ni un solo momento de su placer.

Su respiración se agita al bajar. Sus ojos se aclaran cuando me mira.

Se muerde el labio. “Lo siento”.

“¿Por qué?” ¿Cómo es posible que ya la haya hecho sentir mal o insegura? Más pruebas de que no soy bueno para ella.

“No has terminado.”

“Eso no es culpa tuya”.

“Pero si...” Ella se balancea sobre mí y yo gimo.

“Estoy cerca, nena. Pero quería esperar. Quería verte”.

“¿De verdad?”

Asiento con la cabeza, sin revelar cómo la imagen de mi diosa brillando en éxtasis orgásmico se graba en mi mente para recordarla desde este día hasta mi último aliento. “Si, así es. Eres preciosa”.

Su sonrisa parece un regalo. Uno que no merezco. Me siento incómodo, así que le doy la vuelta y me hundo nuevamente en ella.

“Pero si no me vengo pronto, mi miembro se va a morir”.

Me rodea con las piernas. “Eso no puede ser”.

Al principio, me tomo mi tiempo, dándome cuenta de que nunca he hecho eso con ella. Siempre fue con rapidez y furia, sin delicadeza. Pero mi orgasmo me está atrapando. No puedo contenerme, así que me dejo llevar. Me entrego a la necesidad, entrando y saliendo de ella, ignorando el dolor de la herida. De todos modos, parece apropiado que cualquier placer que tenga se mezcle con el dolor.

“Oh, Dios...” Ella jadea y se arquea. Su vagina palpita a mi alrededor. Va a venirse otra vez. Espero poder aguantar hasta entonces. Quiero sentir su orgasmo en mi pene, que eso sea lo que finalmente me haga terminar.

Me inclino y chupo su pezón.

Ella grita y sus piernas se aprietan a mi alrededor, al igual que su vagina. Estrellas explotan ante mis ojos. Una energía en espiral recorre mi cuerpo, y mi pene. Libero todo lo que soy. Por un momento, ella lo tiene todo de mí. Probablemente no lo sabe. Eso es bueno, porque si lo supiera, lucharía para hacerme quedar. Peor aún, me doy cuenta de que podría tener éxito. Soy impotente a su lado.

Me desplomo sobre ella, queriendo acercarla pero sabiendo que no puedo. Me doy una fracción de segundo para grabarla en mi mente. Su olor. Su piel suave. Su voz. Y entonces me levanto de la cama y empiezo a vestirme. Me destroza ver su rostro abatido.

Ella me observa, tirando de las sábanas sobre su hermoso cuerpo. Es una luchadora. Lo sé porque intenta no llorar. Bien, porque no vale la pena que llore por mí.

Cuando me visto, la miro en la cama. El remordimiento amenaza con devorarme vivo. “Haz lo que te digan Donovan y Lucy. Estarás a salvo y podrás llevar una vida normal”.

Ella no responde.

Respiro. “No intentes encontrarme”.

“¿Por qué lo haría?”

Sus palabras matan algo dentro de mí, aunque me dan la esperanza de que podrá seguir adelante y ser feliz. “Por nada”. Siento que debería decir algo más. Ten una buena vida. Sé feliz.

Lo siento. Te amo.

En lugar de eso, salgo de su habitación y bajo las escaleras. Mis entrañas están retorcidas y destrozadas, anhelando que vuelva con ella para poder recomponerme.

“Liam”. Niko me llama mientras atravieso el vestíbulo hacia la puerta principal.

“¿Pasa algo?” le pregunto mientras se acerca a mí.

“No lo sé. Dímelo tú”.

Entrecierro los ojos, sin entender lo que quiere decir. “Ya sabes lo que hay que hacer”.

“Lo sé”. Me analiza. “Mira, sé que eres un tipo reservado y que no es asunto mío, pero tanto Elena como Lucy creen que hay algo entre Kate y tú”.

Dios, ¿sabe él lo que acabo de hacer? “Oh, por el amor de Dios”. No necesito esto. Ahora no. No cuando mi corazón se está rompiendo en pedazos frente a sus ojos.

“Lo sé, lo sé... pero si es verdad...”

“No hay nada.” La mentira sabe a vinagre en mi boca. “Puede que le guste un poco, pero eso es solo porque me ve como un héroe o algo así. Y ya se acabó. Me odia. Preferiría estar contigo”.

“¿Y tú?”

Me encojo de hombros como si no sintiera nada.

Él levanta una ceja. “Te conozco, Liam. Desde que empezamos a molestar a nuestros compañeros en primaria”.

El recuerdo es dulce y un recordatorio de que quizás fue una tontería entrar en el FBI, considerando que crecí en el mundo criminal y claramente me adapté a él desde una edad temprana.

“Siempre has sido intenso y reservado, pero... yo también lo veo. Hay algo en Kate...”

“Es una mujer inocente que me pediste que protegiera. Todo lo hice por ti para que Elena recuperara a su amiga”. Me esfuerzo por contener mi enfado al ver que gran parte de los problemas de Kate provienen ahora de Elena. “Y resultó ser un desastre. Ella no se merece todo lo que le ha pasado. ¿Y quién va a arreglarlo? ¿Tú?”

Sus ojos se entrecierran con frustración. “¿Qué diablos?”

“Mira, me alegro de que hayas encontrado a tu reina. Entiendo que quieras hacerla feliz. Pero no finjas que no te desharías de Kate, de una forma u otra, si algo de esta basura se acercara a Elena”.

“Veo un poco de mí en ti, Liam. Eres tan ferozmente protector con Kate como yo lo soy con Elena. ¿Por qué es eso?”

Ojalá lo supiera. “Porque tengo la obligación de protegerla. Un deber que tú me impusiste. Ahora déjame terminarlo para que ella pueda pasar un maldito día sin miedo”.

Levanta las manos en señal de rendición. “No te detendré”.

“Entonces, ¿qué diablos?”

“Intento decirte que cuidaremos de Kate mientras no estés, pero si la amas, te debes a ti mismo volver con ella. Sabes tanto como yo que esta vida te succionará toda la luz hasta que solo quede oscuridad en ti”.

“¿Y qué hay de ella? No se merece una vida que le quite toda la luz...”

“El amor, Liam. El amor es el sol”.

“Yo soy un eclipse. No soy bueno para ella. Déjalo”.

Me observa un momento y luego retrocede. Gracias a Dios, porque necesito salir de aquí.

“Mantendremos a Kate a salvo, Liam. Te doy mi palabra”.

Le hago un gesto despectivo y me alejo, dejando atrás mi corazón.

KATE

Cuatro Meses Después

Ten cuidado con lo que deseas.

Esta frase se convirtió en un estribillo habitual en mi vida. Por fuera, lo tengo todo, o casi todo lo que quiero. Vivo en una preciosa casa de ladrillo estilo Cape Cod en un barrio familiar de un pintoresco pueblo, no muy lejos de Donovan y Lucy. Compré una pequeña librería en la calle histórica principal. Todo gracias a Liam, que me dejó una suma considerable.

Al principio, me negué a aceptar su dinero. Estaba muy herida y enfadada. Todavía lo estoy, pero la vida tiene una manera de empujarte a hacer cosas que nunca pensaste que harías. Y Lucy hizo algunas observaciones válidas sobre Liam, el podrá ser un imbécil, pero cumplió con lo que se propuso hacer, me devolvió mi vida. O al menos algo parecido a una vida normal. Tengo mi casa y mi negocio, y no estoy huyendo. Pero sé que Donovan y Lucy me vigilan de cerca. Estoy bastante segura de que los hombres que se trasladaron a la casa de enfrente por el tiempo en que me mudé, trabajan para ellos y se encargan de protegerme. Pero puedo pasar la mayoría de los días sintiéndome como si hubiera vuelto a la normalidad.

Todos estos pensamientos rondan por mi cabeza mientras estoy sentada en el jardín de Lucy y Donovan disfrutando del agradable aire primaveral. Están celebrando una pequeña fiesta para Niko y Elena y sus gemelos, nacidos hace ocho semanas.

Como una idiota, cada vez que llega alguien, mi corazón se detiene por un momento esperando que sea Liam. Luego se desploma cuando veo que no es él.

“Yo lo invité”, dice Lucy, sentándose a mi lado.

“¿A quién?” Es una tontería, pero ¿por qué mostrar mi decepción?

Me dirige una sonrisa comprensiva. “Liam”.

Me encojo de hombros. “Me sorprendería que viniera. Sabemos cuáles son sus prioridades”.

Extiende su mano sobre la mía. “Lo siento”.

Nunca les conté ni a ella ni a Elena todo el alcance de mi relación con Liam. Pero parecen intuir mis sentimientos hacia él. Incluso han intentado decirme que él siente lo mismo. La última vez que Liam y yo estuvimos juntos, hubo un momento en el que pensé que yo también le importaba. Y entonces se marchó, diciéndome que no lo buscara.

“¿Perdón por qué?” Aria, a quien recuerdo haber conocido brevemente cuando me despedí de Elena mientras Liam me llevaba al Programa de Protección de Testigos, se une a nosotros.

“Por poner a Kate en la difícil situación en la que está”.

Aria, siendo la hermana pequeña de Niko, creció en la mafia como Elena y Lucy, aunque parece que tuvo una familia más cariñosa. Niko está tan dedicado a ella que llega a ser

sobreprotector.

“Pero ahora estás bien, ¿no? Escuché que tienes una librería. Creo que sería muy divertido tener un negocio”.

“¿Y por qué no?” le pregunto.

Ella gira los ojos y se pasa el pulgar por encima del hombro. “Casi no puedo hacer nada por culpa de mi hermano mayor”.

“Si quisieras salir de esto, podrías...”

“Ten cuidado. Si Niko te oye, me encadenará. Además, no me importa esta vida. Me veo en ella”. Su mirada se desvía a mi derecha. Volteo hacia allí, preguntándome a quién está observando, como una tonta que espera que sea Liam. Pero es otro hombre que acabo de conocer hoy. Luca Conte, que los visita desde Italia.

“No dejes que Niko te vea mirando a Luca”, bromea Lucy.

“No lo estoy mirando de manera inapropiada”, se queja Aria.

Elena y Niko se acercan a nosotros. “Gracias por organizar esto, Lucy. Es maravilloso verlos a todos”. Elena se sienta a mi lado.

“¿Quieres sostener a tu sobrino?” le pregunta Niko a Lucy.

“Por supuesto”.

Niko le pasa el bebé. “Yo tengo...”

“Creí haber dicho que nada de negocios”. Lucy lo mira arqueando una ceja. Niko es un hombre poderoso en el mundo del crimen organizado, pero Lucy también es formidable. No es que él se sienta intimidado por ella.

“Solo un pequeño resumen ya que Luca está aquí”. Él me mira, y supongo que hablarán de Liam. Con todo lo que sé, podrían ponerlo en altavoz. Como si me importara.

Desvío mi atención a los bebés. Un niño y una niña, Niccolo y Angelica.

“Son preciosos, Elena”, digo mientras me invade la tristeza. Normalmente no estoy celosa de ella, pero en este momento, hay algo de envidia. Elena lo tiene todo: un marido cariñoso que literalmente mataría por ella y dos hijos preciosos.

Elena se ríe radiante. Recuerdo cuando la conocí. Apenas sonreía y, cuando lo hacía, no emanaba felicidad. No, ese nivel de gozo llegó gracias a Niko y ahora a los bebés.

“Finalmente están durmiendo al mismo tiempo y por lo menos cinco horas por la noche”, dice Elena. Son lo suficientemente ricos como para tener una niñera que los ayude, pero Elena insiste en hacer todo lo relacionado con los bebés.

“¿Es Niko demasiado varonil para ayudar?” pregunta Lucy, con su atención puesta en la pequeña Angélica que se encuentra en sus brazos.

“No. Pero ya sabes cómo es...” Elena se detiene y me mira, parece sentirse incómoda. Ambas se esfuerzan por no mencionar el entorno en el que viven cuando estoy cerca.

Sonrío. “Niko se arrastraría sobre cristales rotos por ti y por los bebés”.

“Desnudo”, añade Lucy, y nos reímos.

Una parte de mí desea creer que Liam haría lo mismo por mí. Él simplemente no volvería a casa conmigo cuando hubiera terminado su trabajo. Eso es lo que me dificulta creer a Lucy y Elena cuando intentan decirme que todo lo que hizo Liam es porque le importo. Donovan y Niko son devotos de sus esposas. Matarían a cualquiera que fuera tras lo que es suyo. Y cuando no están delinquiendo, están en casa, dedicando su atención a sus familias. Liam podría hacer eso si quisiera. Si me amara. Pero se fue. No sé nada de él. Apenas escucho algunos comentarios cuando nadie sabe que estoy allí. Al menos sé que está vivo.

Pero no les cuento nada de eso a mis amigas. ¿Qué sentido tendría? No cambiará el hecho de

que Liam se fue. Para siempre.

De repente, el aire fresco del exterior me resulta sofocante. Me levanto. “Necesito beber algo. ¿Quieres alguna cosa?”

“No. Gracias”. Elena mira a Lucy y luego a mí con preocupación.

Odio eso. La lástima. “Oh, traje unos pequeños regalos para los bebés. Voy a cogerlos también”. Me dirijo a la cocina y tomo un vaso de agua. Me paro en el lavabo, y la bebo, preguntándome si sería descortés irme ahora. Recuerdo los regalos, me dirijo hacia la entrada, donde dejé las bolsas sobre una mesa.

Antes de llegar al vestíbulo, hay unos hombres hablando. Entiendo lo suficiente sobre este mundo como para saber que escuchar a escondidas puede ser mortal, así que los ignoro hasta que oigo el nombre de Liam.

“Está quemando el mundo”, dice Donovan. “¿Quién hubiera pensado que Liam tenía eso en él?”

“Definitivamente nos ha hecho la vida más fácil”, dice Niko. “Los cadáveres de nuestros enemigos se están acumulando”.

“Más te vale que no decida tomar lo que es nuestro”. Donovan probablemente está bromeando, pero hay un deje de preocupación en su tono.

“Liam es leal. Sobre todo desde que acabamos con esos cabrones que se ofrecieron a ayudarnos a detenerlo”.

Donovan se ríe. “Esos imbéciles. ¿De verdad no sabían que tú y Liam son como hermanos?”

Hay una pausa en la conversación y siento que debería irme.

“Estoy preocupado por él”, dice Niko en un tono que me inquieta.

“Definitivamente no es el mismo”.

“Se está perdiendo a sí mismo... o.... no sé cómo explicarlo”. El tono de preocupación de Niko es inconfundible.

“Creo que es cierto. Es como si solo lo motivara la sed de sangre”, dice Donovan. “¿Crees que las señoras tienen razón sobre él y Kate?”

Me duele el corazón. Siento que debería alejarme. En lugar de eso, me quedo allí, espiando, arriesgándome a que uno de los hombres de Niko o de Donovan me encuentre.

“Con Liam es difícil saberlo, pero sin duda había algo. El día que la dejó contigo, manifestó claramente que sabía que yo eliminaría a Kate si ponía en peligro a Elena. Y estaba enojado por eso. Me dijo que había hecho lo que yo le había ordenado para protegerla, y al final, ella no estaba a salvo de mí.”

“Tú no...”

“Mataría a cualquiera que pusiera en peligro a Elena”.

Un escalofrío recorre mi espalda. No es sorpresa que Niko me mataría si sintiera que soy una amenaza, pero nunca había escuchado a nadie decirlo en voz alta.

“¿Crees que se arrepiente? Quiero decir, aún podría estar en el FBI. Parecía que le gustaba trabajar allí”, dice Donovan.

“¿Quién lo sabe? Liam es reservado con respecto a sus sentimientos”.

“Quizá cuando finalmente mate a Babichev, vuelva a ser el mismo”.

Niko se ríe. “¿Crees eso? A veces a penas lo reconozco. Una parte de mí desearía que amara a Kate. Podría atenuar las asperezas. Hablando de Kate, ¿cómo van las cosas en ese aspecto?”

“Bien. No hay indicios de Babichev ni de nadie husmeando. Parece tranquila”.

Las palabras de Donovan me alivian al saber que estoy a salvo, pero me recuerdan que me vigilan.

“¿Se sabe algo de su padre?”

Inclino la cabeza para oír mejor, deseando saber la respuesta. En cierto modo, espero que mi padre siga desaparecido. Si volviera a mi vida, Niko o Donovan podrían asesinarlo, ya que al parecer mi padre estuvo ayudando a uno de sus enemigos.

“No. Si Abate lo mató, escondió bien las pruebas. El nuevo capitán de policía de vez en cuando hace anuncios sobre encontrarlo, pero creo que saben que si investigan demasiado, encontrarán a un poli corrupto, y a las fuerzas del orden no les gusta eso”.

“Hablando de eso, ¿alguna noticia sobre la búsqueda de Liam por parte del FBI?” pregunta Niko.

“Según Liam, tiene a un tipo dentro”.

“¿Sabemos quién es? podría sernos útil”.

“No”, dice Donovan. “Pero Liam nos dará información cuando la necesitamos”.

Ya escuché suficiente. Me reprendo por suspirar por un criminal mientras voy a buscar las bolsas de regalo. *Este no es el mundo en el que quiero vivir*, me recuerdo. Si Liam entrara por la puerta ahora mismo y quisiera estar en mi vida, lo mandaría al infierno. Al menos eso espero.

Recojo las bolsas y regreso con Elena y Lucy. Los bebés están profundamente dormidos y las mujeres hablan en voz baja.

“Hola. Pensé que te habías perdido”, dice Lucy cuando me reúno con ellas.

“Tuve que hacer una parada en el baño”. Le entrego las bolsas a Elena. “Solo un pequeño obsequio para los bebés”.

Elena me mira con una mezcla de lástima, arrepentimiento y felicidad. Se alegra, como yo, de que nuestra amistad esté intacta, pero sé que se siente mal por todo lo que he vivido. La primera vez que me secuestraron fue por su culpa. A veces tengo resentimiento, pero luego pienso en Liam. A pesar del dolor que tengo ahora, por su causa, no puedo arrepentirme de haberlo conocido.

Elena abre las bolsas y encuentra varios libros infantiles en cada una. “No veo la hora de leérselos. Gracias, Kate”.

“Por supuesto”. Me ofrecería a leérselos pero no existe la posibilidad de que cuide de los bebés. Si Niko y Elena salen a algún sitio, Lucy y Donovan se encargan de ellos. Ese es el precio de estar en su mundo. Sus hijos siempre serán un objetivo, y por lo tanto, están siempre bajo la protección de gente armada. No puedo imaginar vivir así.

Mantengo una conversación trivial un rato más, pero luego me excuso y me voy a casa. Conduzco mi todoterreno compacto, otra compra realizada con el dinero de Liam. Tardo veinte minutos en llegar a mi casa en las afueras. Pasar de la mansión cerrada de Lucy y Donovan junto al río y llegar a mi modesta casa es como viajar del País de las Maravillas al mundo real. Quiero a mis amigos, pero no estoy hecha para vivir como ellos.

Tengo un sistema de seguridad y, por supuesto, a los hombres de enfrente, pero en general llevo una vida normal, tranquila y a veces aburrida. Entro en casa y activo la alarma. Voy a mi habitación y me cambio el vestido de primavera por la pijama.

Al salir de mi habitación para ir a preparar la cena, me veo en el espejo que hay sobre mi tocador. Me detengo para estudiarme. Donovan y Niko dijeron que Liam había cambiado, ¿sucederá lo mismo conmigo? No soy la misma mujer de hace casi un año, pero no estoy perdida.

Me giro hacia un lado y me paso la mano por el vientre, sintiendo su leve protuberancia. Nadie sabe sobre el niño que llevo en mi vientre ni que Liam es el padre. Por el bien del bebé, tiene que permanecer así.

KATE

Siempre me han gustado los libros, así que tener una librería es un sueño hecho realidad. Algo que no habría sucedido sin el dinero de Liam. Me lo recuerdo cada vez que pienso en Liam y en lo mucho que odio la manera en cómo me trató. Por otra parte, él hizo lo que se propuso, devolverme al mundo real y alejarme de la violencia del suyo.

La tienda es pequeña pero tiene una amplia selección de libros, y si no lo tengo en stock, muchos de mis clientes me lo encargan en lugar de recurrir a uno de los grandes minoristas en línea. Es una de las muchas cosas que me gustan de mi pequeña ciudad. Apoyan el comercio local.

Como estamos en primavera, el tiempo siempre es impredecible. Puede estar cálido y soleado, o frío y ventoso. Hoy llueve pero no hay tormenta, el día perfecto para disfrutar de un libro y una bebida caliente. Espero que otros piensen lo mismo y vengan a comprar uno.

Acabo de aprovisionarme de los últimos lanzamientos cuando suena el timbre de la puerta. Entra un hombre, sacudiéndose la cabeza por la lluvia. No es un cliente habitual, pero siempre me alegra recibir nuevos visitantes.

“Bienvenido. ¿Buscas algún libro?”

Él levanta la vista y sonríe. Viste un traje oscuro. Da la apariencia de ser un hombre adinerado. “Solo estoy curioseando”.

Esa es la señal para no molestar al cliente. “Estupendo. Avísame si necesitas ayuda”. Regreso al mostrador y me ocupo de los pedidos que han llegado para mis clientes. Tengo que llamarlos para avisarles que sus libros llegaron. De vez en cuando, miro al hombre que sigue hojeando.

Finalmente, se acerca con una pila de libros. No hay ningún patrón en la selección. No hay un solo autor o género en particular.

“Es usted un lector ecléctico”, digo mientras paso los libros por la caja registradora.

“Me aburro con facilidad”, dice amablemente. “No sabía que hubiera una librería aquí. Aunque llevo poco tiempo en la ciudad”.

“Estuvo cerrada un tiempo. Se la compré hace unos meses a una pareja que se jubiló. Estuvo cerrada mientras me instalaba”.

“¿Eres de aquí?” pregunta.

“Originalmente no”. Suspiro porque no puedo contarle mi verdadera historia. No puedo contarle a nadie sobre mi pasado. Es parte del trato para mantenerme a salvo. Parece poco sincero. ¿Cómo puedo hacer amigos de verdad, o incluso conocer a un hombre que me quiera, si no puedo ser yo misma? “Pero crecí no muy lejos de aquí. ¿Y tú?”

“Estoy en la ciudad por negocios. Supongo que podrías recomendarme un restaurante”.

Le dirijo una sonrisa de disculpa. “No salgo mucho últimamente”.

“¿En serio? ¿Tu esposo no es romántico?”

“No tengo esposo”. ¿Se da cuenta de que estoy embarazada? Estoy detrás del mostrador con un suéter holgado.

“¿Novio?” Su tono de voz sugiere que está indagando a ver si estoy soltera. Hay una parte de mí que se siente animada por eso. Liam me dejó de lado, y aunque dijo que era por mi propio bien, todavía se siente como un rechazo. Como si yo no fuera lo suficientemente buena. El interés de este hombre es un estímulo para mi ego.

“No tengo novio”.

“Bueno, tal vez encuentre un restaurante y podamos ir juntos alguna vez”.

Asiento con la cabeza. “Tal vez”. Pero incluso mientras lo digo, no puedo imaginármelo. Quiero decir, estoy embarazada. Estoy segura de que eso no es algo que este individuo, o cualquier hombre, quiera asumir. “¿Eso significa que tu negocio te mantendrá aquí por algún tiempo?” pregunto.

“Estoy aquí por unos días, pero viajo con frecuencia a la zona, así que volveré”.

Le doy los libros, acepto su pago y los introduzco en una bolsa con el logo de mi librería.

“Soy James Babcock”. Me tiende la mano.

Se la estrecho. “Kate Walsh”. Mismo nombre, tercer apellido.

“Encantada de conocerte. ¿Me das tu número?”

Dudo si debería. Es un extraño. ¿Qué podría salir de esto teniendo en cuenta que estoy embarazada? Pero mi ego gana. Es hora de avanzar. De vivir. De disfrutar de la vida. Probablemente no salga nada de esto, pero ese no es el punto. La idea es vivir de nuevo, así que le doy mi número y él comparte el suyo.

“Gracias por los libros”. Me sonríe por última vez y sale de la tienda.

Estoy orgullosa de mí misma por dar otro paso adelante en recuperar mi vida. Esto aporta un tono positivo a mi día. Para cuando cierro la tienda, he llamado a todos mis clientes para informarles sobre sus pedidos, hice algunas buenas ventas y un hombre me invitó a salir. En resumen, fue un buen día.

Conduzco a casa sintiéndome bien con mi vida, aunque todavía llueve fuera. Llego a mi calle que es tranquila, con casas antiguas como la mía, que dan al barrio un aire pintoresco y acogedor.

Al llegar, escucho una alarma. Estaciono el auto y apago el motor. Al salir del vehículo, me doy cuenta de que la alarma procede de mi casa.

El miedo me paraliza. Doy pasos vacilantes hasta la puerta. Está cerrada, pero cuando la abro, está sin cerrojo. Alguien estuvo aquí. Por lo que sé, aún podría estar, esperándome, planeando secuestrarme.

Retrocedo, trastabillando por los escalones de mi porche.

“¿Estás bien?”

Me doy la vuelta y veo que uno de los hombres que vive al otro lado de la calle corre hacia mí. “¿Cómo ocurrió?”

Arquea una ceja. “¿Qué quieres decir? ¿Entró alguien a robar?”

“¿No me estás vigilando?”

Me mira como si estuviera loca. “Ah... Yo... Quizás deberías llamar a la policía”.

Mi cerebro tarda un momento en reaccionar. Asiento con la cabeza. “Sí, claro”. Me tiemblan las manos cuando saco el teléfono y llamo al 911.

“¿Te gustaría esperar con nosotros?” Él señala con la cabeza su casa, al otro lado de la calle.

“¿Es eso lo que querría Lucy?”

De nuevo me mira como si me faltara un tornillo. “¿Lucy?”

Me doy cuenta de que tal vez me equivoque con él. Quizá sea una coincidencia que se hayan mudado cuando yo lo hice, y que parezcan el tipo de hombres que trabajan para Lucy y Donovan.

Sacudo la cabeza. “Lo siento. Pensaba que...” Me detengo. Si ahora se imagina que estoy loca, que pensará si le digo que creía que lo había contratado la mafia para vigilarme.

“¿Podrías esperar conmigo?” le pregunto porque tengo miedo, y sin embargo, ¿y si el peligro acecha? ¿Acabo de ponerlo en peligro?

“Por supuesto”.

Cuando llega la policía, probablemente han pasado diez minutos, pero parece una eternidad. Uno entra a dar un vistazo mientras el otro se queda conmigo y le hace algunas preguntas a mi vecino.

“Llegué a mi casa y mi alarma estaba sonando y la puerta estaba sin seguro”.

El policía se dirige a mi vecino. “¿Vio algo?”

“Cuando llegué a casa ya estaba sonando la alarma. La vi a ella aquí fuera y vine a ayudar”.

“Preguntaremos si los vecinos vieron algo. Podría ser que olvidaste cerrar la puerta con llave y el viento o la lluvia activaran la alarma”.

Asiento aunque es lo más tonto que he escuchado. No tengo un sistema de seguridad deficiente.

“¿Tienes cámaras?”

“Sí”. Al parecer, el miedo provocó un cortocircuito en mi cerebro, ya que no las recordaba.

“Las revisaremos a ver qué encontramos”.

El otro oficial regresa. “No hay nadie y no parece que haya nada revuelto, pero puede entrar y avisarnos si falta algo”.

“También tiene servicio de vigilancia”, dice su compañero.

“Estupendo. Vamos a dar un vistazo”.

Le doy las gracias a mi vecino y luego, con piernas temblorosas, entro a mi casa con los dos policías. Adentro, todo parece estar en su sitio. No hay nada abierto ni desordenado.

Abro la aplicación de mi teléfono y busco las grabaciones de vigilancia. Tengo cámaras a cada lado de mi casa, pero no aparece nada en la calle, los patios laterales o el patio trasero. No tiene sentido.

“Podría ser el viento”, dice el segundo agente.

Pero eso no parece posible. Esto es seguridad de última generación. Es del tipo que usa la mafia.

Reviso de nuevo las imágenes y observo un ligero parpadeo en la grabación del frente de la casa. “¿Vieron eso?”

Los hombres se inclinan y miran. “Eso también podría ser el viento”.

¿Por qué no se toman esto más en serio? Probablemente porque no conocen mi historia.

“Quizá puedas llamar a alguien para que venga a quedarse contigo si no te sientes segura”, dice el compañero.

“Sí, es una buena idea”. Por supuesto, no tengo a nadie. Claro, están Elena y Lucy. Pero Elena está ocupada con sus bebés, y no hay forma de que Niko le permita venir a quedarse conmigo después de que irrumpieran en mi casa. Lucy vendría, pero verla es solo un recordatorio de cómo mi vida se convirtió en una pesadilla.

Cuando la policía se marcha, cierro bien y vuelvo a activar la alarma. Trato de calmar los nervios mientras preparo la cena y la degusto leyendo uno de mis libros sobre el embarazo. Estoy a punto de terminar la cena cuando suena el teléfono. Por un momento, creo que es James, pero

el número de Lucy parpadea en el identificador de llamadas.

“Hola”.

“¿Qué demonios, Kate? Te he estado llamando...”

“¿Qué? Mi teléfono no ha sonado”. ¿Apagué mi timbre por accidente cuando mirábamos el video?

“¿Alguien violó tu seguridad?”

“¿Cómo lo supiste?” Después de todo, ¿el tipo de enfrente trabaja para ella?

“Eso no es importante...”

“Lo es para mí. Si esos tipos me están vigilando, ¿por qué no atraparon...?”

“¿Qué tipos?”

Dejo escapar un suspiro de exasperación. “Los vecinos de enfrente. Trabajan para ti, ¿verdad?”

“¿Por qué piensas eso?”

Ugh. “Porque se mudaron el mismo día que yo, y pensé que podrían trabajar para ti”.

Ella suspira. “Te estamos vigilando, pero no así. Los investigaré”.

Dios, ahora acabo de involucrar a mis vecinos con la mafia. “Si no trabajan para ti, entonces están ocupándose de sus asuntos. No vayas a matarlos o algo así.”

“Maldita sea, Kate. Yo no haría eso. Pero si alguien entró en tu casa, necesitas protección. Alguien va en camino. No los verás, pero estarán allí. ¿De acuerdo?”

De repente, me siento muy cansada. ¿Es mucho pedir una vida de paz y tranquilidad? ¿Podré proporcionarle eso a mi bebé? “De acuerdo”.

“¿Sabes qué? ¿Por qué no vienes aquí? Haré los arreglos...”

“No. Solo quiero tener una noche tranquila... una vida tranquila”.

Ella no dice nada por un momento. “Siento todo esto, Kate. Todos lo sentimos”.

“Lo sé”. Lo han dicho un millón de veces. No es que no crea que lo sienten. Sé que lo dicen en serio. Pero no cambia el hecho de que mi vida nunca será la misma. Quizá sea hora de abandonar la idea de que puedo tener una vida normal.

Me froto la mano sobre el vientre, con el miedo sofocante de que mi hijo tenga que estar siempre vigilante y preocupado. Si yo estoy en peligro por culpa de Liam, ¿no lo estará también mi bebé? Pensar en eso me aterroriza. Se que Lucy y Elena no tardarán mucho en darse cuenta de que estoy embarazada, así que es hora de inventar una buena historia porque nadie puede saber que Liam es el padre de mi bebé.

LIAM

Siempre he sabido que hay oscuridad en mí. Un psiquiatra podría sugerir que me metí en el FBI por esa razón. Porque no me gustaba, tenía miedo de que me consumiera. En el FBI, cualquier violencia perpetrada por mí era para bien, no una empresa criminal.

Trabajar para Niko también era bueno. Es como mi hermano. Tenía que cuidar de él.

Al final, la oscuridad ganó. Y no me importa que lo haya hecho. Por Kate, quemaría el mundo. Casi lo hice. En los últimos cuatro meses, he eliminado a cualquiera que cuestione mi autoridad. Dirijo la Bratva con mano de hierro. Nadie me cuestiona.

Mi contacto en el FBI me mantiene informado para que pueda evitar cualquier lío legal. Le pago generosamente por su ayuda.

El único problema es que Babichev aún sigue vivo. Se está mostrando escurridizo, y eso me está volviendo loco, empujándome a una mayor oscuridad.

Me siento en mi escritorio en la oficina del ático y repaso toda la información que tengo sobre Babichev. Se está haciendo tarde, pero no duermo mucho. No mientras Babichev continúe suelto.

“¿Dónde diablos está?” Por un lado, estoy seguro de que me tiene miedo, y eso me gusta. Espero que esté temblando del susto, con temor a que lo encuentre. Por otro lado, lo que sea que esté haciendo para esconderse es efectivo y eso me enfurece. ¿Quién demonios le está ayudando, ya que prácticamente asesiné a todos los que se atrevían a apoyarlo?

Suena mi teléfono. “Rostova”.

“Liam. Soy Donovan”.

Se me revuelve el estómago. “¿Qué pasó? ¿Algo anda mal?” Cierro los ojos mientras me preparo para oír lo peor. ¿Kate se fue? ¿Le fallé?

“Hubo una intrusión en casa de Kate. Ella está bien...”

“¿Cómo sucedió eso? Confié en ti para...”

“No lo sabemos. Ella tiene la mejor seguridad. En este momento tenemos protección alrededor de la casa. Solo... pensé que querías saberlo”.

Me aprieto el puente de la nariz. “Necesito reunirme contigo y con Niko”.

“Lo estamos manejando...”

“No es solo eso. Mañana. ¿Podemos reunirnos?”

Donovan hace una pausa pero luego dice, “Sí. Niko estará mañana en Nueva Jersey, en el club”.

“Allí estaré”. Hace cuatro meses, pedir ayuda a la Mafia podría hacer que mis hombres cuestionaran mi capacidad de liderazgo. Ahora eso no me preocupa. Confío en que todos me apoyan. Pero si mis hombres quieren matarme, que lo hagan, pero solo después de que Babichev

esté muerto y Kate a salvo.

Al día siguiente, entro apresurado en el club de Niko, en Nueva Jersey, y subo a una oficina que da al bar. Niko y Donovan ya se encuentran allí.

“Siento haberme perdido la fiesta”, digo, estrechando la mano de Donovan. “Tenía asuntos que atender”.

Él me sonríe y sé que es consciente de que la verdadera razón por la que no fui fue porque Kate estaría allí.

Le doy la mano a Niko. “La paternidad te sienta bien”.

“Has estado muy ocupado, Liam”.

Asiento con la cabeza y acepto un vaso de whisky de Donovan. “Pero aún queda mucho por hacer. Por eso estoy aquí”.

“¿No estás aquí por Kate?” pregunta Donovan.

Hago todo lo posible por no responder. Ella pertenece al pasado. Tiene que ser así para que yo tenga algo de cordura.

“Estoy aquí porque Babichev continúa vivo. Ese hijo de puta es como el humo”.

“Me lo imaginaba”. Niko se sienta detrás de su escritorio. Tomo asiento en la silla que me ofrece mientras Donovan permanece de pie, apoyado contra la pared. Me observa de una manera que no me gusta. Es como si pensara que soy un bastardo. Tiene razón, por supuesto.

“¿Alguna posibilidad de que él haya sido quien irrumpió en la casa de Kate?” Decir su nombre envía la habitual puñalada a mi corazón. Soy consciente de que siempre tendré un agujero ahí. Es muy difícil aprender a vivir con ello.

“Todo es posible”, dice Donovan. “¿Qué tan bueno es manipulando la vigilancia?”

“Tan bueno como cualquiera de nosotros, imagino”.

“¿Pero por qué ahora? Han pasado cuatro meses. No has tenido contacto con ella. Ahora lleva una vida tranquila. No tiene sentido”, dice Niko.

“La policía cree que fue un fallo en el sistema. O quizás el viento. No había señales de que alguien hubiera entrado a la casa. Nuestros hombres no vieron a nadie. Podría no ser nada”, añade Donovan.

Asiento con la cabeza. “Hasta donde sé, Babichev se dirige al norte, a Canadá. Pero es como un fantasma. No quiero seguirle la pista hacia el norte solo para descubrir que está aquí”.

“No puedo culparte por eso”, dice Niko.

“Sabes que la respuesta es aceptar que la amas y...”

Le lanzo a Donovan una mirada fulminante.

“Él tiene razón”. También Niko recibe una mirada de desaprobación.

“Aunque eso fuera cierto, que no lo es, ella no desea vivir en nuestro mundo. Y yo no puedo salir de él, igual que ustedes, así que no quiero escuchar más del tema”.

“Mentiroso”, dice Donovan en voz baja.

Lo miro con el ceño fruncido.

“Mira, lo entiendo, quieres que ella lleve una vida feliz y normal, pero no finjas que todo es una cuestión de deber porque te preocupas por su seguridad. Afróntalo, Liam, la amas”.

“Eso no importa.” Sueno como un niño petulante. “Lo que importa es que Babichev muera. ¿Van a ayudarme o no?”

“Te vamos a ayudar”, dice Niko con una mirada de advertencia a Donovan.

La puerta de Niko se abre y Lucy entra. “Escuché que estabas aquí”.

Me levanto y me abrocho el abrigo. “Voy a salir. Estaré en el casino todo el día, así que...”

“¿Qué te pasa?” Lucy se me enfrenta. Miro a Donovan para que controle a su esposa, pero él

sonríe complacido.

“Le rompiste el corazón, desgraciado”. Ella me clava una uña en el pecho.

Le agarro la muñeca, apartándola. Donovan se endereza de la pared en la que estaba apoyado. Esta reunión se está yendo al infierno. Necesito su ayuda, pero ahora mismo lo único que me gana es una posible paliza de Donovan.

“¿Crees que tenía elección?” digo, soltándola.

“Claro que sí. Todos tenemos opciones. Niko tuvo la alternativa de amar o dejar ir a Elena. Elena pudo elegir entre irse o quedarse con Niko. Yo decidí amar a Donovan. Donovan tuvo una elección...”

“Para mí fue pan comido”, dice Donovan guiñándole un ojo a Lucy. “Me costó convencerla, pero fue su elección”.

“El punto es...”

“La cuestión es”, interrumpo a Lucy. “Kate quiere una vida tranquila y normal”.

“Eso es lo que tú quieres. ¿Le preguntaste alguna vez que es lo que ella desea?”

Aprieto los dientes con tanta fuerza que duele. “Si puedo elegir, ya lo hice”.

“¿Aunque ella también te ame?”

Las palabras tratan de aferrarse a mi corazón. Recuerdo la última vez que hice el amor con ella. Ella me pidió que me quedara. ¿Pero eso era amor? Y si lo era, ¿qué más da? No soy bueno para ella.

Lucy me mira con desprecio. “De acuerdo. Vete, Liam. Ella no te necesita. Nosotros tampoco”.

La ira se apodera de mí. “¿Qué esperabas que hiciera, Lucy? ¿Que la arrastrara al infierno conmigo?”

“¿Dónde crees que está ahora?” Las palabras de Lucy me destrozan. No tengo idea de dónde está Kate. No quiero saberlo, solo porque no confío en que pueda resistir la tentación de ir a verla. Le dejé dinero suficiente para empezar de nuevo, para que encontrara la paz y la felicidad que le arrebataron.

Lucy me da una palmada en el pecho. “Ella se ve casi tan miserable como tú”.

Dios, cómo quiero ver a Kate. Saber que está bien. Pero ya tomé una decisión. Quizás Kate no sea feliz, pero está más segura sin mí, de eso estoy convencido.

Miro a Niko y a Donovan. “Si se enteran de algo, me avisan”.

Niko asiente. “Tú también”.

Salgo de su despacho y voy directa a mi automóvil, donde me espera Robbie.

“¿La reunión salió bien?”

“Bien”. Me deslizo en el asiento del pasajero y presiono mi mano sobre mi corazón que se está rompiendo de nuevo. Algo en mi bolsillo llama mi atención. Meto la mano y saco un trozo de papel. Lucy debió introducirlo mientras me empujaba o tocaba.

Empiezo a abrirlo y veo que es una dirección. Lo arrugo rápidamente y la maldigo por hacerme esto.

Robbie se aleja de la acera. “Artyom llamó mientras estabas en la reunión. Hay un posible avistamiento de Babichev”.

Me alegra la distracción mientras vuelvo a meter el papel en el bolsillo. “¿Dónde?”

“En Buffalo. Se dirige a la frontera”.

¿Pero es eso verdad? Cierro los ojos y pienso en el papel que tengo en el bolsillo con la dirección de Kate. ¿Su reciente allanamiento podría indicar que Babichev está aquí? O quizá fue un fallo del sistema de seguridad. Podría haber sido un adolescente.

Si fue Babichev, ¿cuál es su juego? Seguramente, habría querido que supiera que era él.

Por primera vez en mucho tiempo, no sé cuál será mi próximo paso, lo cual es un gran problema porque no puedo evitar pensar que la decisión que tome ahora afectará la vida de Kate para siempre.

KATE

E stoy en mi despacho preparando una taza de té cuando escucho el timbre que indica que alguien entró a la tienda. Pongo la bolsita en la taza, la recojo, y salgo a saludar a mi cliente. Me detengo en seco cuando veo entrar a Aria y al hombre que acabo de conocer en casa de Lucy y Donovan.

A Aria se le ilumina la cara cuando me ve. “Ah, hola. Te dije que quería conocer la librería y aquí estoy”.

El hombre, Luca, creo que se llama, recorre la tienda y da un vistazo afuera. Al parecer, Luca es su guardaespaldas hoy. No conozco muy bien a Aria, así que cuando lo toma del brazo y le sonríe como si fuera el centro del mundo, no estoy segura de si es su personalidad o quizá no sea un guardaespaldas, sino su novio.

Él me mira mientras se inclina y le susurra algo a ella.

Aria suelta una carcajada. “No pasa nada, Luca. Ella es alguien común y corriente. No forma parte de nuestro mundo”.

No tengo ni idea de por qué le preocupa si estoy o no en su mundo, pero sonrío. “Bienvenido a mi tienda. ¿Estás curioseando o buscas algo en concreto?”

“Supongo que no tienes libros para aprender italiano. Mi hermano me envió al extranjero y fui a todas partes menos a Italia. Mis padres y Niko lo hablan con fluidez, pero yo soy terrible”. Ella le da una palmada en el hombro a su compañero. “*¿Non è così giusto, Luca?*”

“Sí”. Su expresión es divertida.

Los observo por un momento, aún sin saber muy bien cuál es la relación entre los dos. Hay momentos en que él la mira como algo más que un simple guardaespaldas. Pero luego es casi como si se reprimiera y su expresión se torna ilegible.

No sé italiano, así que no sé lo que dijo. Pero no necesito saberlo para ayudarla. “No tengo una sección muy grande de lenguas extranjeras, pero sí uno o dos libros para aprender italiano”.

Dejo el té en el mostrador y les muestro la pequeña sección de libros para aprender idiomas. Se entretienen mirando los libros, yo los dejo y vuelvo al mostrador.

De vez en cuando, los miro acurrucados en un rincón. La mano de él está en la parte baja de la espalda de ella, se inclina hacia delante y le susurra algo. Ella se ríe encantada.

Como si supiera que la estoy observando, ella se gira y me mira. Avergonzada por haber sido sorprendida, me doy la vuelta, pero antes noto que él retiró la mano y se alejó un paso de Aria. Ahora sospecho que hay algo entre ellos, pero al parecer es un secreto. Sé que Niko es muy protector con su hermana, pero también creo que Luca es muy poderoso en Italia. No sé cómo funciona la mafia, pero en mi mente, si él es un rey de la mafia y ella es una princesa de la mafia, sería el tipo de relación que Niko querría para su hermana.

Pero tiene razón, no soy parte de su mundo y no quiero serlo. He visto demasiado dolor y devastación en esa vida. Aprieto la mano sobre mi vientre, recordándome que es bueno que Liam nunca sepa nada de este bebé.

También reconozco que ahora se nota el abultamiento de mi vientre. Aunque no estoy segura de que Aria se haya dado cuenta, voy detrás del mostrador para asegurarme de que no vea que estoy embarazada porque todavía no estoy preparada para que Elena o Lucy lo sepan. Las quiero como amigas, pero tengo claro que tendré que evitarlas todo lo que pueda en el futuro, pero no para mantener al bebé en secreto porque sé que no puedo. Cada vez que estoy cerca de ellas, recuerdo el mundo en el que viven y lo fácil que es invadir el mío. Mi bebé y yo no podemos correr ese riesgo.

Aria y Luca curiosean por la tienda y cogen algunos libros más antes de pasar por la caja.

“Es una tienda estupenda, Kate”. Aria deja su pila de libros sobre el mostrador.

“Gracias. ¿Encontraste lo que necesitabas?”

“Sí, me gustaría comprar estos dos libros de italiano. Y también escogí un par de libritos para Niccolo y Angélica”.

Empiezo a registrar los libros. “¿Qué se siente ser tía?”

“Alucinante. Seré sincera, nunca pensé que Niko se casaría, y mucho menos que tendría hijos. Elena lo cambió totalmente”.

“No del todo”, dice Luca, y hay una pizca de amargura en su tono.

Aria se encoge de hombros, pero mantiene la sonrisa. Me pregunto qué tiene ella que irradia efervescencia y positivismo. No es que no sepa las cosas que ha hecho su hermano. Quizás es simplemente parte de su ADN que siempre ve el vaso medio lleno. Es una actitud que creo que alguna vez tuve en la vida, pero que en el último año se desvaneció. Ahora estoy decidida, sobre todo por el bien del bebé, a recuperarla.

Meto los libros en la bolsa y paso la tarjeta de crédito de Aria. Me pregunto si recibe algún tipo de pago o si trabaja. Si lo hace, ¿es para su hermano o tiene un empleo en el mundo normal?

“¿Sigues interesada en abrir tu propio negocio?” le pregunto. Es un error de mi parte apartarla de una vida con su familia. Al mismo tiempo, debería poder tener la vida que ella elija, no la que le dicte su hermano mayor o una limitación social impuesta por el mundo en el que vive.

“Pienso que sería divertido”.

“Tú crees que muchas cosas serían divertidas”, dice Luca, sus ojos brillan con una extraña expresión de afecto.

Ella se ríe. “Es verdad. El mundo parece una gran aventura y casi todo lo que aprendo sobre él me parece entretenido”.

“Bueno, deberías disfrutar de todas las aventuras que te plazcan”. Es lo más cerca que estoy de decirle que no siga las reglas de su hermano o de Luca, sino que haga sus propias cosas.

“Haré lo que pueda”.

“¿Te vas a quedar aquí en Nueva Jersey?” No puedo imaginar que hayan conducido desde Manhattan solo para venir a mi pequeña tienda, a menos que se trate de alguna misión encubierta orquestada por Lucy y Donovan para ver cómo estoy.

“Nos estamos quedando con Lucy y Donovan. Han estado celebrando una gran cumbre de la organización criminal”. Ella hace un gesto irónico.

Luca la mira con los ojos entrecerrados, como diciéndole que no comparta tanta información. Tengo que morderme la lengua para no preguntar si Liam forma parte de la cumbre. Sé que es buen amigo de Niko y Donovan, pero no trabaja para ellos, ni con ellos. Hace parte de la Bratva.

Google me explicó que se trata de crimen organizado como la Mafia, pero separado de ella.

“Bueno, espero que sigas disfrutando de tu visita”.

Con el regocijo inocente que da la juventud y el dinero, Aria sonrío. “Solo hago las cosas que me gustan”.

Luca se ríe y, juntos, salen de mi tienda. Supongo que es la sobreprotección de Niko lo que la ha ayudado a mantener una visión tan inocente e ilusionada de la vida. La verdad es que no soy mucho mayor que ella en cuanto a edad, pero me siento como si tuviera toda una vida más de experiencia.

Al final del día, sumo todos mis recibos y me siento bien con las ventas que he hecho. Cierro la tienda y me voy a casa. De camino, me detengo en el supermercado a comprar verdura y fruta fresca para la cena. Mientras estoy allí, decido que también me apetecen unas galletas.

Al dar la vuelta en la parte final del pasillo para ir por las galletas, me choco con una pared, un hombre. “Oh, perdón”.

Unas manos me sujetan por los brazos como para estabilizarme. “No, fue mi culpa”.

Levanto la mirada y veo que es James. “Debería haber mirado por dónde iba. Me precipité al doblar la esquina”. Doy un paso atrás para darnos algo de espacio.

“Estaba pensando en llamarte”. Él baja su mirada y se detiene en mi vientre. Se queda observándolo por un momento, y sus labios se curvan hacia arriba mientras sus cejas se fruncen, dándole una sonrisa de aspecto ligeramente siniestro. “Me diste la impresión de que no estabas casada ni tenías novio”.

Instintivamente, me llevo la mano al vientre y doy otro paso atrás. “No tengo novio ni esposo”. Sin embargo, en retrospectiva, tal vez doy la impresión de que sí lo hay. “Pero me faltó mencionar esto”. Me froto la barriga con la mano.

Se ríe afablemente. “No pasa nada. Seguiría interesado en llevarte a cenar. De hecho, encontré un buen restaurante. Podríamos ir esta noche”.

¿En serio? ¿Tiene algún tipo de fetiche con el embarazo? “Eres muy amable, pero ya tengo planes”.

Se encoge de hombros. “Bueno, quizá la próxima vez que esté en la ciudad”.

Espero que mi sonrisa parezca amistosa y no una mueca porque, de repente, me siento un poco inquieta. “Quizá la próxima vez”.

Me señala la barriga con la cabeza. “Cuídate y cuida a esa personita que llevas dentro”.

“Lo haré”. Me quedo donde estoy y veo cómo avanza por el pasillo hacia la entrada de la tienda. Mantengo los ojos en él hasta estar segura de que se ha ido. Ni siquiera compró nada. Me invade una oleada de miedo. Me pregunto si debería llamar a Lucy. Pero luego me enfado al ver en lo que me he convertido. Desde luego, tuve interacciones incómodas con hombres antes de conocer a Elena y enredarme en su mundo.

Termino de recoger mis cosas y me dirijo a la caja. Al salir de la tienda, miro a mi alrededor porque, con o sin mafia, es mejor ser diligente.

Todo parece normal, así que me apresuro a subir al automóvil, cierro las puertas y me dirijo a casa. Al llegar, activo la alarma y las cerraduras, y dejo salir un suspiro de alivio.

Guardo la compra y me preparo una cena de verduras salteadas y pollo con arroz integral. Me sirvo un vaso de agua con gas y me dirijo a la sala para comer mientras veo la televisión.

Cuando termina el concurso de repostería y me dispongo a lavar los platos, llaman a mi puerta. Apago el televisor y escucho otro golpe más insistente. Llevo el plato a la cocina mientras saco el teléfono del bolsillo, dispuesta a pulsar el botón y llamar al 9-1-1.

Miro por la mirilla y me quedo sin aliento.

Liam.

Doy un paso atrás, resistiendo el impulso de abrir la puerta de golpe. Que esté aquí tiene que significar que algo va mal, pero estoy cansada de esto.

Desactivo la alarma y abro la puerta. Por un momento, se queda mirándome. Luego baja la mirada y se detiene en mi estómago. Doy un paso atrás y cierro ligeramente la puerta para ocultar la evidencia del bebé.

Cuando vuelve a mirarme, ya no queda nada del Liam que conocí y del que me enamoré. Se ha pasado completamente al lado oscuro.

“Haz la maleta. Nos vamos”, me ordena.

Niego con la cabeza. “No. Ahora tengo una vida, Liam. Déjame en paz”. Empiezo a empujar la puerta para cerrarla, pero su brazo se extiende, deteniéndola y empujándome hacia atrás.

“No juegues conmigo, Kate”. Entra en la casa y cierra la puerta tras de sí.

“No quiero irme”.

“Qué mal. Te vienes conmigo aunque tenga que obligarte”.

KATE

Doy varios pasos hacia atrás, alejándome de Liam, no tanto porque le tenga miedo, aunque probablemente debería. Él tiene un aspecto absolutamente letal. Pero tuvo muchas oportunidades de asesinarme en el pasado y no lo hizo, así que no le temo. No, el riesgo es que diga algo agradable. Que el hombre que veo frente a mí se transforme en el Liam que una vez conocí. Si eso ocurriera, acabaría corriendo a sus brazos. Detesto ser tan débil como para resistirme a él.

Supongo que es una suerte para mí que su expresión continúe siendo amenazante, y por eso puedo aferrarme a mi enojo, dolor y resentimiento. “¿Qué haces aquí?”

“Ve a hacer la maleta, Kate”.

Sacudo la cabeza. “No”.

Sus ojos se entrecierran y juro que lo oigo gruñir. “Esto no está sujeto a discusión. Tenemos que irnos”.

“No, no quiero. Tengo una nueva vida...”

“Que te será arrebatada si no haces la maldita maleta y vienes conmigo”.

Me mantengo firme, pero no es fácil. No estoy acostumbrada a confrontar a alguien que sé que es letal. “Ya no necesitas protegerme, Liam. Tengo a Lucy y a Donovan”.

Mueve la cabeza lentamente. “Ya no. Ahora me tienes a mí”.

¿Es eso cierto? ¿No me habría llamado Lucy si hubiera habido un cambio de planes? Me pregunto si tal vez Aria y Luca habían visto algo que provocara todo esto.

Me retiro a la sala y tomo el móvil. Busco mensajes de Lucy, pero al no ver ninguno, marco su número.

“¿Qué estás haciendo?” La voz de Liam me hace sentir escalofrío y miedo.

“Estoy llamando a Lucy”.

Deja escapar un suspiro de exasperación. “No tenemos tiempo para estas tonterías. Si quieres llamarla, de acuerdo. Pero hazlo en el auto cuando hayas hecho la maleta y estemos en camino”.

Lucy contesta la llamada.

“Liam está aquí”.

Se produce una pausa.

“¿Lo enviaste tú? ¿Me entregas como si fuera una posta o algo así?” ¿Por qué las personas más cercanas a mí se la pasan dictando mi vida sin incluirme en ninguna de las decisiones?

Lucy deja escapar un suspiro. “No exactamente. Sabe lo del incidente con tu alarma y las dudas sobre tus vecinos”.

Oh, Dios. ¿Los habré puesto en peligro? “Mis vecinos son gente normal”.

“La cuestión es que lo sabe, y al parecer decidió tomar el mando de nuevo”.

Lo observo. “No. Por fin me estoy adaptando a mi vida. Estoy harta y cansada...”

“Entiendo perfectamente lo que dices, Kate. De verdad que sí. También sé que Liam puede ser un imbécil a veces. Pero si está ahí, significa que algo pasa y que no estás a salvo. Hablaré con Donovan y me pondré en contacto con Niko”.

Todo dentro de mí se desinfla. No hay duda de que si no hago lo que dice Liam, simplemente me levantará y me sacará de aquí. Cuelgo el teléfono y lo observo con odio.

Su mirada se posa de nuevo en mi vientre. “Ya puedes llamar al padre del bebé”.

Me cubro la barriga con las manos. Una parte de mí siente que debería decirle la verdad. Por un momento me pregunto, si eso hará que cambie su actitud y sus sentimientos hacia mí. Me reprendo por esos pensamientos. ¿Cuándo voy a dejar de ser tan idiota con respecto a él?

“Él no hace parte de esta situación”.

“Entonces haz la maleta”. Nuestras miradas se cruzan y me quedo paralizada.

“¿Esto va a terminar alguna vez?” Tengo la terrible sensación de que me la voy a pasar huyendo el resto de mi vida.

Por un segundo, creo ver arrepentimiento y culpabilidad en los ojos de Liam, pero desaparecen muy rápido. Es posible que me lo haya imaginado. Él se aleja por el pasillo.

“¿Adónde vas?” Lo sigo hasta mi dormitorio.

“A hacer la maleta. Me gustaba más cuando eras obediente”. Él abre bruscamente un cajón, agarra el contenido y lo tira sobre la cama.

Me burlo. “Sí, seguro que sí”.

Él se gira después de abrir el segundo cajón y me mira fijamente. “¿Qué se supone que significa eso?”

“Quieres que tu mujer sea sumisa. No puedo tener mis propias metas y sueños. Debo hacer todo lo que tú digas. Es curioso que en cuanto me entrego a ti, sales corriendo como un cobarde”.

Sus ojos se encienden con una intensidad salvaje, extiende la mano y me agarra del brazo. “Nunca teforcé”.

No, no lo hizo. Yo me entregué y él me rechazó.

Aparto mi brazo y busco una maleta para empacar mi ropa. “Estaba tan equivocada contigo. Debí de ser duro para ti fingir ser bueno y decente cuando estabas en el FBI. Debe ser un alivio que puedas ser tú mismo, un monstruo frío e indiferente”.

Su mandíbula se tensa y por un momento creo ver dolor en sus ojos. Pero, de nuevo, no estoy segura.

“Solo empaca la maleta”. Sale apresurado de la habitación y, por un momento, considero escapar por la ventana. Quizás podría ir a casa de mis vecinos y esconderme, y llamar a Lucy para que venga a buscarme.

Pero no puedo estar segura de que Liam no me encuentre, y si lo hace, probablemente mataría a mis vecinos. Así que hago la maleta y tomo mis cosas de aseo. Respiro, deseando que hubiera otra forma de salir de esto. Cuando suelto el aire, sé que no la hay, así que llevo la maleta a la sala de estar. Liam está de pie mirando por la puerta trasera, con las manos en la cintura, y se ve muy tenso.

Se da la vuelta y camina hacia mí, toma la maleta y se dirige a la puerta principal. “Vámonos”.

Lo sigo a regañadientes. Cuando sale, observa la zona y me guía hacia el todoterreno de color oscuro que se encuentra en la entrada.

“¿Kate? ¿Está todo bien?” Tanto Liam como yo nos giramos hacia mi vecino, que está de pie delante de su casa observándonos.

“¿Está todo bien?” Mira a Liam con desconfianza.

Desearía poder contarle todo lo que está pasando, pero por la forma en que Liam da un paso adelante y lleva su mano hacia la pistola que tiene en su costado, sé que no puedo.

Pongo la mano en el antebrazo de Liam para evitar que saque la pistola. “Todo está bien. Éste es mi hermano. Nos vamos unos días”. Pero, ¿serán solo unos días? Quizá debería haber alquilado esta casa en lugar de comprarla, ya que podría ser la última vez que esté aquí. ¿Y qué pasará con mi tienda?

Mi vecino no parece convencido, pero asiente. Liam me acompaña hasta el asiento delantero de su vehículo y coloca mi maleta en la parte de atrás. Cuando se sienta al volante, enciende el motor y las ruedas patinan al retroceder por mi entrada y salir a la calle.

“¿Qué está pasando, Liam?”

“¿Has visto a esta persona?” De la nada, como si fuera un mago, saca una foto y la pone delante de mí.

Le doy un vistazo y mi corazón late con fuerza al reconocer la imagen. “Es James Babcock”.

Liam emite un sonido parecido al de un timbre de concurso. “Error. Es Dimitri Babichev”. Me mira por un momento antes de volver la vista a la carretera. “Aunque es un nombre ingenioso”.

Se me revuelve el estómago al darme cuenta que estuve cara a cara con el hombre que, según Liam, quiere matarme. “¿Qué quieres decir?”

“Dimitri es el nombre ruso para James”. Me observa de nuevo y su mirada se desvía hacia mi estómago. Vuelve a enfocarse en la carretera. Sus dedos se aflojan y luego se tensan sobre el volante hasta que sus nudillos se vuelven blancos. “No es el padre de tu bebé, ¿verdad?”

¿Qué? “No”. Un pensamiento pasa por mi cabeza. “Si es el tipo que quiere matarme, ¿por qué iba a ser el padre?”

“Porque le gusta fastidiarme”.

Cruzo los brazos sobre el pecho y miro por la ventana. “Claro, porque todo el mundo gira en torno a ti”.

Su mandíbula se tensa.

“De todos modos, ¿por qué te importa tanto?”

Sus manos se flexionan y vuelve a agarrar el volante. “Quiero saber todo sobre tus interacciones con él”.

Por un momento, considero no decirle nada. Pero resistirme es inútil. “Vino a mi tienda el otro día. También me lo encontré en el supermercado. Eso fue todo”. Recuerdo la extraña sonrisa de James, no, de Dimitri, cuando vio que estaba embarazada. ¿Habrá relacionado el embarazo con el hecho de que el bebé es de Liam? Si Liam tiene razón y Dimitri quiere lastimarlo, ¿qué mejor manera de hacerlo que matando a su hijo? De solo pensarlo siento náuseas.

“¿Eso es todo? ¿Te ha llamado?”

“No”. Quedo inmóvil por un momento, sumida en mi confusión y miedo, cuando recuerdo que Lucy mencionó que Liam sabía quién fue el que entró en mi casa. “¿Fue él quien violó mi seguridad?”

“Probablemente”. Me tiende la mano, con la palma hacia arriba. “Dame tu teléfono”.

“¿Por qué?” Por supuesto, sé por qué. Esta no es la primera vez que me trasladan por mi propia seguridad. Cada vez que esto sucede, se me exige que entregue mi teléfono. “Me dijiste que podía conservarlo y llamar a Lucy”.

“Ya llamaste a Lucy. Dame el maldito teléfono”.

Le entrego mi teléfono. Él pulsa un botón en la puerta y la ventanilla se desliza hacia abajo.

Mientras maniobra con su rodilla, rompe el teléfono con las manos y luego tira los componentes por la ventanilla.

Las lágrimas finalmente llenan mis ojos al darme cuenta de que mi vida tal como la conocía, se acabó. Una vez más, estoy huyendo con un hombre al que detesto y amo al mismo tiempo.

LIAM

No quiero ser un imbécil, pero no puedo evitarlo. Sabía que iba a ser difícil volver a ver a Kate y me había preparado para ello, quería protegerme de ese deseo abrumador.

Lo que no había previsto era que ella seguiría adelante. Tiene una vida normal que, al parecer, incluye a un hombre. Verla embarazada fue como si me dieran una patada en el estómago.

Sentirse traicionado no tiene sentido. Intelectualmente, que Kate siguiera adelante con su vida es exactamente lo que yo quería. Deseaba que fuera libre y feliz. Pero me rompe el corazón ver que lo logró. Me olvidó y conoció a otra persona. Alguien que la embarazó y luego la dejó. En mi opinión, eso significa que debe morir.

Después de tirar el teléfono y alejarla del peligro, miro a Kate. Ella observa por la ventana, pero veo sus lágrimas. Me odio por hacerle daño. Es un recordatorio de por qué no puedo estar a su lado. Pero maldita sea, parece que tampoco puedo sobrevivir sin ella. Y debido a eso, está pagando el precio de mi egoísmo.

Durante un tiempo, conduzco sin rumbo fijo hasta asegurarme de que no nos siguen. Finalmente, me dirijo hacia Atlantic City y me detengo en un restaurante para cambiar de vehículo. Kate no dice nada mientras sale obedientemente del todoterreno y sube al sedán. Me equivoqué al decirle que me gustaba más cuando era obediente. Extraño a la mujer que desafía las normas.

“¿Adónde vamos?” Rompe el silencio cuando retomamos la carretera.

“A un lugar seguro”. Me dirijo al norte.

“¿Por qué no puedo ir a casa de Donovan y Lucy? Allí estoy a salvo”.

“No estás suficientemente segura”. Estoy convencido de que Lucy discutiría ese punto, pero cuando se trata de proteger a Kate, esa es mi responsabilidad. Un trabajo del que intenté abdicar porque Kate tiene razón, soy un cobarde. Sí, es más fácil rastrear a Dimitri y a sus hombres para matarlos sin Kate a cuestas, pero la verdad es que la dejé atrás porque era la única forma de darle lo que quería.

Pero al enterarme de su allanamiento y de los rumores de que Dimitri andaba husmeando, no tuve más remedio que regresar a su vida. Kate es mi responsabilidad. Nadie está más comprometido con su seguridad que yo.

Ella suelta un suspiro de fastidio y apoya la cabeza en la ventana. Me arrepiento de no haberle traído una almohada o una manta. Pronto se duerme y eso me alegra. Quiere decir que confía en mí. Al menos por ahora.

Varias horas después, estamos en la zona rural de Nueva York. Hemos recorrido un largo camino, pero no puedo dejar de sentir que no es suficiente. Me desvío de la interestatal 87 hacia

el oeste, adentrándome en un área campestre, con la intención de volver al norte en cuanto llegue a la interestatal 81. Estoy considerando llevarla a Canadá.

“¿Dónde estamos?”

Miro a Kate. “En algún lugar entre Saugerties y Woodstock”.

Se mueve y suelta un gemido. “Tenemos que parar. Necesito comer”. Cierra los ojos y tengo la sensación de que intenta mantener la compostura. Odio que sienta que tiene que hacerlo. “No puedo seguir haciendo esto, Liam”.

Saco mi GPS y busco una propiedad de alquiler para pasar la noche. Me preocupa que no haya ninguna, ya que es un destino popular para viajes rápidos. Finalmente, veo una pequeña cabaña a las afueras de la ciudad. Me pongo en contacto con el propietario, que no parece muy entusiasmado con una reserva de última hora a altas horas de la noche. Le prometo que lo compensaré por ello.

Pasamos por una gasolinera a kilómetro y medio de la casa.

“Liam, tengo que comer”.

Me estaciono en el lugar para llenar el tanque mientras Kate entra en la tienda. Cuando termino, entro en el establecimiento justo a tiempo para ver que está entregando una tarjeta de crédito. Se la arrebato rápidamente, maldiciéndome por no haberlo hecho antes.

“¡Eh!” Me lanza una mirada furiosa.

El cajero frunce el ceño.

Saco un fajo de billetes y lo tiro sobre el mostrador. “Quédese con lo que sobre”, le digo. Se queda boquiabierto al ver que le di por lo menos cien dólares por unos veinte o algo así de comida.

Tomo la bolsa y guío a Kate de vuelta al automóvil. “No puedes usar tus tarjetas”. Intento hablar con suavidad, pero estoy seguro de que para ella estoy siendo brusco. “Pueden rastrearte a través de ellas”.

Me arrebató la bolsa y se sienta en la silla del pasajero. La observo por un momento, con ganas de disculparme pero sé que no serviría de nada. Así que cierro la puerta, me siento al volante y me dirijo a la cabaña.

Cuando llegamos, el dueño tiene puesto un abrigo sobre la pijama, nos hace pasar y nos explica las normas. Le entrego diez billetes de cien dólares, al menos tres veces más de lo que cuesta una noche de alquiler. En ese momento, él se muestra claramente alegre.

Una vez que se ha ido, Kate lleva la bolsa a la cocina y se prepara un plato de sopa, con galletas saladas y fruta. Mientras se sienta a la mesa a comer, tomo todas las medidas de precaución para verificar que el lugar es seguro, reviso por dentro y por fuera. Le envío un mensaje a Robbie para decirle dónde me encuentro.

Él me responde preguntando cuál es el plan, y no sé qué decirle porque no tengo idea. Mi objetivo era llevar a Kate a un lugar seguro. Mi deseo es huir, cambiar nuestros nombres y vivir felices para siempre. Es un sueño estúpido. Tal vez debería haber jugado mis cartas de otra manera. Después de salvar a Kate de Fiori e Igor, podría haberla puesto de nuevo en Protección de Testigos y quedarme en el FBI. Diablos, podría haber dejado de ayudar a Niko, llevando una vida completamente legal. Pude darle a Kate la vida normal que ella quería.

Pero elegí el otro camino. El de buscar venganza contra cada hombre que se atrevía a mirar a Kate de manera indebida.

La encuentro en la mesa del comedor después de hacer mi ronda de seguridad.

“Hay más sopa, si quieres”. Su tono es vacío, carente de afecto.

Asiento con la cabeza y me siento frente a ella. “¿Te va a buscar el padre del bebé?” Parece

una pregunta tonta. Por supuesto, cualquier hombre con el que Kate estuviera, estaría preocupado por ella y por el bebé. Que ella afirme que él no está presente es probablemente una táctica para evitar que me le acerque.

Ella frunce los labios.

“¿Cómo se llama?”

“¿Por qué? ¿Para que también puedas buscarlo y matarlo?”

Su ira es palpable. No me gusta, pero es mejor que cuando se siente derrotada.

“¿Es necesario asesinarlo? ¿Te hizo daño?”

Ella se reclina hacia atrás, sus ojos se clavan en mí mientras suelta una carcajada burlona. “Sí. Lo hizo”.

Entonces es como si estuviera muerto, por lo que a mí respecta.

Se inclina hacia delante con expresión de disgusto. “¿Quieres saber quién es el padre del bebé?”

Asiento con la cabeza, aunque estoy bastante seguro de que no. Odio la idea de que se haya acostado con otro hombre. Ella es mía, maldita sea. Aunque no me quiera. Aunque no pueda tenerla y darle lo que quiere y merece, es mía.

“Entonces ve a mirarte al espejo, Liam. Te felicito. En cinco meses, tendrás un hijo. Otra persona a la que puedes abandonar”. Se levanta de la silla y se aleja hacia una de las habitaciones, dando un portazo.

¿Qué dijo?

Sus palabras resuenan en mi cabeza sin sentido alguno. Cuando empiezan a tomar forma, la realidad me golpea con fuerza. El bebé es mío. Soy el padre. La noticia me paraliza. Estoy aterrorizado y, sin embargo... Me froto la mano en el pecho.

Me levanto de un salto y mi silla se cae hacia atrás, pero no me molesto en enderezarla. Me dirijo a la habitación de Kate.

Llamo, intentando no golpear la puerta. “Kate”.

“Lárgate”.

Eso no va a ocurrir. Abro la puerta y entro en su habitación.

Ella está acostada en la cama, pero se incorpora cuando entro. “Te dije que te fueras. No quiero hablar contigo de esto”.

Me siento como en un torbellino, inseguro de mí mismo mientras mi mundo gira a mi alrededor. “¿Desde cuándo lo sabes?”

“Dios, qué molesto eres. Cuando te pedí que te quedaras, desapareciste, como si yo no existiera. Ahora quiero que te vayas y no lo haces”.

“¿Desde cuándo lo sabes?” Tengo el pecho apretado y, al mismo tiempo, lleno de una emoción que no conozco ni entiendo.

Ella suspira de una manera que me indica que está resignada. “Me enteré más o menos un mes después de que me abandonaste”.

“No te abandoné...”

“¿Cómo lo llamarías, Liam? Te pedí que te quedaras. Te acostaste conmigo y luego desapareciste. Ahora déjame en paz”.

Odio que lo vea así, aunque no puedo culparla por ello.

Me siento en el borde de la cama. Me replanteo todas las decisiones que he tomado y pienso que todas han sido equivocadas.

“¿Estás segura...?”

“No te atrevas a preguntarme si estoy segura de que es tuyo. Simplemente déjame en paz. Te

odio. ¿Por qué tuviste que volver?”

Sus palabras me destrozan. “Tenía que proteger...”

“No. No tienes que hacerlo. Cada vez que estoy cerca de ti, corro más peligro. Estaba bien sola. James nunca me hizo daño. Lo más probable es que me usara para atraerte, así que tenerme contigo es peligroso. Solo envíame a casa. El bebé y yo no te necesitamos”. Sus lágrimas fluyen aunque puedo notar que odia que las vea.

La rodeo con el brazo. “Nunca quise dejarte, Kate. Todo lo que he hecho... todo lo que hago, esté contigo o no, es para mantenerte a salvo”.

Me empuja. “Sal. Solo vete. Déjame en el lugar que desees y lárgate otra vez. Esta vez, para siempre”.

No quiero hacerle daño, así que me levanto. Mis piernas están temblorosas mientras salgo de su habitación. Mi mente da vueltas, buscando algo que decir para arreglar esto. Pero no encuentro nada. Me odia. No quiere volver a verme. Y tiene razón, soy más un peligro para ella y el bebé estando cerca.

Cuando cierro la puerta, una parte de mí se muere por dentro.

LIAM

Por un momento, me quedo fuera de su habitación. Una parte de mí quiere irrumpir de nuevo y exigirle que aprecie todo aquello a lo que tuve que renunciar para darle la vida que desea.

O quizá rogarle que me ame, lo cual es verdaderamente patético. Mi orgullo y mi enfado hacen que me aleje hacia la cocina con la esperanza de que el dueño haya guardado una botella de whisky. No tengo suerte.

Camino por la pequeña cabaña. Me ahogo en mis emociones contradictorias. Dejándome llevar por la ira, llamo a Niko.

“Liam, ¿cómo...?”

“¿Por qué diablos no me dijiste que Kate estaba embarazada?”

“¿Embarazada? ¿Qué?”

Escucho murmullos del lado de Niko.

“No actúes como si no lo supieras. El bulto es demasiado obvio como para no darse cuenta”.

“¿Sabías algo de que Kate estaba embarazada?” Niko le pregunta a alguien, presumiblemente a Donovan.

“No. ¿Por qué no me lo dijo?”

No es Donovan. Es Elena. Me hundo en una silla y me pregunto por qué Kate no le habría contado lo del bebé a su mejor amiga. ¿Por qué lo ocultó? ¿Porque era mío y no quería estar en mi mundo violento ni en el de ellos?

“¿Y Lucy?” pregunta Niko.

“Ella no debe saberlo. Nos habría dicho algo”, responde Elena.

“¿Qué está pasando, Liam?” pregunta Niko.

“Pensé que estaban cuidando de ella...”

“Lo estábamos, hasta que hiciste una escena y la secuestraste de su casa. Joder, Liam, ¿sabes lo que estás haciendo?”

Me paso la mano por el rostro pensando que no, que no sé qué diablos estoy haciendo. Debería llevársela a Lucy y a Donovan y dejar que la cuiden hasta que Dimitri esté muerto.

“Dimitri la encontró. Más de una vez”.

“¿Cómo es posible que él la haya encontrado, pero tú no a él?” Las palabras de Niko son acusadoras. No se equivoca. Le estoy fallando a Kate desde todo punto de vista.

“Tengo a mis hombres rastreando la zona. La mantendré alejada por un tiempo, pero luego...” ¿Entonces qué?

“¿Por qué no la llevas al complejo? Elena y yo estamos planeando ir allá ahora que el clima está mejorando...”

“¿Qué pasa con su seguridad?”

“Babichev no se acercará a mi casa. No con mi mujer y mis hijos allí. Tú lo sabes. Puedes enviar a algunos de tus hombres también”.

“Dile que se mantenga alejado de Kate”, la voz de Lucy resuena a través del teléfono de Niko.

“Lucy...” Elena empieza.

“No. Él solo le trae dolor. La saca de su casa, ¿y para qué? Cada vez que sucede, ella termina traumatizada. Que nos deje hacer lo que él no puede, mantenerla a salvo”.

“Dijo que Dimitri la contactó dos veces”, le informa Niko.

“Pero él no la mató. Afróntalo, maldita sea”, dice Lucy, refiriéndose a mí. “Dimitri la usó para atraerte”.

Diablos. Kate dijo lo mismo. ¿Es verdad? Probablemente, pero eso no significa que no sea un peligro para Kate. Dimitri es el tipo de hombre que disfrutaría que yo lo viera torturar a Kate.

Hay el silencio al otro lado.

“Supongo que el bebé es tuyo”, dice Niko en voz baja. “La otra opción es que acabes con Babichev y te permitas algo de felicidad”.

Si tan solo pudiera hacer eso. Lo puedo imaginar. Kate disfrutando de la felicidad de la maternidad, segura en mis brazos. Pero es un sueño imposible. Debería dejar ir esa fantasía en lugar de entretenerme con ella.

“Me tengo que ir”. Cuelgo antes de que él pueda decir algo más. Permanezco largo rato sentado en la pequeña sala de estar con vista al bosque. El lugar es tranquilo y sereno, pero también lo era mi cabaña que ahora es un montón de cenizas.

Guardo mi teléfono en el bolsillo y regreso a la habitación de Kate.

“¿Por qué no te vas?” Su voz perdió toda la fuerza.

“Lo sigo intentando”, admito mientras me siento en el borde de su cama. Quiero extender la mano y tocarla, pero no lo hago. Todo lo que puedo hacer es mirar esos ojos tristes y atormentados que me odian. Incapaz de soportar la manera en que me mira, bajo la mirada. “Rompí todas las reglas cuando te conocí”.

“Rompiste las reglas mucho antes de conocerme”.

“Eran reglas diferentes. Cuando te conocí... pasó algo”. Ojalá pudiera entender qué diablos estaba intentando decir. “Sobrepasé los límites. Dejé que mis sentimientos personales se interpusieran, y te convertiste en un objetivo”.

“¿Sentimientos personales?” Su tono es dudoso. Como si yo fuera incapaz de tener sentimientos.

La miro. “Sé que estás enojada, pero también sabes de lo que hablo”.

“Me mentiste. Desde el principio. ¿Cómo puedo saber de qué estás hablando?” Tiene razón. O casi.

“Nunca te mentí”.

Ella abre los ojos, sorprendida. “Eres un sicario de la mafia”.

“Soy un líder de la Bratva”.

Ella frunce los labios como si la distinción no fuera importante.

“Crecí en la Bratva, de la misma manera que tus amigas Elena y Lucy crecieron en la Mafia. Mi padre solía alardear de que algún día yo tomaría el mando. Él era como un rey y yo su príncipe. Pero luego murió, cuando yo era joven. Mi tío asumió el control, y aun así algunos seguían pensando que un día yo ocuparía mi lugar”. Bajo la mirada, sin saber cómo explicar las elecciones que he tomado en la vida. Ni yo mismo estaba seguro de ellas. “Quizá fue la muerte de mi padre, pero decidí marcharme. Entendía como funcionaban las organizaciones y la

violencia. Supongo que por eso me uní al FBI”.

“Eras corrupto. Igual que mi padre”.

Me encojo de hombros. “Niko ha sido mi amigo desde que éramos niños. Cuidé de él. ¿Eres una criminal por cuidar de Elena?”

“No es lo mismo. Tú violaste la ley”.

Podría argumentar que ella infringió una ley al ayudar a Elena. Tal vez no una ley de los Estados Unidos, pero con seguridad, la ley de la mafia. Pero ella no daría crédito a las leyes o reglas del crimen organizado. “Tal vez, pero mi razón era la misma”.

“¿Y cuál es tu razón para matar, secuestrar y lo que sea que hagas ahora?”

Suspiro y luego la miro. “Desde el momento en que te conocí, todo lo que hago es por ti”.

Su rostro se deforma en una muestra de disgusto. “No lo hagas. No pongas la mancha de tu mundo sobre mí”.

Aparto la mirada. “Siento todo esto, Kate. Pero la situación sigue igual. Babichev te encontró, lo que te pone en peligro”.

Su mano cubre su estómago. “Sabe lo del bebé”.

“Razón de más para que permanezcas oculta. Por un tiempo. Hasta que pueda matarlo”.

“Eso dijiste antes”.

“Sí, pero intenté darte lo que querías. Una nueva vida. Pero él te encontró. Nos quedaremos aquí si quieres, o puedo llevarte al complejo de Niko y Elena. Pero tienes que permanecer oculta hasta que esto termine”.

“¿Y luego qué?”

“Entonces estarás a salvo y podrás volver...”

Ella niega con la cabeza y se burla. “¿Por qué te importa lo que me pase ahora? Nunca te importó...”

Me muevo rápidamente, poniendo mi rostro frente al suyo. “Puedes odiarme todo lo que quieras, Kate. Puedes desear que nunca me hubiera acostado contigo ni te hubiera dejado embarazada. Pero nunca, nunca cuestionas mis motivos. Tú eres la única razón por la que hago esto. Tú”.

Sus ojos se agrandan. Su boca se abre formando una O. Tengo tantas ganas de besarla que me duele el corazón.

En lugar de eso, me levanto de la cama. “¿Necesitas algo más... para ti o para el bebé?”

“No. no en este momento”.

Asiento con un movimiento seco. “Estaré en la otra habitación si me necesitas”. La dejo y cierro la puerta tras de mí, deseando que eso también apague las emociones de mi corazón. Me resulta imposible mantener la distancia emocional con Kate, pero hago todo lo posible por no sentir nada por el bebé. ¿Qué sentido tendría? Ella y el niño estarán mejor sin mí.

Pero estoy fracasando miserablemente. ¿Qué clase de bastardo enfermo soy para abandonarlos a ella y al niño? Esa fue la palabra que usó Kate. Pensarlo me hace querer volver y hacerlos míos. Pero iría en contra de su voluntad, ya que ella desea tener una vida normal, sin el crimen y la violencia en la que yo vivo. Así que, es noble de mi parte proporcionarles lo que necesiten económicamente mientras salgo de escena para que Kate pueda tener la vida que quiere, ¿verdad?

Me apetece mucho beber algo, pero como no hay alcohol, me dirijo al baño y me ducho como si eso fuera a quitarme el dolor que llevo dentro. Cuando termino, voy al otro dormitorio, pero luego decido que prefiero dormir en la sala, donde tengo una mejor vista de todas las zonas de la casa que podrían ser allanadas.

Mientras estoy recostado en el sofá, Robbie me envía un mensaje de texto diciéndome que hay hombres apostados alrededor de la cabaña y en el pequeño pueblo cercano. También me informa de que no hay señales de Dimitri en Nueva Jersey, en los alrededores de la casa de Kate. Ha sido escurridizo. Quizás yo debería haber considerado que él no dejaría en paz a Kate una vez estuviera bajo la protección de Niko y Lucy. Tengo que admitir que sus bolas son del tamaño del Everest para enfrentarse a ellos. Pero lo que más me enfurece es que el cabrón se ha acercado demasiado a Kate y eso es mi culpa. No puedo fallarle ni a ella ni al bebé. Tengo que protegerla y matarlo. A ella no le va a gustar, pero desde ahora hasta que Dimitri sea polvo, va a estar encerrada.

El agotamiento me lleva a un sueño irregular. La ira y el dolor se arremolinan en una mezcla tóxica incluso en mis sueños. Me atan los brazos y Dimitri aparece con una sonrisa de suficiencia. Kate está allí, a su merced, y yo soy incapaz de salvarla. La ineptitud me desgarras mientras veo cómo le pone una pistola en la cabeza y aprieta el gatillo.

“¡No!” Me levanto. Mi corazón late a mil por hora. El sudor me corre a chorros.

“¿Liam?”

Mi atención se dirige a Kate, que está de pie en la puerta de su habitación, con miedo en su rostro.

“Kate”. La necesidad de abrazarla, de comprobar que es real, es tan poderosa que necesito de todas mis fuerzas para no acercármele. Pero sé que ella no me ama. Me odia. “Todo va bien. Todo está bien. No quería despertarte”.

Se me queda mirando un momento y, con un gesto, cierra la puerta de su habitación.

Me paso la mano por el rostro. “Diablos”. Me levanto del sofá, sirvo un vaso de agua y doy otra vuelta por la cabaña para verificar que es segura. Me vuelvo a acostar en el sofá y oro para que Dimitri no se me meta en la cabeza, y pueda descansar. Necesito estar alerta para proteger a Kate.

En cuanto me quedo dormido, Kate aparece en la puerta de su habitación. “¿Por qué ahora te importa lo que me pase? Antes no te importaba”. Ella repite lo que dijo antes.

¿Cómo puede creer eso? “Siempre me ha importado”. Esta vez, voy hacia ella. La envuelvo en mis brazos, y lo mejor de todo, es que ella lo permite de buena gana. Me lleva a su habitación y tira de mí hacia ella.

La beso, sin querer escuchar ninguna protesta o duda de su parte. No hay palabras. Solo mis labios en su boca, en su mandíbula, bajando cada vez más hasta chuparle los senos de la manera que sé que le gusta. Mis manos recorren su suave piel y sus sensuales curvas. No he sido ajeno al sexo, pero no recuerdo haberme sentido nunca tan absorto en una mujer. Como si todo mi ser estuviera hecho para ella.

Ella se abre y yo me deslizo dentro. Una mezcla de dulzura y tristeza atraviesa mi corazón. Aquí es donde se supone que debo estar y, sin embargo, no debería estar aquí. Pienso en el bebé. Diablos... He ayudado a crear vida. ¿Cómo es posible que un monstruo como yo haya podido hacer eso con una mujer tan gentil, cariñosa y perfecta como Kate? Dios, espero que cuando nazca sea como ella.

“Liam”. Su voz me atrae. Es amorosa, apasionada. Me muevo, adentro y afuera, entrando y saliendo, al ritmo más dulce. Quiero quedarme aquí para siempre, disfrutando del amor, saboreando las sensaciones sensuales de estar en su interior, de ser parte de ella.

“Liam”. Ella se arquea y su cuerpo se tensa a mi alrededor, apretándome, y yo grito, no de placer, sino del dolor de saber que esto no es real. No me ama. No me quiere.

Solo déjame en paz. Te odio.

Abro los ojos de golpe y la vigilia me consume. Aun así, el sueño persiste. Su dulzura. Miro hacia la puerta de la habitación de Kate y el anhelo de ir a verla, de pedirle que esté conmigo, invade mi pecho. A eso le sigue el dolor de saber que no es posible. Diablos, aunque ella estuviera dispuesta, ¿cómo podría vivir siempre preocupado por ella y por el niño? Ese nivel de paranoia y miedo no es algo que quiera experimentar. No entiendo cómo lo maneja Niko.

Me siento y me doy cuenta de que el miembro está tenso dentro de los pantalones. “Maldición”. Me dirijo a la ducha, notando que los rayos del sol empiezan a filtrarse en la oscuridad. Abro el agua fría, no queriendo ocuparme de mi pene. Pero la imagen de Kate tan suave y dócil invade mi mente. Ajusto la temperatura a caliente y rodeo el pene con mi mano. En mi mente, estoy de vuelta allí... deslizándome dentro y fuera de su vagina caliente y apretada. Sus suaves jadeos resuenan a mi alrededor. Sus dedos se aferran a mi espalda.

“Liam”. Su cuerpo se arquea. Su sexo se aprieta con fuerza.

“Kate”. Echo la cabeza hacia atrás mientras mi mano trabaja y mi semen sale disparado contra las baldosas.

Cuando termino, sumerjo la cabeza bajo el chorro, preguntándome por qué mi vida se ha convertido en un desastre.

Alejo la compasión y acepto mi destino. Para cuando limpio, estoy de regreso al guerrero que necesito ser. Tengo una misión: mantener a Kate y al bebé a salvo y llevarlos a un mundo lleno de luz y felicidad. Un mundo muy, muy lejos de mí.

KATE

Estoy acostada en la cama, mirando al techo, con el ritmo cardíaco volviendo a la normalidad después de despertarme por el grito de Liam, “¡No!”

Al oírlo, salté de la cama y me acerqué a la puerta. Al llegar a ella, consideré que el peligro podría estar sobre nosotros y que no debía salir corriendo. Después de prestar atención por un momento y no escuchar nada más, abrí lentamente y me asomé. Liam estaba sentado en el sofá con la mirada perdida. Mi instinto me decía que me acercara a él, pero sabía que simplemente me rechazaría.

Me aseguró que todo estaba bien, así que volví a la cama, y aquí estoy, recreando la escena en mi cabeza. ¿Tuvo una pesadilla? Una parte de mí piensa que alguien como Liam, capaz de matar sin pensárselo dos veces, no tendría la conciencia suficiente para tener pesadillas. Por otra parte, tal vez la vida que lleva lo haría aún más propenso a tenerlas.

Hay una parte de mí que quiere tranquilizarlo si estuviera teniendo una pesadilla. O quizás sea el miedo y la soledad lo que me hace querer estar físicamente cerca de él. Sentir la fuerza de sus brazos a mi alrededor, protegiéndome, cuidándome. Ese fue el impulso que sentí cuando entró en mi habitación y me habló de su vida en la Bratva. Era el presunto heredero al trono o lo que fuera, estaba en la cima de la jerarquía de esa organización.

Por alguna razón, inicialmente eligió un camino diferente. No me queda claro por qué lo hizo. Tengo la sensación de que él tampoco lo sabe. Por lo que explicó, parece que su participación en la mafia se debió a su lealtad a Niko, un amigo de su infancia. Supongo que su fidelidad a un conocido de toda la vida es admirable, aunque probablemente solo esté intentando justificar que se convirtió en un criminal.

Liam dijo que todo lo que había hecho desde que me conoció era para protegerme, y hay una parte de mí que quiere aceptar esa idea. ¿A qué mujer no le encantaría la idea de un guerrero protector, dispuesto a hacer cualquier cosa, a sacrificarlo todo por la mujer que ama? Pero Liam no me ama. Yo diría que no conoce el amor, aunque está claro que siente apego por Niko y Donovan.

Puedes desear que nunca te hubiera hecho el amor o dejado embarazada. Pero no cuestionas mis motivos. Tú eres la única razón por la que hago esto. Tú.

Sus palabras regresan a mí, y coloco mi mano sobre mi vientre mientras la conmoción de su lenguaje vuelve a desgarrarme. Cuando las escuché por primera vez, la devastación que me causaron me hizo entender que esperaba que la idea del bebé pudiera cambiarlo. Ahora reconozco que el hombre que conocí cuando entré por primera vez en el Programa de Protección de Testigos era una cubierta, una máscara, no el verdadero Liam Rostova. Saber eso debería ser suficiente para alejarlo de mi corazón, pero no es así. En el fondo, lo anhele. Me pregunto si fue

así con Elena. Ella se enamoró de su captor. ¿Hay una parte psicológica en mí que necesita ser reparada para que no lo desee?

Tardo un rato, pero finalmente me duermo. Mientras los sueños me invaden, siento la presencia de mi padre. Es casi como si estuviera sentado en el borde de la cama y me tomara de la mano como hacía cuando era pequeña y tenía una pesadilla.

“¿Dónde estás?” le pregunto.

“Estoy aquí, pequeña”.

“¿Dónde? Has estado ausente mucho tiempo”.

Me aprieta la mano. “Siempre estoy aquí contigo, pequeña”.

No le encuentro sentido a sus palabras porque hace casi un año que no lo veo. Me dicen que probablemente esté muerto, pero “probablemente” no significa “ciertamente”, así que mantengo la esperanza. Quizás por eso no me siento afligida.

“¿Estás muerto, papá?”

“No mientras esté en tu corazón”.

No puedo evitar pensar que eso significa que está muerto. Una vez escuché un dicho que decía algo así como que morimos dos veces, la primera vez en nuestro cuerpo físico, y la segunda vez cuando la última persona que nos recuerda muere. No sé qué me hace pensar en eso, salvo que quizás yo seré la última persona que recuerde a mi padre. Ni siquiera mi hijo lo conocerá. Me siento culpable al pensar que tal vez sea mejor que no conozca a mi hijo. No si es como Liam. No si es malo.

“¿Hiciste las cosas de las que te acusan?” le pregunto.

Mira hacia abajo, como avergonzado. Pero luego levanta la cabeza y me mira fijamente. “Todo lo que hice desde el día en que naciste fue por ti”.

Sus palabras me llenan de rabia. “Liam dice lo mismo para justificar el asesinato de personas”.

Guarda silencio por un momento. “Dime, pequeña, ¿dónde está la línea que trazarías para proteger a tu hijo? ¿Bajo qué circunstancias te harías a un lado y dejarías que tu hijo muriera?”

“Haría cualquier cosa para proteger a mi bebé”.

Su ceño se arquea. “¿Incluso matar?”

Trago saliva, entiendo a dónde quiere llegar, pero también sé que las situaciones no son las mismas. “No asesinaría por un negocio criminal. Pero si él estuviera en peligro, haría cualquier cosa, incluso dar mi vida”.

Su sonrisa es agri dulce. “Y de alguna manera, crees que esa situación es diferente a la mía. O incluso para Liam”.

“Estabas involucrado en el crimen organizado, papá. Tú fuiste quien nos puso a ti y a mí en peligro”.

Sus ojos se tornan tristes. “Eso no es cierto, pequeña. Yo no era un santo. La ley era ambigua para mí, pero solo me pasé al lado oscuro cuando tu futuro se vio amenazado”.

¿Es eso cierto? Estoy soñando, y tal vez todo esto sea una ilusión. Que mi padre fue obligado a ayudar a la mafia y no lo hizo voluntariamente como ocurrió con Liam.

“Como tú, no hay nada que no haría para protegerte. Cuando se trata de aquellos a quienes amamos, no hay nada que no haríamos”.

Mi pensamiento sobre mi padre cambia. Surgen cuestionamientos que tengo que aclarar con Liam o quizás con Niko. No son necesariamente interrogantes nuevos, solo preguntas que tenía miedo de hacer porque no quería saber si mi padre había sido malo. Mis pensamientos sobre Liam no cambian en absoluto porque hay una diferencia evidente entre mi padre y él. Liam no

me quiere. Puede que me proteja, pero no es por amor.

“Yo no estaría tan seguro de eso, pequeña”.

Frunzo el ceño porque sé que no he expresado mi pensamiento en voz alta. Esto es un sueño, me recuerdo. No es real.

“No estoy orgulloso de lo que hice, pero no me arrepiento. Lo haría de nuevo sin dudarlo si eso significara mantenerte a salvo. Si supiera que en mi último acto desesperado, quedabas protegida”.

“¿Qué significa eso? ¿Qué hiciste?”

Se levanta de la cama y me invade la desesperación de que se vaya. “Liam no es tan diferente de mí. Intenta no ser demasiado dura con él”. La imagen de mi padre se desvanece y desaparece.

“Papá, no te vayas. Por favor, no me dejes”.

Pero se ha ido. Estoy sola.

Un escalofrío recorre mi cuerpo mientras me doy la vuelta y me arropo más profundamente con las mantas, buscando el calor y la protección que necesito. Al final, me duermo.

Cuando me despierto por la mañana, el sueño sigue conmigo, vívido, casi como si fuera real. Pero no lo era, me digo. Los sueños no son más que ilusiones.

Me levanto de la cama y entro en el cuarto de baño para ducharme. Me pongo unos leggings y un blusón. Me peino el cabello largo y lo dejo secar al natural. Me miro en el espejo, y me mentalizo para lo que está por venir. ¿Liam va a meterme en el auto y trasladarme a otro sitio? ¿Hombres armados rodearán el lugar y lo quemarán como hicieron con su cabaña? Ahora entiendo que necesito estar preparada para cualquiera de esas situaciones, para todo.

Cuando salgo del dormitorio, encuentro a Liam mirando por la ventana trasera con una taza en una mano y un teléfono en la otra.

“Solo tú, Robbie o Artyom. ¿Entendido? Nadie más viene a la puerta. Mataré a cualquiera que venga si no eres tú o Artyom”.

Cierro los ojos ante el brutal recordatorio del hombre que es Liam. Me dirijo a la cocina para ver qué hay para desayunar, si es que hay algo aparte de café.

Encuentro té y una taza. Después de llenarla con agua, la meto en el microondas.

“Los comestibles llegarán en breve”, dice Liam.

Mantengo los ojos fijos en el microondas, observando cómo la taza da vueltas en el carrusel. “¿Eso significa que nos quedamos?”

“A menos que tengas alguna objeción. Sé que es pequeño, pero...”

“No tengo ninguna objeción”.

Él permanece en silencio, e imagino que tiene la mandíbula tensa por la sequedad de mi tono. Más que oírlo marcharse, siento que se va.

Cuando el microondas emite un pitido, saco la taza y dejo caer la bolsita de té en el agua caliente. La recojo y me acerco a la mesa, pero paso de largo y me dirijo a la sala de estar donde Liam nuevamente mira por la ventana.

“¿Qué puedes contarme sobre mi padre?” Parece que, en el fondo, quiero esas respuestas ya.

Liam se gira, con la frente arqueada, claramente sin esperar esa pregunta. “¿A qué viene esto?”

¿Qué importa? ¿Es un tema que quiere evitar? “Tuve un sueño con él. Sin importar lo que haya hecho, fue un buen padre, y debo saber la verdad”.

Él se pasa los dedos por el cabello oscuro. “Sinceramente, Kate, no sé qué le pasó a tu padre. Solo sé...”

“No me refiero a eso. Sé que está muerto. Quiero saber cómo se involucró. ¿En qué estaba

pensando? Tú estabas en el FBI. Quizás eras un infiltrado, o estabas allí solo por tus amigos criminales, pero tenías que saber algo”.

Mira su café por un momento y tengo la sensación de que no le gusta cómo caractericé su tiempo en el FBI.

Suelta un largo suspiro y señala el sofá. “¿Por qué no te sientas? Te contaré lo que sé, que no es mucho”.

Que me diga que me siente me hace pensar que voy a escuchar algo que no me gusta. Pero ya sé que ese es el caso, así que me siento, acunando mi taza de té entre las manos para alejar el escalofrío que se extiende por mi columna vertebral.

“Tu padre era un buen hombre, Kate. Pero incluso los hombres buenos pueden ser empujados hacia la oscuridad”.

¿Liam hablaba por experiencia? ¿Había sido bueno y fue empujado hacia las sombras?

Alejo la pregunta sabiendo que la respuesta es no. Liam siempre ha estado en la oscuridad.

LIAM

Durante casi un año, he hecho todo lo posible por proteger a Kate de la horrible realidad del crimen organizado. Cuando pienso en todo lo que ha vivido, secuestrada más de una vez, y su vida amenazada, me doy cuenta de que soy un desastre como protector. Pero saber eso no me impide querer protegerla de la verdad sobre su padre. Debería haber algo en su vida que no estuviera contaminado. Ella está al tanto de los rumores que rodean a su padre, pero no de los pormenores. Para ser honesto, yo tampoco tengo claros los detalles. Pero sé algunas cosas y quizá sea hora de que sepa la verdad.

Por un momento, la observo sentada en el sofá. Va vestida de forma informal con unos leggings y un blusón que le cuelga hasta los muslos y cubre su pequeña barriga. Lleva el cabello largo y húmedo, con mechones rojizos y dorados. Su expresión es cautelosa, pero no le quita mérito a su impresionante belleza. Me paso la mano por el corazón, donde vive el dolor de la culpa, el arrepentimiento y los sentimientos no correspondidos.

Con un suspiro, me siento en el sofá, no tan cerca de ella como para que se ponga incómoda, pero lo bastante cerca como para que cada neurona de mi cuerpo pueda sentirla, percibir su calor, e inhalar su aroma fresco y dulce.

“No conozco los detalles de cómo tu padre se involucró en el crimen organizado. No está claro si sus primeras interacciones fueron con Tiberio Abate o Giovanni Fiori”.

“¿Lo amenazaron? ¿Lo coaccionaron para que los ayudara?”

Imagino que sería más fácil lidiar con las acciones de su padre si él hubiera sido forzado. “No lo sé con seguridad. Es posible. Lo que tu padre hizo por ellos no fue tan distinto de lo que yo solía hacer por Niko. Principalmente, compartir información sobre lo que la policía podría estar planeando, y tal vez un poco de limpieza cuando algo sucedía”. Me pregunto si comparar a su padre conmigo hará que lo odie como me detesta a mí.

“De nuevo, no estoy seguro de los detalles, pero lo que creo que ocurrió fue que alguien se enteró de tu amistad con Elena Fiori. Sospecho de Lou Esposito. En realidad él era parte de la familia Leone, cercano a Donovan, pero resultó ser un traidor. Pienso que vio a Elena cuando fue a uno de los clubes de Niko y se lo contó a Abate o a Fiori”. Dudo en si contarle o no todos los detalles de cómo Elena había subastado su virginidad y Niko fue el comprador. ¿Eran Kate y Elena tan amigas como para que ella lo supiera?

Kate mira su té y sospecho que sabe algo, si no todo.

“Él iba tras ella o quizás le pidieron que la siguiera cuando informó que se encontraba en el club de Niko. Fue entonces cuando la vieron contigo”. Espero que mi expresión y mi tono sean amables cuando pregunto, “¿Estabas ayudando a Elena a escapar de su familia?”

Kate asiente ligeramente.

“¿Sabías que era una princesa de la mafia?”

Suelta un largo suspiro. “No. Pero quizá debería haberlo adivinado. Sabía que su padre era muy controlador y la estaba obligando a casarse con alguien que la maltrataba”.

Deseo desesperadamente extender la mano y acariciarla, sentir el calor de una mujer que con tanta bondad se arriesgó para ayudar a Elena. No lo hago porque no tengo derecho a tocarla. O tal vez porque tengo miedo de que ella se aleje de mí.

“¿Por qué crees que fue esa persona Lou?” pregunta.

Definitivamente no quiero decir lo siguiente, pero no tengo elección. “No lo sé con seguridad. Lou está muerto, así que no puedo preguntárselo. Pero Elena Fiori era la gallina de los huevos de oro de Giovanni. Especialmente después de lo que le pasó a Lucy. Pero mientras que Lucy era de carácter fuerte y desafiante, se creía que Elena era la princesa perfecta de la mafia, preparada para ser la esposa ideal”.

“Eso es sexista”.

Me encojo de hombros. “No sé si te has dado cuenta, pero el mundo en el que estamos es un patriarcado. Seré sincero, Lucy es la primera mujer que he visto que tiene un liderazgo abierto en la Mafia. Ha habido ocasiones en las que el Don de una familia está en prisión, y su mujer o su hija toman el mando, pero todo lo que ella hace es bajo la dirección del Don, aunque esté preso”.

“¿La Bratva es igual? ¿Es por eso que siempre me das órdenes?”

Tomo aire para pensar detenidamente mis próximas palabras. “El líder tiene que ser decisivo, controlador. No puede haber lugar para la duda o la pregunta”.

Aprieta los labios y me mira con desdén.

“Mis interacciones contigo... Cuando estoy en mi peor momento, Kate, es porque estoy aterrorizado por ti. No es que no te respete o que no me importen tus sentimientos, pero tú no conoces este mundo como yo. A veces, necesitas hacer cosas o mueres”. No quería ser tan directo, pero sus ojos se abren de par en par y espero que entienda lo importante que es su obediencia para su seguridad.

Me acerco un poco más al borde emocional. “En general, no me importa ser un cretino. Casi todo lo que hago, puedo hacerlo con muy poca consideración emocional. Imagino que por eso me odias. Pero cuando se trata de ti, no quiero ser un imbécil”.

Ella sonríe con sarcasmo. “Supongo que no puedes evitarlo”.

Me rechinan los dientes porque me molesta que no reconozca la diferencia. “Ahora mismo no estoy siendo un imbécil. Pero si el peligro entrara por la puerta principal, sería el mayor cretino que jamás hayas visto si eso es lo que hace falta para mantenerlos con vida a ti y a tu bebé”.

Sus labios se sellan y se da la vuelta. Tengo la sensación de que está conteniendo las lágrimas. Diablos... ¿Qué dije?

“Mi bebé”, dice.

Siento que camino sobre una mina terrestre. Mantengo la boca cerrada.

Me mira con furia. “¿No crees que este bebé también es tuyo?”

“Sé que es mío”. Pensar en ello hace que el anhelo de mi pecho se expanda. “Pero la única forma de darte lo que más quieres en el mundo, que es una vida normal, una en la que no tengas que estar alerta y preocupada por ti y por el bebé, es que yo desaparezca de tu vida”.

“¿Puedes hacer eso? ¿Simplemente separar tus emociones?” Ella sacude la cabeza. Ligeramente. “Claro que puedes. Me lo acabas de decir”.

Tengo ganas de darle un ligero sacudón para que entienda que lo que estoy haciendo es lo más difícil que he hecho en mi vida. Pero no puedo.

Me levanto del sofá y camino, esperando liberar la agitación que corre por mi sangre. “Pensé que agradecerías que no intentara utilizar mi poder e influencia para llevarme al bebé. Al menos, alégrate de que no vaya a intentar estar en la vida del bebé, y traer toda la suciedad de mi existencia a tu mundo”.

Su expresión parece desgarrada, como si definitivamente me quisiera fuera de su vida y a la vez se sintiera mal por ello.

“Lo entiendo. Crees que soy la peor persona del mundo. ¿Y sabes qué? Eso es bueno porque si me odias, cuando esto acabe, te alejarás de mí”. La miro con ojos penetrantes, deseando que entienda. “Pero me está destrozando”.

Inmediatamente, odio exponer tanto de mí ante ella. Me dirijo a la cocina deseando que Robbie o Artyom aparezcan con la comida y la bebida.

En lugar de eso, agarro un vaso de agua y me lo tomo, dándome un momento para recomponerme. Cuando vuelvo a la sala, Kate sigue sentada en el sofá. Me estudia de una forma que sugiere que está reevaluando el tipo de hombre que soy. Por mucho que lo desee, sé que ninguno de los dos podemos permitirnos que ella piense o sienta algo positivo por mí.

Para cambiar de tema, digo, “En cuanto a tu padre, creo que su tarea era asegurarse de que dejaras de pasar tiempo con Elena”.

“¿Por qué importaría? Su padre encontró su dinero y la encerró hasta el día de su boda”.

“Tal vez Fiori quería saber lo que Elena te había dicho. O era una prueba para ver cuán leal era tu padre”.

Ella mira su té. Cuando finalmente levanta la vista hacia mí, dice, “Mi padre nunca me preguntó sobre mi amistad con Elena”.

“Creo que esa es la cuestión. Él sabía que tenía que hacer algo para protegerte. Se puso en contacto con el FBI”.

Sus ojos se abren de par en par y luego se estrechan hasta convertirse en rendijas venenosas. “¿Mi padre te pidió ayuda?”

Sacudo la cabeza. “A mí no. Pero no soy el único agente que en ocasiones hace favores. Ahora tengo un contacto allí que me ha estado ayudando a seguir la pista de Babichev. Es muy posible que tu padre haya entrado en el Programa de Protección de Testigos, pero...”

“Es más probable que esté muerto”.

Asiento con la cabeza.

Da un sorbo a su té y se queda en silencio. Imagino que está filtrando todo lo que hemos hablado.

Mi teléfono suena y agradezco la distracción. Miro hacia abajo y veo un mensaje de Artyom diciendo que está aquí con nuestras provisiones. Me dirijo a la puerta y desenfundo la pistola. Doy un vistazo por la mirilla y veo a Artyom acercándose.

Lo invito a entrar, manteniéndolo en el vestíbulo. En la medida de lo posible, quiero proteger a Kate de la maldad de mi trabajo.

“Tengo todos los comestibles que me pediste. Y en el fondo hay algunos refuerzos más”. Se refiere a municiones.

“¿Se sabe algo de Babichev?”

“Se activó la alarma en la librería. No pudimos llegar antes que la policía, pero ofreciendo algo de dinero, pudimos encontrar información que nos dice que fue Babichev. También está en el fondo de la bolsa”. Artyom mira hacia la sala, donde Kate sigue sentada en el sofá. Me mira, inclinándose hacia delante, y en voz baja dice: “No querrás que ella lo vea”.

Es curioso cómo el terror y la rabia pueden surgir en un instante. Pero saber que Babichev

dejó algo relacionado con Kate para fastidiarme me llena de ambas cosas. “¿Dónde está esa hijo de puta?”

“Esa Lucy Fiori, o supongo que es Ricci, está por todas partes. Dado que son amigos, quizás puedas comunicarte con ellos. Hay hombres vigilando la casa, pero nadie se ha acercado. Verificamos a los vecinos como pediste. Están bien. Solo son tipos normales”.

Él se me queda mirando un momento, y veo que hay algo que quiere decir pero le da miedo expresarlo.

“¿Qué?”

“Robbie y yo nos preguntamos si hay alguien infiltrado. Tal vez leal a Babichev. No tiene sentido que siempre pueda localizarte a ti o a ella, pero nosotros no podemos encontrarlo a él”.

Tiene razón. Es algo en lo que tengo que pensar seriamente. “¿Alguna idea?”

Sacude la cabeza.

“Si lo que dices es cierto, entonces ella está en peligro aquí, ya que mis hombres saben dónde estoy”.

“No todos. Has mantenido las cosas bastante discretas desde que te la llevaste. ¿Quién no sabe que estás aquí?”

No se me ocurre nadie. Todo el mundo está trabajando para encontrar a Babichev, pero solo mis hombres más cercanos se encuentran aquí. “Averigua lo que puedas”.

Retrocede y asiente. “Tenemos el lugar rodeado, pero todos están ocultos. Los que vienen de picnic o a acampar no nos ven, pero puedes estar seguro de que los vigilamos”.

Le doy una palmadita en el hombro y mentalmente tomo nota de que merece un ascenso. “Gracias”.

Él sonríe. “Tengo que decir, jefe, que me gusta mucho más trabajar para ti que para Igor o el cabrón de Babichev”.

“Esa es una buena noticia para mí. Gracias, Artyom”.

Cuando se va, llevo los víveres a la cocina. De camino, me doy cuenta de que Kate ya no está en la sala. Como la cocina también se encuentra vacía, deduzco que está en su habitación. Es una buena oportunidad para ver lo que Babichev dejó en la librería de Kate y luego le prepararé el desayuno.

Guardo los víveres y escondo la munición en un armario que no creo que Kate pueda alcanzar. Luego abro el sobre y respiro antes de sacar el papelito. Al principio, no logro descifrar la imagen. Es mayormente negra con una zona gris redondeada. Leo las palabras en la parte de arriba y se me hiela la sangre. En la parte superior izquierda está el nombre de Kate. A la derecha está el nombre de una clínica médica. Es una imagen de una ecografía.

“¡Diablos!”

Kate me dijo que Babichev la había visto, y sabía que estaba embarazada. De alguna manera consiguió una copia de su ecografía y me la dejó como amenaza.

Introduzco el papel en el sobre y lo escondo con la munición. El pánico me invade al pensar que la ausencia de Kate podría ser algo más que simplemente retirarse a su habitación. Sobre todo si hay un traidor entre mis hombres.

“¡Kate!” Grito mientras me dirijo a su habitación. Llego a su puerta, y sin molestarme en llamar ni en usar la manija, la abro de golpe. “¡Kate!”

Ella se sobresalta y se levanta de la cama. “¿Qué pasa?”

Siento gran alivio. El miedo a abrazarla desaparece por completo de mi mente. Me abalanzo sobre ella, la siento en mi regazo y la envuelvo en mis brazos. En cualquier momento va a empezar a gritar y a dar puñetazos. Hasta entonces, voy a sostenerla. Voy a empaparme de su

fuerza, de su belleza. Voy a saborear su realidad, su vida y su vitalidad. Y luego voy a encontrar a Babichev y voy a torturarlo hasta que me suplique que acabe con su vida.

KATE

Cuando Liam fue a abrir la puerta, el cansancio se apoderó de mí. Probablemente es por el embarazo, pero también el estrés y la confusión emocional. Fui a mi habitación a recostarme y estaba casi dormida cuando Liam gritó mi nombre e irrumpió por la puerta.

El miedo se apoderó de mí, especialmente cuando no pude descifrar la expresión de su rostro. No parecía estar enfadado. Tal vez aterrorizado. No estaba segura de lo que pasaba mientras me levantaba de la cama y me sentaba en su regazo, acercándome a él.

Pero ahora que estoy aquí sentada, con la mejilla apoyada en su pecho, escuchando los latidos acelerados pero constantes de su corazón y sintiendo el calor de su abrazo, sé que no corremos ningún peligro inmediato. Con ese pensamiento, la parte lógica de mí me dice que me aleje de él. Sigo enfadada por mi situación y lo culpo por ello. Pero en el fondo, quiero hundirme en él y sentir su fuerza a mi alrededor.

Pero eso es arriesgado. No sé por qué me abraza así, pero sé que no es por amor. Aun sabiéndolo, no me muevo. De hecho, me refugio más en él, cierro los ojos e inhalo su aroma.

Permanecemos así unos instantes y, finalmente, sus brazos se aflojan y me suelta. “Lo siento”.

Intuyo que me suelta para que me aleje de él. De nuevo, mi cerebro entra en modo lógico, diciéndome que debería hacerlo. Pero no lo hago.

En lugar de eso, presiono mi mano contra su pecho mientras me inclino un poco hacia atrás para mirarlo a los ojos. “¿Sucedió algo?”

Veo sufrimiento en sus ojos mientras me mira. Sus dedos me acarician suavemente la mejilla, apartándome el cabello de la cara. Es un gesto dulce y gentil que hace unos momentos no creía que fuera capaz de hacer.

“Entraron en tu tienda”.

Eso llama mi atención. “¿Qué se llevaron?” Liam me prometió que volvería a mi vida normal, y yo creía que eso significaría que estaría en mi casa, y dirigiendo mi tienda.

“Por lo que sé, no se llevaron nada. La policía intervino y Lucy se está ocupando de todo”.

Lo miro fijamente, y siento que está omitiendo algo. “La policía quiere hablar conmigo, ¿verdad?”

Su mandíbula está tensa. “Probablemente”.

Inclino la cabeza, preguntándome qué es lo que me oculta. “¿Hay algo más?”

Sus ojos se oscurecen. “No quiero decírtelo”.

Me siento irritada. “¿No crees que pueda soportarlo?”

“No es eso. Nada de esto debería haberte pasado. No quiero que la maldad de mi mundo manche el tuyo. Te cambia, y no quiero eso para ti”.

“Es un poco tarde para eso, ¿no crees?” Cruzo los brazos sobre mi pecho, pero continuo en su regazo.

“Eso no impide que quiera protegerte de los horrores”.

Entrecierro los ojos. “¿Qué horrores? ¿Qué sucedió?”

Nos miramos fijamente y empiezo a sentir que estamos en un callejón sin salida. Tomo la decisión de que si no me dice qué está pasando, me bajaré de su regazo y le ordenaré que salga de mi habitación.

Sus ojos se cierran y creo que va a acceder. Cuando por fin los abre, dice, “Babichev dejó un mensaje para mí en tu librería”.

Sigo sin entender el horror de eso. “¿Qué clase de mensaje?”

Una vez más, me mira fijamente con la batalla desatada en sus ojos.

“Dímelo, Liam”.

“Era una ecografía. Llevaba tu nombre”.

Mi corazón se hunde directamente en mi estómago y el miedo me invade. Para protegerme, pongo la mano sobre mi vientre.

Liam pone su mano sobre la mía. “No permitiré que te lastime a ti ni al bebé. Te prometo que voy a hacer lo que sea necesario para mantenerlos a salvo”.

Ya he escuchado esas palabras antes y, teniendo en cuenta todo lo que ha pasado, sé que no puede prometerme que estaré a salvo. Aunque, eso no es lo que hizo. Prometió que haría lo que fuera necesario.

“Lo sé”. Con esas palabras, le entrego toda mi confianza.

Deja caer su frente contra la mía, y se me ocurre que su comportamiento es una reacción al enterarse de lo de la ecografía. No entiendo muy bien por qué le afectó tanto, ya que él era consciente de que Babichev sabía de mi embarazo.

“¿Es esa noticia la que hizo que irrumpieras en mi habitación?”

“Tuve un momento de pánico al no verte en la sala”. Él levanta la cabeza y presiona mi mejilla con la palma de la mano. “Lo único bueno que hay en este mundo, Kate, lo único por lo que vale la pena luchar, son tú y ese bebé”.

Sus palabras se filtran a través del muro que tanto trabajo me cuesta mantener alrededor de mi corazón. Levanto mi cabeza y poso mis labios sobre los suyos. Al principio, el beso es suave, dulce, pero no tarda en adquirir calor e intensidad.

Él gime. “Kate...”

No quiero parar, así que me pongo a horcajadas sobre sus muslos, apretándome contra él.

“¿Y el bebé?” Su voz es áspera, necesitada, y me enciende.

“No pasa nada”. Un instante después, estoy boca arriba y las manos de Liam están por todas partes mientras me quitan la ropa y acarician mi cuerpo. Yo estoy igual de ansiosa, tiro de su ropa hasta que puedo sentir su cálida piel contra la mía.

No me hago ilusiones de que el sexo vaya a cambiar nada, pero por ahora lo único que quiero es a él, conocer cada detalle íntimo suyo.

Lo empujo hacia atrás y vuelvo a sentarme a horcajadas sobre él. Paso las manos por su pecho, sobre sus abdominales bien definidos, y bajo.

Empieza a levantarse, pero lo empujo hacia atrás. “Quiero mi turno”.

Se arquea, pero luego sonrío y pone las manos detrás de la cabeza. “Adelante, hazlo”.

“Claro que sí”. Recorro con un dedo la longitud de su pene, intrigada por cómo se estremece. Los abdominales de Liam se tensan y deja escapar un pequeño gemido.

Lo rodeo con los dedos, sintiendo la suavidad aterciopelada de la piel sobre una erección

dura como una roca. Lo acaricio lentamente, sintiendo cada fibra y cada pulso.

Vuelve a gemir y cierra los ojos.

Me inclino y le rodeo la punta con la lengua, lamiendo una gota de su semen.

“Me estás volviendo loco”, dice.

“Pero te encanta”. Me meto la punta en la boca y vuelvo a rodearla con la lengua. Sus caderas se balancean ligeramente. Lentamente, lo introduzco más y más en mi boca.

“Joder... Kate”. Sus dedos se enredan en mi cabello. “Me pone muy caliente ver mi pene en tu boca”.

Respondo moviéndome con más firmeza sobre él. Mi mano lo acaricia mientras mi boca lo mete y saca, mete y saca.

“Sí...” Sus caderas se mueven al ritmo de mis caricias. “Sigue así... quiero más...”

No recuerdo que él hablara antes durante el sexo. Es un cambio agradable y erótico. Retiro la boca ante su gruñido, pero lo acaricio con la mano mientras lamo sus testículos.

“Diablos, sí... Kate...”

Continúo lamiendo y lamiendo y luego vuelvo a chupar su miembro con mi boca.

“Jesús... estoy cerca...”

Por primera vez, me siento femenina y poderosa. Su placer está en mis manos. Pero en un instante, estoy de espaldas y él está sobre mí.

“Oye, yo...”

“Quiero estar dentro de ti. Quiero verte mientras entro y salgo”.

Es difícil discutir eso. Me abro para él, lo guío hacia mí.

“¿Segura que no le haré daño al bebé?”

“Estoy segura”. Le rodeo las caderas con las piernas y lo atraigo hacia mí. Él se hunde y me llena. Un placer maravilloso y sensual me recorre al sentirlo dentro de mí, una parte de mí.

“Kate”. Se inclina y su boca cubre la mía en un beso devorador que me roba el aliento. Su cuerpo se mueve con fuerza, dentro y fuera, dentro y fuera. Cada embestida es más fuerte que la anterior. Siento cada parte de él palpitando dentro de mí.

“Joder... dime que estás cerca”.

Solo puedo responder con un gemido. Mis dedos se aferran a su espalda mientras me arqueo hacia él, alcanzando la cima del placer.

Su mano se desliza entre nosotros y su dedo roza mi clítoris. En un instante, salgo disparada hacia las estrellas.

“¡Liam!” Una sensación tras otra me recorre, y se extiende hasta que lo siento en cada célula de mi cuerpo.

“Sí, nena, sí, ven a mi pene”. Me penetra con más fuerza, más deprisa, provocando mi orgasmo mientras él también se ve invadido por el suyo.

Nos movemos juntos, nuestros cuerpos en sintonía, deslizándose, meciéndose como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Cuando los últimos destellos del orgasmo se disipan, se aparta de mí. Espero que se vista rápidamente y me deje, como ha hecho en ocasiones anteriores. En lugar de eso, me atrae hacia su cuerpo y me abraza. La emoción me invade, aunque me digo a mí misma que esto no cambia nada. Conozco a Liam lo suficiente como para saber que sus planes no cambiarán. Matará a Babichev y me enviará fuera del mundo criminal en el que él vive. Y eso es lo que quiero. No estoy hecha para vivir huyendo y con miedo. Ojalá pudiera venir conmigo pero sé que no es posible. La Bratva es su vida. Está en su ADN.

Me acurruco contra él, absorbiendo su calor mientras puedo. Me relajo y me olvido del mundo exterior. Pronto me quedo dormida.

Cuando me despierto, mi cuerpo está caliente y relajado, como cera tibia. Los recuerdos de Liam tocándome se filtran por mi cerebro, y siento que la felicidad por fin ha llegado, que el hombre del que me enamoré por primera vez está de nuevo conmigo.

Pero cuando me giro y extendiendo la mano, la cama está vacía. Claro que lo está. Estos pocos momentos cercanos no han cambiado nada. He llegado a entender que Liam se preocupa por mí. Me he convertido en el objetivo de una misión. Cuando esta se complete, me enviará de regreso a mi antigua vida y él desaparecerá.

El gruñido de mi estómago me recuerda que no he comido. Así que me levanto de la cama a regañadientes pensando que cuando vea a Liam de nuevo, volverá a ser el Liam sombrío de siempre.

Me dirijo tímidamente a la sala de estar principal, donde lo encuentro sentado frente a una mesa, inclinado sobre su teléfono.

Lo deja caer sobre la mesa en un arrebato de frustración. “Hijo de puta”. Se frota los ojos con las palmas de las manos.

Respiro profundo y me preparo para su manifestación de enfado, fastidio, autoritarismo o como sea que se comporte.

Como no quiero molestarlo, me dirijo a la cocina. Se gira hacia mí y de inmediato su expresión se suaviza. Se levanta y se me acerca.

Sus manos me frotan los brazos de arriba abajo. “¿Descansaste bien?”

Asiento con la cabeza, analizándolo. Ahora no parece sombrío.

“Debes de tener hambre. Tengo algo de comida. Casi es la hora del almuerzo. ¿Quieres un sándwich? ¿O una tortilla? Tengo algunos vegetales que podemos mezclar. Será bueno para el bebé, ¿no?”

Me preocupa un poco estar soñando. Está siendo el hombre que tanto anhelo.

Él coloca su dedo debajo de mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia él. “¿Estás bien?”

Le regalo una sonrisa y asiento con la cabeza. “Sí”. Hay un millón de preguntas rondando por mi cabeza, como ¿significa esto que no volverá a ser el Liam oscuro? ¿Desea quedarse conmigo y con el bebé, no solo por ahora, sino para siempre? Pero no tengo el valor de preguntar. Ni siquiera soy lo suficientemente valiente para tener esperanzas, porque en el fondo sé que no funcionaría.

“Me dio la impresión de que algo te preocupaba. ¿Estás bien?” le pregunto.

Su rostro se ensombrece. “Solo me ocupo de mis asuntos”. La oscuridad se desvanece. “¿Acerca de la tortilla?”

“El bebé y yo nos morimos de hambre”.

Me acompaña a la cocina, me siento en la mesita y él empieza a sacar huevos y verduras que corta en dados. Lo observo, en parte fascinada por verlo hacer algo tan mundano como cocinar.

“¿Ese asunto del trabajo significa que vamos a tener que mudarnos otra vez?”

Se queda quieto por un momento y luego vuelve a romper huevos. “Por ahora, nos quedamos aquí. Se está elaborando un plan”.

Me alegra oír esto. Quizá siga siendo el Liam dulce y sexy que tanto me gusta. Sabiendo que pronto nos separaremos, pasar algún tiempo juntos, aunque solo sea una fantasía, es algo que quiero experimentar.

Unos instantes después, coloca una tortilla frente a mí, pone otro plato y se sienta conmigo a la mesa.

Inhalo. “Huele delicioso. ¿Eres tan bueno en la cocina como en la cama?”

Sus cejas se levantan como si le sorprendiera la pregunta. Pero luego su boca se transforma

en una sonrisa traviesa. “Bueno, puedo quitar estos platos de la mesa y lo sabrás ahora mismo”.

Me río. “Me refería a cocinar”.

“Se lo que querías decir. Pero creo que es seguro decir que mis habilidades no se limitan solo a la cama. Si alguna vez quieres averiguarlo”.

Aquí estoy, huyendo de la mafia, y comiendo una tortilla cocinada por el jefe de la Bratva, pero en lugar de preocuparme por el peligro, lo único que pienso es en desayunar y experimentar más de las habilidades de Liam.

LIAM

Cuando era pequeño, tenía lo que la mayoría de la gente consideraría una vida normal. Mi madre preparaba el desayuno y mi papá y yo nos sentábamos a la mesa. Luego él se iba a trabajar y ella se ocupaba de mí y de la casa. Supongo que hoy eso puede parecer sexista, pero el punto es que mi infancia era de lo más tradicional. Y fui feliz.

Cuando tenía unos seis años, mi madre murió. Me dijeron que había estado enferma, aunque no recuerdo esa parte. Unos años después murió mi padre, y fue entonces cuando conocí el mundo en que vivíamos. A los ocho años, descubrí que mi padre había sido asesinado por un rival en el “trabajo”, y su labor involucraba actividades criminales. En ese entonces también escuché rumores de que mi madre había sido envenenada. Mi infancia segura y feliz me fue arrebatada por miembros de la Bratva.

Mi tío era muy joven entonces, pero me acogió y me crio como a un hijo. A una edad temprana, fui preparado para ser fuerte y letal. Probablemente por eso me hice amigo de Niko, ya que su vida no era tan diferente de la mía.

Unos años más tarde, mi tío se casó y tuvo a sus hijos, Robbie y Artyom, pero yo seguía siendo el heredero aparente.

No puedo precisar el momento exacto en que decidí que no quería ese título. Lo más cerca que puedo estar de uno es cuando encontré un montón de fotos mías con mi madre y mi padre durante aquellos felices e inocentes primeros años. Recuerdo un hogar cálido y lleno de amor. Eso es lo que quería en mi vida.

No estoy seguro de por qué me viene este recuerdo a mi mente, pero cuando veo a Kate sentada a la mesa esperando el almuerzo, embarazada de nuestro hijo, experimento una sensación de calma. En este momento, la vida me parece perfecta. Todo lo que siempre he querido está aquí y ahora.

Hace unos momentos, ella me preguntó si teníamos que irnos, y mi primer pensamiento fue encontrar una manera de quedarnos en este escondite para siempre.

Pero en mi mundo no hay lugar para sueños ilusorios. Lo mejor que puedo esperar es sobrevivir, con momentos fugaces de felicidad, como ahora. Y cuando todo esto acabe y Kate y el bebé estén seguros y felices, lejos de todo esto, lo único que me dará satisfacción será saber que se encuentran vivos y bien. Fui sincero en lo que le dije antes. Lo único bueno que hay en este mundo ahora mismo, lo único por lo que tengo que luchar, es por ella y por nuestro hijo.

Le sirvo su tortilla y tomo asiento colocando la mía en frente de la de ella.

Ella inhala. “Huele delicioso. ¿Eres tan buena en la cocina como en la cama?”

Levanto la vista, sorprendido por su pregunta. Cuando asimilo el significado, o al menos mi interpretación, todo en mi interior se ilumina con energía erótica. “Bueno, puedo quitar estos

platos de la mesa y lo sabrás ahora mismo”.

Se ríe, y me quedo hipnotizado por su belleza. “Me refería a cocinar”.

“Se lo que querías decir. Pero creo que es seguro decir que mis habilidades no se limitan solo a la cama. Si alguna vez quieres averiguarlo”. La única razón por la que aún no he recogido los platos es que está embarazada y estoy seguro de que el bebé necesita alimentarse.

La observo y me doy cuenta de que estoy viendo a la mujer que conocí hace casi un año. Ella tiene miedo, pero conserva el sentido del humor. Hay una efervescencia en ella, y la idea de que hubiera desaparecido debido a las circunstancias que la llevaron a entrar en contacto con la brutal Bratva y la Mafia me parecería el mayor crimen del mundo.

Pero esa parte de ella aún permanece. Está sentada frente a mí coqueteando, bromeando, y mi pene ya está duro como una roca. Todavía palpita por el recuerdo de sus labios rodeándolo. Maldición, tiene una boca fantástica. Pensar en eso significa que no hay forma de detener la fantasía de hacerle el amor en esta mesa. Y luego, quiero hacer las maletas, contactar a personas en las que confío y llevármela a algún lugar donde podamos escondernos y vivir una vida tranquila y feliz. Si tan solo ese sueño pudiera hacerse realidad.

Pero sé mejor que nadie que no puede ser. Si me voy, no hay duda de que Dimitri Babichev tomará el control. La Bratva está en todo el mundo, y no tengo duda de que él pediría ayuda para encontrarnos. Una vez más, me recuerdo que la felicidad y la seguridad de Kate y el bebé deben darse sin que yo forme parte de sus vidas.

Así que todo lo que tengo es este pequeño momento en el que puedo ser el hombre que quiero ser para ella. Donde pueda empaparme de su bondad y tener un pedazo de ella en mi corazón para conservarlo el resto de mis días.

Aparto el peligro, la sed de sangre que tengo de despedazar a Babichev en mil pedazos, para concentrarme en ella.

“¿En qué estás pensando?”

Maldición. Joder. Diablos. Una vez más, estoy dejando que la oscuridad de mi vida me aleje de esta mujer increíble.

Extiendo la mano y tomo la suya. “Me pregunto qué tan resistente es esta mesa”.

Hay un destello de calor en sus ojos que me dice que le gusta la idea de que le haga el amor aquí.

“Pero necesitarás alimento”, le digo. “Come, cariño”.

Su sonrisa es dulce y sexy a la vez mientras da un mordisco a su tortilla. “Está deliciosa”.

“No tanto como tú. Quiero comerte de postre”.

Sus mejillas adquieren un precioso tono rosado. “Me dificultas la concentración”.

“Lo siento”.

Menea la cabeza. “No, no lo sientes”.

Me encojo de hombros. “Quizás un poco”.

Comemos en silencio mientras la observo como un cachorro enamorado.

Después de unos bocados, ella mira sus huevos y su expresión decae ligeramente. “¿Qué pasará con mi tienda?”

Joder. No quiero hablar de eso. Quiero fingir que somos dos personas normales disfrutando la una de la otra.

“No tengo gerente ni empleados para manejarla mientras yo no estoy”, termina.

“Te llevaremos de vuelta a casa y a tu negocio”.

Ella asiente, pero veo que no está segura de que vaya a tener éxito. Yo tampoco lo estoy.

“¿Qué te hizo comprar la tienda?” le pregunto, con la esperanza de sacarla de su melancolía.

“Sabes que me gusta leer”.

“Lo se. Creía que te gustaba el trabajo de edición”.

“Me gustaba, pero no tenía tiempo ni interés en la lectura recreativa. Cuando vi la tienda en venta, pensé que sería perfecta”. Me sonrío. “Gracias, por cierto”.

“¿Por qué?”

“Por el dinero”.

“Es lo menos que podía hacer después de lo que has pasado. Joder, Kate...”

Ella pone su mano sobre la mía. “No es tu culpa”.

Le aprieto la mano. “Haría cualquier cosa por volver atrás y evitar que tuvieras que pasar por todo esto”.

Sus ojos se entrecierran con intensidad y me pregunto qué dije para molestarla. “No digas eso”. Se pasa la mano por el vientre. “No me gusta lo que ha pasado, lo que está pasando, pero estoy aquí contigo y tengo esta vida...”

Espero, pero ella no ha terminado.

“No quería ofenderte”.

“No lamento que hayamos tenido *relaciones sexuales* y que *haya quedado embarazada*”. Ella me devuelve mis propias palabras.

Me siento como basura. Mis palabras son tan vulgares. “Lo siento. Solo... sé que no deseabas todo esto. No querías dejar el hogar que creaste y quedar atrapada de nuevo conmigo”.

Ella respira profundo. “Esta vez, no ha sido tan malo estar encerrada contigo. Y además prometiste postre”.

¿Cómo hace eso? ¿Pasar de irritada a coqueta en un nanosegundo? Hago lo posible para seguirle el ritmo. “Creo que dije que quiero postre”.

Ella arquea una ceja.

“Voy a deleitarme con esa dulce vagina tuya”. Al diablo con el almuerzo.

“Promesas, promesas”.

Me pongo de pie y levanto los platos. Los tiro al fregadero, sin importarme si se rompen. Cuando regreso a la mesa, la levanto de la silla.

“Yo cumplo mis promesas”. La beso con intensidad y profundamente hasta que quedamos sin aliento. Mis manos tiran de su ropa, la quiero completamente desnuda antes de ponerla sobre la mesa y saborear cada delicioso centímetro de su cuerpo.

Sus manos se deslizan debajo de mi camisa. “Te quiero desnudo”.

“Tú primero”. Le bajo los pantalones y las bragas. Me tomo un momento para admirarla. Sus piernas son delgadas y sus caderas y vientre redondeados. Sus pechos llenos, con pezones rosados como cerezas. Su largo cabello castaño cae sobre sus hombros. Sus hermosos ojos están llenos de deseo. Es como una pintura que cobra vida.

“Todavía estás vestido”, dice ella.

“Tengo hambre”. La levanto hasta que se sienta en la mesa y me arrodillo. Abro sus piernas y observo los brillantes rizos castaños que protegen su vagina. Si viviera cien años, nunca me cansaría de esta mujer.

Me zambullo sin preámbulos. La lamo, chupo y pellizco.

“Oh, Dios... Liam”. Sus dedos me agarran la cabeza mientras se retuerce, con el sexo cada vez más húmedo.

“Ven, Kate... ven y permite que me deleite contigo”.

Introduzco la lengua en sus resbaladizas paredes. Mi pulgar roza su clítoris una y otra vez. Sus caderas se giran, su respiración se entrecorta, y entonces está allí. Su cuerpo se tensa. Sus

piernas me rodean como una prensa. Su vagina se aprieta alrededor de mi lengua y entonces libera sus fluidos. Me los bebo como un hombre que se muere de sed. Ascendo por su cuerpo hasta llegar a su boca, la beso profundamente, deseando que se saboree a sí misma.

Sus manos se dirigen a mis pantalones, liberando mi pene.

“Te necesito”, dice, todavía sin aliento por el orgasmo.

Coloco un dedo debajo de su barbilla para que me mire. “¿Qué necesitas?”

“A ti”.

“¿Qué de mí? Dilo, Kate. Dime que quieres que te penetre”.

Ella emite un gemido grave. “Penétrame, Liam”.

Me muero de placer. El miembro se me estremece, listo para liberar su carga. Me acerco a su vagina.

“Dilo otra vez”.

Sus dedos se aferran a mis brazos como si supiera que este va a ser un viaje salvaje. “Penétrame”.

Entro, y en el momento en que estoy profundo, algo dentro se rompe. Me sumerjo en lo maravilloso de ella. Entro y salgo, una y otra vez, más profundo y más rápido... más, más, más. Estoy loco de necesidad. Mi pene está tan duro, tan tenso, que apenas puedo ver bien.

“Liam... ¡Oh... OH!” Otro orgasmo sacude su cuerpo. En el momento en que su sexo aprieta mi pene, me disparo a la estratosfera. Me balanceo, empujo y aprieto, liberando lo que tiene que ser una cantidad récord de semen.

Poco a poco, la bruma se evapora. Me siento destrozado, física y emocionalmente. Y estoy molesto. ¿Por qué el universo hizo que amara a una mujer que no puedo tener?

Levanto la cabeza, preguntándome qué tiene ella. Su sonrisa de satisfacción es tan dulce, y eso hace que mi corazón se rompa aún más.

“¿Qué tal el postre?”

Su comentario interrumpe mi agonía. Me río. “Delicioso”.

No me queda mucho tiempo con esta mujer. Unos pocos días, a lo sumo. En lugar de lamentar el final, voy a saborear el momento. En el tiempo que tengamos, voy a darle cada parte de mí. La mimaré y consentiré.

La levanto en brazos y la llevo al cuarto de baño, donde hay una bañera independiente.

“¿Qué haces?”

“Te prepararé un baño para que te pongas todos esos jabones olorosos y te relajes”.

Me mira con humor en los ojos, y es lo más bonito que jamás vi. “¿No vas a acompañarme?”

Doy un vistazo a la bañera, considerando mi corpulencia. Imagino que cabemos. Sospecho que ése es el objetivo de la bañera.

Ella sonríe. “¿Qué pasa, grandullón? ¿Eres demasiado macho para hacer burbujas?”

No me canso de ver esta faceta suya.

“Será divertido”, dice ella.

No sé mucho de romanticismo. Nunca he comprado flores ni joyas ni me he bañado con una mujer. Pero esto me parece algo romántico y, aunque me parece poco masculino, me desnudo y abro el grifo.

Momentos después, estamos en la bañera con ella sentada entre mis piernas, apoyada en mí. Me siento como en el cielo. Tomo el jabón, hago espuma en mis manos y las paso por su cuerpo, bajando por los brazos hasta su vientre. Acaricio suavemente su figura redonda, sintiendo un ligero movimiento bajo mis manos.

De inmediato, sus manos se posan sobre las mías, manteniéndolas inmóviles. Por un

momento, pienso que hice algo mal.

“El bebé se mueve”.

Espero, siento... y entonces viene otra vez. Joder. Es mi hijo. Se me llenan los ojos de lágrimas. ¿Cómo pudo alguien como yo crear una vida, especialmente con una mujer como Kate?

Ella inclina la cabeza hacia atrás para mirarme, y yo aprovecho la oportunidad para fusionar mis labios con los suyos, grabando este momento en mi memoria para siempre.

Nos sentamos en la bañera sin decir nada y, sin embargo, hay muchas cosas sucediendo entre nosotros. Solo cuando ella tiembla de frío me doy cuenta de que el agua ya no está tibia. Salgo, la envuelvo en una toalla y luego en una bata.

Después de vestiros, ya es por la tarde y siento que debería ir a trabajar, pero no lo hago. En lugar de eso, Kate saca juegos de mesa y nos sentamos a divertirnos. Ella es muy buena y me alegra que nuestro hijo vaya a ser criado por una mujer que sabe jugar.

Esa misma noche, preparamos la cena y nos sentamos delante de la tele a ver una película. No sé cuál es porque, para ser sincero, no le pongo cuidado. Toda mi atención está puesta en Kate.

Cuando bosteza, la llevo a la cama y, aunque quiero hacerle el amor de nuevo, sé que necesita descansar. No debe de ser fácil para ella tener esta vida y estar embarazada.

Me meto en la cama con ella, la rodeo con mi cuerpo y creamos un pequeño refugio íntimo. Lo disfruto todo lo que puedo hasta que el sueño me vence.

No sé cuánto tiempo llevo dormido cuando ella me llama.

Mis ojos se abren de golpe y me pongo alerta. “¿Qué pasa?”

Ella me empuja hacia atrás y se acurruca cerca de mí. “No pasa nada. Bueno, no realmente”.

Por fin mi cerebro empieza a funcionar. Es medianoche y Kate y yo estamos en la cama. “¿Qué quieres decir?”

Sus dedos recorren mi pecho de forma coqueta. “El médico me dijo que llegaría un momento del embarazo en el que mis hormonas se volverían locas”.

La miro fijamente porque no tengo idea de lo que está diciendo.

“Liam”. Se ríe de mí. “Significa que estoy caliente”.

Tardo un minuto en asimilar las palabras, pero luego sonrío. “Puedo ayudarte con eso”.

“Eso es lo que esperaba”.

Esta vez, cuando me hundo dentro de ella, la observo, asimilando cada suspiro, cada gemido de mi nombre. Pienso en nuestro hijo creciendo dentro de ella. Un niño que tendrá todo el amor que necesite. Entierro mi rostro en su cuello mientras el dolor de no estar a su lado me desgarraba el corazón.

Más tarde, Kate vuelve a dormirse en mis brazos. Se me parte el corazón al ver que esta no puede ser mi vida. Por fin entiendo el comportamiento de Niko cuando se enamoró de Elena. Y el de Donovan con Lucy. ¿Por qué tuvieron tanta suerte de que las mujeres que amaban quisieran estar con ellos? ¿Por qué desearon vivir en el mismo mundo, a pesar de todos los riesgos y peligros?

Por un momento, imagino a Kate haciendo la misma elección, escogiéndome a mí. Pero rechazo ese pensamiento. Mi mundo no es lugar para una mujer como ella. La verdad es que, aunque me dijera que quiere estar conmigo, no podría permitirlo. Ella y el bebé merecen mucho más, algo mejor, y más seguro.

Mientras me duermo, me pregunto si perder a Kate es un castigo por mis decisiones. Todo lo que hice fue para protegerla, pero al hacerlo, me aseguré de no poder tenerla.

KATE

Dos días. Han sido dos días perfectos los que he tenido con Liam. No el Liam sombrío, sino el que conocí hace un año. El hombre amable y generoso. El que es dulce y cariñoso. El Liam increíblemente sexy. Hemos reído y jugado... en la cama y fuera de ella. Dialogábamos y a veces solo permanecíamos en silencio. Cuando yo dormía, él trabajaba. Cuando estaba despierta, él estaba enfocado en mí, y ahora, dos días después, no quiero que esto termine.

Por supuesto, sabía que este día llegaría. Solo esperaba que esta vez durara más. Cuanto más tiempo pasamos juntos, menos quiero estar sin él. Muchos momentos, en los últimos dos días, me he preguntado si podría ser como Elena y Lucy, y vivir una vida centrada en el crimen. La verdad es que así es como crecí. Mi padre era policía. Pero él luchaba contra el delito, o eso creía.

Pero la decisión está tomada. De hecho, estoy segura de que si le dijera a Liam que quiero quedarme con él, se opondría. O si le pidiera que dejara la Bratva para estar conmigo, se negaría. No es justo que haya encontrado a un hombre al que amo, que vaya a tener un hijo suyo, pero que no podamos estar juntos. Como mi padre solía decirme, la vida no es justa.

Así que hoy, mi maleta está lista, y Liam y Robbie me llevan a un pequeño aeropuerto donde embarcaremos en un jet privado. Disfrutaría del lujo si no estuviera tan triste. Liam está ocupado hablando con Robbie mientras el vuelo despegue, pero de vez en cuando me mira y sonrío con melancolía.

En menos de cuarenta y cinco minutos, aterrizamos en Long Island. Liam me lleva al complejo Hampton de Niko y Elena. Esto me sorprende, ya que no podía imaginar que Niko me quisiera cerca de Elena y los bebés. Tal vez le deba un favor a Liam.

Me suben a un todoterreno oscuro y nos dirigimos al complejo. Mientras atravesamos las puertas con individuos armados hasta los dientes, reflexiono sobre la última vez que estuve aquí. Me habían rescatado del padre de Elena, quien me secuestró la primera vez para pedir un canje por Elena. Cuando Liam me salvó, primero me llevó a una casa segura e hizo los arreglos necesarios para que entrara en el Programa de Protección de Testigos. Luego me trajo hasta aquí, donde pude ver a Elena y despedirme de ella. Fue entonces cuando también conocí a su hermana Lucy.

La mano de Liam cubre la mía. “Aquí estarás a salvo, te lo prometo”.

“¿Qué vas a hacer?”

Se sonrío con tristeza. “Voy a devolverte tu vida”.

¿A qué precio?

Llegamos a la casa y un criado abre la puerta para que Liam y yo sigamos. Su mano se posa

en mi espalda cuando cruzamos la entrada principal.

“Liam, Kate, bienvenidos”. Niko nos saluda en el vestíbulo, con Lucy y otro criado en el fondo.

“Debería abofetearte”. Los ojos de Lucy miran fijamente a Liam, y él retira su mano de mi espalda. Luego me observa. “¿Estás bien?”

“Sí, estoy bien”.

“Elena está en el solarío con los bebés. Está deseando verte”, dice Niko. Su voz es amable, pero también noto una orden implícita. Se supone que debo dejarlos trabajar.

Miro a Liam, quien asiente.

“Rosa te mostrará el camino”, me dice Lucy.

Rosa sonríe. “Por aquí, señorita. Emer...ah, Walsh”.

No quiero alejarme de Liam. No quiero que me deje. “¿Te despedirás antes de irte?”

Sus ojos se ven atormentados. Quiere decir que no.

Le pongo la mano en el brazo. “No seas cruel, Liam”.

Él suspira. “La vida es cruel, Kate”. Pero me hace un gesto con la cabeza que yo interpreto como que irá a buscarme antes de marcharse.

Sigo a Rosa por la gran mansión hasta una habitación llena de ventanas donde Elena está amamantando a uno de los bebés.

“Oh, Kate, estás aquí”. Elena retira al niño de su pecho. “Está dormido”. Lo coloca en un moisés junto a su hermana, que también duerme. “Rosa, ¿puedes traernos café? ¿Tienes hambre, Kate?”

Tengo la sensación de que Elena está divagando. Como si quisiera hacerme sentir bien.

“Comí algo antes. Pero agua estaría bien”.

“Enseguida”, dice Rosa, y sale.

Miro a los bebés. “Están creciendo”.

“Sí, así es”. Elena me toma de la mano y me lleva al sofá. “No dijiste nada de estar embarazada. ¿Estás bien?”

Me froto la mano sobre el vientre. “Sí”. Siento que debería disculparme con ella por no compartir una noticia tan importante, pero mi resentimiento aflora y no digo más.

Me estudia y sus ojos se ven tristes, llenos de arrepentimiento. “Todo esto es culpa mía”.

“Ya hablamos de esto antes”. Ella se disculpa profusamente casi cada vez que la veo.

“Me gustaría saber que me perdonas”.

Me levanto del sofá, necesitando espacio. “Ya lo hice. No es tu culpa”.

“¿Hay algo más que te molesta?”

“Hay una parte de mí que te envidia, Elena. Eres correspondida por el hombre que amas...”

“Liam te ama. Sé que es así”.

Me siento incómoda. “Incluso si es así, no importa”. La miro fijamente. “¿Cómo puedes vivir así?”

Arruga la frente. “¿Qué quieres decir?”

“Tu esposo es un criminal. Tu vida y la de tus bebés, están siempre en peligro. ¿Por qué lo elegiste, sobre todo después de querer alejarte desesperadamente de esto?”

Se endereza y levanta la barbilla como si se estuviera defendiendo de un ataque. “Quería alejarme de mi padre y de cualquiera que no me quisiera o respetara. No soy un objeto, un peón para Niko. Lo amo y soy correspondida”.

“Sigue siendo un criminal. Mata gente”.

“Yo maté a alguien”.

Dejo escapar un suspiro de irritación. “Fue en defensa propia”.

“Liam va a buscar y matar a alguien...”

“Eso es para protegerme”.

Elena inclina la cabeza. “¿Crees que matan solo por diversión?”

“Hay montones de negocios ahí fuera que no necesitan del asesinato para funcionar”.

“Tu padre lleva un arma. Apuesto a que ha matado a gente. ¿Estás en contra de él también?”

“Eso es distinto”. Aunque si la usó al servicio de la mafia, supongo que no es diferente.

“El gobierno mata gente”.

No la entiendo. “¿Así es como justificas todo esto? ¿Comparas el crimen organizado con las fuerzas del orden o el ejército?”

“No tengo que justificar nada. Lo que hacen Niko, Donovan y Liam no es nada nuevo. Son hombres de negocios como los demás”.

“Oh, por favor”.

“Es la sociedad la que dice que lo que hacen es un delito”.

“¿Traficar no debería ser un delito?” Estoy atónita de escucharla defender actos tan atroces.

“Sí. Pero ellos no se dedican a eso. Están involucrados en apuestas, lo que aparentemente está bien en una lotería estatal o en un casino, pero por alguna razón, no cuando ellos las dirigen. Bienes raíces y construcción, industria alimenticia, entretenimiento... el crimen organizado está involucrado en todo eso, pero por alguna razón...”

“Cometen fraude o extorsionan o se aprovechan de la gente...”

“¿Y las corporaciones no lo hacen?” Arquea una ceja.

Veo que no voy a ganar esta discusión. Me doy la vuelta.

Se queda callada un momento, pero luego suspira. “Kate, no apruebo los malos actos, pero quiero tanto a Niko y a mis hijos que haría cualquier cosa para estar con ellos. Quizás me resulte más fácil vivir en ese entorno porque crecí en él. Lo entiendo. Pero mi mundo no es el único que tiene comportamientos negativos. Eres ingenua si crees que tu mundo normal y corriente está limpio”.

No es lo mismo, me digo, pero sé que hay algo de verdad en lo que dice.

“Si realmente estás tan en contra del trabajo de Liam, debes ir a verlo ahora mismo y decirle que te lleve a casa. Sal de esto. Llama a la policía para que te proteja”.

Se me revuelve el estómago porque sé que ahora mismo mi seguridad depende de Liam y Niko. Ella me está diciendo que actúe o me calle.

“También significaría que no podemos ser amigas, lo que me dolería mucho porque, aunque sé que estás resentida conmigo por lo que pasó, nunca había tenido un amiga, una de verdad, hasta que llegaste tú, y odiaría perder eso”.

Se me llenan los ojos de lágrimas. Estoy desbordada emocionalmente.

“Oh, cariño”. Se acerca a mí con los brazos extendidos para abrazarme. Me rindo y dejo que me abrace. “Siento haber estado tan a la defensiva. Sé que esto es aterrador y muy difícil. Y con el bebé, debes de estar agotada. ¿Por qué no te acompaño a tu habitación y descansas?”

Asiento mientras doy un paso atrás y me limpio las lágrimas.

“Déjame ir por los bebés...”

“No. No los molestes. Rosa puede enseñarme el camino”, le digo.

“¿Estás segura?”

Esbozo una sonrisa. “Absolutamente”.

Ella me observa como si no estuviera segura, pero luego se dirige a la puerta del solarío. La abre y llama a Rosa.

“¿Puedes llevar a Kate a su habitación?”

“Por supuesto”. Rosa me lleva arriba y me enseña una habitación opulenta con un rincón de ventana.

Cuando me deja sola, me siento junto a la ventana, deseando poder resolver mi vida. ¿Amo a Liam lo suficiente como para ignorar su trabajo? ¿Tiene razón Elena y su trabajo no es tan diferente de otros negocios? La corrupción está en todas partes, ¿verdad? ¿Estoy buscando una excusa? Y si es así, ¿importa? A Elena no parece preocuparle que sus excusas sean solo justificaciones. Ella ama a Niko. No hay duda de que él está completamente dedicado a ella. Difícilmente puedo culparla por elegir ser amada así.

Sintiendo cansancio, me dirijo a la cama y me acuesto. Los dos últimos días pasan por mi mente. Nunca había sido tan feliz como lo fui con Liam... reímos, jugamos, hicimos el amor. Y eso sucedió sabiendo el hombre que es.

La verdad se vuelve cristalina. Quiero lo que tuve los últimos dos días. Lo deseo para el resto de mi vida. Cuanto más lo pienso, más lo anhele. No me importa el resto. ¿Es así para Elena?

Cierro los ojos y las lágrimas vuelven a brotar porque sé que a Liam no le importa lo que yo desee. Él está enfocado únicamente en que vuelva a mi antigua vida. Pero me doy cuenta de que no puedo. Incluso sin Liam, mi vida cambió para siempre. Vi y experimenté cosas que no puedo deshacer, y la idea de vivir el resto de mi vida sin él es insoportable. No sentir sus caricias. Que no conozca a su hijo. Así no debería ser la vida.

¿Qué puedo hacer para que cambie de opinión y decida quedarse conmigo y el bebé?

LIAM

En la casa de Niko, me muevo con paso firme y me dirijo directamente a la barra. No sé por qué me molesto. No hay cantidad de alcohol que pueda arreglar lo que me sucede. En cuanto a los dos últimos días, no me arrepiento de haber cedido a mis deseos, tanto emocionales como físicos, para sumergirme en Kate. Pero esto está haciendo que la separación de ella sea aún peor. Voy a tener que pasar el resto de mi maldita vida con un vacío en el pecho.

“¿Cuándo vas a terminar con esto?” dice Lucy.

“Cálmate, Lucy”, dice Niko mientras se dirige a su escritorio.

“Esto se acaba ahora”. Dejo la bebida y me vuelvo hacia Niko y Lucy, que están de pie con Donovan. “Pero necesito su ayuda”.

Lucy me fulmina con la mirada. “Te hemos ayudado todo este maldito tiempo”.

La mano de Donovan se apoya en su hombro. “Vamos a darle un poco de margen. No es que no haya hecho nada”. Donovan vuelve su atención hacia mí. “¿Reconstruiste tu cabaña al norte del estado?”

Apenas he pensado en esa cabaña desde que Babichev la voló. “No. Estoy tan frustrado como tú, Lucy. Empiezo a pensar que hay un traidor entre nosotros”.

Todos levantan sus cejas en señal de sorpresa.

“¿Alguna idea de quién?” pregunta Niko.

Me encojo de hombros porque no tengo pruebas de nada, solo conjeturas. “Por alguna razón, Babichev es escurridizo como el humo. Encuentro su rastro, pero cuando llegamos, ya no está. Por otro lado, ha podido encontrarnos a Kate y a mí. ¿Cómo es eso posible?”

Lucy entrecierra los ojos. “Será mejor que no pienses que es uno de nosotros”.

La miro con desdén. “Sé que no te caigo bien, y no tengo ningún problema con eso. Pero no vuelvas a cuestionar mi confianza en Niko y Donovan. Son mis hermanos”.

Lucy frunce los labios, pero la tensión que había estado proyectando hacia mí se relaja notablemente.

“Entonces, ¿quién?” pregunta Donovan.

“Investigué a todos mis hombres y no veo que ninguno de ellos me esté traicionando. Por supuesto, no puedo descartarlos a todos”.

“¿Y qué tal Robbie o Artyom?” Donovan pregunta. “Nunca hubiera imaginado que Lou fuera una rata. Nunca sospechas de los que son cercanos a ti”.

“Tiene sentido”, añade Niko. “Sin ti, Robbie es el siguiente en la fila”.

Sacudo la cabeza. “No, ellos no. Creo que podría ser alguien del FBI”.

Una vez más, todas sus cejas se elevan hasta el límite.

“¿El contacto que tienes?” pregunta Niko.

Asiento y me sirvo otra copa. Me siento como una idiota por haber depositado tanta confianza en él. En muchos sentidos, es como yo había sido, un agente enfocado en el crimen organizado que en ocasiones les ayuda en lugar de obstaculizarlos. Para mí, empezó debido a mi amistad con Niko. Una amistad que comenzó en la infancia y creció hasta convertirse en una hermandad. En cuanto a mi contacto, su razón es financiera. Le pagan bien por proteger a la Bratva.

Debido a mis vínculos con la Bratva, me mantuve alejado de ella tanto como pude, excepto en las pocas veces que informaba a mi tío sobre las investigaciones. Pero cuando él murió e Igor se hizo cargo, me mantuve al margen y un nuevo agente ocupó mi lugar.

Ahora, me pregunto si fue él quien me advirtió de que el FBI iba tras de mí. Y no puedo evitar cuestionarme si fue él quien me delató. Todo este tiempo, pensé que me estaba ayudando a buscar a Babichev, pero quizás ha estado trabajando para él. Como un maldito idiota, no lo consideré lo suficientemente pronto.

“Eso apesta”, dice Donovan, siempre listo con un comentario breve.

“Entonces, ¿cuál es el plan?” pregunta Niko.

Empiezo a explicar lo que tengo en mente, y casi de inmediato, hay oposición. Pero no tengo otra opción. No puedo seguir persiguiendo humo y que un traidor exponga a Kate y al bebé.

“Esta es la mejor manera y lo saben”.

Asienten a regañadientes.

“También te pido que protejas a Kate como si fuera mía...”

“¿Por qué no te casas con ella de una vez?” dice Donovan con un suspiro de exasperación.

Sus palabras me desgarran el corazón porque no hay nada que desee más. “Porque su vida no está conmigo”. Vuelvo a enfocar mi atención en Niko, cortando cualquier otra discusión.

“Te pido como hermano, Niko, que por favor cuides de ella. Sé que tu instinto es no hacerlo por la seguridad de Elena y los bebés. Pero nunca te he pedido...”

Niko levanta su mano para detenerme. “Ya dije que la protegeré. Y haré todo lo posible por cumplir tus deseos para que ella pueda tener una vida normal lejos de todo esto. Pero si el objetivo final es mantenerla a salvo de nuestros enemigos, es posible que tenga que permanecer bajo la protección de la Mafia”.

Odio eso. Especialmente si no estoy aquí para ser parte de ello. Pero también sé que lo que dice es verdad. Es muy posible que la vida de Kate ya esté demasiado enredada con la nuestra como para alejarse completamente. Todo lo que puedo esperar es que si este plan funciona, ella estará efectivamente separada de mí, de una manera u otra, y nadie la tendrá en cuenta. No tendrá ningún valor para ellos.

“¿De verdad no vas a formar parte de la vida de tu hijo?” Por una vez, el tono de Lucy no es mordaz. Casi parece como si le importara.

“Estoy haciendo lo mejor para Kate y el bebé”.

“Sí, amigo, pero... eso es complicado. No puedo imaginarme ir por la vida sin conocer a mi hijo”, dice Donovan.

“Tú no tienes un hijo”, bromeo.

“Si... cuando...” Mira a Lucy. Ella mantiene su rostro impassible. Creo ver un pequeño brillo en sus ojos.

“¿Qué harías para proteger a Lucy y a los hijos que pudieras tener?” le pregunto.

La expresión de Donovan se vuelve feroz. “Cualquier maldita cosa que tenga que hacer”.

Asiento con la cabeza. “Pues eso es lo que estoy haciendo”.

La puerta se abre de golpe y Aria, la hermana de Niko, asoma la cabeza. “Vengo a decirte lo

mal hermano que eres y lo mucho que te odio”.

Aparta la cabeza y cierra la puerta de un portazo. Todos miramos a Niko, quien suelta un largo suspiro. “Está enojada conmigo”.

“Vaya, me pregunto qué habrá hecho que eso sea tan obvio”, dice Donovan con una risita. “Se comporta como una adolescente caprichosa”.

Niko sacude la cabeza como tratando de apartar el problema de Aria de su mente. “Ya se le pasará”.

Me pregunto de que se trata todo esto. Niko es mi amigo, así que me siento obligado a preguntarle considerando el gran favor que le hice prometerme. “¿Puedo ayudar en algo?”

Él rechaza mi oferta. “Ella cree que está enamorada. Pero es demasiado joven para eso”.

Arqueo una ceja porque, en mi mente, Kate y Aria tienen más o menos la misma edad. De hecho, Elena no es mucho mayor. Quizás el problema no sea su edad, sino que él es muy protector con su hermana. O tal vez no le gusta el pretendiente que eligió. Frunzo el ceño porque tengo la sensación de que Aria está enamorada de Luca Conte, el hijastro de Lucy cuando estaba casada con Giuseppe Conte.

“¿Superó lo de Luca?” pregunto.

Donovan y Lucy mueven levemente su cabeza, para indicarme que no siga por ese camino. Eso me dice que Aria sigue enamorada de Luca, y ahora me pregunto por qué eso es un problema para Niko. La familia de Luca Conte está aliada con Niko. Así que tal vez el problema es que Luca está en Italia, y Niko no quiere que su hermana esté tan lejos. Pero, por otro lado, eso no tiene sentido porque Niko había enviado a Aria a vivir a Europa.

Miro fijamente a Niko, pero no logro ahondar en lo que sea que esté ocurriendo con él.

“Ese no es un problema en el que debemos pensar ahora”, dice Niko, poniéndose de pie. “Ahora mismo, tenemos que acabar con Babichev”. Se acerca a su escritorio y me pone la mano en el hombro. “No me gusta tu plan, pero eres mi hermano y confío en que sabes lo que haces. Cuentas con el apoyo de la familia Leone...”

“Y de la familia Fiori-Ricci”, añade Lucy. Donovan asiente con la cabeza.

Siento cierto alivio porque confío en estas personas con mi vida. Confío en ellas con la vida de Kate y la de mi hijo. “Tengo que irme”.

“No sin antes despedirte de Kate”, me recuerda Lucy.

No quisiera ver a Kate. Bueno, no es verdad, sí quiero. Me gustaría acariciarla y abrazarla el resto de mi vida. Pero tengo que alejarme, y despedirme solo lo hará más difícil. Pero Kate me pidió que le dijera adiós, y es una última cosa que puedo darle.

“Lo haré ahora, y luego me voy”.

Niko me abraza, un gesto que no hace con mucha frecuencia. Pero el peso del momento pesa en la habitación y acepto su abrazo.

Salgo del despacho de Niko y me dirijo a la terraza acristalada. Rosa sale y dice, “Si busca a la señorita Walsh, está arriba en su cuarto. Es la habitación de invitados que da al jardín”.

Por un momento pienso en no subir, sabiendo que probablemente esté descansando. Pero como no quiero que pase el resto de su vida odiándome por no despedirme, me doy la vuelta y subo las escaleras hacia la habitación de invitados. Cuando llego, llamo a la puerta y la abro.

Ella está acostada en la cama, pero en cuanto entro, se levanta y se sienta en el borde. “Hola”.

Mi corazón se rompe en mil pedazos. Cierro la puerta tras de mí y camino hasta el centro de la habitación. Introduzco las manos en los bolsillos para evitar alcanzarla. “Hola”.

Su cabeza se inclina hacia un lado y luego se levanta de la cama y se acerca a mí. “¿Ya te vas?”

Asiento con la cabeza. “Estaré fuera unos días”. Interiormente, me reprocho porque eso hace que parezca que pronto estaré de vuelta con ella. Y sé que lo toma así porque sus ojos se iluminan de esperanza.

“Entonces, ¿nos vemos?” Ella mira sus dedos que mueve con nerviosismo. “Porque estaba pensando que quizá...”

Saco las manos de los bolsillos y las pongo en sus brazos, impidiéndole terminar. Tengo una profunda sensación de déjà vu de estar en la situación de tener que irme y que ella me pida que me quede.

“Necesito que me prometas algo, Kate”.

Me mira y hay dolor en sus ojos. Es lo bastante perspicaz para saber que la interrumpí a propósito. Lo hice para que no me pida que me quede.

“Necesito que me prometas que vivirás tu vida al máximo y que también le darás a este niño una vida plena”.

Su respiración se entrecorta y se le llenan los ojos de lágrimas. “Al parecer no crees que voy a volver”.

Intento ser delicado con esto. “Ambos sabemos que nuestras vidas no pueden entrelazarse si quieres tener una existencia plena”.

“Pero eso es lo que yo...”

“No sé qué vaya a pasar, Kate. Pero Independientemente de que muera o sobreviva, prométeme que vivirás con plenitud. Te he proporcionado...”

“Liam...”

“La cuestión es que, para que tú y el bebé estén a salvo, quizás tengan que permanecer bajo la protección de Niko. ¿Lo entiendes?”

Ella me mira fijamente y veo mucha nostalgia en sus ojos. Pero finalmente, asiente.

“Bien”.

Es hora de que me separe y me vaya, pero tengo que disfrutar de ella una última vez. Mi mirada la recorre, desde su precioso cabello castaño y sus hermosos ojos, pasando por sus labios carnosos, hasta el vientre redondeado donde lleva a nuestro hijo.

Le pongo la mano sobre el vientre y vuelvo a mirarla a los ojos. “No voy a obligarte a prometerlo, pero estaría bien que le dijeras a nuestro hijo cuánto lo amo”. Joder, estoy a punto de desmoronarme. Me aclaro la garganta. “Dile lo mucho que lo amo a él y a su madre”.

Le doy un beso rápido en la frente y salgo bruscamente de la habitación porque estoy a punto de derrumbarme.

KATE

¿Qué acaba de decir?

“Dile lo mucho que lo amo a él y a su madre”.

Sus palabras regresan a mí, y se filtran en mi corazón, en mi alma, y, sin embargo, me siento devastada, estoy hecha añicos porque al fin escuché las palabras que quería oír, pero ahora él se ha ido.

Corro hacia la puerta, la abro de golpe y salgo al pasillo, queriendo alcanzarlo. Sé que no puedo detenerlo. Pero puedo decirle que yo también lo amo.

Me dirijo a las escaleras, pero no lo veo. Me apresuro a ir hacia la puerta, pero cuando llego, ya está en su todoterreno y se aleja por el largo camino de Niko.

La pena me invade y las lágrimas brotan sin control. Mis rodillas ceden y me hundo en el suelo al ver cómo me abandona el ser que amo. El hombre al que ahora entiendo, y que piensa que va hacia su muerte.

“Srta. Walsh.” Rosa se agacha junto a mí. “¿Se encuentra bien? ¿Puedo traerle algo? ¿Debería ir a buscar a Don Leone?”

Aparto sus manos que intentan ayudarme y logro levantarme del suelo. “¿Dónde está su despacho?”

Ella frunce el ceño con preocupación. “Está en una reunión...”

“Por favor, dígamelo”.

Señala con el dedo su oficina, junto al vestíbulo. Le doy las gracias y me apresuro a abrir la puerta sin llamar. Tengo la sensación de que no es prudente irrumpir en el despacho de un mafioso, pero ya es demasiado tarde para preocuparme por eso.

Niko está de pie apoyado en su escritorio con los brazos cruzados. Donovan está recostado contra la pared, mientras Lucy se pasea por el salón.

Todos me miran, y cuando Lucy ve mi angustia, se acerca y me abraza. “¿Te hizo daño?”

“¿Qué está haciendo? ¿Cuáles son sus planes?” le pregunto a Niko.

La mirada de Niko es tierna, pero al mismo tiempo mantiene una postura rígida y seria. “Eso no es algo que necesites saber”.

“No soy una niña. Me secuestraron para traficar conmigo. Estuve en una casa que voló por los aires. Le disparé a Liam para protegerme cuando pensé que era un tipo malo. Creo que he demostrado que soy capaz de soportar el lado sucio y desagradable de la vida que llevan”.

“Tiene razón”, dice Donovan.

“Sé sin lugar a dudas que Liam no querría que supieras cuál es su plan. Y por eso no te lo diré”. La firmeza de Niko me da a entender que es un tema que no tiene discusión.

Me vuelvo hacia Lucy. “Entonces dímelo tú”.

Su expresión es de disculpa. “Lo siento, cariño, no puedo. No puedo traicionar así a Niko y a Liam”.

Miro a Donovan, que se encoge de hombros. “Lo siento”.

Me vuelvo hacia Niko. “Entonces, ¿qué pasa ahora?”

“Por ahora, te quedas aquí en el complejo con nosotros. Y cualquier cosa que necesites, te la conseguiremos. ¿Necesitas ver a un médico? Podemos arreglarlo”.

“¿Y mi casa? ¿Y mi librería?”

“Ya me ocupé de eso”, dice Lucy. “Contratamos a un gerente, así que la tienda está funcionando, y tenemos gente vigilando tu casa”.

Estoy a punto de preguntar si están lavando dinero a través de mi tienda, pero eso no es importante en este momento.

Me siento indefensa y perdida. Levanto los brazos. “¿Pero qué hago?”

“Bueno, puedes pasar tiempo con Elena. Puedes hacer uso de cualquiera de las comodidades de la casa y de los terrenos”, dice Niko. “No debería ser por mucho tiempo. Y si todo sale según lo planeado por Liam, pronto estarás de vuelta en tu casa y en tu negocio”.

Odio esto. Mi vida no me pertenece. Estoy muy preocupada por Liam. En este momento, los odio a todos.

Salgo de la oficina de Niko y, cuando llego al vestíbulo, no sé adónde ir. ¿Debo subir a mi habitación? ¿O buscar algo de comer, porque tengo un bebé que necesita alimento?

“Parece que estuviste hablando con mi hermano”.

Me doy la vuelta en el momento en que Aria entra por la puerta principal. “Él me hace sentir como tú”. Se acerca a mí, me toma del brazo y me guía hacia la parte trasera de la casa. “Intercambiaremos historias de lo mucho que odiamos a Niko mientras almorzamos, ¿vale?”

Como no puedo hacer otra cosa, dejo que me guíe hasta la cocina, donde pide la comida al personal y luego me guía hasta una terraza trasera.

“Entonces, ¿qué es lo que te preocupa?” me pregunta Aria mientras esperamos a que nos sirvan el almuerzo.

“Acabo de perder al hombre que amo”.

Su expresión sarcástica y despreocupada se transforma en simpatía y tristeza. “El desamor es lo peor que hay, ¿verdad?”

Me pregunto si eso significa que las cosas entre ella y Luca no han funcionado. ¿También la dejó por su propio bien?

Sus ojos se llenan de lágrimas. “Niko dice que pasará”.

Sacudo la cabeza. Sé que tendré el corazón roto el resto de mis días.

Los siguientes cinco días son más de lo mismo. Dolor profundo e irritabilidad. Estoy enfadada con todos, pero especialmente con Niko, Elena, Donovan y Lucy. ¿Por qué ellos pueden vivir felices y yo no?

Estoy enojada y al mismo tiempo asustada por Liam. ¿Qué está haciendo? ¿Está bien? Si se mata a propósito, lo estrangularé.

Hago débiles intentos para distraerme. Hoy estoy en la biblioteca intentando leer, pero no lo consigo. Llevo treinta minutos leyendo la misma página una y otra vez.

Un alboroto afuera de la biblioteca me distrae de nuevo.

“No sabemos qué está pasando, Lucy. No hay nada que explicar”. La voz de Niko tiene ese mismo tono firme que indica que no le llesves la contraria.

“Ella merece saberlo”. A Lucy no parece importarle que Niko esté en modo Jefe.

“No hay nada que saber. No es la primera vez que Liam desaparece”.

Sus palabras me aterran profundamente. Algo salió mal.

“Sí, bueno, ese no era el plan”.

La puerta de la biblioteca se abre y Lucy entra.

Niko está de pie detrás de ella, su expresión es de enojo total. “Lucy”.

Ella lo ignora y viene a sentarse conmigo.

De inmediato, lágrimas brotan de mis ojos. “¿Es Liam? ¿Está...?” No me atrevo a pronunciar la palabra.

Lucy me coge las manos. “No estamos seguros. Lo que sí sabemos es que desapareció. Creemos que lo tiene Babichev”.

La miro fijamente, sin querer creer lo que dice.

“Estamos haciendo todo lo posible para encontrarlo. Y por “encontrarlo” me refiero a Liam. Pero también buscaremos a Babichev y lo mataremos si Liam no tuvo éxito. Le prometimos a Liam que lo haríamos, y así será. Si Liam se ha ido, no será en vano”.

“Si Liam se ha ido, ¿qué sentido tiene?”

Ella me abraza. “La cuestión es que él quiere que vivas. Desea que tú y este bebé tengan una vida larga y feliz. Tú harás eso por él”.

Me separo. “Tú ni siquiera lo quieres”.

“No es que no lo quiera. Es que a veces no me gusta cómo te trata”.

“Solo intenta protegerme”. Supongo que es irónico que lo defienda por el mismo comportamiento que me molesta de él.

“Debes sentirlo, ¿cierto?, que él te ama”.

Me vienen a la mente sus palabras de cuando me pidió que le dijera al bebé lo mucho que lo amaba y a su madre.

“Tiene razón”, dice Niko. “Conozco a Liam desde que éramos niños. No hay forma de que Liam se hubiera arriesgado en el FBI o incluso en la Bratva por nadie”.

Miro a Niko. “Él lo haría por ti”.

“Cierto. Pero nunca lo vi comportarse con nadie como lo hace contigo”.

“¿Qué pasa?” Elena entra en la biblioteca. Cuando ve a Niko y Lucy, su expresión se torna preocupada. “Oh, no. ¿Le ocurrió algo a Liam?”

“No lo sabemos. Simplemente no hemos tenido noticias tuyas y no se encuentra donde dijo que estaría”. Niko rodea a Elena con el brazo.

“¿Y Babichev?” pregunta ella.

“Todavía no estamos seguros. Pero pase lo que pase, cumpliré mi palabra con Liam”, me dice Niko. “Volverás a tu vida normal. Te lo prometo”.

Miro fijamente a Niko. “¿Y si Liam está bien? ¿Y si encuentras y matas a Babichev?”

Los ojos de Niko se entrecierran y mira a Lucy como si no estuviera seguro de lo que estoy preguntando. “Eso sería bueno. Liam estaría vivo y tú recuperarías tu vida”.

“Pero no juntos”.

Lucy aprieta mi mano. “El deseo de Liam es que tengas una vida normal apartada de nosotros. Tú no pediste esto...”

“Tú tampoco”.

Lucy mira a Elena, quien se acerca y se sienta en la mesa de café, poniendo sus manos sobre las de Lucy que sostienen las mías.

“Mientras crecíamos, no pedimos estar en esta vida. Pero ambas tomamos la decisión de ser parte de ella porque es donde se encuentran los hombres que amamos”.

“Iba a decirle que yo también elegiría estar con él, pero no me dejó”.

“Bueno, entonces, cuando vuelva, vas a tener que esforzarte más”, dice Lucy con firmeza. “Ésa es la cuestión, Kate. Estos hombres tienen un gran ego porque son poderosos y controlan cosas grandes e importantes. Pero no tienen por qué controlarte a ti. ¿Crees que yo dejo que Donovan me mande?”

“Ni siquiera lo intento, cariño”. La voz de Donovan entra en la conversación. Doy un vistazo y lo observo sonriendo y guiñándole un ojo a Lucy.

“Pero tú eres una líder”, argumento.

“No lo soy”. La sonrisa de Elena es suave. “Pero no dejo que Niko me mande”.

“Lo he intentado”, bromea Niko.

“El punto es que hay una estructura de poder. Y hay momentos en los que tienes que hacer lo que te dicen porque eso es lo que te mantendrá a salvo. Pero no puedes permitir que te pisoteen”, explica Lucy.

Sonríó, pero por dentro sé que nada de esto importa. Si Liam está bien, me apartaré de todos modos.

“Deberíamos ayudarte”, dice Elena.

Frunzo el ceño. “¿Qué, como un cambio de imagen o algo así?”

Lucy se ríe. “Dios, no. Eres hermosa”.

“No se trata de un cambio de imagen en cuanto a tu aspecto, sino de una guía sobre cómo vivir en nuestro mundo. Cómo estar casada con un hombre que es importante y poderoso, pero a veces peligroso”, dice Elena.

“De cuándo debes escuchar y cuándo tienes que mantenerte firme”, añade Lucy.

Asiento con la cabeza, aceptando su ayuda porque enfocarme en la posibilidad de convencer a Liam de que me traiga a su mundo es mejor que preocuparme de que esté muerto.

LIAM

¿Qué es lo que dicen de los mejores planes? ¿Que tienden a malograrse?

Mi plan en realidad funcionó bastante bien. Pero el único aspecto que no salió como esperaba es que me llevará a la muerte y, entonces, el plan fracasará estrepitosamente.

El asunto no es que esté atado y sufriendo torturas y agravios verbales por parte de Dimitri Babichev. Eso, de hecho, era parte del plan. Había preparado todo para que me capturara. El problema es que estaba seguro de que me llevaría a la casa segura de Brooklyn o al almacén vacío de Queens. Pero, ese bastardo me llevó de vuelta a Nueva Jersey, a la misma habitación apestosa donde Igor nos retuvo a mí, a Donovan y a Niko. El mismo complejo de edificios donde Giovanni Fiore quería traficar con Kate. Y eso significa que nadie sabe dónde estoy.

Para este momento, mis muchachos, y Niko y Donovan con sus hombres, deben haber estado en los dos lugares. Al no encontrarme, sé que están intentando averiguar dónde estoy, pero no se sabe cuánto tiempo les tomará. Ya llevo con Babichev dos días más de lo planeado. Y no hay razón para que piensen en venir a este lugar, ya que es un antiguo local de Fiori.

“Igor debió haberte matado cuando asesinó a tu tío”. Babichev está sentado en una silla, divirtiéndose conmigo.

“Resulta que Igor era tan tonto como un saco de piedras”.

Su rostro se llena de furia. Aprieta el puño y me golpea en la mandíbula. No es el primer golpe que recibo. Hasta ahora, la tortura ha sido bastante leve. Unos cuantos puñetazos, un par de quemaduras de cigarrillo y un meñique dislocado. No es que no duela como un demonio, pero sé que dentro de poco va a empeorar. Lo único que puedo hacer es aguantar y esperar a que mis hombres me encuentren.

“Te crees mejor que todos nosotros. El Príncipe de la Oscuridad. Nos traicionaste a todos entrando en el FBI y luego ayudando a esos imbéciles de la mafia”.

“¿Cómo fuiste capaz de tomar el control de la Bratva sin tener en cuenta que te salvé en más de una ocasión?”

“No hiciste nada por nosotros”.

Me encojo de hombros e intento no hacer una mueca de dolor por el movimiento. “Quizá no hice mucho por ti o Igor. Pero afrontémoslo, eres un usurpador”.

“Ahora soy el rey”.

Me burlo.

Sus ojos se encienden con una furia salvaje. Pero luego se transforma y dibuja una sonrisa petulante y amenazadora. “Solo intento decidir si voy a convertir a tu mujer en mi reina. Le gusto, ¿sabes? Me dio su número. Aceptó salir conmigo”. Me está provocando, y funciona. Tiro de mis correas, con ganas de alcanzarlo y estrangularlo. Él se sienta y se ríe, y yo me enojo

conmigo mismo por no mantener el control.

“Por supuesto, si se convierte en mi reina, no hay manera de que pueda criar a tu hijo bastardo”. Se inclina hacia delante con un brillo de satisfacción en los ojos. “Voy a disfrutar matando a ese bebé. Quizás Kate tenga un accidente y lo pierda. Tal vez esperemos a que nazca. Entonces me acostaré con ella y la llenaré con mi semen”.

“Eres un maldito enfermo”. Estoy furioso. Necesito matarlo.

Se acomoda en su silla y sonríe como si pensara que le estoy haciendo un cumplido.

“Sabías que ese bebé probablemente no es mío”. Estoy seguro de que no se lo cree, pero tengo que hacer algo para proteger a Kate y a su bebé.

Se encoge de hombros. “No importa si es tuyo o de otro. Tiene que desaparecer”.

“Eres consciente de que ella está bajo la protección de la familia Leone y de los Fiori-Ricci. Si crees que vas a enfrentarte a ellos, realmente eres más tonto que Igor, y no pensé que eso fuera posible”.

Esta vez, el dorso de la mano de Babichev me golpea en un lado de la cabeza, sacudiéndome lo suficiente como para que mi silla se incline ligeramente antes de volver a su sitio. Siento como si mi cerebro se desprendiera de mi cabeza, y las estrellas giran detrás de mis ojos. Sacudo suavemente la cabeza para despejarla, pero no lo consigo.

“¿Qué sentido tiene todo esto?” le digo apretando los dientes.

Él simplemente me mira.

“Quiero decir, ¿por qué me tienes aquí? ¿Es tu objetivo torturarme antes de matarme? ¿Vas a pedir un rescate? Seguro que tienes algún plan. Si piensas apoderarte de la Bratva, no puedes improvisar”.

Se inclina hacia delante y se burla. “Mis planes no son de tu incumbencia”.

Hago un gesto de frustración. “Vas a tener que vigilar tus espaldas, Babichev. No pasará mucho tiempo antes de que alguien se dé cuenta que no estás hecho para dirigir esta organización, y te eliminarán”.

“Tienes que cerrar la maldita boca”. Hace un gesto a alguien que se encuentra detrás de mí, y sé que o estoy muerto o me van a noquear. Cuando la explosión me impacta en la cabeza, no estoy muy seguro de si me golpearon o dispararon, pero me siento aliviado cuando todo se vuelve oscuro.

El dolor y la conciencia me dicen que no estoy muerto. Estoy desplomado en la silla, y ahora la habitación está en penumbra y silenciosa. La próxima vez que alguien venga y vea que estoy despierto, se lo dirá a Babichev y entonces este regresará y, muy probablemente, la tortura aumentará en severidad. Tengo que aceptar que el plan es un fracaso. Necesito liberarme. Si puedo matar a Babichev, lo haré. Incluso si eso significa que yo también muera. Si no, escaparé y viviré para enfrentarme a él otro día.

Tiro de mis ataduras. Desearía que fuesen bridas de plástico porque podría liberarme de ellas. En cambio, tengo las manos esposadas a la espalda. Me aprietan tanto que los dedos empiezan a entumecerse.

Doy un vistazo a la habitación, que se encuentra en penumbra, pero no veo nada que pueda usar para quitarme las esposas. Tengo los tobillos atados con bridas, pero por suerte no estoy amarrado a la silla. Afortunadamente, siempre estoy preparado para cualquier fatalidad. Aunque los hombres de Babichev me registraron en busca de armas, no encontraron los objetos más pequeños que llevo para situaciones como ésta. El único problema es que necesito alcanzar mi zapato.

Me desplazo hacia delante en la silla y me impulso hasta quedar de rodillas en el suelo. Me

siento sobre los talones y mis manos alcanzan los zapatos. Mi dedo se desliza por el borde superior, buscando el pequeño clavo que puse en uno de ellos.

Cuando lo encuentro, uso mi uña para aflojarlo y lo saco. Me pongo a trabajar en las esposas y espero que no sean de doble cierre. Tardo un poco porque están apretadas y se me entumecen los dedos. Pero finalmente consigo abrir el mecanismo de cierre y la primera se abre.

Me pongo de pie, tratando de ignorar el dolor de mi cuerpo, e introduzco el clavo en la otra esposa. Una vez libre de ellas, me inclino y aprieto las bridas de los tobillos para crear más tensión. Luego, con un ligero salto y extendiendo los pies al caer, las ataduras se rompen. Estoy libre.

Me dirijo a la puerta, tratando de escuchar a Babichev y a sus hombres. Al no oír nada, abro la puerta unos centímetros, manteniéndome fuera de la vista de cualquiera que pudiera estar al otro lado, listo para disparar.

Alguien se acerca. ¿Salgo corriendo? El edificio es un laberinto y no sé cuánta gente hay aquí. Decido ubicarme detrás de la puerta y esperar a que entren. Tengo más posibilidades contra dos que contra un ejército de hombres. Si Babichev es uno de ellos, puedo completar mi misión de matarlo, y entonces no importa si muero.

“¿Dejaron la maldita puerta abierta?” Reconozco la voz de Babichev.

“Juro por Dios que estaba cerrada, Jefe”.

“Trabajo con un montón de payasos. Pero no por mucho tiempo. Una vez que Rostova esté fuera del camino, yo estaré a cargo. ¿Están los hombres alerta?”

“Sí, Jefe”.

“Bien. Cuando vengan sus hombres, los eliminamos. Sin piedad. ¿Entendido?” Babichev suena más como un fanfarrón de la Bratva que como un verdadero líder. No durará mucho. Qué vergüenza que este tipo haya sido capaz de fastidiarme.

“Entendido. ¿Y si vienen sus amigos de la mafia?”

“A ellos también los eliminamos. ¿No sería genial? Tomar el control de la Bratva y la Mafia”. Babichev se ríe como si estuviera desquiciado.

La puerta se abre y entran, encendiendo la luz.

“Hijo de puta, ¿dónde está...?”

Salgo de detrás de la puerta y rodeo el cuello de Babichev con el brazo mientras saco su arma y lo pongo contra su cabeza.

Él se sacude, pero no puede soltarse porque soy más grande y fuerte y lo estoy asfixiando.

El otro hombre saca su pistola y nos apunta. Me acerco más a Babichev, de modo que si dispara, es más probable que mate a Babichev que a mí.

Lo observo y noto que es joven. Me sorprendería que tuviera veinte años. “Baja el arma, hijo”.

La mano del joven tiembla, y no estoy seguro de si es porque nunca ha estado en esta situación o tal vez porque tiene frente a él a Liam Rostova, el jefe de la Bratva.

“No quiero matarte. De hecho, si bajas el arma, quizá podamos hablar de tu incorporación a la verdadera Bratva. Sabes quién soy, ¿verdad?”

“Mátalo”, murmura Babichev.

Lo sujeto con más fuerza. “Voy a matar a este hombre, y si tengo que hacerlo, te mataré a ti también”, le digo al joven.

“Voy a buscar ayuda”. El joven sale corriendo de la habitación.

Giro los ojos. “¿Dónde encontraste a este chico?”

“No te escaparás, Rostova”.

“No me importa si lo hago o no, mientras estés muerto”. Me tomo un momento para evaluar mi situación. No pasará mucho tiempo antes de que sus guardias rodeen la zona. ¿Mato a Babichev y luego me matan ellos? ¿O utilizo a Babichev para escapar?

“Eres hombre muerto”. Sus dedos se clavan en mi brazo. Molesto por eso, muevo el arma a la parte baja de su espalda y aprieto el gatillo.

Él grita.

Le vuelvo a poner la pistola en la sien. “Eso es por quemar mi cabaña”. Y por hacer que Kate me disparara.

“Morirás...”

“¿No lo entiendes, Dimitri? Los dos estamos perdidos. No tengo miedo de morir. ¿Y tú?”

“Si quieres estar muerto, estaré encantado de ayudarte”.

Me río. “Lo único que quiero es que te vayas directo al infierno”.

El ruido de pies corriendo por el pasillo me avisa que me queda poco tiempo. Saco a Babichev por la puerta y lo llevo por el pasillo alejándome de sus hombres. Prefiero huir a estar acorralado y atrapado.

“¿Le dirás a tus hombres que me disparen mientras te sujeto?” Tengo curiosidad por saber cuánto me quiere muerto. ¿Tanto como para morir?

“Te asesinarán y yo ocuparé tu lugar”.

“No estoy seguro de cómo sucederá eso, ya que tendrán que pasar por encima de ti para hacerlo”.

“Déjame ir, maldición”. Se retuerce, pero lo agarro con más fuerza.

“Puedo romperte el cuello, si lo prefieres. Así es como maté a Igor”. Lo llevo a una habitación más grande llena de cajas. Parece que se apoderó del edificio. Me pregunto qué trato hizo Fiori con Igor para que tuviera el control del edificio. ¿Lo saben Lucy y Donovan? ¿Y por qué eso me importa ahora?

Los hombres de Babichev entran corriendo, con las armas en alto.

“No disparen”, chilla Babichev como un cerdo.

Yo me río. “Cobarde”. Miro a sus hombres. “¿Este es el tipo al que quieren seguir? ¿Alguien que no está dispuesto a dar la vida por ustedes?”

“Vas a morir hoy, Rostova”.

“Tú también, Babichev. Tú también”. Estamos en un callejón sin salida. Si quiero a este hombre muerto, debería hacerlo ya. Moriré bajo una lluvia de disparos. Me acuerdo de una vieja película que mi padre solía ver sobre Butch Cassidy y Sundance Kid. Ellos también se enfrentaron a un ejército de hombres, saliendo victoriosos en un clásico momento de gloria.

“¿Últimas palabras?” le pregunto a Babichev.

“Joder”. Parece aterrorizado. “No tienes que hacer esto. Me rendiré...”

Casi siento pena por él. “¿Cómo demonios llegaste tan lejos?” No me explico cómo este cobarde pudo eludirme.

“Soy buen estratega. Puedo ayudarte con eso. Hackeo de computadores. Falsificaciones profundas”.

Frunzo el ceño. “¿Así es como nos tuviste corriendo por todas partes pensando que te encontrabas en un sitio donde en realidad no estabas?”

“Sí”. Ahora suena esperanzado. “También puedo hacer eso por ti”.

“¿Así es como conseguiste la ecografía?”

“Sí. Pero ahora la dejaré en paz. Te lo prometo”.

“Demasiado tarde”. Aprieto el cañón de la pistola contra su cabeza.

Sus hombres dan un paso adelante.

Pero vacilo. No tengo miedo de morir. Pero maldita sea, no quiero.

“Empiezo a pensar que tienes miedo de matarme”. Las palabras de Babichev me sorprenden. “Igor siempre decía que eres blando, que te preocupas mucho por la gente. ¿Te sientes mal por mí?”

¿Qué diablos? “Perdiste tu vocación. Podrías haber sido actor, tal vez incluso ganar un Oscar. Admito que me sentía un poco mal por el hecho de que te metiste en algo que no podías manejar. Pero no te equivoques, voy a matarte. No jodes con lo que es mío y vives, aunque seas un maldito cobarde”.

Estoy indeciso. Me tomo un minuto para pensar en Niko y Donovan, dos hombres, dos hermanos. Son felices y sé que estarán bien sin mí. Pero Kate. Dios, cómo me gustaría pasar más tiempo con ella. Ver a nuestro hijo crecer en su vientre. Sentirlo patear. La imagen de ella sonriéndome como si fuera un superhéroe llega a mi mente. Esa es la imagen con la que quiero morir.

“Es hora”. Tomo aire, y me preparo para que sus hombres disparen después de mí.

Te amo, Kate.

Aprieto el gatillo.

LIAM

Babichev cae y se produce un tiroteo. Un tiro atraviesa mi hombro, haciéndome retroceder. Corro a refugiarme detrás de una caja, sin estar seguro de que sea lo suficientemente sólida para bloquear las balas.

Respiro y me asomo, listo a disparar. Probablemente sea una tontería, ya que me superan en armamento.

“Donovan... a las tres en punto”.

¿Qué diablos? Niko dispara a dos hombres mientras Donovan elimina al hombre a su derecha.

“¡Jefe!” Robbie viene corriendo, y dispara al cuerpo de Babichev por el camino. “¿Estás bien?” Se pone a cubierto detrás de la caja conmigo.

“Sí. Me dieron en el hombro”. Podría tener más, pero con la adrenalina, no las siento.

“Tres huyeron”, grita Donovan en medio del tiroteo. “Seguro que Lucy los tiene”.

“¿Cuántos quedan?” le pregunto a Robbie.

“¿Ahora mismo? Aproximadamente la mitad de los que había en un comienzo”.

Me río. “Bien”. Un movimiento llama mi atención detrás de Robbie. Levanto mi arma y disparo. “Vamos”.

Aunque parecen horas, en realidad son como diez minutos lo que tardamos en salir del edificio con Niko, Donovan, Robbie y nuestros hombres. La carnicería es la peor que he visto, y eso es mucho decir.

“Eres un maldito estúpido”, dice Niko, con furia en los ojos. “¿En qué estabas pensando al matarlo mientras sus hombres te apuntaban?”

“Pensaba que era hombre muerto y quería llevármelo conmigo”.

“Tienes unos cojones del tamaño del Everest”. Donovan me da una palmada en la espalda. Hago una mueca de dolor.

“¿Qué tan herido estás?” me pregunta Niko.

Hago un inventario de mi cuerpo. “Moratones. Quemaduras. Dedo dislocado...”

“Puedo arreglar eso”. Lucy agarra mi mano, y antes de que me dé cuenta, tira del dedo.

“¡Hijo de puta, cabrón!”

Todos se ríen de mí. “Cobarde”, bromea Lucy.

“Vamos. Llamemos a los de la limpieza y regresemos a casa”, dice Niko. “Ven conmigo, Liam”.

Levanto una ceja ante su tono autoritario. Pero ya no es mi jefe.

“Como un hermano”, añade como si supiera lo que estoy pensando.

Necesito que me lleven, así que me voy con él. Viajamos un rato en silencio.

“¿Cómo me encontraron?”

“No estabas donde debías. Hicimos una lista, pero Kate mencionó el lugar donde mataste a Igor. No teníamos nada que perder”.

“¿Kate pensó en eso?”

“No creímos que sería tan tonto como para volver allí”. Niko me mira disculpándose.

“¿Por qué Kate está involucrada?” Estoy molesto. Se supone que debe estar protegida de todo esto.

Me mira. “Ella quiso estarlo”.

“Pues dile que no”.

“Liam, si todo en la vida fuera perfecto, ¿qué harías con Kate?”

Miro por la ventana. “La vida no es perfecta”.

“Pero si lo fuera. ¿Te quedarías con ella?”

No contesto.

“No seas gallina. ¿Qué quieres?”

“Quiero a Kate”.

“Bueno, bien, porque ahora mismo está recibiendo lecciones de cómo ser la esposa de un gánster”.

“¿Qué? No. Jesús... Niko, ella...”

“Es lo que ella quiere”.

Sacudo la cabeza. “No. Está triste porque nos separemos, pero lo superará. ¿Puedes llevarme a Manhattan? ¿A mi casa?”

“Te llevaré de vuelta al complejo, el Doc se ocupará de ese hombro y de cualquier otra cosa que tengas rota. Quizás te arregle el cerebro”.

“No. Mira, quizás me ame... pero acabará resentida conmigo”.

“Está resentida contigo en este momento”. Niko sacude la cabeza. “Te quiero, amigo, pero a veces eres un idiota. Lo entiendo. Sentí lo mismo cuando me enamoré de Elena. No era lo suficientemente bueno para ella. Ella no quería ser la esposa de un mafioso. Yo arruinaría la belleza de su alma”.

Joder. Él lo entiende.

“Déjame decirte algo. Ella hace que mi vida valga la pena. Te conozco, Liam. Sin Kate, caerás en ese abismo negro que a veces te consume”.

“Mi oscuridad es...”

“Busca la luz, maldito tonto”. Golpea el volante con la mano.

Aprieto los dientes. “Llévame a casa, Niko. Si me quieres, respetarás mis deseos”.

Conduce un rato sin decir nada. “Te prometí que la protegería y la devolvería a su mundo. No me obligarás a hacerlo ahora, ¿verdad?”

“Te lo exijo”.

Sacude la cabeza. “No. Si quieres romperle el corazón, hazlo tú mismo”.

“Me lo prometiste”.

“Sí, bueno, no mereces que cumpla mi promesa. Ella espera un hijo tuyo, idiota. Ella quiere estar contigo. ¿De verdad vas a tirar eso por la borda?”

No quiero, pero nada ha cambiado. No realmente. Debo seguir adelante para que Kate y el bebé puedan tener una vida plena lejos de mi oscuridad.

Una hora más tarde, Niko me deja delante de mí edificio. “Liam...”

“No. Ya tomé una decisión”.

Veo decepción en sus ojos, pero puedo vivir con ello.

Entro en mi edificio y llamo a Doc para que venga a mi casa. Luego llamo a Robbie y Artyom para que se reúnan conmigo. Con Babichev y la mayoría de sus hombres muertos, la Bratva es totalmente mía. Ahora puedo concentrarme en fortalecerla y hacerla crecer.

No sé a los demás, pero a mí el tratamiento me duele más que recibir la herida en primer lugar. Después de que Doc saca la bala de mi hombro, pone medicina en las quemaduras y vuelve a tirar de mi dedo, me tomo un montón de analgésicos y me quedo dormido.

A la mañana siguiente me despierto con un dolor sordo y persistente en todo el cuerpo. Tomo más analgésicos con un café cargado y me asomo a la ventana de mi apartamento con vista al East River. Mi casa no es tan grande ni opulenta como el pent-house de Niko, pero tampoco es un cuchitril. No necesito mucho brillo ni sofisticación. Me gusta lo simple, lo sencillo.

Disfruto de la calidez de la luz de la mañana. Lo conseguí. Logré mi objetivo. Eliminé a Babichev y a casi todos sus hombres. Kate y el bebé están a salvo y pueden tener una vida normal. Y ahora, soy uno de los hombres más poderosos y temidos de la costa este.

Entonces, ¿por qué me siento como una basura?

Tengo algunos cabos sueltos. No matamos a todos los hombres de Babichev. Pero cualquiera de ellos que haya sobrevivido y se haya dispersado será encontrado y enviado al infierno. Todavía no estoy seguro si fui traicionado.

Ah, diablos, ¿a quién engaño? Me siento como un demonio porque tengo un enorme agujero en el pecho. No es por ninguna bala o tortura. Es por Kate.

Sé que tomé la decisión correcta al dejarla. Bueno, tal vez “sé” es una palabra fuerte. Pero estoy seguro de que su vida será mucho mejor sin mí. Tal vez ella me ama, pero eso no significa que quiera pasar el resto de su vida con un hombre que viola la ley y mata gente para sobrevivir. De hecho, sé que no desea esto.

Recuerdo nuestra última despedida, le impedí que dijera palabras contra las que sabía que no podría luchar. Lo hice por su bien. Por ahora está atrapada en este mundo, así que tal vez sienta que puede manejarlo. Pero se merece una vida lejos de la brutalidad de mi mundo. No puede dirigir una librería y ser la esposa de alguien de la Bratva. No quiere estar preocupada y con temor de uno de mis enemigos cuando lleve a su hijo al parque o a la escuela.

No. Tomé la decisión correcta. Pero maldita sea, preferiría que me dispararan cien veces a sentir este dolor.

Suena mi teléfono. Al revisar el identificador, veo que es Robbie. Qué bien. No estoy de humor para hablar con Niko, Donovan o Lucy. Contesto y Robbie me pone al día sobre la búsqueda de los hombres de Babichev desaparecidos. También me informa sobre mis negocios, algo a lo que no he prestado suficiente atención. Cuando cuelgo el teléfono, sigo sintiéndome como una basura, pero ahora sé que puedo distraerme volviendo a ocuparme de la empresa. Mi primer objetivo es comunicarme con mis gestores de apuestas online. A través de ese sector se gana mucho dinero y, lo que es mejor, es fantástico para lavar mis ingresos ilícitos.

Durante las siguientes semanas, mis días están llenos de poder. Lo tomo. Lo ejerzo. No hay duda de quién es el Jefe.

Pero por la noche, el vacío me consume. Beber no funciona, pero eso no me impide consumir una botella de licor cada noche. Incluso compré éxtasis en mi club una noche, pero me provocó alucinaciones con Kate. La sexy y dulce Kate.

El otro día, entré en la oficina del FBI para confrontar al agente que sentía que me había traicionado. Deberían haberme arrestado. No solo porque ahora soy el jefe de la Bratva, sino porque agredí a un agente. Pero salí ileso del edificio. Aún me pregunto cómo fue eso posible.

Conduje demasiado rápido en el campo. Desafié a mis enemigos para que se enfrentaran a

mí. Inicié una pelea en un bar. Lo he hecho todo, y nada de eso sirve para llenar el enorme agujero de mi alma. Nada funciona. Creo que acabaré en un hospital psiquiátrico si sigo viviendo así. Eso está en mi futuro, supongo. El manicomio o la muerte. Espero que sea lo segundo.

KATE

A noche, tuve una visión de lo que es ser la esposa de un criminal. Estaba en la sala de estar con Elena, quien intentaba mostrarse serena, pero vi que estaba muy preocupada por Niko. Y probablemente era mi culpa. Más temprano, irrumpí de nuevo en el despacho de Niko, exigiendo saber qué estaban haciendo para encontrar a Liam.

Finalmente, Lucy me contó la situación. “No está donde pensábamos que estaría ni en ningún sitio al que creímos que Babichev lo llevaría”.

“¿Qué hay de ese lugar al que me llevó tu padre? Allí estaba el otro ruso, ¿recuerdas? Ahí también se encontraban Liam, Niko y Donovan”.

Todas las miradas se dirigieron a mí, y luego entre ellos.

“No sería tan estúpido, ¿verdad?” preguntó Niko.

“Deberíamos ir”, dijo Lucy, ya saliendo por la puerta, con Donovan y Niko justo detrás. De eso hace casi doce horas.

“Supongo que estás reconsiderando estar con Liam”, me dijo Elena mientras esperábamos a conocer el resultado. “No es la primera vez que tengo que sentarme a esperar... y a cuestionarme”, termina diciendo.

“Solo quiero que todos vuelvan a casa sanos y salvos”.

La puerta de la sala de estar se abre y Niko entra. Elena se levanta de su asiento y se abraza con él. Donovan y Lucy lo siguen. Yo me quedo de pie, observando por la puerta esperando a Liam, pero nadie más entra.

“¿Dónde está Liam?”

“Regresó a casa”, dice Niko.

Casi se me para el corazón. ¿Era un eufemismo para decir cielo?

“Dios, Niko”. Lucy lo fulmina con la mirada. “No a la casa de su creador. A su casa, en Manhattan”.

“¿Está bien?”

“Está un poco maltrecho, pero está bien. Diablos, necesito una copa”. Niko se pasa la mano por el rostro.

Como por arte de magia, Rosa entra con una bandeja de vasos y una botella de whisky.

“¿Por qué no está aquí?” pregunto.

Niko se termina su bebida y luego me mira. “Porque es un maldito cobarde”.

“Imbécil. ¿Sabes una cosa? Iré a hacerlo volver”. Lucy se dirige a la puerta, pero Donovan extiende el brazo y se lo pasa por la cintura.

“Cariño, ni siquiera tú puedes hacer ceder a esa mula”.

Me dejo caer en el sofá. “No me ama”.

“Yo no diría eso”. Niko se sirve otra copa. “No viene porque te ama”.

“Eso no tiene sentido”. Elena se sienta a mi lado y toma mi mano. “Quizás no sabe que cambiaste de opinión sobre la vida que lleva”.

Ya son dos veces que quise que se quedara y en ambas se marchó.

Me doy cuenta de que toda esta pesadilla terminó. “¿Significa esto que puedo volver a mi vida?”

“No”. Lucy se pone la mano en la cadera. “Vas a ir a ver a Liam, y le darás un sermón. Y si continúa siendo un idiota, entonces sí, podrás regresar a tu vida”.

Para entonces, ya tenía claro lo que estaba pasando. “Él ya tomó su decisión”. No quería llorar delante de ellos. “Si me disculpan, me voy a la cama”. Miro a Elena. “Me alegra que todo saliera bien”.

“Él lo lamentará”, dice Lucy.

“Jesús, mujer, no vas a deshacerte de él, ¿verdad? No después de lo que hicimos para salvarlo”, le pregunta Donovan a Lucy.

“No. Será peor. Vivirá el resto de su vida extrañando a Kate. Echando de menos a su hijo. Será el dolor que se merece”. Lucy me abraza. “Pero si quieres que le dé un puñetazo en la garganta, lo haré”.

“Gracias, pero dudo que eso cambie algo”.

Es de mañana, el recuerdo de la noche anterior viene a mi mente mientras tomo té y tostadas en mi habitación. El dolor en el pecho me dificulta la respiración, pero después de una noche de lágrimas y angustia, ya no lloro más por Liam. Fue una tontería enamorarme de él, aunque no me arrepiento. Incluso con este dolor que sé que sentiré el resto de mi vida, no lamento lo que pasó. ¿Cómo podría con esta personita que crece dentro de mí?

Cuando termino de desayunar, me ducho y me visto, luego empaco las pocas cosas que tengo. Bajo las escaleras con la maleta y me dirijo de nuevo al despacho de Niko. Esta vez llamo a la puerta y él me invita a entrar. Está sentado solo en su escritorio.

“¿Estás bien?” Su expresión de preocupación es sincera.

“Estaré bien. Quiero irme a casa”.

“Tal vez deberías darnos un poco de tiempo para asegurarnos de que ninguno de los hombres de Babichev...”

“Liam hará eso. Es su única misión en la vida”. No puedo ocultar el desprecio que siento por él.

Él me analiza. “De acuerdo, pero haré que algunos de mis hombres se queden contigo un tiempo...”

“No, todo terminó”.

“Eso no es negociable. Mira, yo también estoy enfadado con Liam, pero le hice la promesa de protegerte”.

“Bien. ¿Cuándo puedo irme?”

“Donovan y Lucy planean volver a su casa esta tarde. Seguro que puedes irte con ellos”.

“Gracias”.

Eso fue hace dos semanas.

Cuando volví a mi casa, me sentí desubicada y consideré empacar y mudarme. San Diego sonaba bien. O quizá a algún lugar del noroeste del Pacífico. Pero después de que mis vecinos se pusieran en contacto conmigo para ver si estaba bien y me invitaran a una fiesta en el barrio, me di cuenta de que estoy en un buen lugar.

Desde entonces, me he esforzado por tener una vida normal. Me quedé con el administrador

que Lucy contrató para la tienda, así puedo ir fácilmente a las citas médicas y podré tomarme algo de tiempo libre cuando llegue el bebé. Estoy preparando su habitación, la semana pasada visité al médico y supe que era una niña. He estado revisando libros de bebés y haciendo una lista de nombres. Tengo muchas opciones. Sophia. Eva. Innessa. Larisa. Mina. Y otras. Por una fracción de segundo, me pregunto cual le gustaría a Liam, pero de inmediato ignoro ese pensamiento.

Apareció más dinero en mi cuenta bancaria que sabía que era de Liam. Consideré rechazarlo o donarlo al fondo de la policía, pero al final lo puse en una cuenta para la universidad de la bebé.

El momento más difícil para mí es la noche. Acostada en la cama, los pensamientos sobre Liam invaden mi mente. Tal vez debería confrontarlo como dice Lucy.

Lo peor es cuando aparece en mis sueños, dulce, sexy e irresistible. Por la mañana, olvido lo bueno y recuerdo lo negativo. Había tantas cosas malas que es increíble que me enamorara de él.

Hoy, estoy sentada en mi porche trasero tomando té y yogur con fruta. Estoy considerando colocar un columpio en el jardín. Sé que es pronto para eso, pero me encanta la idea de que mi pequeña juegue aquí atrás.

Suena mi teléfono y, veo que es Elena. Dudo entre mantener o no mi amistad con ella. No quiero verme involucrada en el caos de vida que lleva. Pero por otro lado aprecio su apoyo, así que contesto el teléfono.

“Hola, Elena”.

“Kate. Hola. ¿Cómo estás?” Hay algo en su voz que me dice que esta no es solo una llamada social. No puedo evitar preocuparme de que algo le haya pasado a Liam.

“Bien”.

“Oye... odio mencionar su nombre, pero ¿sabes algo de Liam?”

“No”. Dios, ¿desapareció otra vez? “¿Por qué?”

Ella hace una pausa. “Niko está muy alterado. Está preocupado por él”.

“¿Por qué?”

“Está destrozado, Kate, y todos sabemos que es porque no está contigo”.

Mi corazón quiere sentirse reconfortado pero lo obligo a que se calme. “Él tomó su decisión”.

“Podrías comunicarte con él”.

“Él me rechazó dos veces, Elena. Yo también tengo mi orgullo”.

Ella guarda silencio pero finalmente dice, “¿Conoces la historia de Liam?”

“Sé que creció en la Bratva, la dejó para unirse al FBI y luego tomó el control de la Bratva”.

“¿Te habló de sus padres?”

Me muevo en mi asiento, no estoy segura de querer escuchar la historia de Liam. Será demasiado fácil empatizar y que mi corazón se abra a él cuando todo lo que quiero es excluirlo. “La verdad es que no”.

“Su madre murió cuando él era pequeño. Como a los cinco o seis años. Al parecer, todo el mundo decía que estaba enferma, pero el rumor era que había sido envenenada. Fue una advertencia para su padre, que entonces era el jefe de los Bratva”.

Dios. Perdí a mi madre a una edad temprana por una enfermedad. Saber que fue asesinada hubiera sido terrible. Pero claro, ese era el mundo en el que ellos vivían.

“Su padre fue asesinado unos años después. Terminó siendo criado por su tío quien fue bueno con él y lo preparó para que lo sucediera como jefe de la Bratva. Liam eligió un camino diferente, pero luego su tío fue asesinado. Ahora sabemos que fue Igor Peprov”.

“Elena, esta historia es triste y lo siento por él, pero no sé qué tiene que ver conmigo”.

“¿Está muerto para ti, entonces?” Su tono es cortante.

“No existo para él”, respondo.

De nuevo, hay un largo silencio. “Liam se ha pasado la vida intentando no amar. Le da miedo. Las personas que son importantes para él han muerto. Pero él te ama. Sé que es así”.

“Yo también lo sé”. Mi voz se entrecorta porque esa es la peor parte de todo esto. Niko tenía razón. Liam me dejó porque me ama.

“Mira, no sé si ustedes dos podrán solucionarlo, pero si él también es importante para ti, necesita ayuda. Está bebiendo mucho. Se involucra en conductas arriesgadas...”

“Sus vidas giran en torno a comportamientos de riesgo”.

“Él asumió un comportamiento extremadamente arriesgado y peligroso, Kate. Es como si quisiera morir. Niko me contó lo que hizo la noche que mató a Babichev. Esperaba morir. Estaba preparado para ello, deseando que llegara”.

Mi corazón se estremece al ver que Liam está tan desesperado que desea la muerte. Pero yo también estoy atormentada. Mi corazón no puede soportar más el vaivén emocional que experimenta cuando está cerca de Liam.

“Si la respuesta soy yo, él sabe dónde vivo”. Cuelgo el teléfono.

LIAM

No estoy muerto.

Ese es el primer pensamiento que tengo cuando me despierto esta mañana. Para ser sincero, no estoy seguro de que sea algo bueno.

Salgo a trompicones de la cama y derramo la botella de bourbon que tengo en la mesita de noche. No me molesto en recogerla. Está vacía, así que no ensucio nada. Voy al baño a orinar, pero omito la ducha. En lugar de eso, preparo café y busco otra botella de bourbon para echarle un poco.

El intercomunicador de mi apartamento suena. Lo ignoraría si no fuera el jefe de la Bratva.

Pulso el botón. “Sí”.

“Es Niko”.

Joder. “Estoy ocupado”.

“Me importa un demonio. Déjame subir, imbécil”.

Joder. Pulso el botón, abro la puerta y vuelvo por mi café.

“Estás hecho una mierda”, me dice cuando me encuentra en el área de la cocina.

“Gracias por compartirlo”.

“No, de verdad. Te ves como si un camión te hubiera pasado por encima”.

“¿Por qué estás aquí?”

Suspira y toma mi taza, dando un sorbo mientras se sienta a la mesa. “Jesús, ¿hay alcohol en esto?”

“Sí”.

“Son las ocho de la mañana”. Se levanta y tira mi café al fregadero.

“¡Oye!” Lástima que no estoy lo suficientemente bien como para levantarme y darle un puñetazo por eso.

“Te haré café negro fuerte”.

“Exactamente eso era”.

“Llorón”. Me prepara otra taza y me la sirve mientras vuelve a sentarse. “¿Qué diablos estás haciendo, Liam? ¿Quieres morir?”

“¿Y qué si es así?”

“Abre la ventana y salta, porque no soporto ver este desastre que eres ahora”.

“Entonces vete y no tendrás que verlo”.

Se sienta y se cruza de brazos. “Kate está bien”.

“¿Quién?” Soy un maldito idiota.

“Eres un bastardo, ¿lo sabías?”

“Lo sé”.

Me estudia. “¿Por qué no vas a buscarla?”

“¿A quién?”

“Ya veo. Lo superaste. Bien. Entonces no es un problema para ti que ella siga adelante con su vida”.

Mi corazón se detiene. “¿Qué quieres decir?”

“No es que te importe, pero hay un hombre que está interesado en ella. También es bueno. Lo investigamos”.

Lo mataré. “Está embarazada”.

“A él no parece molestarle eso. La está ayudando a preparar la habitación del bebé. Es contador y le está enseñando a manejar mejor su negocio”.

Maldito. “Bien por él”.

“Elena está segura de que habrá campanas de boda. Se ofreció a organizarla en el complejo. ¿Deberíamos enviarte una invitación?”

Hay una parte de mí que piensa que me está tomando el pelo. Pero tal vez no. Kate es una buena mujer.

“¿Por qué no?” digo aunque ver a Kate con otro hombre me destrozaría.

“Lo que pasa es que probablemente querrá adoptar al niño. Tendrás que renunciar a tus derechos”.

Es como si tuviera un cuchillo de carnicero en el pecho y Niko lo estuviera girando de un lado para otro, desgarrando mi corazón. “Se lo diré a mi abogado”.

Se ríe burlonamente. “Vale, si esta crisis existencial tuya no es por Kate, ¿entonces de qué se trata?”

“Solo me estoy desahogando. Me relajo”. Doy un sorbo a mi café. Necesita bourbon.

Su expresión se vuelve seria. “Estoy preocupado por ti, amigo”.

“No...”

“Vamos, Liam. ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué no puedes aceptar el amor?”

“¿Y proporcionarles un objetivo a mis enemigos? No, gracias”.

“¿Esa es la razón? Jesús, Kate está más segura bajo tu protección que durmiendo en su propia cama”.

Sacudo la cabeza.

Él suelta un suspiro. “Entonces, ¿te alejas de Kate para evitar perderla? ¿Para no tenerla en tu vida?”

Me presiono la nariz con el dedo índice.

“¿Qué tal te está funcionando?”

No sirve de nada, pero no deseo admitirlo.

“Eres un idiota, tus acciones han creado los sentimientos que intentas evitar. ¿Has pensado en eso?”

Me levanto y voy a la cocina por el bourbon.

“Dios, ¿por qué haces esto?”

Nunca había escuchado a Niko tan exasperado y preocupado.

“Porque es lo único que puedo hacer”, respondo bruscamente. “Si no te gusta, lárgate de mi casa”.

Sus ojos se tornan sombríos. “De acuerdo. Púdrete, Liam”.

“Sí, vete tú también al demonio, Niko”. Vierto el bourbon en mi café y le doy un gran trago mientras escucho un portazo con la salida de Niko. “Que te vaya bien”. Excepto que no se siente bien. Me siento como una mierda.

Bebo tanto bourbon que el día se vuelve borroso. Puedo ver la preocupación en los ojos de Robbie cuando me visita para mantenerme actualizado.

“Cherry y yo nos vamos a casar”, dice en un tono que sugiere que cree que eso me animará.

“¿No te preocupa que tu estilo de vida la ponga en peligro?”

Se encoge de hombros. “Ella sabe con quién se casa. Yo la amo y ella a mí. Lo demás se resolverá solo”.

“Un poco ingenuo, ¿no crees?”

Frunce el ceño. “Puede ser. Pero me siento de maravilla. ¿Y tú, jefe? ¿Cómo te sientes?”

“Como basura, Rob. Como basura”. Le doy un sorbo a mi vaso, ahora de bourbon y agua. “Enhorabuena. De verdad. Si eres feliz, me alegro por ti”.

“De acuerdo. Bueno, hoy todo va bien en Bratvaland”.

“Excelentes noticias. Sigue así”. Levanto mi copa para brindar por él.

Sacude la cabeza con disgusto, y me molesta que su respeto por mí esté disminuyendo, aunque no lo suficiente como para detener mi espiral descendente.

Esa noche, Kate vuelve a entrar en mis sueños. Es tan hermosa. Tan amable. Tan redonda con mi hijo. Incluso en mis sueños, lloro por su majestuosidad. Pero entonces aparece un hombre. Lleva un traje común. Tiene un corte de cabello monótono. Es mi versión de un contador. Ella sonríe cuando lo ve. Él la abraza, apoyando la mano en su vientre mientras la besa.

“Eres mía”, le dice. “Tanto tú como el bebé son míos”.

“¡No!” Ella es mía, maldita sea. Ella y el bebé son míos.

“Entonces deberías ir a por ella, maldito imbécil”, dice Niko, observando la escena a mi lado.

“No puedo”.

“Entonces no es tuya. No es tuya. No es tuya...” Las palabras de Niko continúan como un canto hasta que brinco en la cama.

“Joder, joder, joder...” No puedo vivir así. Puedo caminar hacia el peligro y arriesgar mi vida. Puedo hacer caso omiso de la ley. ¿Pero soy lo suficientemente valiente para alcanzar el amor? ¿Aferrarme a la vida? ¿Agarrar a Kate?

Vuelvo a dormirme, con la esperanza de que se me quiten las ganas que tengo de ir a verla. Nada ha cambiado. No puedo ceder a esta miseria implacable.

Por eso me sorprende estar frente a su casa a la mañana siguiente. Me duché. Me tome un café negro, solo. Aún me siento como una mierda, pero, por suerte, no lo parezco.

Pasa un sedán oscuro y, unos minutos después, vuelve en mi dirección. Imagino que es alguien que trabaja para Lucy. Por si acaso, tomo mi pistola, observo y espero.

Un momento después, llega un mensaje a mi teléfono.

¿Estás afuera de la casa de Kate?

La puerta del automóvil se abre y un hombre al que reconozco, Bennie, creo que se llama, camina despreocupadamente hacia mí con una expresión que dice que no tiene ningún problema en matarme.

Dile a Bennie que se retire, le respondo.

Llega hasta mi ventanilla mientras da un vistazo a su teléfono. Bajo la ventanilla.

“Rostova”.

Asiento con la cabeza. “Bennie”.

“Solo verificaba”.

Creo que se dio cuenta de que soy alguien importante y no desea meterse conmigo.

“Me alegra que lo hagas”.

Me saluda y se dirige a su vehículo, luego se aleja, aunque sé que no lo suficiente.

Continúo sentado en el auto porque soy todas las palabras que me dijo Niko. Tonto. Imbécil. Cobarde. Esto es una idiotez. Pero cada vez que voy a encender el automóvil, el corazón me late con fuerza, como si tuviera mente propia y quisiera sufrir otro desengaño al escuchar a Kate decirme que me marche.

Pero no puedo seguir viviendo así, así que salgo del vehículo y me acerco a su puerta. La casa es bonita. El bungalow de una planta le sienta bien. Y si ella acepta estar conmigo, no puede quedarse aquí. ¿No es esa la razón por la que he intentado con tanto empeño mantenerme alejado?

Respiro profundo y llamo a la puerta.

Momentos después, se abre y mi corazón se rompe al verla. Es tan encantadora. El deseo de abrazarla casi me hace caer de rodillas.

La puerta se cierra en mi cara. “No voy contigo”, me grita desde detrás de la puerta.

Diablos. Joder. Maldita sea. Cree que estoy aquí para llevarla por protección. “No estoy aquí para llevarte... quiero decir... bueno... me gustaría llevarte...” Joder, lo estoy arruinando. “No estoy aquí por protección”.

“No quiero verte”.

“No te culpo”. No quiero tener esta conversación en su puerta. Especialmente sabiendo que los hombres de Donovan y Lucy están vigilando. “Déjame entrar, Kate”.

“No”.

La irritación brota. ¿No sabe lo difícil que es esto para mí? “Entonces entraré por la fuerza”.

“Llamaré a la policía”.

“Es un riesgo que estoy dispuesta a correr”.

Su vecino sale de su casa y me mira. Noto que me reconoce. Me pregunto qué le habrá contado Kate de mí.

Saludo con la mano. “Solo una pequeña riña con la mujer”.

“Kate no está casada”.

“Todavía no, pero...”

La puerta se abre. “No soy tu mujer. No soy nada tuyo”.

“Dime que no ibas a pedirme otra vez que me quedara... que no deseabas estar conmigo, y me iré”.

Su mandíbula se tensa. “Sabes que no puedo hacer eso”.

“No lo sé”. Dios, mis manos desean abrazarla y nunca dejarla ir. “Te dije lo que siento, pero nunca...”

“¡Nunca me diste una oportunidad!” Es tan hermosa cuando se enoja. Soy lo suficientemente inteligente como para no decirlo en voz alta.

“Entonces ahora es tu oportunidad”. Me reprocho por convertir este encuentro en una ocasión para que ella comparta sus sentimientos.

“No quiero”. Se le llenan los ojos de lágrimas y me siento el mayor imbécil del mundo.

Bajo la mirada. “Kate”.

“Vete, Liam. No puedo seguir haciendo esto contigo”. Ella empieza a cerrar la puerta.

“¿Es por el contador?”

“¿Qué contador?”

“¿El que se va a casar contigo y va a adoptar al bebé?” No tengo la intención de asesinar a un hombre inocente, pero que el cielo me ayude, quizás lo haga.

“Estás loco”.

Maldito Niko. Sacudo la cabeza. “Debo haber recibido información equivocada”.

“¿Por eso estás aquí? ¿Porque crees que estoy con otra persona? ¿Qué vas a hacer, Liam? ¿Matarlo? Solo vete”. Ella empieza a cerrar la puerta de nuevo.

Por un momento, acepto que no puedo salvar esta situación. No puedo culparla. Fui un imbécil con ella. Pero cuando la puerta se cierre, mi vida habrá terminado. Claro, seguiré vivo, pero solo biológicamente.

Mi mano se extiende, deteniendo la puerta. La empujo y entro a la fuerza. No es un comportamiento que me haga ganar puntos, pero maldita sea, ella me escuchará. Y si tengo que quedarme en su casa y rogar, lo haré el tiempo que sea necesario.

“¡Liam!”

“Me vas a escuchar, Kate”.

Me mira con ojos de fuego. “No soy uno de tus hombres. No puedes darme órdenes”.

“Si quieres ser mi esposa, tendrás que acostumbrarte a algunas órdenes de vez en cuando”.

“¿Tu esposa?” Ja. Ella suelta una carcajada. “No querría serlo ni en un millón de años. Y si lo fuera, no sería sumisa”.

“¡Bien!” Me inclino hacia delante, poniéndonos casi nariz con nariz. Hay tensión entre nosotros. Lástima que sea porque me odia. “No quiero que seas sumisa. Pero seré respetado”.

“El respeto se gana, Liam”.

La miro fijamente. Esta mujer es fuerte, increíble y dulce. Me enderezo. “Entonces me lo ganaré”.

Hay un momento en el que creo que la tengo. Cuando creo que me va a dar una oportunidad.

Luego sacude la cabeza. “No”.

KATE

No lo puedo creer. ¿Qué está haciendo? ¿Por qué me atormenta de esta manera? ¿Realmente cree que puede aparecerse y esperar que esté con él... y para colmo, ser su esposa?

“No me iré hasta que resolvamos esto”. Entra en la sala y se sienta en el sofá.

“Bien, entonces me iré”.

Se encoge de hombros. “Estaré aquí cuando vuelvas”.

Miro boquiabierto a este hombre exasperante. “¿Por qué haces esto? ¿Solo porque estás celoso?”

Él respira hondo. “Me siento miserable, Kate. Quiero hacer lo correcto contigo, darte la libertad que deseas, pero joder, me estoy muriendo por dentro”.

Levanto mis cejas, sorprendida por su confesión.

“Si estoy equivocado al pensar que te importo, al creer que quieres estar conmigo, dímelo y me iré. No volverás a verme. Te lo prometo”.

Todo lo que tengo que hacer para que se vaya es decirle que nunca me importó ni quise una vida con él. Eso debería ser fácil aunque sea mentira. Pero las palabras no salen. No puedo articularlas.

“No se trata de cómo me siento o de lo que una vez quise. Se trata de que no puedo confiar en ti”.

Él parece aceptarlo. “¿Por mi trabajo?”

“No. Porque me abandonas. Normalmente, cuando estoy más vulnerable”.

Su rostro muestra una mezcla de dolor y vergüenza. Se levanta y avanza hacia mí, pero sabiamente, no intenta tocarme.

“Lo siento, Kate”. Me observa como si fuera incapaz de encontrar más o mejores palabras.

“¿Por qué estás aquí?” Cruzo los brazos como si eso fuera a protegerme. Siento que se me ablanda el corazón y odio no ser más fuerte.

“Ya te lo dije. No puedo vivir sin ti. Sabes que te amo a ti y al bebé”.

“No digas eso”. Sus palabras son mi kryptonita. Doy un paso atrás y me aparto porque estoy a punto de ceder.

“Pero es verdad. Cuando te las dije la última vez, estaba seguro de que moriría, y quería que lo supieras. Deseaba que pudieras decirle al bebé algo bueno sobre mí”.

No puedo hablar. Y cuando se acerca por detrás y me pone las manos en los hombros, no encuentro fuerzas para apartarme de él.

“Sé que fui un imbécil. Sé que no te merezco. Y sé que para estar conmigo tendrás que renunciar a aquello por lo que has estado luchando. ¿Están equivocados Niko, Elena y Lucy cuando dicen que me amas?”

“Liam”. Dios, por favor, haz que pare.

“Dime que me vaya y lo haré”.

Cierro los ojos. “No puedo”.

Me gira y me acaricia las mejillas con las manos. “Tienes razón al quererme fuera de tu vida”.

“¿Entonces por qué estás aquí?”

“Ya te lo dije”, afirma con una pequeña sonrisa. “No puedo vivir sin ti”.

“¿Sabes siquiera lo que es el amor, Liam?”

Su pulgar limpia una lágrima de mi mejilla que no sabía que había derramado. “Hasta que apareciste tú, no. Bueno, eso no es cierto. Cuando era niño, tenía la familia perfecta. Mi madre era preciosa y me colmaba de amor. Y mi padre la amaba. Lo sé. Pero luego murieron. Y mi tío murió. Siento que todo lo que amo muere, y no quiero eso para ti, por eso he intentado por todos los medios protegerte de mí”.

Mi corazón se rompe por él.

“No puedo seguir haciéndolo, Kate. No puedo protegerte de mí. Te deseo tanto que no puedo respirar”.

“¿Qué esperas de mí?”

Baja su frente contra la mía. “¿En una palabra? Tu amor”.

“Siempre lo has tenido”. No quiero transmitirle mis sentimientos y, al mismo tiempo, siento que se lo debo por compartir tanto de sí mismo.

“¿Pero no es suficiente? ¿No lo es para dejar atrás tu vida y estar en el lado opuesto de la ley?”

“No es eso. O no solo eso. Ahora te sientes así, pero dentro de diez minutos saldrás por esa puerta y me dejarás de nuevo”.

Levanta la cabeza. “No lo haré. No puedo”.

“¿Qué garantías tengo?”

“Cásate conmigo”.

Me quedo boquiabierto. “¿Qué?”

“Cásate conmigo. No hay compromiso más grande que ese. Podemos volar a Las Vegas... ahora mismo...”

“¿Estás loco?”

Se ríe. “No, nena. Estoy enamorado”.

Mis labios se mueven sin permiso. ¿Pero cómo puedo alejar a este hombre cuando es tan sincero?

“¿Cómo ves que esto funcione?” Ahora solo intento retrasar lo inevitable.

“Uno, nos casamos. Dos, te mudas a mi casa... o mejor aún, construiré una casa espectacular cerca de Woodstock. Te gustaron esos días que estuvimos allí, ¿no?”

“Sí”.

“Los mejores días de mi vida”.

“¿Hay un tres?” pregunto.

“Tres, tú, yo y el bebé vivimos felices para siempre. A él le gustará estar allí”.

“A ella. A ella le gustará”.

Su sonrisa es radiante. Nunca la había visto tan amplia, tan brillante, tan llena de alegría. “Una niña. Voy a tener una niña”.

“Vamos a tener una niña”. Sacudo rápidamente la cabeza mientras me pierdo en el momento. “¿Y mi casa? ¿Mi negocio?”

“Vende la casa. Puedes conservar el negocio, pero tendrás que cambiar tu forma de llevarlo. Ese es el único sacrificio, cariño. Estar conmigo significa guardaespaldas y protocolos de seguridad. Pero puedes tener una oficina en casa. Lo que quieras, te equiparé con todo lo que necesites para dirigir tu imperio”.

Arqueo una ceja. “No irás a blanquear dinero a través de mi tienda, ¿verdad?”

Contiene una carcajada. “Las librerías no son un buen negocio para eso”.

“¿Por qué no?” pregunto desafiante.

“No circula suficiente dinero por ellas”. Se encoge de hombros como si lo lamentara. Luego me pasa las manos por los brazos. “Es mucho pedir, Kate. Lo sé. Pero si me das la oportunidad, me aseguraré de que seas feliz...”

“¿Excepto que me darías órdenes? Porque Lucy dice que no tengo que aceptar eso”.

“Fue entonces cuando supe que me amabas”. Su comentario me sorprende.

“¿Qué?”

“Niko me dijo que estabas recibiendo lecciones de Lucy y Elena sobre cómo convertirte en una esposa de la mafia. Entonces supe que podías ser mía si tan solo tenía el valor suficiente para acercarme a ti”.

“¿Cuándo te dijo eso?”

Traga saliva y su expresión se torna culpable. “La noche que maté a Babichev”.

Le doy un golpe en el hombro. “Eso fue hace semanas”.

“Ven a dirigir la Bratva conmigo, Kate. No te arrepentirás. Me aseguraré de ello”.

La parte lógica de mí piensa que la parte enamorada está loca por aceptar esto. ¿Casarme y tener una vida criminal? Eso es una estupidez. Pero la mujer enamorada quiere todo lo que él promete. El amor. El final feliz.

Muevo el dedo frente a él. “No seré sumisa”.

Vuelve a sonreír. “Bien, las personas sumisas son aburridas. ¿Eso es un sí?” Me lleva las manos a la cintura. “Vamos, nena, dime que me amas. Hazlo. Dime que te casarás conmigo”.

Respiro. “Te amo. Te quiero. Me casaré contigo”.

Sus brazos me rodean y sus labios se funden con los míos en un beso que me llega a la punta de los pies.

Me levanta en brazos. “Vamos a consumir este acuerdo”. Me lleva al dormitorio.

“La consumación es en el matrimonio”.

“También lo haremos en ese momento”. Me tumba suavemente en la cama y se acuesta a mi lado. “Tan pronto como quieras”.

Le paso los dedos por el cabello. “¿Quieres esperar hasta después del bebé?”

“No, pero lo haré si es lo que desees”. Me acaricia la barriga con la mano, se inclina y me la besa. “Hola, pequeña”.

Como solía llamarme mi padre.

Lo atraigo hacia mí, lo beso, y espero que sienta mi amor por él. Me desnuda y sus ojos contemplan mi cuerpo.

“Eres como una diosa”.

Sus palabras me hacen sentir hermosa. Amada. “Quítate la ropa”.

“Sí que eres mandona”. Me sonrío mientras se desnuda. Lo empujo hacia atrás y contemplo su cuerpo.

“Si yo soy una diosa, tú eres un Adonis”.

“¿Te gusta lo que ves?”

“Me gusta”. Arrastro los dedos por su pecho y abdominales, acercándolos a su erección pero

sin llegar a tocarla.

“Entonces tómallo, nena. Soy todo tuyo”.

Y lo hago. Dejo que mis manos y mi lengua exploren cada rincón de su cuerpo musculoso. Luego me concentro en su pene hasta que jadea. Poder. Eso es lo que siento.

No me hago ilusiones sobre el hombre que es. Pero creo que me respetará y valorará. Y eso me da poder en esta relación.

“Me estás matando”. Se mueve tan rápido que suelto un pequeño chillido cuando me hace cambiar de posición.

“Pensé que habías dicho que te llevara”.

“Y lo hiciste. Ahora me toca a mí. ¿Estás mojada?” Se levanta y se arrodilla entre mis piernas mientras sus dedos se deslizan por mis pliegues. “Oh, sí. Estás caliente para mí, nena”.

Me arqueo ante sus caricias.

“¿Quién diría que un viejo como yo podría tentar a una jovencita como tú?”

“¿Jovencita?”

Él frota su miembro por mis pliegues y mi vagina se estremece de necesidad. “Sí. No eres más que una nena”.

“No lo soy”.

Me mete la punta y yo gimo, necesitando más.

“Hay unos diez años de diferencia”.

“¿Y qué?” Intento encorvarme más, queriendo sentirlo más dentro de mí.

“Yo soy viejo y tú eres una nena”.

“Quizás seas viejo, pero...”

Se inclina y me pellizca la oreja. “Este viejo está lleno de trucos, y quiero que los uses todos conmigo”. Presiona ligeramente.

“Creo que este viejo habla mucho pero no hace nada”.

Sus ojos arden con un deseo salvaje. Empuja y se introduce completamente en mí.

“Sí... Liam... sí”. Me agarro de su cintura y le rodeo las caderas con las piernas para impedir que se escape.

“Dímelo otra vez”, dice con la voz ronca mientras empieza a moverse.

Al principio, no estoy segura de lo que me pregunta. No puede ser el comentario sobre que habla y no hace nada. Y luego lo entiendo.

“Te amo”.

“Joder, sí...” Gime, apalancándose en las manos y dando rienda suelta a la pasión. Me encanta verlo. El siempre controlado Liam, cuyas sombras lo envuelven, ahora se encuentra sumido en un acto de placer sinigual. “Otra vez, nena... otra vez”.

“Te amo”. Lo canto como un mantra, mis palabras se sincronizan con sus movimientos, hasta que no puedo hablar porque el placer me inunda, me atraviesa, y el amor emana como un manto que nos envuelve.

Todo lo que quiero es estar aquí con este hombre. Para siempre.

LIAM

Estoy en el paraíso. Quién iba a pensar que tener sexo, que digo, hacer el amor, me llegaría al alma. Soy parte de ella y ella es parte de mí. Es el viejo cliché de las fichas de un rompecabezas. Ella es la pieza que faltaba en mi vida. Lo que necesito para sentirme completo. Para estar pleno.

Hago todo lo posible para alargar este momento mientras entro y salgo de ella, pero hay tanta tensión que estoy a punto de estallar.

Ella se viene y disfruto el sonido de su grito, la sensación de su cuerpo apretándose, abrazándose, haciéndome suyo.

“Te amo”, le digo mientras ella se estremece en la cima del placer. “Te amo mucho”.

“Liam”.

Cuando dice mi nombre, lo siento en lo más profundo de mi corazón.

“Vente otra vez, nena”, insisto. Sigo moviéndome, retrasando mi propio orgasmo para poder ver como ella sucumbe de nuevo al placer. Me siento sobre mis talones, agarro sus caderas y tiro de ellas sobre mis muslos mientras continúo penetrándola profundamente. Mi pulgar acaricia su clitoris y ella se sacude, se arquea y jadea. Se está acercando de nuevo.

“Pellízcate los pezones”. Suena un poco exigente, pero ella no se resiste. Sus dedos aprietan las duras puntas rosadas. Puedo sentir la respuesta mientras su vagina palpita alrededor de mi pene.

“Joder, nena... qué bien. ¿Lo sientes?”

“Sí”. Se retuerce y echa la cabeza hacia atrás, dejando al descubierto su precioso cuello. “Liam... voy a venirme...”

“Sí, vente...” Aprieto los dientes, sabiendo que éste será mi final. Estoy totalmente excitado. Pero quiero ver cómo su orgasmo la envuelve una vez más.

Sus dedos agarran las sábanas. Se arquea hacia atrás, su cuerpo se tensa, su boca se redondea formando una O perfecta.

Ella se estremece y eso es todo para mí. Mi orgasmo se abalanza sobre mí como un maldito tren de carga.

“¡Kate!” Grito mientras empujo, froto y me vacío dentro de ella. Lo hago una y otra vez, hasta que me quedo sin fuerzas.

Me aparto con cuidado para no aplastar a la bebé. La atraigo hacia mí, y la abrazo. Me pregunto en qué momento de mi vida hice algo lo suficientemente bueno como para merecer su amor. Tal vez fue en una vida pasada. Sea cual sea la razón, voy a saborear cada momento, cada segundo con esta mujer hasta que respire mi último aliento.

Nos acostamos en silencio, pero no es incómodo. No hace falta decir nada. Bueno, hay algo

que debería decir.

“Te amo, Kate. Me haces perder el control”.

Ella levanta la cabeza y su sonrisa es brillante. “Bien. Porque no tienes más oportunidades. Ahora estás atado a mí”.

Hay una parte de mí que todavía tiene miedo. Pero sobre todo, me preocupa no poder hacerla feliz o protegerla. Es curioso que no tenga ningún problema en mirar por el cañón de la pistola, pero me aterra fallarle a Kate.

“No voy a ir a ninguna parte. Mi vida está aquí contigo y con nuestra hija”. Sonrío. “Una niña increíble. ¿Ya elegiste un nombre?”

“Tengo una lista”.

Me río. “Claro que la tienes. ¿Qué hay en ella?”

Apoya la cabeza en mi hombro. “Eva. Innessa. Sophia...”

El corazón me late con fuerza. “¿Sophia?”

“Sí, y Larisa y Mina”.

Trago saliva. “Mi madre se llamaba Sophia”.

Ella se levanta sobre mí, mirándome a los ojos. “Dijiste que tu madre te amaba”.

“Así es. Era la madre perfecta. Como lo serás tú”.

“Entonces así deberíamos llamarla”.

Froto mi mano por su espalda. “No tenemos que hacerlo”.

“Claro que sí. Es bueno honrar nuestro pasado. Yo me llamo como mi abuela. ¿Cómo se llamaba tu padre?”

“Maxim. Todo el mundo lo llamaba Max”.

“Cuando tengamos un niño, lo llamaremos Max”.

No puedo creer mi suerte. Está pensando en el futuro. Conmigo. La vuelvo a colocar debajo de mí. “¿Habrá más niños con tu apellido?”

“Mi madre se llamaba Eva”.

“Un nombre de la lista. ¿Qué tal Sophia Eva o Eva Sophia?” La beso porque no puedo evitarlo.

“Menos mal que tenemos unos meses para decidir”.

Ya me imagino una casa grande en el campo llena de niños. Seis, quizá. Me pregunto qué pensará Kate de eso.

Unas semanas después, Kate está instalada en mi apartamento de Manhattan y yo compré un terreno, al norte de aquí, a una hora de distancia, para construir una casa. Tendrá que ser una fortaleza con mucha seguridad, pero por dentro, será un santuario.

Tal como le prometí, le organicé una oficina en casa para que dirija su librería y, de vez en cuando, podrá ir en persona, aunque no sin que la custodien por lo menos seis hombres. Al principio se mostró reacia pero tuve que imponerme como un idiota. Después accedió y no volvió a oponerse con respecto al tema de protección. Me pregunto qué le habrán enseñado Elena y Lucy sobre ser la esposa de un hombre de la mafia. Desde luego, no se trata de ser servil, porque Kate no tiene reparos en enfrentármese o ponerme en mi sitio. Y me encanta.

Elena y Lucy organizan un baby shower para Kate, así que ahora estamos en casa de Donovan y Lucy. Las chicas se lo pasan bien sentadas en la parte de atrás, disfrutando del día de verano. Me alegra ver que Kate recuperó el brillo de sus ojos. Aria, la hermana pequeña de Niko, también está aquí, aunque parece más malhumorada de lo habitual. Lo que sea que esté pasando entre ellos no parece mejorar.

“Vamos a la oficina y dejemos que las señoras hagan lo suyo”, me dice Niko.

“Claro que sí”. Lo sigo y nos dirigimos al despacho de Donovan.

“Ya están listos los tragos”, dice Donovan cuando entramos. Preparó cuatro copas de algo potente.

“¿Dónde está el cuarto, o uno de nosotros va a beber dos?” pregunto, tomando una.

“Viene Luca”. Donovan mira a Niko como si estuviera evaluando su reacción.

La expresión de Niko es de desagrado, pero no dice nada mientras toma una copa.

“¿Alguna vez descubriste a tu infiltrado?” pregunta Donovan.

Me viene el recuerdo de estar de pie sobre la cama de mi contacto del FBI con una pistola apuntándole a la cabeza. Puede que me haya traicionado, pero tengo mucha información comprometedor sobre él. No solo trabajaba con Igor, sino también con Tiberius Abate y Giovanni Fiori cuando se deshizo del cadáver del capitán Emerson, el padre de Kate. Ahora lo tengo en mis manos.

“Sí”, respondo.

“¿Está muerto?” pregunta Niko.

“No. Trabaja para mí”.

“Qué bien”. Donovan levanta su copa, lo choca con la mía y bebe.

“Supongo que no estamos esperando a Luca”, digo mientras bebo el licor que resulta ser tequila.

Donovan sirve más en nuestros vasos.

“Kate parece estar adaptada”, dice Niko.

Sonrí porque no puedo evitarlo. Debo de parecer un maldito loco, y no me importa. “Sí”.

“Menos mal que te compusiste. En serio, amigo, eras de lo peor”. Dice Donovan sacudiendo la cabeza.

“Un amigo me hizo ver la realidad”. Le sonrío a Niko en muestra de agradecimiento.

Él me sonrío de vuelta, poniendo su mano en mi hombro. “Me alegra mucho verte por fin feliz”.

“Por primera vez”, añade Donovan.

“¿Qué me perdí?” Luca entra en el despacho.

Niko prácticamente lo mira con desdén. Miro a Donovan, que gira los ojos.

“Estamos brindando porque Liam puso en orden su vida con Kate”, anuncia Donovan.

“Eso, eso”, dice Niko.

“Felicidades”. Luca participa en el brindis, pero no aparta la vista de Niko.

“¿Cuánto tiempo estarás en los Estados Unidos?” le pregunto a Luca.

“No mucho. Tengo que regresar a Italia”.

Donovan frunce el ceño. “Espero que estas visitas no sean para ver cómo está Lucy porque, como puedes observar, está muy bien”.

Luca asiente. “Lucy es muy feliz. No tengo motivos para controlarla. Además, es una mujer fuerte que sabe cuidarse”.

“Claro que sí”. Donovan bebe otro trago.

“Entonces, ¿por qué estás aquí?” Los ojos perspicaces de Niko se fijan en Luca.

“Negocios”.

“¿Qué negocios?” Niko se pone a la defensiva, lo que me indica que le preocupa que Luca esté trabajando con una familia rival.

Luca deja su copa. “No es un asunto que le concierna, Don Leone. Valoro nuestra alianza”. Se vuelve hacia mí y me estrecha la mano. “Felicidades de nuevo. Cuando el amor puede florecer y crecer, es algo hermoso”.

¿Eso fue un insulto para Niko?

Luca extiende la mano para estrechar la de Donovan. “Como siempre, es un placer verlos a ti y a Lucy”. Se vuelve hacia Niko. “*Arrivederci*, Don Leone”.

Observo cómo Luca se marcha. “Eso sonó bastante definitivo”.

“Bien”. Niko coge el tequila y se sirve otro trago.

“¿Quieres hablar?” pregunto.

“No. Se acabó. *Finito*”.

“Sí, y también tu relación con Aria”, bromea Donovan.

“Ella lo superará”.

Así que se trata de Aria y Luca. “Supongo que será mejor que esperes que él no tenga un amigo como tú, o regresará”, digo.

Niko me fulmina con la mirada.

Me dan ganas de reírme. Está muy serio. “Te va a dar un infarto cuando se comprometa, ¿verdad?”

“Probablemente. Si tengo suerte, le encontraré un hombre adecuado”.

Donovan suelta una carcajada. “Amigo, si tú lo eliges, dudo que exista”.

“Vamos afuera”. Niko apura su último trago. “Las mujeres podrían extrañarnos”.

“Probablemente Aria no”, dice Donovan en voz baja.

Volvemos al jardín trasero y mi mirada se dirige de inmediato a Kate. Ella me ve y le guiño un ojo. Quiero sacarla de aquí, llevarla a casa y hacer el amor. O tal vez ver una película antigua o disfrutar de un juego de mesa. Estoy abierto a cualquier cosa mientras Kate esté conmigo.

“Ya no eres un idiota”, dice Lucy, acercándose a mí.

“Viniendo de ti, eso es un cumplido”.

“Pero si lastimas a mi amiga, yo...”

“No hace falta que me amenaces, Lucy. Si le hago daño, me mereceré el castigo que me impongas”.

“Siempre y cuando estemos claros”.

“Claro como el agua. Ahora, si me disculpas”. Me dirijo a Kate y me siento a su lado.

“¿Todo bien en el club de los chicos?” pregunta ella.

“Todo bien conmigo. No estoy tan seguro con Aria”.

“No lo menciones delante de Niko. Le explotará la cabeza”, dice Elena. “No sé cuál es el problema. Luca parece estar perfectamente bien”.

“No es Luca, en sí”, dice Kate. “Es la hermana pequeña de Niko. Sospecho que tiene suerte de que no la haya mandado a un convento”.

“Quizás lo intente”, dice Aria desde detrás de nosotros.

Tomo la mano de Kate. “Es una familia interesante la que tenemos aquí, ¿verdad?”

Ella ladea la cabeza. “Esto es una familia, ¿verdad?”

No es la familia que tuve de niño, pero tiene los mismos elementos. Amor. Respeto. Cariño. Y pensar que casi lo arruino. Por suerte, con la ayuda de mi hermano de la mafia, Niko, vi la idiotez de mis miedos y pensamientos.

Ahora, estoy decidido a disfrutar de esta familia cada día y, en particular, de la mujer que devolvió la luz y el amor a mi vida.

KATE

Me encanta que Elena y Lucy hayan organizado esta fiesta para mí, pero si Liam sugiriera que nos fuéramos a casa, yo estaría saliendo por la puerta antes de que él pudiera decir su primer adiós. Tal vez sea el nuevo amor. Quizás sean las hormonas. Pero no me canso de mi hombre. No solo sexualmente, aunque mi libido se ha estado a 160 por hora últimamente. Liam es un hombre fascinante. Sí, puede ser letal. A veces es un bruto. Pero su capacidad de bondad y generosidad es inmensa.

Me toma de la mano y, aunque mis amigos lo discutan, estoy segura de que soy la mujer más feliz del mundo. Definitivamente más que Aria. Pobrecita. Está llena de angustia y rabia. Ojalá Niko pudiera verla como la mujer inteligente y llena de vida que es.

“¿Cómo piensas llamar al bebé?” Elena está sentada en una silla reclinable en frente de Liam. Coloco mi mano libre sobre mi vientre. “Sophia Eva”.

“Qué bonito”.

“Son los nombres de la mamá de Liam y de mi madre”.

Liam sonríe y se lleva mi mano a los labios para darme un beso. Me encanta ese gesto. Siempre se me eriza la piel.

“¿Qué es bonito?” Lucy se une a nosotros con una bandeja de bebidas. Yo tomo el agua, mientras Liam agarra una cerveza y Elena el jugo.

Aria coge una copa de champán de una bandeja que tiene Niko. “¿Qué harías si te tirara esto a la cara?”

“Prueba y lo descubrirás”. Aprieta los dientes ante su falta de respeto. Su comportamiento es un poco infantil, pero imagino que es su único desahogo. Tiene muy poca libertad.

“El nombre del bebé”, responde Elena a la pregunta de Lucy. “Sophie Eva. Son los nombres combinados de sus mamás”.

“Es precioso”. Lucy toma otra copa. Es dorada como el champán, pero no del todo. A mí me parece más bien sidra.

La observo un poco más. Ella me mira y arquea una ceja. Le devuelvo el gesto. Ella sonríe y se lleva el dedo a los labios para que me mantenga en silencio. Me pregunto qué está esperando. Ahora es el momento perfecto para anunciar un embarazo. Quizás aún no se lo ha dicho a Donovan.

Le hago un gesto de aprobación con el pulgar.

“¿Y si es un niño?”, pregunta Aria.

“Es una niña, pero si luego tenemos un niño, será Max”.

“Tu padre”, dice Niko. Y levanta su copa hacia Liam. “Un gran hombre”.

Miro a Liam, deseando haber conocido a sus padres, dos personas que dejaron una muy

buena impresión en él y en Niko.

“Tendré suerte si soy la mitad del hombre que él fue”. La expresión de Liam es melancólica, incluso expectante.

“La suerte no tiene nada que ver”, afirma Niko con naturalidad. “Eres igual de bueno”.

“Estoy de acuerdo”, digo. Esta vez le beso la mano.

“Todo ese romanticismo es lo que te tiene aquí”, bromea Donovan.

“No veo a tu mujer embarazada. ¿No hay suficiente amor?” bromea Niko.

“Estoy perfectamente bien en el romanticismo, ¿no es así, Lucy?” refunfuña Donovan.

“Estás muy bien”, dice ella moviendo las cejas.

“Dios, todos son repugnantes”. Aria se levanta de un salto de la silla y entra furiosa a la casa.

“Pobrecita”, le digo.

“Se pondrá bien”. Niko parece seguro de ello, pero me pregunto si realmente entiende el funcionamiento del corazón de una mujer cuando está enamorada.

La fiesta es preciosa y los regalos son perfectos. No puedo esperar a poner la ropa en la cómoda de la pequeña Sophia y los juguetes en su cuna. Pero sobre todo, estoy contenta de que Liam y yo estemos de camino a casa.

Me acostumbro a vivir en su costoso apartamento. La vista al río es maravillosa y no está lejos de Central Park. Me imagino llevando a Sophia allí a jugar, aunque será interesante hacerlo con el ejército de guardias que tengo cada vez que voy a alguna parte.

“¿Estás cansada?” pregunta Liam mientras tira las llaves sobre la mesa cerca de la puerta.

“Supongo que un poco. Creo que me gustaría un té”.

“¿Anyá?” Llama al ama de llaves que contrató. Dijo que era para encargarse del apartamento, pero creo que también debe cuidar de mí. “¿Puedes prepararnos un té?”

“Por supuesto. También tengo galletas”.

“Perfecto”.

Me siento en el sofá y, como se me hace difícil lidiar con mis zapatos, Liam me los quita. Cuando se sienta, coloca mis piernas sobre sus muslos y me masajea los pies.

“¿A cuántas mujeres les has dado un masaje en los pies?” Me pregunto de dónde viene esta nueva atención. ¿Siempre ha estado ahí, latente?

Él lo piensa y luego me mira con una sonrisa. “A una”.

“¿En serio?”

“Sí. Pero te advierto que no me hagas más preguntas sobre mujeres. No era virgen cuando me conociste”.

Asiento con la cabeza. Eso está claro. El hombre sabía exactamente qué hacer para que una mujer suspirara o gritara en la cama. “Probablemente, tampoco deberías preguntarme por mi pasado”.

Él deja de masajearme. “¿Por qué?”

Arqueo una ceja. “No creerás que era virgen, ¿verdad?”

“No. Solo que no me gusta pensar en ello”. Me mira. “¿Hay algo en lo que yo sea el primero?”

Me río porque es muy raro ver a Liam con inseguridad. “Bueno, eres el primero en dejarme embarazada”.

Se inclina y me besa. “Bien. También seré el último”.

Anyá nos trae té y galletas, y es muy agradable disfrutar de la velada con Liam. Charlamos. Nos besamos. Simplemente somos.

“Por cierto”, dice, dejando su taza de té vacía. “Olvidaste un regalo”.

“¿En serio?” Había muchos, así que no me sorprende. “¿De quién es?”

Me entrega una cajita. “El mío”.

Me inclino hacia él para besarlo porque... bueno, porque quiero. “Los baby shower son para los bebés”.

“También le compré algo a ella”.

Retiro el papel y encuentro una caja de terciopelo. Mis latidos se aceleran, aunque no sé por qué. Ya le dije que me casaría con él.

Abro la caja y dentro encuentro un magnífico anillo de esmeraldas y diamantes corte princesa. Está engastado en platino con filigrana decorando la banda. “Liam... es precioso”.

“Era de mi madre”. Toma el anillo. “No voy a pedirte que te cases conmigo porque dijiste que sí y no quiero darte la oportunidad de retractarte”.

“Como si quisiera”.

“Pero, necesitas un anillo... este anillo. Al principio no estaba seguro. Estuve dudando en comprarte uno nuevo, pero...”

“Liam, este es perfecto”. Me inclino más hacia él. “Y sí, me casaré contigo”.

“No te lo pedí”.

Me encojo de hombros. “Siempre hay que preguntar cuando se regala un anillo”. Me lo pongo y lo observo.

“Si no es lo que esperabas...”

Pongo mi mano sobre su boca. “Es perfecto”. Luego lo beso para que no hable más del tema.

Cuando nos separamos, dice, “Tengo algo para Sophia”. Saca un paquete y me lo entrega.

“Estás lleno de sorpresas”.

“Sí, bueno, cuando terminemos, podemos ir a nuestro dormitorio y te mostraré otra sorpresa”.

Mi cuerpo se enciende. “Me muero de ganas”. Abro el paquete y dentro hay una tela roja brillante con intrincados diseños de colores.

“Era la bufanda de mi madre... una *Pavlovsky Posad*. Hice que la convirtieran en una manta”. Giro un borde y encuentro un forro suave.

La miro con asombro.

“¿Qué? ¿Está mal?”

“No. Es perfecta”. Le pongo la mano en la mejilla. “Es que... estoy tan feliz de tener al Liam de luz en mi vida”.

“A diferencia de...”

“El Liam sombrío”.

Deja escapar un suspiro. “Todavía está ahí, Kate. Solo que... se manifiesta únicamente en el trabajo”.

“Lo sé”.

“Tú eres quien hace que la luz brille, Liam”.

Sintiéndome aún excitada por sus sorprendentes comentarios, le digo, “Me gustaría sacar otra cosa de ti”. Coloco mi mano sobre su entrepierna. Su pene se estremece.

“Bien, entonces”. Se levanta y me tiende la mano para ayudarme.

“No soy muy sexy”, le digo mientras me dirijo al dormitorio.

“Mi pene dice lo contrario”. Apenas cierra la puerta, sus labios están sobre mí y sus manos me quitan la ropa. Me guía hasta la cama, pero lo detengo.

“Desnúdate”.

Sonríe. “Sí, señora”.

Cuando está desnudo, lo llevo hasta el sofá de nuestra habitación. “Siéntate”.

“Sí, señora”. Su miembro es grueso y largo. Por un momento, me quedo mirándolo. “¿Algún problema?” pregunta.

“No puedo decidir si quiero chuparlo o que me penetre”.

Suelta una maravillosa carcajada. “Ven aquí, nena, y hazlo”.

Me pongo a horcajadas sobre sus muslos y le rodeo el cuello con los brazos. Por un momento, nos sonreímos. Es como si los dos supiéramos lo afortunados que somos.

“¿Dónde está mi sorpresa?” le pregunto.

“Siéntate, cariño, y la encontrarás”.

Me hunde lentamente, saboreando la forma en que me llena. Es una sensación física y, sin embargo, es mucho más. Como si mi alma se uniera con la suya.

Una vez dentro de mí, me quedo quieta. Nuestras miradas se sostienen y sé que él está sintiendo lo mismo que yo.

“¿Alguna vez pensaste que estarías aquí?” le pregunto.

“No. Sinceramente, no creí merecer esto. Aún no estoy seguro de ello, pero voy a aferrarme a ti”.

“Te mereces todo esto”. Me balanceo y me encanta cómo se nublan sus ojos. “A mí”. Me balanceo y él gime. “A la bebé”. Me levanto y me deslizo hacia abajo. “Todo esto”.

Me besa, y todas las palabras se detienen. En su lugar, nuestros cuerpos hablan. Amamos con nuestras manos y nuestros labios. Nuestros cuerpos se mueven en una danza perfecta que alcanza un clímax espectacular. Nos venimos juntos, gritando, llamándonos por nuestro nombre mientras el placer nos recorre, vibrando.

Cuando termina, me levanta y me lleva a la cama, acostándose a mi lado.

“¿No sería bonito quedarnos aquí para siempre?” le pregunto.

“Hasta que la bebé quiera venir. No quiero ser responsable de traer un bebé al mundo”.

Me río. “De acuerdo. Hasta que venga la bebé. Hablando de eso”. Pongo sus manos sobre mi vientre. “Creo que la despertamos”.

Sus mejillas se vuelven de un brillante tono rosa. “Ella no sabe lo que estamos haciendo, ¿verdad?”

“No”.

Sophia se mueve como si estuviera rodando.

“Santo cielo. Es una gimnasta”, exclama Liam. Me mira. “Vamos a tener que acolchar la casa si va a dar volteretas de esa manera”.

Mi corazón se llena de una alegría inimaginable por lo mucho que este hombre me ama a mí y a nuestra hija. Cualquier duda que tuviera sobre su capacidad de amar, de ser fiel, desaparece.

“Te amo”. Las palabras salen de lo más profundo de mi corazón, de mi alma.

Levanta la cabeza y sus ojos rebosan del mismo amor que yo siento por él. “Eres mi vida, Kate, la esencia de mi ser”.

Le beso, sellando nuestro amor para siempre.

LIAM

Hace dos meses, estaba completamente fuera de control. Bebiendo. Comportándome de manera imprudente. Revolcándome en la oscuridad y la autocompasión.

Hoy, soy un hombre nuevo. Ella aceptó casarse conmigo. Le puse un anillo hace varias semanas. Y tengo la oportunidad de pasar el resto de mi vida con esta mujer increíble.

Me acuesto a su lado mientras el sol de la mañana inicia su ascenso hacia el cielo. Cada día, me despierto con esto. Durante mucho tiempo, pensé que estaba soñando. No podía ser real que ella estuviera conmigo. Pero cuando sentía su calor contra mí, sabía con certeza que verdaderamente estaba aquí.

Su vientre me parece demasiado grande. Como si en cualquier momento fuera a estallar, pero ella insiste en que aún le faltan unos meses. La miro con asombro. ¿Cómo es posible que al amarla haya engendrado otra vida? Es un auténtico milagro.

Froto suavemente mi mano sobre su vientre y siento un ligero golpe. “Buenos días, Sophia”. Le doy un beso en el lugar donde pateó.

“Algún día tendrás que aprender a dormir hasta tarde”, dice Kate, con la voz todavía pesada por el sueño.

“Tenemos mucha vida por delante”. Me levanto y estrecho a Kate entre mis brazos. “¿Qué tienes en la agenda?”

“Planes de boda”.

Le beso la mejilla. “¿Qué tal si este fin de semana vamos a mirar cómo va la casa?”

“Me parece bien. ¿Trabajas hoy?”

“Sí. Tengo que lavar dinero y...”

“Entiendo”.

Me río. Me doy cuenta de que si alguna vez meto la pata, es probable que ella llame a los federales. Menos mal que tengo a un agente en nómina y muerto de miedo, preocupado de que sea yo quien lo mande a la cárcel o a la tumba.

Suena mi teléfono y me molesta la intrusión. Reviso el identificador y veo que es Niko.

“¿Por qué llama tan temprano?” Sea lo que sea, no puede ser bueno. “Niko...”

“¿Está Aria contigo?”

“¿Qué? Ah... no. ¿Por qué estaría con nosotros?”

“Porque le agrada Kate. ¿Sabe ella dónde podría estar?”

“Espera”. Presiono el teléfono contra el pecho. “¿Sabes dónde puede estar Aria?”

Kate se despierta del todo, con una expresión de preocupación. “No. ¿Desapareció?”

Me acerco el teléfono a la oreja. “Ella no lo sabe. ¿Qué está pasando?”

“¿Y Luca Conte? ¿Sabes algo de él? ¿Lo has visto?”

“Está en Italia por lo que sé. Tengo la sensación de que abandonó cualquier idea de estar con Aria”.

“¡Maldición!”

“¿Qué está pasando?” El enfado de Niko no es nada nuevo, pero hacía tiempo que no lo escuchaba tan intenso.

“Aria no está. No me extrañaría que se haya fugado”.

Me tomo un momento para pensar cuidadosamente en mis próximas palabras. “Es una mujer adulta. No creo que esté huyendo...”

“Ella es mi responsabilidad”.

“Ella también es responsable de sí misma”.

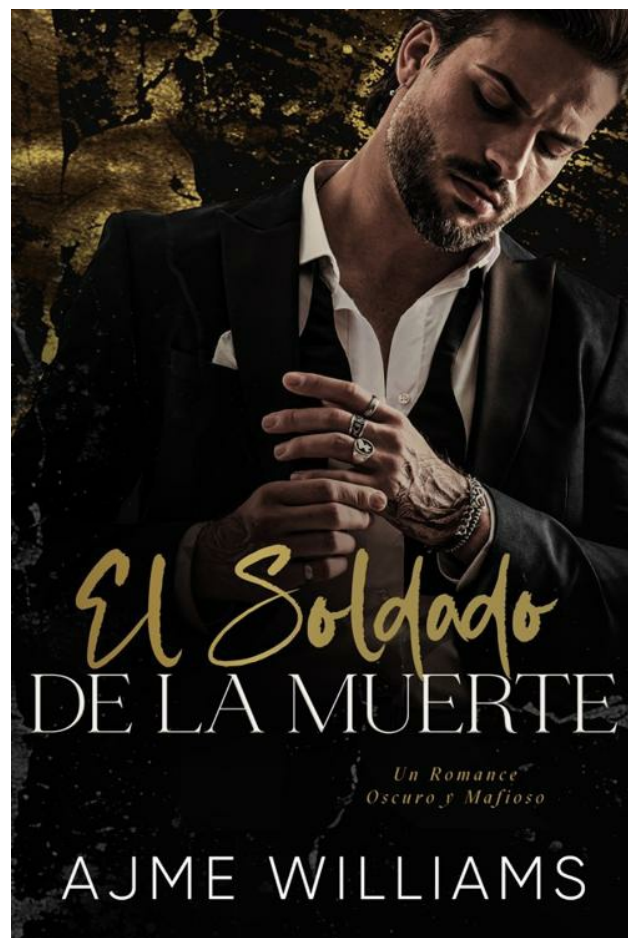
“No estás ayudando, Liam”.

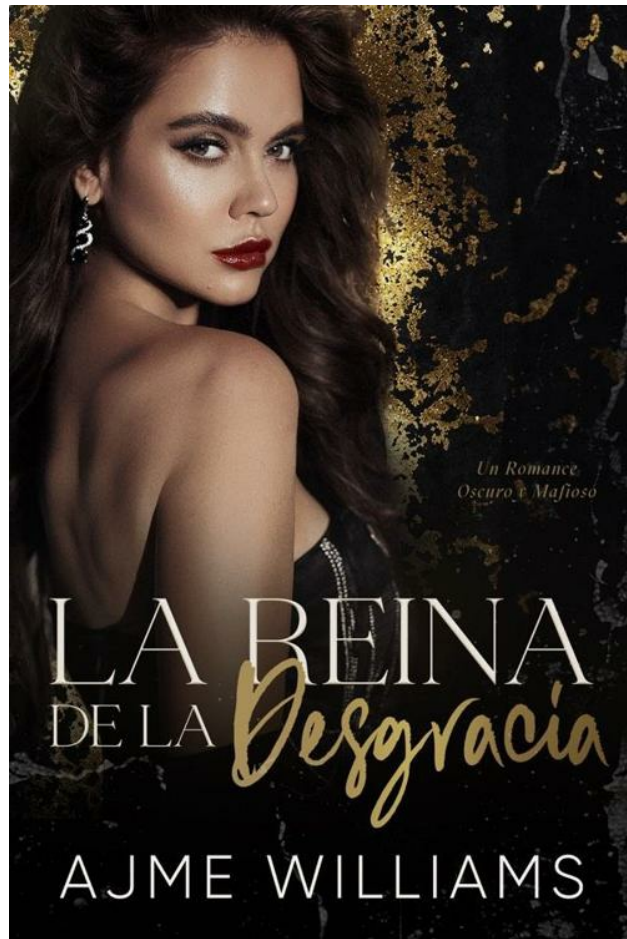
Considero la posibilidad de darle la misma medicina verbal que él me dio y que me hizo darme cuenta de que era un estúpido por renunciar a Kate. Pero no estoy seguro de qué decir para hacerlo entrar en razón.

“¿Qué puedo hacer yo?” pregunto entonces.

“Ayúdame a localizar y matar a Luca Conte”.

¿Te encantaron Kate y Liam? ¡Buenas noticias! La serie completa de Shadows of Redemption ya está disponible para su lectura.

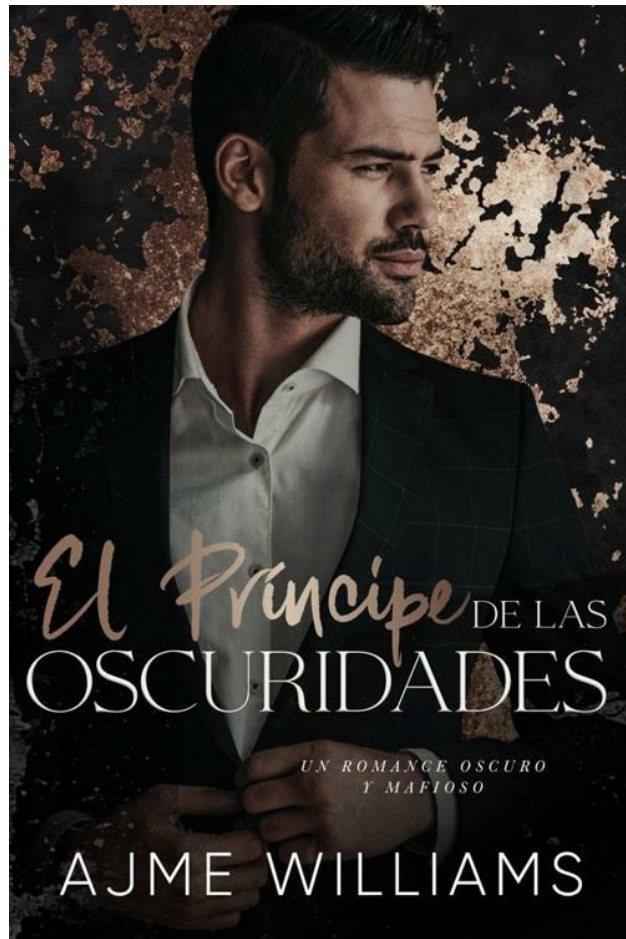




*Un Romance
Oscuro y Mafioso*

LA REINA DE LA *Desgracia*

AJME WILLIAMS



El Príncipe DE LAS
OSCURIDADES

UN ROMANCE OSCURO
Y MAFIOSO

AJME WILLIAMS

